



# Comunicación y la Crítica de la Economía Política

## Perspectivas teóricas y epistemológicas

César Bolaño (Org.), Armand Mattelart, Cesare Galvan, Gabriel  
Kaplún, George Yúdice, José Marques de Melo, Maria Nélide  
Gonzalez, Raul Fuentes Navarro,  
Roberto Follari, Ruy Sardinha, Toby Miller, Valério Brittos



Quito - Ecuador  
2012

Comunicación y la Crítica  
de la Economía Política:  
Perspectivas teóricas y epistemológicas

Primera Edición

© César Bolaño (Org.)  
300 ejemplares - Marzo 2012

ISBN: 978-9978-55-087-8  
Código de barras: 978-9978-55-087-8  
Registro derecho autoral: 038231

Portada y Diagramación  
Diego Acevedo

Impresión  
Editorial "Quipus", CIESPAL  
Quito-Ecuador

Los textos que se publican son de exclusiva responsabilidad de su autor.

# Índice

Prefacio a la edición castellana Raúl Fuentes Navarro	7
Prefacio a la edición brasileña José Marques de Melo	13
Introducción	27
Conocimiento, memoria, tecnologías: avances y retrocesos Cesare Giuseppe Galvan	39
Por una arqueología de la Sociedad de la Información Armand Mattelart	59
Por una Comunicación Popular y Alternativa en el Contexto de la EPC Ruy Sardinha	83
La centralidad de la Economía Política de la Comunicación (EPC) en la construcción del campo académico de la Comunicación: una contribución crítica César Bolaño	109
Encuentros y desencuentros entre la Economía de la Información y de la Ciencia de la Información Maria Nélide Gonzalez	127

¿Democratización electrónica o neoautoritarismo pedagógico? 161  
Gabriel Kaplún

El Copyright: instrumento de expropiación y resistencia  
donde se encuentran la economía política  
y los estudios culturales 185  
Toby Miller y George Yúdice

Lo cultural en su lugar dentro de lo social 205  
Roberto Follari

La Economía Política de la Comunicación en Brasil  
en perspectiva histórica 223  
Valério Cruz Brittos

## Prefacio a la edición castellana

Raúl Fuentes Navarro  
febrero de 2012

Celebro con entusiasmo la edición en español de esta obra, originalmente publicada en portugués, no solamente porque haya sido traducida para “decir casi lo mismo” (Umberto Eco),<sup>1</sup> sino porque extiende así la invitación-provocación que su coordinador explicita en la introducción para establecer un “ba” consagrado a la profundización del debate y “la lucha epistemológica por la reconstrucción del campo crítico de la Comunicación”. Celebro también que sea el sello del CIESPAL el que respalde esta nueva publicación, después de que apenas seis meses atrás tuve la oportunidad de exponer en sus emblemáticas instalaciones de Quito una conferencia titulada *Tendencias de la investigación de la comunicación en América Latina: reflexiones sobre una internacionalización desintegrada*, en la que concluía reafirmando una postura que asumo como coincidente con la expuesta en este libro, y que prioriza “la pertinencia del debate, incluyendo los excesos retóricos que no conduzcan inexorablemente a incrementar el dogmatismo, el maniqueísmo o el voluntarismo, tres de los obstáculos más frecuentes en América Latina para el desarrollo del pensamiento crítico”.

---

<sup>1</sup> Umberto Eco, *Decir casi lo mismo*. Barcelona: Lumen, 2008.

El “campo crítico” o el “pensamiento crítico” sobre la comunicación, como expresiones que suelen ocultar más discrepancias semánticas que las aparentes identidades y distinciones que nombran, debieran ser sometidas más frecuentemente a un escrutinio equivalente al que propuso hace décadas Raymond Williams en sus *Palabras Clave*, pues “palabras que parecen haber estado ahí durante siglos, con significados generales permanentes, en realidad han llegado a expresar significados e implicaciones de significado radicalmente diferentes o radicalmente variables, aunque a veces apenas advertidos”.<sup>2</sup> En el campo de estudio de la comunicación, especial pero no exclusivamente en Latinoamérica, lo “crítico” ha acabado por calificar a demasiadas cosas diversas, y requiere, precisamente, una revisión *crítica* de su sentido tanto histórico como discursivo. En mayor o menor medida, los capítulos integrados en este libro contribuyen a tal revisión, pero ese proceso, clave para dinamizar el “pensamiento” colectivo y vincularlo cada vez más estrechamente con su entorno social, se articula *en el tiempo*, y no solo en el *espacio*. Al responder a la invitación de redactar estos párrafos trato de enfatizar, más que en los antecedentes o en las divergencias del discurso aquí contenido, en sus consecuentes y convergentes coincidencias, hacia el futuro más cercano.

Hago referencia, entonces, al primero de tres textos que, aparecidos a fines de 2011 y escritos en español por autores iberoamericanos muy reconocidos, pueden formar con otros un *intertexto* idóneo para acompañar el debate propuesto por Bolaño y sustanciado por los autores de los nueve capítulos de este libro. El colega mexicano Enrique Sánchez Ruiz en un texto autorreflexivo, hace un repaso

a través de ciertos cambios de «epistemes», o de climas ideológicos dominantes de las ciencias sociales Iberoamericanas. Así, rastrea un clima propicio a la crítica social, dominante durante los decenios de 1960 y 1970, y un «espíritu del tiempo» de corte conservador que se configura en los ochenta y predomina hacia el fin del milenio y principios del siglo actual. Propugna

---

2 Raymond Williams, “Introducción”, *Palabras Clave. Un vocabulario de la cultura y la sociedad*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2000, p.21.

por la recuperación del espíritu crítico que reinó en las ciencias sociales latinoamericanas en el pasado. Un eje que atraviesa esta contribución es la necesaria interacción de los estudios sobre medios de comunicación con las ciencias sociales, en virtud de la complejidad y multidimensionalidad de aquellos como objetos de análisis.<sup>3</sup>

El carácter “crítico” en la investigación latinoamericana de la comunicación y, especialmente de los medios, que Sánchez Ruiz propone recuperar, se entiende sobre todo en dos sentidos: por un lado, como *crítica social*, “en la que a partir de la historicidad del objeto de estudio y de enfoques enriquecidos con una aproximación histórica, a partir de la investigación empírica rigurosa se es capaz de mostrar los obstáculos y las contradicciones que impiden el desarrollo más pleno de los sujetos sociales y humanos”. Por otro lado, “en el sentido filosófico, original, de crítica como el conocimiento amplio y profundo de autores y textos, enriquecido a la vez con la acepción más moderna que toma en cuenta las condiciones históricas, materiales, de producción de tales textos” (p.168).

También a fines de 2011, se publicó un libro del profesor catalán Miquel de Moragas, que “tiene su antecedente remoto” en *Teorías de la comunicación. Investigaciones sobre medios en América y Europa*, de 1981, una obra de referencia de gran influencia para el desarrollo del campo académico en Iberoamérica, que fue radicalmente repensada en un “nuevo proyecto” por su autor, para “responder a los grandes cambios que se han producido tanto en la comunicación como en sus estudios” y reordenada bajo el título *Interpretar la comunicación. Estudios sobre medios en América y Europa*.<sup>4</sup> De entrada Moragas asume, en coincidencia con Sánchez Ruiz, el apoyo a la tarea necesaria (y crítica) de “conocer la tradición investigadora y sus orígenes, las principales escuelas y sus paradigmas, también sus

---

3 Enrique E. Sánchez Ruiz, “Introducción” y “Recuperar la crítica. Algunas reflexiones personales en torno al estudio de las industrias culturales en Iberoamérica en los últimos decenios”, en R. Fuentes N., R. Trejo D. y E. Sánchez R., *Qué pasa con el estudio de los medios. Diálogo con las ciencias sociales en Iberoamérica*. Zamora (España): Comunicación Social, ediciones y publicaciones, 2011, p.13.

4 Miquel de Moragas Spà, *Interpretar la comunicación. Estudios sobre medios en América y Europa*. Barcelona: Gedisa, 2011, p.11.

lagunas y contradicciones”, si bien lo hace explícitamente desde una “perspectiva sociocultural de la comunicación, reconsiderando el viejo concepto de medios de comunicación de «masas» (...), respondiendo así a las nuevas y múltiples formas de mediación” (p.12).

Uno de los once capítulos que componen el libro de Moragas está dedicado a “La economía política de la comunicación” y en él se revisan con detenimiento las tres tradiciones (norteamericana, europea y latinoamericana) de los estudios críticos sobre las que se construye la “moderna economía política de la comunicación”, que presentan entre sí “diferencias significativas aunque cada vez más convergentes en sus posiciones institucionales y redes académicas”, y que “coinciden en un punto: señalar su compromiso moral, como intelectuales, con la democratización de las comunicaciones” (pp. 217, 219 y 226). Finalmente, Moragas otorga una destacada atención a la “Economía política y sus fronteras con los estudios culturales”, apuntando a una serie de debates inconclusos en diversas latitudes, en cuya actualidad y sentido refiere extensamente al trabajo de César Bolaño y otros autores latinoamericanos.

Coincidentemente, en los últimos meses de 2011 se publicó también un libro de ensayos del filósofo venezolano Antonio Pasquali, uno de los impulsores más constantes, durante el último medio siglo, del estudio teórico, empírico y aplicado a las políticas públicas de la comunicación en América Latina. Bajo el título *La Comunicación-Mundo. Releer un mundo transfigurado por las comunicaciones*,<sup>5</sup> el propósito central (o “deseo confeso” en palabras del autor) de este libro es “convencer a muchos que una lectura de la contemporaneidad (pero igualmente del pasado) en clave comunicacional constituye uno de los más apasionantes, reveladores y útiles ejercicios intelectuales por las novísimas luces que arroja sobre el progreso del saber, el convivir del hombre, sus relaciones con los poderes y la salvaguarda de las libertades democráticas” (p.8).

Y tanto la “economía” como la “política” y la “crítica”, además por supuesto de la “cultura”, la “tecnología” y la “historia”, son términos

---

<sup>5</sup> Antonio Pasquali, *La Comunicación-Mundo. Releer un mundo transfigurado por las comunicaciones*. Zamora (España): Comunicación Social, ediciones y publicaciones, 2011.

clave y conceptos refinados en el discurso de Pasquali, con los que reformula entre otros el *problema* de la integración latinoamericana, alrededor de una “interrogante mayor”: “¿Es la *integración un mero fenómeno de mercado*? No habremos malgastado nuestro tiempo si lo invertimos en buscar respuesta a esta magna pregunta de la Economía Política, pues la noción política de «integración» pareciera quedar siempre fagocitada (...) por la de «mercado» o usada de maquillaje para la conquista de mercados” (p.155). Al analizar tanto los escollos de la integración europea como el “gigantesco proceso de privatización” que a partir de los años 80 “convirtió en empresas de mercado la mayoría de los ex servicios públicos de comunicaciones y telecomunicaciones del mundo” (p.157), replantea el referente fundamental, tanto de la “centralidad de la comunicación” como de su estudio crítico:

La Unión Internacional de Telecomunicaciones, *UIT*, calcula que la humanidad viene gastando en comunicaciones y telecomunicaciones, *hardware* y *software* incluidos, hasta el 13% anual de la riqueza que produce, del PIB del mundo, el cual fue en 2009 de 69,808 millardos de dólares según el FMI, o de 72,302 millardos según el Banco Mundial. El 13% de 70 mil millardos (en cifras redondas) son 9,100 millardos de dólares, unas veinte veces el presupuesto anual de Francia: esto «pesa» hoy el universo de las comunicaciones que nos rodea por todos lados, y la casi totalidad de esa descomunal riqueza capaz de generar más riquezas que ninguna otra fue transferida al sector privado en poco más de una década (p.158).

Una “moraleja”, dice Pasquali, es que “la transferencia masiva al mercado de los canales y medios del comunicar se ha demostrado bastante estéril a la hora de dar vida a procesos, solidarios, de servicio universal, democratizadores e integracionistas de las comunicaciones, propiciando más bien mayores desequilibrios, especulaciones, cartelizaciones, fraudes y espionaje, esto es, daños y exclusiones para los usuarios (p.160)”. Difícilmente podría expresarse con mayor precisión un diagnóstico sintético de la condición actual del objeto de estudio de la economía política y de la crítica de la comunicación contemporáneas, que tanto han cambiado,

precisamente, en la década más reciente. Y por ello resulta inevitable referir, para concluir con una perspectiva de apertura, la justificación que exponían en una obra análoga en algún sentido a la presente, los prestigiados profesores del Goldsmith College de Londres, James Curran y David Morley en 2006:

Hoy en día, algunos de los debates que caracterizaron a este campo en los noventa (...), tal como aquel entre la economía política y los estudios de recepción, acerca de si el Santo Grial habría de encontrarse en la estructura institucional de los medios o en las condiciones de su recepción, parecen (felizmente) haberse disuelto. Hoy vemos académicos de ambos lados de aquel debate más proclives a conceder reconocimiento intelectual a las propuestas del otro. Lo que sigue es entonces cómo articular mejor los aportes producidos desde estas perspectivas diferentes, en vez de cómo adjudicarles su relativa importancia en la teología del campo (un signo de creciente madurez –y esperamos que no de esclerosis–, en el campo).<sup>6</sup>

---

6 James Curran and David Morley (eds.), *Media and Cultural Theory*. London & New York: Routledge, 2006. p.1. (Traducción de RFN).

## Prefacio a la edición brasileña

*José Marques de Melo<sup>7</sup>*

Disciplina-frontera, la Economía Política de la Comunicación –EPC– se configuró académicamente a fines del siglo XX, aunque las variables económicas hayan sido focalizadas por los científicos sociales, desde antaño, en la elucidación de los fenómenos mediáticos. Existe, por tanto, una discrepancia histórica entre el “campo” académico y el “objeto” de investigación.

Durante las primeras décadas del siglo pasado, los estudios de comunicación fueron orientados por las ciencias del comportamiento, que buscaban comprender las motivaciones de los actos interactivos a través de los cuales los individuos cambian significados y los grupos humanos cimentan la vida en comunidad. Tales investigaciones se revelan insuficientes, justamente por vía psicosocial, para explicar situaciones tan complejas, ocasionando especulaciones, suscitando dudas, endosando recelos, despertando controversias.

---

7 Profesor Emérito de la Escuela de Comunicaciones y Artes de la Universidad de São Paulo; fundó y presidió la Sociedad Brasileña de Estudios Interdisciplinarios de la Comunicación – INTERCOM. Fue también, Presidente de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación - ALAIC y Vice-Presidente de la International Association for Media and Communication Research – IAMCR. Actualmente ocupa la función de Director-Titular de la Cátedra UNESCO de Comunicación Social en la Universidad Metodista de São Paulo. [www.marquesdemelo.pro.br](http://www.marquesdemelo.pro.br)

Pero, la segunda mitad del siglo fue próspera en contribuciones teóricas y metodológicas provenientes de las ciencias de la sociedad. Tanto la sociología política como la antropología cultural dieron contribuciones fundamentales, principalmente a través de los equipos interdisciplinarios que analizaron los fenómenos comunicacionales en función de objetivos estratégicos, sea en Europa o en América.

Las dimensiones económicas permanecen opacas hasta que los heraldos de la aceleración desarrollista, en el período pos-guerra, lanzan sus tesis, tan polémicas como seductoras, destinadas a convertir las nuevas tecnologías de comunicación en palancas de la modernización de las sociedades periféricas. Tales ideas embutían una especie de Plan Marshall tercermundista, mereciendo reflexiones cautelosas por parte de economistas latinoamericanos, como fue el caso de Raúl Prebisch, dirigente de la Comisión Económica de Latinoamérica -CEPAL-. En un documento ampliamente diseminado por la UNESCO, él cuestionó la relación causal entre comunicación y desarrollo.<sup>8</sup>

En verdad, la exégesis de los procesos comunicacionales por la óptica económica ya se la venía haciendo ocasionalmente en nuestra región, como lo confirman los precoces análisis que Barbosa Lima Sobrinho (1923) hizo del “industrialismo” de la prensa, advirtiendo el peligro de control de los flujos informativos por parte del periódico-empresa, en fase de consolidación en los países metropolitanos.

Este tipo de raciocinio conquistaría nuevos adeptos, en la circunstancia nacionalista instaurada por el varguismo (referente al expresidente de Brasil Getulio Vargas) y rescatada por el janguismo (referente al expresidente de Brasil Janio Quadros). Preservada por los gobiernos

---

8 “La adaptación de las técnicas modernas de difusión de ideas e informaciones a las condiciones y necesidades de Latinoamérica (...) Es un aspecto de un problema más amplio: lo de asimilación y adaptación de la técnica contemporánea (...) a fin de acelerar la elevación del nivel de vida de esos pueblos. (...) Hoy los pueblos latinoamericanos enfrentan la necesidad de absolver una técnica superior de pueblos que poseen una renta elevada por habitante y una considerable fuerza de capitalización. (...) Por eso, (...) necesitan resolver simultáneamente dos problemas: la acumulación de capital y la redistribución de renta”. UNESCO – Los medios de información en Latinoamérica, factor de desarrollo económico y social, París, 1961, p. 8.

militares, ella nutre el movimiento de resistencia a las inversiones extranjeras en nuestra industria mediática, cuya plataforma está consustanciada en el libro-testimonio de João Calmon *El libro negro de la invasión blanca* (Rio, Ediciones el Cruzeiro, 1966). Símbolo típico de ese momento es el libro-denuncia de Genival Rabelo *Capitales Extranjeras en la Prensa Brasileña* (Rio, Civilización Brasileña, 1966), cuya motivación ocasionaría incursiones investigativas de la misma naturaleza. En ese universo, se convirtió en emblemática la cruzada liderada por Daniel Herz para mostrar los bastidores del “acuerdo Time-Life”, descritos profundamente en su *Historia Secreta de la Red Globo* (Porto Alegre, Tchê, 1987).

Aunque no como objeto de tratamiento específico, variables económicas también afloran en dos estudios notables de los años 70, actualizando y, de cierto modo, contextualizando las hipótesis lanzadas por Barbosa Lima Sobrinho sobre la “mercantilización” de la prensa. En su libro *Noticia, un producto a la venta* (São Paulo, Alfa-Omega, 1978), Cremilda Medina focaliza la metamorfosis experimentada por las rutinas periodísticas, bajo el impacto de la modernización compulsiva de los periódicos, cuando estos se tornan vehículos competitivos, de acuerdo con las reglas vigentes en la economía de mercado. Por otro lado, Alberto Dines analiza en *El papel del periódico* (Rio, Artenova, 1974), la crisis de la industria periodística nacional, bajo el ángulo de su dependencia productiva. Tomando como referencia la escasez de papel en el mercado mundial, él muestra cómo la elevación repentina del precio de este insumo causa un trastorno económico, desestabilizando la salud financiera de empresas situadas en países dependientes de la materia prima importada, como era entonces el Brasil.

El propio Barbosa Lima Sobrinho, medio siglo después, volvería a escribir sobre esa problemática, demostrando gran familiaridad con la literatura económica. El viejo Barbosa hace autocrítica en relación al estudio precursor del joven Barbosa, reconociendo que fue “descuidado” en el ensayo sobre la “nacionalización de la prensa”, porque no había “un solo capítulo respecto del desarrollo económico y de la posición de la prensa delante de ese problema

básico”. Su explicación es plausible: “...también no sería para censurar, pues se hablaba mucho de desarrollo y, sobre todo, de crecimiento económico, pero no se formulaba todavía el concepto que distinguía el desarrollo del subdesarrollo”. Exhibiendo pleno conocimiento de los pensadores económicos, de Adam Smith a Karl Marx, pasando por Guitton, Keynes, Marchal, Myrdal y Simonsen, Sobrinho proclama “la función vanguardista del periodismo” en defensa del “capital nacional” y del desarrollo pautado por la “igualdad regional” (Barbosa Lima Sobrinho, “Prensa, nacionalismo, desarrollo”, In: Marques de Melo, org. – *Prensa y Desarrollo*, São Paulo, ECA-USP, 1984, p. 181-193).

Ese rico filón de estudio, valorizando la importancia de la Economía para la comprensión y la gestión de los procesos comunicacionales, no configura entretanto un campo académico con la misma identidad que asume la línea de investigación aglutinada bajo el liderazgo de Dallas Smythe en el ámbito de la *International Association for Media and Communication Research* – IAMCR. Aquel grupo lanza una plataforma investigativa a partir de la crítica de Karl Marx a la economía política en el capitalismo, formulando hipótesis y aclarando problemas vigentes en la promisoría industria de bienes simbólicos, cuyo trazo más evidente es el perfil transnacional y cuyo enigma desafiante continúa siendo la vocación imperialista.

Se trata de cuestiones exploradas de forma paradigmática por el belga Armand Mattelart y por el estadounidense Herbert Schiller, cuyas tesis llegan pronto al Brasil, aun en los años 70-80, pero que solo motivarían investigaciones avanzadas en la década del 90, cuando César Bolaño estrena el Grupo de Trabajo de Economía Política de la Comunicación en el ámbito de la Sociedad Brasileña de Estudios Interdisciplinarios de la Comunicación – INTERCOM.

A pesar de no reivindicar el monopolio de la “crítica”, la Economía Política de la Comunicación despunta entre nosotros en el exacto momento en que circula el clásico ensayo de Paul Baran y Paul Sweezy *Comentarios sobre el tema de la propaganda*, traducido y publicado en la revista *Comunicaciones y Problemas* (Recife,

ICINFORM, 1968). Esas tesis serían retomadas más tarde y discutidas, en esencia, por César Bolaño, en el artículo sobre *La cuestión de la publicidad de televisión en Brasil* (Revista Brasileña de Comunicación, 1987).

El campo solo germina con la matriz marxista cuando aparece en nuestro mercado el libro de Herbert Schiller *El imperio norteamericano de las comunicaciones* (Petrópolis, Vozes, 1976), donde el autor dio secuencia a las ideas esbozadas por Dallas Smythe, con quien convivió durante breve período en la Universidad de Illinois, en los años 60. Tanto así que el canadiense fue invitado a prologar esa obra de estreno del autor, lanzada en inglés en 1971 y después traducida concomitantemente al portugués y al español. Aquí, su traducción fue hecha competentemente por Tereza Lucia Halliday.<sup>9</sup>

Un marco más global fue fijado por Armand Mattelart después de la provechosa jornada latinoamericana.<sup>10</sup> En aquella ocasión, aún bajo inspiración althusseriana, Mattelart realiza una instigadora observación sobre la ideología del imperialismo cultural. Pero, en el retorno al ambiente europeo, desarrolla una amplia investigación sobre las entrañas del capitalismo mediático, revisando y profundizando algunas premisas sugeridas por Smythe y Schiller. Para tanto, desarrolla investigaciones en fuentes norteamericanas. Evidencias de esa inserción en el territorio de la economía política de la comunicación, en el apogeo de la guerra fría y en la raíz de la mundialización, están contenidas en los libros sobre la internacional publicitaria.<sup>11</sup> Son cronológicamente posteriores a su diálogo con la vanguardia académica brasileña, iniciado en 1981, durante el ciclo de estudios

9 Profesora de la Universidad Federal Rural de Pernambuco, que se especializó en análisis de discurso, en aquella época realizando estudios de máster en la Universidad de Wisconsin.

10 Armand Mattelart comenzó a destacarse en el escenario internacional en el inicio de los años 70, cuando trabajó en universidades chilenas, en la coyuntura marcada por la ascensión y caída de Salvador Allende. Él adquiere notoriedad a través del libro escrito en sociedad con Ariel Dorfman *Para leer al Tío Rico "Mc Pato"* una denuncia vibrante del "colonialismo cultural" practicado por los Estados Unidos en Latinoamérica. Luego del golpe militar liderado por Pinochet él retorna a Europa, radicándose en Francia.

11 Mattelart, Armand – *L'International Publicitaire*, Paris, La Decouverte, 1989 y *La Publicité*, Paris, La Decouverte, 1990).

sobre “hegemonía y contra-información”, pero contemporáneas de su visión sobre la ficción exportada por nuestra industria cultural.<sup>12</sup>

Uno de los interlocutores más lúcidos de esos autores es el periodista César Bolaño,<sup>13</sup> que busca complementar su formación académica en el ámbito de la Economía. Guiado por la experiencia de Liana Aureliano,<sup>14</sup> concreta su inserción en el grupo de economistas pos-cepalinos de la UNICAMP, responsable por la revisión crítica de la economía brasileña a la luz de los postulados marxistas.<sup>15</sup> El joven gallego-paulistano empieza a vislumbrar un territorio fascinante, donde la teoría de la comunicación y la economía política se entrecruzan dinámicamente.<sup>16</sup>

Su disertación de máster, sobre el sendero económico que la televisión cruza en el tardío capitalismo brasileño, ofrece evidencias del aprendizaje cultivado para entender críticamente la transición del vehículo. Inicialmente nutrido por anunciantes locales o regionales, el crecimiento de la industria televisiva proviene de la amplitud nacional asumida en la estela de la modernización tecnológica, propiciando la formación de redes financiadas por empresas de gran porte, inclusive transnacionales. Convertido en libro bajo el título *Mercado Brasileño de Televisión* (Aracaju, Editora de la UFS, 1988), ese trabajo da

---

12 Mattelart, Armans y Michelle – *Le Carnival des Images*, Paris, La Documentation Française, 1987 (obra traducida al portugués en 1989, por la Editora Brasiliense).

13 Descendiente de inmigrantes gallegos y diplomado en Periodismo por la Escuela de Comunicaciones y Artes de la Universidad de São Paulo, César Bolaño migra para el campo de la Economía y obtiene el masterado y doctorado en la UNICAMP, en el instituto liderado académicamente por João Manuel Cardoso de Mello, Luiz Gonzaga Beluzzo y Maria de la Conceição Tavares. Posteriormente, se incorpora al cuerpo docente de la Universidad Federal de Sergipe, donde crea el Observatorio de Economía y Comunicación.

14 Economista pernambucana, exilada en Chile, en 1964, cuya formación se hizo inicialmente bajo inspiración marxista (Recife), asimilando críticamente las ideas cepalinas (Santiago) y finalmente integrándose al grupo pos-cepalino de la UNICAMP.

15 Sus principales fuentes de referencia son los textos clásicos de João Manuel Cardoso de Mello –*El capitalismo tardío*, São Paulo, Brasiliense, 1984– y Luiz Gonzaga Beluzzo –*Desarrollo Capitalista en Brasil*, Brasiliense, 1982–.

16 Al criticar las tesis que circulaban en Brasil sobre las relaciones entre televisión y capitalismo (Sergio Caparelli) y publicidad y capitalismo (Maria Arminda Nascimento), él demuestra su afinidad con las perspectivas ocasionadas por Armand Mattelart de los “aparatos ideológicos del imperialismo” y Herbert Schiller del “imperio norteamericano de las comunicaciones”. Bolaño, César –*Mercado Brasileño de Televisión* (Aracaju, Edufs, 1988), p. 17.

seguimiento al debate iniciado en la revista de la INTERCOM,<sup>17</sup> constituyendo el pasaporte que lo habilita a establecer puentes entre los campos de la Comunicación y la Economía, en Brasil y en Latinoamérica.

Se nota, en esa producción embrionaria, que Bolaños no se restringe a los conceptos-clave difundidos por Smythe, Schiller, Mattelart y otros pensadores, sino que ejercita su propia reflexión sobre las industrias de bienes simbólicos en el capitalismo periférico, tomando el caso brasileño como objeto privilegiado, exactamente por el papel crucial que en él desempeña el Estado.

Al publicar, en el año 2000, su tesis de doctorado, en libro titulado *Industria cultural, información y capitalismo* (São Paulo, Hucitec), César Bolaño se muestra lleno de madurez intelectual, confirmando la posición de liderazgo asumida en la comunidad brasileña de ciencias de la comunicación. El GT que él cría y desarrolla en el ámbito de la INTERCOM constituye un espacio singular para la interlocución entre economistas y comunicólogos, tanto así que mereció el Premio Luiz Beltrão 2003, en la categoría de “grupo innovador”. Pero, a estas alturas, su equipo ya vislumbraba espacios más amplios, fortalecido por la extensión latinoamericana que la condujo al continente latineuropeo, formando una nueva red internacional bajo el título de Unión Latina de Economía Política de la Información, de la Comunicación y de la Cultura – ULEPICC.

El fortalecimiento meteórico de esa micro-comunidad académica se explica por la adopción de dos estrategias institucionales: una, la publicación de una revista electrónica, donde sus integrantes publican los resultados de las investigaciones realizadas, debatiendo temas relevantes de la actualidad; y una segunda, el mantenimiento de una colección de libros, en formatos impreso y digital, que constituyen la Biblioteca Eptic a la cual pertenece esta colección.

---

<sup>17</sup> Editor de la Revista Brasileña de Comunicación en mediados de los años 80, Bolaño asciende académicamente en la INTERCOM, asociación en que vino a ocupar el cargo de vicepresidente.

Pretendiendo fomentar el diálogo entre la Economía Política y otras áreas de conocimiento que transitan por el campo comunicacional, *Comunicación y la Crítica de la Economía Política* (Aracaju, Editora de la UFS, 2008) es un libro concebido para iluminar las controversias e imprecisiones que asolan esta disciplina-frontera, o sea, para esclarecer el verdadero objeto de la EPC.

Para entonces, César Bolaño invita a representantes de áreas situadas en el mismo universo cognitivo para participar de la “lucha epistemológica por la reconstrucción del campo crítico de la comunicación”. La convocatoria reúne desde los estudios culturales a la exégesis de la media alternativa, pasando por la ciencia de la información y por las tecnologías de la comunicación, hasta llegar a la educomunicación y al derecho de propiedad intelectual.

Su premisa es la de que la Economía Política de la Comunicación “pertenece” al universo de las Ciencias de la Comunicación, pero “no llega a ser bien comprendida”. Bolaño se vale del argumento de que las “pretensiones de legitimidad científica” del campo comunicacional pueden beneficiarse de “un paradigma teórico crítico, transversal e interdisciplinar, enraizado en fuertes tradiciones de las Ciencias Humanas”.

Valério Brittos, miembro del estado-mayor de la ULEPICC en Brasil, esclarece que la esencia del paradigma está en la “conexión entre comunicación y capitalismo” y así justifica: “La EPC se presenta como una vía de comprensión del capitalismo en la contemporaneidad”, legitimándose como “eje maestro de análisis de los fenómenos mediáticos, teniendo en cuenta la creciente importancia que los medios asumen en el contexto capitalista contemporáneo, como un lugar de destaque para inversiones”.

El conjunto de los textos seleccionados para este volumen ofrece un mosaico plural y desafiante, pero no siempre unísono en relación a la tesis de la “centralidad de la EPC en la construcción del campo académico de la comunicación”. Tiene como capítulos orientadores los ensayos firmados por César Bolaño y Valerio Brittos, que tratan

de las relaciones, no siempre tranquilas, entre la EPC y otras disciplinas-fronteras, dentro del universo brasileño de las Ciencias de la Comunicación.

Se destacan, en este panorama, tres contribuciones ricas en audacias, innovaciones y controversias, pero que convergen naturalmente en la esencia del debate propuesto, nutriendo y revitalizando la “lucha epistemológica” sugerida por el organizador.

Aunque haya conciencia del “eurocentrismo latente” contenido en la defensa habermasiana de la “esfera pública burguesa”, Ruy Sardinha Lopes no se resiste en reconocer la “fuerza política” de los argumentos que identifican “formas alternativas de resistencia”, eligiendo lo “popular como lugar de la democracia”. Se trata evidentemente de aquellas “formas de comunicación oponiéndose al no-pueblo, a lo masivo, e incluso al arte culto, ahora fosilizado” como “acceso a las formas racionales y transparentes de la sociabilidad”.

Gabriel Kaplun levanta la espada retórica para defender el “uso intensivo de las NTIC” -Nuevas Tecnologías de Información y Comunicación- por los “ciudadanos del sur del planeta”. Mientras tanto, enfrenta la corriente que rechaza la cooperación “Norte-Sur” en el ámbito educativo, rotulándola como “puro neo-colonialismo académico”. Mattelart apuesta decididamente por la “generación de conocimientos locales compartidos horizontalmente y que por cierto incluyen fuertes componentes presenciales y trabajo en grupos”.

A su vez, George Yudice y Toby Miller rehabilitan la significación del “mercado” en la sociedad de consumo, combatiendo a aquellos que hacen una “deficiente aplicación” del marxismo al impugnar el mercado como si fuera el “agente de la expropiación” y no el “lugar y acción de intercambio”. Argumentan los autores que el “mercado fue capturado por la lógica de la acumulación primitiva”, propugnando su devolución a la “sociabilidad humana” y concibiendo el “intercambio como acto de creatividad”. En función de eso, Yudice y Miller abogan por una estrategia de “protección contra la expropiación” de la cultura popular por la “industria del entretenimiento” y al mismo tiempo la

garantía de “acceso realmente libre” a los usuarios. El instrumento de esa “práctica participativa” es el “licenciamiento”, por intermedio de la *Creative Commons*, de aquellos bienes culturales que se materializan a través de los sonidos e imágenes o palabras y gestos, componiendo la rica “diversidad” brasileña. Se trata de una “organización sin ánimo de lucro” que ofrece una “gama de licencias”, que abarca desde el “tradicional sistema de derechos de autor hasta el dominio público”.

Igualmente alentador es el capítulo escrito por Cesare Giuseppe Galvan sobre la historia del conocimiento humano, enfatizando las relaciones entre memoria y tecnología, así como el ensayo crítico producido por Maria Nélide Gonzalez, a propósito de las convergencias y disonancias entre la Economía y la Ciencia de la Información.

Finalmente, cabe realzar la importancia de la revisión crítica emprendida con simplicidad, sabiduría y pasión por Armand Mattelart, sintetizando la “arqueología” y problematizando la “futurología” de la “sociedad de la información”. Izando la bandera de la utopía, evoca el “viejo ideal de la solidaridad humana” como la “única muralla contra el retorno de la barbarie”. Su justificación es dramática: “Solamente esa utopía del saber compartido, tanto en la producción como en el consumo, nos puede precaver contra los proyectos de la sociedad de la información” que encarnan las “ideologías teocéntricas de la modernización sinfín”. Su argumento es convincente: la “realidad contemporánea” está hecha de “tensiones y de compromisos”, habiéndose destrozado la “esperanza” de una “sociedad liberada de las esposas del productivismo”. En su lugar, emerge un patrón de sociedad donde abundan “la precariedad, la súper-exploración, la movilidad forzada”, finalmente, la cooptación del “capital humano para fines lucrativos”.

Después de recorrer las páginas de este libro, idealizado para reconstruir epistemológicamente el “campo crítico de la comunicación”, una duda permanece en el aire. ¿El arsenal teórico y metodológico de la Economía Política, tal como está trabajado por el coordinador, fue suficiente para alcanzar el objetivo previsto?

Está fuera de discusión la riqueza del debate, teniendo en cuenta la disposición intelectual de sus participantes, así como la pluralidad de perspectivas escogidas por el coordinador.

Lo que deja al lector inquieto es el vacío taxonómico generado por el trinomio Economía Política de la Comunicación. A pesar del gran esfuerzo desarrollado por los exégetas de esa asignatura, permanece indescifrable su verdadero objeto e indefinido su anclaje investigativo. No se trata evidentemente de vacilación teórica de los interlocutores convocados para este ejercicio de reflexión crítica, sino de una cuestión conceptual, decurrente de la polisemia significativa. Reuniendo evidencias almacenadas por tres áreas del conocimiento –Economía, Política y Comunicación– la interdisciplina EPC se caracteriza tanto por el eje sustantivo como por sus vectores adjetivos. Este libro documenta abundantemente esa aparente disonancia valorativa. Así, veamos.

Aceptada como la que “mejor da cuenta” de lo que ha sido “efectivamente desarrollado, en la investigación académica”, la definición de Vincent Mosco, discípulo-heredero del legado cognitivo de Dallas Smythe, tiene “sentido estricto”. Abarca el “estudio de las relaciones sociales, en especial de las relaciones de poder, que constituyen la producción, la distribución y el consumo de recursos, inclusive los recursos de comunicación”.

Valério Brittos adopta una interpretación ideológica, introduciéndola en el “paradigma de la crítica de la Economía Política, propuesta por Marx”. En ese sentido, “se distancia radicalmente de la Economía Política en cuanto ciencia de fundamentación burguesa”. Su foco de análisis es constituido por las “alteraciones históricas, con sus dimensiones política, económica y cultural”. Su meta es relacionar “la comunicación con el sistema que la controla, en una identificación de interpretaciones complejas y dialécticas”.

Endosando tal postura, César Bolaño, considerado el mentor intelectual de la EPC en Brasil, reivindica para esa interdisciplina la vanguardia del “pensamiento crítico” en el ámbito de las Ciencias

de la Comunicación. Vale la pena reproducir íntegramente su argumentación.

La importancia de la EPC para el conjunto del campo (...) es ciertamente mucho mayor, pues representa un paradigma teórico completo (no hegemónico, por cierto), derivado de la Crítica de la Economía Política, transversal a los diferentes campos de las Ciencias Sociales y, en ese sentido, holístico. Ciertas características de la nueva estructura del capitalismo (surgida de la crisis del último cuarto del siglo XX), le dan a la comunicación y a la información un papel fundamental en el desarrollo económico, a punto del paradigma teórico de la EPC (y especialmente la Crítica de la Economía Política del Conocimiento) adquirir relevancia para el conjunto de las Ciencias Sociales (inclusive la Economía Política), invirtiendo, de cierta forma, el sentido de la determinación presente en la génesis del campo académico de la Comunicación.

¿Cómo enfrentar tantos desafíos? Esta es una contingencia inevitable de la “lucha epistemológica” convocada por César Bolaño, que no se encierra en esta colección. Al contrario, suscita desdoblamiento a ser trabajados teóricamente y apunta senderos que exigen metodologías apropiadas para su travesía.

Dialogando con socios situados en áreas conexas o en cruces ocasionales, los autores aquí reunidos cumplieron plenamente las tareas que les fueron confiadas. Cabe ahora al lector crítico avanzar, dentro del campo ya preparado, aduciendo contribuciones nacidas de la propia reflexión u observaciones empíricas que van reforzar o contradecir las tesis aquí esbozadas.

No tengo duda de que el liderazgo ejercido consensualmente por César Bolaño sale fortalecido de ese embate coyuntural, pero él mismo tiene conciencia de los vacíos existentes. Tanto así que no necesita anticiparse convocando a sus compañeros de jornada utópica para profundizar el debate epistemológico entre las corrientes del “pensamiento marxista”, con la intención de aclarar las singularidades del “pensamiento crítico latinoamericano”.

Como estímulo a ese coloquio, César propone el rescate de las ideas esbozadas por Raymond Williams en el primero capítulo de *Marxismo y Literatura*, teniendo como escenario la obra clásica de Antonio Gramsci, *Concepción Dialéctica de la Historia*, donde él citó brevemente en el epígrafe de este libro.

Subiendo las mangas, me tomo la libertad de sugerir que tal relectura se haga de modo cruzado, incluyendo las tesis contenidas en obras de intelectuales “mestizos”, sobre todo *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, de José Carlos Mariátegui;<sup>18</sup> *Crítica Impura*, del brasileño Astrojildo Pereira;<sup>19</sup> o *Los intelectuales progresistas*, del también brasileño Octavio Brandão.<sup>20</sup>

Maceió / São Paulo, julio de 2008.

---

18 José Carlos Mariátegui (1895–1930) fue uno de los mayores exponentes del socialismo latinoamericano. Puntúan en su obra cuestiones como el papel del individuo en la historia, el pensamiento andino (particularmente Inca) y el lugar de la religiosidad y del mito en los movimientos sociales. Tales aportes traen una reflexión singular y entusiasmo a todos cuantos se aproximan a su obra. Fuente: Lázaro Curvêlo Chaves - 13/1/2005. <http://www.culturabrasil.pro.br/ohomemeomito.htm> Veo en Mariátegui el intelectual marxista más puro y apto para percibir lo que sucedió; y, si estuviese vivo, para trazar los caminos de superación que unen dialécticamente la tercera revolución capitalista a la plenitud madura del marxismo revolucionario. Marx se refirió una vez a los varios marxismos posibles. El yerro decurrente de las primacías eurocéntricas y bolcheviques, en el seno del marxismo como filosofía política, emana de una obnubilación histórica. Creen en la inevitabilidad de lo que deberían provocar y orientar como agentes colectivos; olvidaron la afirmación esencial de Marx sobre los diversos grados del desarrollo capitalista y sus impactos “naturales” sobre el curso de las revoluciones, capitalista y socialista. Simplificando el marxismo, complicaron sus tareas prácticas y bloquearon o debilitaron los ritmos históricos de dos revoluciones encadenadas por Marx y Engels objetivamente y en la noción concreta de la “revolución permanente”. Las distancias que separan Mariátegui de Haya de La Torre,<sup>2</sup> por ejemplo, se originan de su comprensión sin censuras del marxismo. Solo él podía comprender los ritmos lentos y graduales de la revolución peruana y la aceleración continua de procesos que afectaban el nacionalismo, el populismo, el antiimperialismo, pero no terminaban en él. La victoria de estos solo fijaba en el suelo histórico las premisas históricas del ciclo revolucionario decisivo, que Haya no presentía ni deseaba. Se patenta, pues, cuánto Mariátegui trascendió a la órbita del marxismo triunfante de su tiempo y cuánto él comparte con nosotros en la necesidad de ir más allá o perecer. Fuente: Florestan Fernandes. [http://www.vermelho.org.br/museu/principios/anteriores.asp?edicao=35&cod\\_not=836](http://www.vermelho.org.br/museu/principios/anteriores.asp?edicao=35&cod_not=836)

19 Astrojildo nació en 1890 en el pequeño municipio de Rio Bonito (RJ). (...) El año de 1917 fue de fundamental importancia en la vida de Astrojildo y para las opciones estratégicas que él estaría por hacer. En aquel año ocurrieron importantes huelgas obreras, la principal

fue la de São Paulo. En Rusia, en noviembre, apareció una revolución socialista que provocaría gran impacto en todo el mundo. Astrojildo fue uno de los militantes anarquistas más entusiasmados con el hecho de los obreros rusos, dirigidos por los bolcheviques, y luego se transformó en el principal propagandista de la revolución rusa entre nosotros. Escribió innumerables artículos desmintiendo los chismes divulgados por la prensa burguesa. Ese contacto con los acontecimientos rusos lo llevaría a tener que ajustar cuentas con su conciencia todavía anarquista. (...) Los defensores de la revolución bolchevique emprendieron un esfuerzo gigantesco para organizar un verdadero Partido Comunista en Brasil... (...) El esfuerzo fue victorioso. En el día 25 de marzo de 1922 tuvo inicio el congreso de fundación del PC del Brasil. Participaron nueve delegados representando apenas a 73 comunistas. Un comienzo modesto, pero bastante promisor. (...) Entre los años 1931 y 1945, apartado del PCB, se hizo comerciante de frutas en Rio de Janeiro y escribió artículos de críticas literarias para el *Diário de Notícias*. Esta actividad lo mantenía en contacto con la crema de la cultura brasileña de aquel tiempo. Relaciones que, en el futuro, serían muy útiles al partido comunista. Aunque lejos del Partido, siguió siendo un ardoroso defensor de la Unión Soviética y del PCB. (...) Fue director de las revistas *Literatura y Estudios Sociales* y ayudó a organizar el Congreso que fundó la Asociación Brasileña de los Escritores, de la cual fue su director. (...) Durante el período de crisis, continuó su trabajo incansable de organización de la intelectualidad progresista. En 1959 ya había lanzado su principal trabajo de crítica literaria, *Machado de Assis*. Entre 1960 y 1961 mantuvo una columna sobre libros en el semanario comunista *Novos Rumos*. Muchos de esos artículos y notas serían publicados en *Crítica Impura* (1963). En 1961 sufrió un infarto y fue a tratarse en la URSS. (...) Luego del golpe militar de 1964, Astrojildo fue involucrado en varias investigaciones policiaco-militares y pasó a vivir en la semiclandestinidad. (...) La persecución, los malos tratos, las noticias aterradoras de prisiones de compañeros ayudaron a debilitar aún más su frágil organismo y, en el día 20 de noviembre, el corazón del viejo combatiente dejó de latir. Fuente: Augusto C. Buonicare. Diciembre de 2005. [http://www.espacoacademico.com.br/055/55mh\\_buonicore.htm](http://www.espacoacademico.com.br/055/55mh_buonicore.htm)

- 20 Octávio Brandão, el intelectual que mayor influencia ejerció sobre el pensamiento de los comunistas brasileños durante la primera década de existencia del PCB (...) se dedicó integralmente, con espíritu generoso y radical, a la lucha en pro de los explotados y oprimidos, a la organización de los trabajadores, a la revolución socialista. Estuvo preso varias veces, perseguido, sufrió mucho, pero soportó con estoicismo todas las amarguras en nombre de la grandeza de su causa: El comunismo. (...) Motivado por la idea de que los artistas deberían dedicarse para las cosas de Brasil, acabó por asumir la posición de "director de conciencia" de ellos, advirtiéndolos de que no se entregasen a la "amplificación de tonterías europeas". A los poetas les recomendaba: "Podrán cantar mi palo de arco, mi árbol de oro; el angelín, tan morado, tan nostálgico; el sapucay, tan rósea, tan linda; el pindobal, tan majestoso". Y a los pintores les pedían que pintasen "los escenarios de mis lagunas, los visgueiros admirables, los socós tristes, los piri-pirizales divinos". Fuente: Leandro Konder, 28/04/190. <http://www.espacoacademico.com.br/076/76konder.htm>

# Introducción

Al inicio de la década de 2000, en la cuna de mi proyecto sobre una “crítica de la economía política del conocimiento”, iniciada, en verdad, en 1995,<sup>21</sup> cuando propuse por primera vez la hipótesis de la subsunción del trabajo intelectual”, para explicar el sentido último de la reestructuración capitalista iniciada con la crisis de los años 70 tuve la oportunidad de entrar en contacto con el concepto de *ba*, formulado por los filósofos de la Escuela de Kyoto, más específicamente por Kitaro Nishida,<sup>22</sup> y utilizada, por ejemplo, por Nonaka,<sup>23</sup> uno de los fundadores de las teorías de la gestión del conocimiento, con su trabajo célebre en sociedad con Takeuchi.<sup>24</sup> En pocas palabras, se

21 Bolaño, C. (1995). “Economía Política, Globalización y Comunicación”. In: *Nueva Sociedad*, 140, Caracas. El origen de la idea, en verdad, está en la tesis de doctorado defendida en 1993, cuando formulé el concepto de “acumulación primitiva del conocimiento”. Publicada en Bolaño (2000). *Industria Cultural, Información y Capitalismo*. São Paulo: Hucitec. El concepto de “subsunción del trabajo intelectual” está más elaborado, en la perspectiva de una “crítica de la economía política del conocimiento”, en Bolaño, C. (2002). Trabajo Intelectual, Comunicación y Capitalismo. La reconfiguración del factor subjetivo en la actual reestructuración productiva. *Revista de la Sociedad Brasileña de Economía Política-SEP*, n. 11, segundo semestre, São Paulo.

22 Nishida, K. (1990). *En la inquiry into the good*. Yale UP, New Heaven.

23 Nonaka, I. (1998). “The concept of *ba*: building a foundation for knowledge creation”. *California Management Review*, v. 40, N° 3, Spring.

24 Nonaka, I. et Takeuchi, H. (1986). “The new new product development game”. In; *Harvard Business Review*, jan-feb. Posteriormente, los autores desarrollaron los principios de su teoría en un best seller de la administración: Nonaka, I. et Takeuchi, H. (1995). *Creación de Conocimiento en la Empresa. Cómo las empresas japonesas generan la dinámica de la innovación*. Ed. Campus, Rio de Janeiro, 1997. Para una interpretación crítica, ver Bolaño, C. y Mattos, F. (2004). “Conocimiento e Información en la actual Reestructuración Productiva: para una crítica de las teorías de la Gestión del Conocimiento”. In: *Datagramazero. Revista de Ciencia de la Información*, vol. 5, N° 3, artículo 3 – junio de 2004. Rio de Janeiro. URL: [www.dgz.org.br](http://www.dgz.org.br). Sobre el concepto de *ba*, ver también Fayard, P. (2002). La Cultura de la Estrategia en la vía japonesa de la creación del saber. In: *Conexão*, v.1, n. 2, jul-dic, EDUCS, Universidad de Caxias do Sul (RS).

trata de un espacio físico o mental, real o virtual, de comunicación productiva, un espacio en el que el trabajador intelectual colectivo constituye aquella “esfera pública productiva”, de la que hablé al estudiar el proyecto genoma humano del cáncer de São Paulo,<sup>25</sup> siguiendo el mismo proyecto crítico arriba citado.<sup>26</sup>

Pues bien, el objetivo de este libro es constituir también un *ba*, un territorio mental en que la Economía Política de la Comunicación (EPC) pueda dialogar con otras áreas del conocimiento, en el interior y fuera de las llamadas Ciencias de la Comunicación, buscando contribuir con el debate epistemológico en ese amplio campo de conocimiento al cual pertenece y dentro del cual, muchas veces, no llega a ser bien comprendido. La idea básica es que el campo de la Comunicación en conjunto puede beneficiarse en sus pretensiones de legitimidad científica con la existencia, en su interior, de un paradigma teórico crítico, transversal e interdisciplinar, enraizado en fuertes tradiciones de las Ciencias Sociales y Humanas, con las cuales ha dialogado con toda dignidad.

Está claro que ese espacio dialógico ya existe y este libro, en verdad, no constituye sino un momento de un proceso de innumerables encuentros y discusiones, eventos y publicaciones. También la historia de ese proceso será contada, aunque brevemente, en este volumen. La novedad es el énfasis en lo que podríamos llamar de lucha epistemológica por la reconstrucción del campo crítico de la Comunicación. Se trata, en verdad, de un momento de paso, un punto de concentración de un debate que viene siendo realizado, entre otros, por los autores aquí reunidos, todos respetados como referencia en sus respectivas áreas de actuación, por eso el concepto de *ba*. No se pretende crear una entidad, institución, campo, estructura, sino simplemente un espacio de interlocución y trabajo, centrado en un conjunto de textos que, en sí, ya representa la materialización del

---

25 Bolaño, C. (2003). *Economía política del conocimiento y el Proyecto Genoma Humano del Cáncer de São Paulo*. CD-Rom ANCIB, Belo Horizonte.

26 Un proyecto vinculado, por tanto, directamente a la Crítica de la Economía Política, en su globalidad, fuertemente influenciada por la Economía Política de la Comunicación (EPC), como se puede deducir de las notas de pie de página anteriores y como se verá en la lectura de mi propio capítulo en este volumen.

diálogo realizado anteriormente en el interior de nuestras diferentes entidades, campos, estructuras e/o instituciones.

Y que a ellas retorna ahora como *don*, con la esperanza de realimentar el proceso. Cada uno de los artículos aquí presentados fue encomendado, en diferentes ocasiones, o directamente para constituir este volumen, con el propósito de abastecer la referida lucha epistemológica. Dos de ellos (de Cesare Galvan y Gabriel Kaplún) fueron presentados al I Coloquio Internacional de Ciencia, Tecnología y Desarrollo, realizado en noviembre de 2005 por el Observatorio de Economía y Comunicación, de la Universidad Federal de Sergipe (en Brasil), propuesto justamente para iniciar un debate en ese sentido. Ambos autores fueron invitados con el propósito muy específico, dadas las competencias de cada uno, de analizar, respectivamente, las relaciones entre economía, comunicación y filosofía, por un lado, y los impactos de las tecnologías de la información y de la comunicación sobre el campo crítico de la Comunicación y Educación, una de las áreas de interés y de tradición de diálogo con la EPC. Pocos meses antes, en junio, presenté la versión original de mi propio capítulo en el grupo de trabajo de Epistemología de la Asociación Nacional de Pos-Graduación en Comunicación (COMPÓS).

En noviembre de 2005 organizamos, en Salvador, el V Encuentro de la Unión Latina de Economía Política de la Información, Comunicación y Cultura (ULEPICC), entidad que yo presidía en esa época, para cuya apertura invitamos a Armand Mattelart, que presentó el texto que constituye su capítulo en este volumen. En esa misma ocasión participé de la mesa de Epistemología, al lado de la doctora Maria Nélide, epistemóloga del campo de la Ciencia de la Información. De ese primer encuentro derivó la idea de invitarla para producir su capítulo que integra este libro. Cada uno de los demás capítulos, escritos especialmente para este libro, tiene una historia semejante: encuentros, discusiones, sugerencias...

Los dos primeros capítulos tratan temas de fondo. Cesare Galvan, intelectual cosmopolita, de sólida formación marxista, traductor y principal divulgador de Sohn-Rethel en Brasil, estudioso de área de

Ciencia y Tecnología, con un trabajo clásico sobre el sector de la energía nuclear, extremadamente respetado en el campo de la Economía, de la Historia y de la Filosofía de la Ciencia, viene acercándose desde hace algunos años al área de Comunicación, tengo orgullo en decir que por insinuación nuestra. El texto aquí publicado corresponde a la conferencia de apertura del coloquio internacional del OBSCOM/UFS arriba citado. En una perspectiva histórica de larga duración, traza una comparación de extremo interés entre las revoluciones representadas por el surgimiento de la escritura y de la moneda, para, en seguida, aclarar el significado del desarrollo actual de las tecnologías de la información y de la comunicación (TIC), muchas veces vistas como fundadoras de una tercera era en la historia humana, tras las revoluciones agrícola e industrial. Sólidamente asentado en la Crítica de la Economía Política, en el materialismo histórico y en su amplia erudición, Galvan ofrece una alternativa a aquella tradición convencional, de extremo interés para la EPC y para el conjunto del campo de la Comunicación.

El segundo capítulo, de Armand Mattelart, uno de los más importantes intelectuales de aquel campo, desde su fundación, con una enorme contribución, mundialmente conocida como de las más respetables del área, capítulo aparte en la historia de las llamadas Ciencias de la Comunicación, explota un espacio de tiempo menor, profundizando el análisis del génesis y desarrollo a lo largo del siglo XX del concepto de Sociedad de la Información y similares. En ese sentido, construye un cuadro teórico-histórico de la mayor relevancia para la crítica de las teorías, tanto de la Comunicación como de la Información, remontándose a los trabajos más antiguos de Otlet, para llegar a la discusión más actual sobre las estrategias de dominación de la potencia norteamericana, vinculadas al desarrollo concreto de las tecnologías de la información y de la comunicación, que culmina con el surgimiento y la expansión de internet, y a las disputas de los derechos de propiedad, base del actual avance en la transformación de la cultura en mercancía.

Tenemos, así, en el conjunto, una sólida base teórico-histórica para la crítica de la Comunicación, en la perspectiva de la EPC, en el sentido,

yo diría, marxista, de revelación, al mismo tiempo, de las relaciones sociales concretas y de explicitación de los límites de las teorías parciales, destinadas a reproducir en el pensamiento la ideología que se produce en la realidad material de la sociabilidad capitalista. Nótese que hay aquí una contradicción importante, visto que el desarrollo de las TIC y de la llamada Sociedad de la Información, como todo desarrollo de las fuerzas productivas en el capitalismo, abre innegables posibilidades liberadoras, mientras ese propio desarrollo sirve, en última instancia, a los intereses del capital. De esta forma, hay una tendencia natural de muchos autores, inclusive pretendidamente críticos, y de los propios movimientos sociales, en apegarse a las ilusiones fetichistas del determinismo tecnológico. El tercer capítulo de este libro tiene por objetivo justamente presentar, en los límites de espacio de una obra como esta, evidentemente, las bases de la crítica a ese conjunto de contribuciones.

Se trata de una parte fundamental de nuestro esfuerzo colectivo y, en ese sentido, preferí invitar por tanto, al contrario de los capítulos anteriores (y posteriores), no a un representante célebre de área específica –en este caso, la de la llamada comunicación popular y alternativa– sino a un joven doctor, de sólida formación filosófica y profundo conocimiento de la teoría de la EPC en sus niveles más abstractos y en sus interacciones con otras áreas de las Ciencias Sociales. En su tesis de doctorado, Ruy Sardinha Lopes se dedicó con toda minuciosidad a la crítica rigurosa, en la perspectiva aquí defendida, de las contribuciones de autores como Manuel Castells (muy especialmente), Pierre Lévy, Negri, Hardt y otros. En su capítulo para este libro, retoma esas críticas, extendiéndolas a aquellos que, como Holloway, o Steven Johnson y su teoría de la emergencia, han influenciado las visiones, anarquistas liberales y espontáneos, fuertemente implantadas en los movimientos sociales ligados a la lucha por la democratización de la comunicación y contra la exclusión digital.

El propio concepto de exclusión, mejor dicho, debe ser tomado con todo cuidado.<sup>27</sup> En la *Introducción Para la Crítica de la Economía*

---

27 Y Ruy Lopes lo hace, al enfatizar la necesidad de retomar el paradigma de la clase social como unidad de identidad para superar aquella "especie de mano invisible natural" del common, de Negri y Hardt

*Política*,<sup>28</sup> Marx esclarece, en determinado punto, que las identidades entre producción y consumo se presentan de modo triple, como identidad inmediata, dependencia recíproca y lo que yo denominaría engendramiento recíproco. Se trata de una relación entre dos esferas (producción y consumo) definidas como privadas, que pasa por la mediación de una esfera pública (de la circulación) de que cada individuo participa conforme las leyes de distribución, en un sentido, pre-económicas, pero fundamentalmente enraizadas en las jerarquías establecidas en el momento de la producción, que se oponen a la ley general de la igualdad (equivalencia) del mundo de la circulación.

Es esa jerarquía de categorías compleja, y no cualquier tipo de determinismo, la que define la producción como polo dominante. La capacidad de consumo de los individuos depende, al fin y al cabo, de su posición en la estructura social, determinada en el nivel de la producción. Las diferencias que aparecen en términos de capacidad de consumo reflejan aquella jerarquía. Se trata de un rasgo general de las sociedades de clases, pero en el capitalismo hay una particularidad: el sistema se justifica sobre la base de un concepto de igualdad, limitado al nivel de la circulación, que es la base de la ideología burguesa del Estado liberal y de los conceptos de igualdad, libertad y de la propiedad privada como garantía de ambas. Eso es lo que está por detrás de la idea de fetiche de la mercancía: las relaciones sociales parecen darse no entre individuos desiguales, sometidos a las leyes rígidas de su distribución por los diferentes espacios de la producción social, sino entre sujetos libres e iguales, propietarios privados de mercancías, que se encuentran en el mercado con la intención exclusiva de realizar operaciones de cambio de equivalentes.

El concepto de ciudadanía del pensamiento liberal parte de esa ficción de una esfera pública pensada a la luz de la circulación general de las mercancías. La crítica de la economía política busca justamente desenmascarar esa ilusión, demostrando que igualdad y libertad reales, no meramente formales, como en la ideología de los

---

28 Marx, K. (1857). Introducción a Para la Crítica de la Economía Política. São Paulo: Abril Cultural, colección Los Pensadores, 1978.

economistas y de los políticos liberales, pasa por el cuestionamiento y transformación radical del momento de la producción y, con eso, el establecimiento de normas de distribución de tipo comunista. La crítica ingenua (o ignorante) a la formulación marxista, entendida como economicista, por privilegiar el momento de la producción (como si ese privilegio no fuese impuesto por la propia realidad del sistema) pasa hoy, en gran parte por los llamados Estudios Culturales, por la idea de una especie de ciudadanía por el consumo.

Se trata, por cierto, de una media verdad, pues las diferencias en términos de capacidad de consumo son determinadas por las contradicciones esenciales. En la práctica, los individuos se dan cuenta de esas diferencias de varias formas, pero, especial y crecientemente con la expansión del capitalismo y la constitución de una sociedad opulenta, en las diferencias en lo que se refiere a la capacidad de consumo diferenciado. La conciencia de esa exclusión representa, desde el punto de vista del trabajador, un nivel primario de conciencia de clase. La propia idea de exclusión es, en sí, engañadora, porque se refiere a la capacidad de consumo, sin considerar su carácter determinado. En verdad, el trabajador no está propiamente excluido, en sentido fuerte, sino incluido de forma subordinada, en un sistema productivo que lo relega a una situación de inferioridad en la distribución de las riquezas, de modo que, por eso, su capacidad de consumo es reducida. Se trata, por tanto, de un problema estructural profundo, pues las jerarquías sociales son definidas en nivel esencial.

Esa forma de inclusión subordinada se refleja en todo el consumo, inclusive aquel de bienes culturales, de la salud, de la educación y de los bienes públicos en general. En ese sentido, una vez más, la idea de exclusión es parcialmente verdadera. Pero su reafirmación, sin otras consideraciones, por las Ciencias Sociales es una forma actual de ideología burguesa que, al permanecer presa al mundo de la apariencia, tanto como la vieja Economía Política, reafirma, en el nivel de la conciencia, la ideología que se constituye en la propia materialización de las relaciones sociales, aunque de forma distinta, en vista que es insertada en otro momento del desarrollo histórico

del capitalismo, cuando las diferencias aparecen y son reconocidas, pero solamente como diferencias que las políticas públicas pueden corregir, y no como contradicciones fundamentales del sistema.

Así, la idea de exclusión toma como naturales no solo las relaciones capitalistas y el individualismo burgués del siglo XVIII –fruto de la descomposición de las formas feudales de organización social y del avance de las nuevas fuerzas productivas desencadenadas a partir del siglo XVI– de que habla Marx al inicio de ese mismo texto, sino también la llamada sociedad de consumo, la Industria Cultural, etcétera. Es una teoría típica de la actual fase del capitalismo avanzado, del siglo XX y XXI.

Esta es la esencia del emprendimiento crítico que la EPC debe realizar en este momento, para lo que este libro procura aportar. Si la crítica de la Economía Política representó la revelación de las relaciones sociales capitalistas en su origen y el desenmascaramiento del carácter ideológico de la vieja Economía Política, la crítica de la Comunicación que la EPC significa, representará, si es llevada a buen término, la revelación de las relaciones fundamentales del Capitalismo Monopolista de los siglos XX y XXI y la revelación de la teoría social que le da soporte. Esta es, precisamente, la batalla epistemológica a que me referí arriba. El cuarto capítulo de esta obra, de mi propio trabajo, retoma la cuestión de forma más sistemática.

El quinto capítulo, de la profesora Maria Nélide Gonzalez, abre todo un campo de diálogo interdisciplinar, ya implícito en el texto de Mattelart, y que me gustaría señalar aquí también para los análisis que he realizado, tanto en el primer capítulo de *Industria Cultural, Información y Capitalismo*, op. cit., como en varios trabajos posteriores en la línea de la crítica de la economía política del conocimiento, algunos citados en la apertura de esta introducción. Nélide retoma, de forma extensa, profunda y rica como fuente de inspiración para ese diálogo, el génesis y desarrollo de la Ciencia de la Información, especialmente en sus relaciones, no solo con la Economía y la Economía Política, sino con todas las opciones de teorías y escuelas de pensamiento con los cuales la EPC también dialoga. Así, por ejemplo, solo para

citar un caso, las teorías cognitivistas o del capitalismo informacional tomadas en clave de crítica, tanto en ese capítulo como en el de Ruy Lopes, por la relevancia que han adquirido en el debate académico y en los movimientos sociales, ciertamente ocasionarán diálogo y debate entre la EPC y la perspectiva crítica de la Ciencia de la Información que la profesora representa.

El propio génesis del campo práctico y teórico de la Ciencia de la Información, al poner en primer plano la problemática del trabajo informacional, apunta a la necesidad de una perspectiva de análisis próxima a la Crítica de la Economía Política. Vale también una referencia al concepto de régimen de información, desarrollado más extensamente por la autora en otro artículo, con gran potencial de diálogo con aquellos modos de regulación de la escuela regular francesa o con modelos de regulación sectorial referentes a las industrias de la comunicación y de la cultura, como los que desarrollé, entre otros, también en *Industria Cultural...*, op. cit. Esto en el sentido de una articulación teórica a un nivel de abstracción más bajo, con capacidad de ampliar el cuadro analítico y descriptivo de la EPC y su amplitud. Pero también en los niveles más abstractos de análisis, en que se sitúa, por ejemplo, mi definición del concepto de información; en el primer capítulo del referido libro esa articulación está puesta.

En ese sentido, un concepto clave es el de la mercantilización de la información, en palabras de la autora, proceso que se encuentra en el ámbago de los cambios actuales en la estructura del modo de producción, reflejando el carácter expansivo y contradictorio del capital, magistralmente demostrado por Marx y presente en prácticamente todas las contribuciones aquí recogidas. La propia autora avanza en la comparación al incorporar el trabajo de Vincent Mosco en la secuencia de una descripción del interesantísimo análisis de Frohman respecto de los impactos de la digitalización sobre la materialización de la circulación de documentos y, en mi perspectiva yo diría, sobre el carácter estructural de la información, mientras elemento de reproducción de las relaciones de poder presentes en la definición de las líneas jerárquicas, en el interior de las organizaciones a que me referí en el capítulo primero del mismo libro. Nótese que la referencia

a Frohman es tomada por la autora para la crítica al “mentalismo e idealismo” de la Ciencia de la Información, justamente en el mismo sentido en que desarrollé mi argumento sobre las contradicciones de la información, como contribución al pensamiento marxista por oposición al idealismo de las definiciones corrientes del término.

Gabriel Kaplún, en el capítulo 6, discute los impactos de la introducción de las TIC sobre la disputa paradigmática en el campo educacional, entendido en la perspectiva de la Comunicación y Educación, de la cual el autor es una referencia. El autor no se refiere explícitamente a la EPC, sino que su análisis explicita justamente las contradicciones inherentes a un proceso que es de expansión precisamente de la forma mercancía para el sector educacional, tal como ocurría en el capítulo anterior con la información y como ocurrirá también con la cultura, en el capítulo 7 de la obra de Toby Miller y George Yúdice. En ambos casos, como también en Mattelart, el énfasis será puesto en los procesos de (re) construcción de la hegemonía norteamericana, recuperando por lo tanto, además de la EPC, la tradición crítica anterior de las teorías sociológicas de la dependencia cultural, con las cuales la EPC mantiene una relación, al mismo tiempo, de continuidad y de ruptura. Diálogo, por lo tanto, que queda también expreso en el libro, aunque no le sea dedicado un capítulo específico.

En el caso de Miller y Yúdice, los autores optaron, en lugar de entrar en el debate epistemológico explícito, por tomar las relaciones entre EPC y Estudios Culturales en el análisis de un objeto empírico de particular relevancia, como son los derechos de propiedad. Por un lado, el artículo da al libro una interesante dimensión de análisis empírica (en que de hecho las dos perspectivas se complementan) que no está excluida del resto del libro. El propio tema de los derechos de propiedad está presente en otros artículos, especialmente en el de Armand Mattelart. Pero, si en el análisis empírico la articulación propuesta entre los dos enfoques es bien resuelta desde el punto de vista teórico, por otro lado, las interrogantes permanecen abiertas cuando los autores se valen de conceptos como los de posmodernidad, y autores como Negri y Hardt son explícitamente criticados en los capítulos anteriores. Lejos de significar una incompatibilidad con el

resto de la obra, esa, digamos, tensión creativa explícita la necesidad de la profundización del debate epistemológico entre esas diferentes corrientes del pensamiento crítico internacional y latinoamericano. En ese sentido, esta versión en castellano del libro publicado originalmente en Brasil cuenta con un texto adicional, de Roberto Follari, que avanza también en su debate.

En todo caso, estoy convencido de que este no puede ya prescindir de revisar el pensamiento de un autor que está en el origen de ambas perspectivas, como es Raymond Williams y, en ese sentido, me permito volver al primer capítulo de *Marxismo y Literatura*, en el momento en que el autor evalúa la importancia del pensamiento marxista para la definición del concepto de cultura, afirmando que la crítica de Marx a la “historiografía idealista” y a los procedimientos teóricos de la Ilustración representa “el más importante progreso intelectual de todo el pensamiento social moderno ... Mientras la especificación del elemento básico del proceso social de la cultura era la recuperación de la totalidad de la historia”, inaugurando, por oposición a la historia idealista de las civilizaciones, la historia material de la cual “la propia historia del capitalismo elaborada por Marx es solo el elemento más prominente”.<sup>29</sup>

No obstante, ese progreso fue perjudicado en el momento en que una parte significativa del pensamiento marxista, “en lugar de producir una historia cultural material... produjo una historia cultural dependiente, secundaria, ‘superestructural’”.<sup>30</sup> Así, el marxismo, que podría representar una ruptura tanto en relación al idealismo como a un materialismo objetivista en el campo de la cultura, acabó sofocado en el siglo XX al no enfrentar el “verdadero desafío que se hallaba implícito, y muy claro, en la proposición originaria marxista”.<sup>31</sup> Es ese desafío que nos une.

Este libro se cierra con un artículo de Valério Brittos, que presenta un poco de la historia y de la situación actual del campo de la EPC en

---

29 Williams, R. (1977). *Marxismo y Literatura*. Barcelona: Península, 1997, p. 30.

30 Idem.

31 Idem, p. 31.

Brasil, que tiene un origen común, pero no se confunde con el área de las Políticas de Comunicación. Ambos tienen raíces, como las de los Estudios Culturales latinoamericanos, en el pensamiento crítico original de las Ciencias de la Comunicación en Latinoamérica, las llamadas Teorías de la Dependencia o del Imperialismo Cultural, de corte básicamente sociológico.

Agradezco a los compañeros del Departamento de Economía de la Universidad Federal de Sergipe y del Núcleo de Pesquisa y Pós-Graduação em Economia (NUPEC); a los alumnos y profesores vinculados al OBSCOM/UFS, en especial a Danielle Azevedo Souza, que hizo la revisión y me apoyó en todos los momentos en la organización del material; a Elizabeth Azevedo Souza, secretaria del grupo Ciencia, Tecnología y Desarrollo (CT&D); y a las instituciones que apoyaron eventos y facilitaron la movilidad de las personas que acabaron por producir este volumen colectivo durante dos años intensos de contactos académicos extremadamente productivos. El CNPq primero financió, además del trabajo corriente del grupo (CT&D), por medio de becas de productividad, iniciación científica y apoyo técnico, el seminario internacional arriba citado (vía Prosul), en que el proceso fue iniciado. También es preciso citar el convenio CAPES-MECD que facilitó la organización de otros pequeños eventos, a partir de la venida a Aracaju de investigadores españoles que participaron de la versión en español planeada para este libro. Finalmente, se debe destacar el apoyo de la Fundación Ford, que, a través de un proyecto de apoyo a la red EPTIC, garantizó, entre otras cosas, la publicación de varios libros de esta serie, siendo este el tercero de ellos, en la perspectiva de consolidarla como colección de referencia en el campo académico de la Comunicación.

Dedico este libro a Diego, mi hijo querido, compañero de viaje por esta sorprendente carretera de la vida, y a Ricardo, luz de mis días, que se reflejen en la figura del gran hombre que fue su abuelo.

*César Bolaño*

# Conocimiento, memoria, tecnologías: avances y retrocesos<sup>32</sup>

Cesare Giuseppe Galvan

*Debo confesar una predilección por estudios breves de temas amplios, que intenten establecer conexiones entre diferentes lugares. Temas, periodos o individuos, para reunir pequeños fragmentos en un gran cuadro panorámico. (Burke, 2003, p.18)*

## Introducción, hipótesis

Encajar *pequeños fragmentos en un gran cuadro* es el propósito del debate aquí formulado. El tema general del encuentro se centra en las relaciones entre Ciencia, Tecnología y Desarrollo en lo que respecta a las tecnologías de la información y comunicación. Examinaremos las tres partes de este gran retablo, tres de los mayores avances en los medios de comunicación humana:

---

32 Contribución al Seminario de la red de Economía Política de las Tecnologías de la Información y de la Comunicación (EPTIC), Universidad Federal de Sergipe (OBSCOM/ UFS), 7 y 8 de noviembre de 2005, Aracaju, donde recibí sugerencias constructivas. Agradezco particularmente a Abraam Benzaquem Sicsu.

1. la escritura,
2. la moneda (los griegos),
3. las modernas tecnologías de la información y comunicación (TIC).

La secuencia elegida es arbitraria: el criterio adoptado pretende destacar sobre todo las relaciones entre los grandes avances de la humanidad y la información y comunicación. Otros podrían adoptar diferentes criterios de selección. Toynbee, por ejemplo, subrayaría las revoluciones tecnológicas en la vida social y sugiere que la mayor de todas, antes del advenimiento del capitalismo, se produjo en otro campo: se cumplió cuando todavía no había civilizaciones sobre la tierra, cuando el hombre salvaje llegó a producir por sí mismo su alimento que antes recolectaba de la naturaleza. Con la agricultura, empezó a “forzar” a la naturaleza a servirle. Conforme la propuesta de Toynbee, en la secuencia deberían constar dos etapas principales: la revolución agrícola y las revoluciones industriales. Nosotros seguiremos acá otro criterio.

Se trata de un examen de naturaleza meramente cualitativa que excluye apreciaciones más explícitamente numéricas. Nuestras preguntas se centran en la red de interrelaciones tejidas en el esfuerzo de los hombres para volverse maestros de la Naturaleza. En sociedad. Pero así el criterio sería demasiado general. Dentro de éste, se especifica lo siguiente: primero, centrar la atención en la relación de comunicación entre hombre y hombre; y segundo, adoptar una secuencia histórica aparentemente lineal (que casi facilite su lectura) para pasar entonces a discutir esta sucesión y los eventos que la componen y no generen dudas.

Puesto que hay dudas, a veces abundantes, al explicitarlas echaremos mano, a cada paso, de aportaciones de épocas sucesivas que ilustren implicaciones y complicaciones inherentes a las precedentes. En la actual época, naturalmente, no se dispone todavía de tal juez, el de épocas posteriores que examinen sus realizaciones. Este dato, un tanto raro, tendrá más adelante alguna implicación para nuestras conclusiones.

La hipótesis que nos guía puede tal vez formularse de la siguiente manera: toda invención-innovación en los medios de comunicación representa al mismo tiempo avances y retrocesos en la propia comunicación humana, avances y retrocesos vinculados intrínsecamente a la estructura de la sociedad y a la dialéctica de las relaciones de los hombres entre sí y con la Naturaleza.

### **Escritura, civilización, discriminación**

Un primer avance mayor del gigante-hombre en los medios de comunicación (instrumentos de los hombres para comunicarse entre sí) fue la escritura. Obsérvese que durante miles de años los hombres vivían, se comunicaban y se realizaban sin contar con este instrumento específico. Milenios transcurrieron sin que tal invento pudiese facilitarles la comunicación. La escritura es una (no la única) de las invenciones que permitieron y condicionaron la formación de sociedades civilizadas, nuestras conocidas civilizaciones. Es decir, este texto se preparó teniendo en cuenta que la escritura es necesaria para el surgimiento de cualquier civilización.

Contra esta premisa se puede argüir que ya habría habido civilizaciones sin escritura. Un ejemplo podría ser el de los Incas. Sin embargo, hay muchas razones para poder afirmar que tampoco los Incas constituyen una excepción a la norma aquí supuesta. Tenían su escritura por medio de los *quipus*.

Las interpretaciones de los clásicos quipus consideran que aquellas maromas con nudos que los componen representaban no solo un instrumento de contabilidad –por ende, bastante sofisticado, ¡muy lejos de ser considerado primitivo! (y para ello ya es necesario saber escribir)-, sino que también expresaban la designación de subdivisiones en la administración pública, incluso indicando hasta el mismo nombre de alguna localidad. Presentaban, por tanto, un poder de comunicación por medio del cual estas cuerdas “entretejían un Imperio” (“*wove an empire together*”, según Charles C. Mann).<sup>33</sup>

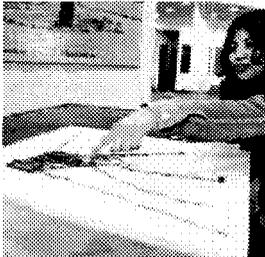
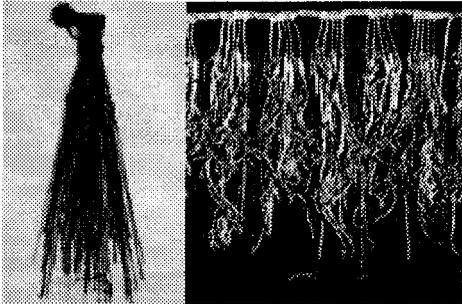
---

<sup>33</sup> *Science*, v.309, 12 august 2005, p.1008.

Para ello lo que hacían era indicar al mismo tiempo números (la contabilidad) y sus atribuciones: señalaban qué cobrar, de quién y dónde.

Y si las interpretaciones de algunos descubrimientos recientes (por ejemplo, figura 1) se confirmasen, estaríamos ante un método conocido ya en el tercer milenio antes de Cristo.

Por tanto, con la escritura encontramos un elemento típico de todas las civilizaciones.

	<p><b>Primeras cintas:</b> Este artefacto de la antigua ciudad de Caral puede ser un quipu antiguo, de 4.500 años.</p>
<p><i>Crédito: Pilar Olivares/ Reuters</i></p>	
<p>Figura 1. Probable Quipu de hace 4.500 años.<sup>1</sup></p>	
	<p>Fuente: <i>Science</i>, v.309, 12 agosto 2005, p.1009. <b>Línea a línea:</b> Conjunto de quipus encontrados juntos (uno del conjunto, a la izquierda) puede ayudar a entender los quipus, como por ejemplo este de hace 1.200 años (a la derecha).</p>
<p><i>Créditos (de izquierda a derecha): W. Conklin; G. Urton</i></p>	
<p>Figura 2. Quipus.<sup>2</sup></p>	

---

34 Fonte: *Ibid.*, p.1008.

35 Fonte: *Ibid.*, p.1009.

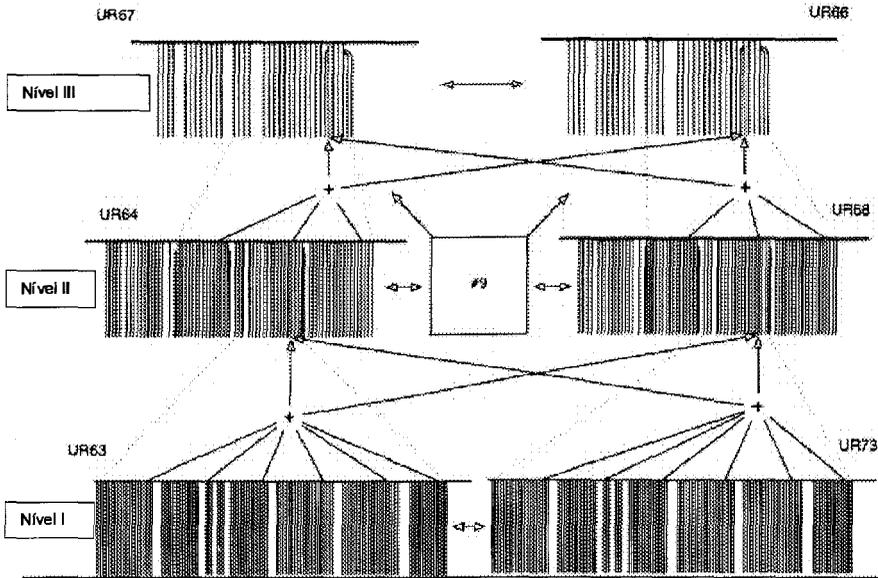


Figura 3. Esquema para calcular la estructura de los Quipus de Puruchuco, Perú.<sup>1</sup>

Pero recordemos dentro de este contexto algunas de las características de la escritura, obvias, que saltan a la vista, pero que no siempre se explicitan. La escritura se constituye esencialmente como un medio de comunicación, introduciendo entre dos o más hombres –seres dotados de inteligencia– un objeto material, algo extraído de la Naturaleza, al que se le añaden signos especiales convencionales. Estos signos pueden ser de naturaleza muy diferenciada; no obstante, dos patrones predominan en su desarrollo histórico: los signos ideográficos (son ya clásicos los casos de los jeroglíficos egipcios y de la escritura china, tal vez también los signos añadidos a los números en los quipus) y los fonéticos, como nuestras letras del alfabeto.

En definitiva, una característica de la escritura y de otros medios de comunicación humana es que está constituida por la mediación de un

36 Fuente: *Ibid.*, p.1066. Investigación desarrollada por Gary Urton y Carrie J. Brezine.

objeto manipulado inteligentemente para comunicar a los hombres. Mediación, por tanto, de un objeto material entre seres inteligentes. Aquí aparece otro rasgo que distingue esta invención de muchas otras (aunque no de todas): la escritura supone que quien la recibe (o sea, quien lee) es inteligente; al contrario, por ejemplo, de la rueda, que gira incluso si el *usuario* no tiene inteligencia, o si no hubiera ningún usuario. Jacques Tati ya dio algún brillante ejemplo de esto. En el caso de la escritura, queda claro y explícito lo que se pretende al inventar medios de comunicación: relacionar a hombres, seres inteligentes, entre sí. De inteligente a inteligente. La escritura no es solamente humana, es demasiado humana (diría Nietzsche).

Volviendo a las civilizaciones más conocidas y documentadas, muchos antiguos –y no solo los egipcios– atribuyeron su invención al dios Thoth: es un rey-dios de aquellos que poblaron la civilización de Egipto, según la estructura social de dominación de la época, particular incluso, como es natural, en su modo de pensar. Y en el modo de hacer política. Pues para dominar, algunos hombres, iguales a los demás (aunque esto aún no lo sabían), se atribuían cualidades divinas. En uno de estos “dioses” (entre comillas) tendría origen la escritura.

Podemos encontrar análisis primorosos de la tecnología de la escritura de los autores griegos. Pero el ejemplo que se destaca es el de Sócrates, uno de los mayores filósofos de la historia, por el hecho, original, de que desdeñó este medio de comunicación. Sus predecesores dejaron escritos. Heráclito, por ejemplo, habría depositado su libro en el templo de Artémide en Éfeso. Pero en cuanto a Sócrates, no hay mención de que haya dejado esta herencia. Hablaba, no escribía. Su discípulo, Platón, no apenas cumplió con este rito intelectual, sino que en él dejó bien claro el porqué de la opción socrática.

Para el Sócrates de Platón, la escritura está sometida a sensibles límites. Hay un fragmento del diálogo *Fedro* en el que se debate en profundidad esta invención. Sócrates reconstruye el encuentro que, según la mitología, se habría producido entre Thoth y Thamus, en el

que Thoth sería el dios-rey de Hermópolis, la inteligencia y el Verbo divino. La tradición atribuía de hecho a ese dios la invención del lenguaje hablado o escrito y de la magia dominadora de la Naturaleza; mientras era Íbis quien incubó el huevo del mundo.<sup>37</sup>

Thoth habría mostrado entonces sus invenciones a Thamus, que corresponde al dios Amón, “el Dios-Rey de Tebas, cuyos oráculos eran famosos”.<sup>38</sup> Satisfecho por su descubrimiento, Thoth comenta: “Este arte [...] hará a los egipcios más sabios y les fortalecerá la memoria”. Pero en este punto, Thamus observa:

Tal cosa hará olvidadizos a los hombres, pues dejarán de cultivar la memoria. Confiando solo en los libros escritos, apenas recordarán de un asunto exteriormente y por medio de signos, y no en sí mismos. Luego, tú no inventaste un auxiliar para la memoria, sino apenas para el recuerdo.<sup>39</sup>

La escritura, por lo tanto, según Thamus (es decir, según Sócrates) no potencia la memoria, sino que apenas apoya la rememoración, llegando a desanimar el trabajo de memorización. A esta primera limitación añade Sócrates otra: este instrumento no se deja utilizar en el proceso de la dialéctica, ya que ante una cuestión, la escritura permanece en silencio.

El empleo de la escritura, Fedro, tiene un inconveniente que se asemeja a la pintura. También las figuras pintadas tienen la actitud de personas vivas, pero si alguien las preguntase, se mantendrían gravemente en silencio.

Con esto, Sócrates señala serios límites tal vez inesperados de la palabra escrita.

Pero aún hay más. La escritura introduce una nueva discriminación social: entre el letrado y el iletrado. Ya en época antigua, servía para discriminar, cuando muy pocos eran los que podían dominarla, aún

---

37 M.-J. Moreau, en nota a *Fedro*. Platón. 1950, II, 1423, nota 1 a p. 75.

38 *Ibid.*

39 Platón, s.d., p.262.

a través de un esclavo letrado, como por ejemplo Tirón, secretario nada menos de que del mayor orador romano, Cicerón, servicio para el cual elaboró un nuevo sistema de escritura, las notas tironianas, un primer sistema de taquigrafía. Cicerón, por cierto, le concedió la libertad.

También en Perú, el empleo de quipus estaba vinculado a la presencia de aquellos pocos que los sabían elaborar e interpretar, los quipucamayoc, técnicos al servicio de los funcionarios imperiales, incluso, evidentemente, para cobrar los impuestos, devengados en forma de prestación de trabajo conocido por *mita* (figura 4).<sup>40</sup>



Figura 4. Quipucamayoc presenta las cuentas a un funcionario imperial.

---

40 En estas sociedades no había dinero.

41 Fuente: *Codex péruvien*, Biblioteca Real de Copenhague, repr. In: IFRAH, I, p.172.

Con la escritura penetra en la civilización una discriminación, una separación. Se escinden de la sociedad aquellos que saben leer y escribir de aquellos que no tienen acceso a esta comunicación. ¿Hasta qué punto este rasgo caracteriza algo permanente en las sociedades? Obsérvese que no se trata apenas de la escritura: otros instrumentos sociales pueden servir para discriminar sobre la base, por ejemplo, de la diferencia entre tenerlos y no tenerlos. O entre dominarlos o no, aunque sea de modo indirecto, como es el caso del funcionario imperial Inca.<sup>42</sup>

### **Moneda: ser es tener**

Segundo hito en el avance de la comunicación humana: la moneda, inventada por los griegos entre el siglo VIII y el VII a C.

Se trata aquí, específicamente, de la moneda acuñada. En la misma, un medio de comunicación visual, sensible, escrito supera al principal medio de intercambio, el dinero. Lo adopta, transformándolo y así lo convierte en potencialmente universal. Con el acuñado, por así decirlo, el dinero será sistemáticamente reconocido. Así, se introduce o por mejor decirlo, se reintroduce, se instala y de cierta forma se “oficializa” y generaliza el dinero como medida de todas las cosas.

Sin embargo, mejor sería decir: el hombre se introduce en todas las cosas, puesto que por la moneda se abrirá paso al acceso a todas; en la medida en que los objetos se conviertan en mercancías, con la institución de la moneda, el dinero se intercambia más fácilmente por todas las demás cosas. Esto se debe fundamentalmente al hecho de que su nuevo patrón, constituido por el acuñado, es un medio de intercambio revolucionario y muy penetrante. Interrelaciona todas las mercancías entre sí, abriendo al hombre el acceso a éstas, pero no a todos los hombres, naturalmente, solo a aquellos que posean la moneda. Por consiguiente, lo importante es tener.

---

42 Nota del traductor: Inka era el emperador—sol del Imperio Tawantinsuyu; El Inka gobernaba sobre los kurakas, antiguos reyes o caciques de diversos pueblos. Los runas, trabajadores del campo, no pagaban tributos sino que aportaban su trabajo a los kurakas y al Inka en lo que se denominada mita: no hay tributos en dinero ni en especie. Hay “mita”. (Delran Cusco, Guido *Historia Rural del Perú*: C. Centro de Estudios Rurales Andinos “Bartolomé de las Casas”, 1981, p. 50-53).

La fuerza de la moneda la constituyen precisamente los propios límites de su definición; la moneda prescinde de cualidades, reduce las medidas únicamente a una cantidad. Introduce así una abstracción en un fundamento de la vida social, en las relaciones de intercambio entre los hombres, en sus prácticas concretas cotidianas. Con su utilización, las cualidades de los objetos (mercancías) vienen a estar puestas entre paréntesis, aunque continúen siendo afirmadas y presupuestas siempre. Es lo concreto de la acción humana lo que se vuelve abstracto en el propio momento de actuar (comprar, vender), prescinde de todas aquellas determinaciones que no se pueden medir por el valor de la moneda. Se abstrae de las mismas para llegar a su posesión. Una abstracción que, según la filosofía medieval, no es negación. Por el contrario. ¡Pero es siempre una abstracción!

Y la sociedad monetizada revoluciona las costumbres, las reglas y el pensamiento. Un ejemplo de esto es el filósofo Anaxágoras, que formuló el principio de que “el hombre es la medida de todas las cosas”. Pero este cambio penetró mucho más allá del pensamiento: transformó profundamente incluso las tradicionales costumbres guerreras.

Un ejemplo elocuente de este poder revolucionario que la moneda tiene sobre las costumbres puede ser constatado en Arquíloco, poeta, soldado y ciudadano profundamente implicado en la vida política de su época. Contrariando todo lo que un héroe homérico habría hecho, llegó a abandonar su escudo en la fuga en la que salvó su vida: “Le habrá gustado mucho a algún tracio el escudo que dejé sin querer en un bosque, un arma excelente y perfecta. ¡Yo me salvé! ¡Que se vaya el escudo al diablo! Ya me haré con otro, tan bueno como el que perdí”.

A raíz de tal comportamiento, el poeta fue exilado de Esparta el día en que apareció en aquella ciudad. Los espartanos actuaban todavía según la tradición de los héroes homéricos, uno de los cuales, Diómedes, dijo: “esto aprendí de mi padre: ‘siempre ser el mejor, siempre superior a los demás’. Y la ira de los espartanos puede mejor entenderse recordando las palabras de despedida que la madre decía

al hijo que partía hacia la batalla: “vuelve con tu escudo, o sobre él” (o sea, empleándolo como camilla o tumba).

Pero no solo los hechos heroicos cambian de patrón y de comportamiento. Casi como si estuviese implícito en esta novedosa revolución, hay un principio que entra en la definición de moneda como un presupuesto general: Ser es Tener. Es con la moneda con la que se reafirma la filosofía de Sancho Panza: “Dos linajes solos hay en el mundo, como decía una agüela mía, que son el tener y el no tener”.<sup>43</sup> Sancho Panza, sabiduría popular.

La moneda, como ya lo es la escritura, constituye de este modo una nueva forma de discriminación social: el criterio de “tener” contrapuesto al de “ser”. Esta contraposición ya existía, pero ahora resulta en una mayor sistematización. En este sentido, tal vez la moneda sea la que más contribuya a establecer en la sociedad el criterio del tener sobre el del ser. Tanto es así que hasta incluso en Dante sus características aparecen aplicadas –metafóricamente– nada menos que en la fe cristiana, cuando se compara filosóficamente a esta con la moneda. Son las palabras del examinador san Pedro, al poeta que visita el Paraíso. “Assai bene é trascorsa. D’esta moneta già la lega e ‘l peso. Ma dimmi se tu l’hai nella tua borsa”.<sup>44</sup>

Si quisiéramos ampliar este sondeo al campo de los valores humanos y de lo simbólico, que en este caso es particularmente instructivo, podemos sacar algunas acepciones del diccionario de símbolos de Chevalier y Gheerbrant (1982), que recuerdan incluso las metáforas surgidas a partir del hecho de que ciertos metales (oro, plata, -*argent* en francés-) fueron históricamente privilegiados en el acuñado de monedas:

Pero la plata (moneda) en el plano ético simboliza también el objeto de toda codicia y los males que esta provoca, así como el envilecimiento de la conciencia: es su aspecto negativo, la perversión de su valor (p.76, entrada “*Argent*”).

---

43 *Quijote*, Segunda parte, cap. 20.

44 *Dívina Commedia*, Paradiso, XXIV, 83-85. luego añadió: “Muy bien has sopesado el peso y la aleación de esta moneda; mas dime si la llevas en la bolsa”.

En todos los casos, la concepción meramente cuantitativa de la moneda hace hincapié con toda evidencia en el olvido del simbolismo, su falsificación fraudulenta, la degeneración tradicional como emblema y como efigie (p.644, entrada "*Monnaie*").

Obsérvense las paradojas inherentes a estas afirmaciones: será el propio patrón general del valor que genera la "perversión del valor". Y más aún, y es aquí donde se denota lo equívoco que la misma palabra "valor" introduce: fíjense cómo cambia su sentido en el ámbito de una sola oración gramatical. La moneda, cuando enriquece el campo de los símbolos, vacía el simbolismo, lo lleva al olvido.

E incluso el diccionario de la lengua portuguesa no se inhibe de recordar esta simbología, citando un autor consagrado: "Codicia atávica, encadenada desde los tatarabuelos romanos, ávidos por el vil metal".<sup>45</sup>

Funcionalidad, simbología, abstracción, estas y muchas otras características de la moneda contribuyen a volverla tanto más compleja. Pero su secreto es su sencillez, ya que con su simple definición la moneda resuelve por sí misma, radicalmente, todos los problemas de los intercambios más diversificados. Se trata, sin embargo, de una sencillez que al implicar "virtualmente" todo llega hasta el fin de la historia y todavía vuelve hacia atrás. "Ma fin est mon commencement" (acabo donde empiezo) decía un canto de la Baja Edad Media musicalizado magistralmente por Guillaume de Machaut. La sencillez complica.

Tanto es así que Sohn Rethel identifica en la aparición y difusión de la moneda la raíz de aquella transformación que irradió la sociedad griega hacia el mundo, transformación en que acaeció el "milagro griego": la revolución en la ciencia iniciada por los griegos, ciencia en la cual se incluye la filosofía. Jaspers identificó en este cambio profundo una "edad axial de la historia". Axial, porque dio un nuevo eje al pensamiento y a la acción humana. Simultáneamente revolucionó el pensar y el actuar.

---

<sup>45</sup> Aquilino Ribeiro. "Cinco reis de gente", p. 63, cit. in.: *Aurelio*. Diccionario, en la entrada "*cupidez*".

## **Espacio, tiempo y memoria**

La tercera invención seleccionada es, propiamente, un conjunto de invenciones: las modernas Tecnologías de la Información y Comunicación que conectan tiempos y espacios diferentes de forma inmediata. La eficiencia de los medios de información y comunicación (de las TIC si así lo quieren), se asume, acepta y consagra como un determinante básico de la competitividad, que se ha vuelto uno de los principales “dioses-reyes” de nuestro moderno panteón.



Fuente: Folha de São Paulo, 20 de marzo de 2005.

Esta nueva eficiencia penetra, casi pulverizadamente, atómicamente, hasta la columna medular de todas las ramas de la actividad humana, determina su funcionamiento en cada etapa y faceta, desde la producción y alcanza prácticamente todo. Quizás este fenómeno pueda haber sido incluso (junto a otros muchos aspectos) una de las

razones de la caída de la Unión Soviética, relativamente atrasada en este campo.

Por otra parte, como señalamos arriba, las TIC están sometidas a un límite análogo a la escritura, son como la escritura para Sócrates: no sirven a la memoria, ni al proceso dialéctico, pero sí a la rememoración. La memoria de estas es la memoria-máquina, inserta en su propio instrumento, escondida del hombre. Trabaja casi a escondidas de su creador. Con estas innovaciones, la rememoración se encuentra elevada a la enésima potencia, no en el hombre, sino dentro de las máquinas, hasta tal punto que el hombre que las utiliza puede llegar a “acordarse” de cosas de las que nunca antes tuvo conocimiento personal. Basta abrir “aquel archivo”, pinchar en “aquel enlace”. Se trata, por lo tanto, de la potenciación de la memoria-máquina y de la respectiva rememoración que de ella deriva. Mejor dicho: memoria y rememoración no humanas. Pero al servicio del hombre. Útiles, por consiguiente.

El empleo de la “memoria” no humana cambia sobre todo con la virtualidad inherente a estas nuevas tecnologías. En su raíz se halla una especie de “truco universal” que está imbricado en lo que suponen las TIC (herencia de revoluciones tecnológicas anteriores) y que consiste en construir el camino que transforma la memoria-máquina en útil para el hombre, incluso antes de que tome conciencia de aquella y de su funcionalidad. La memoria-máquina prescinde (desde y hasta cierto punto) de la memoria humana, para actuar apenas precisa de las conexiones embutidas en la propia máquina. Quien las puso ahí, naturalmente, fue el propio hombre, a partir de la invención del servomecanismo y de la retroalimentación (*feedback*, en la lengua madre –o ¿heredera?– de esta nueva civilización).

He ahí un nuevo criterio para aprobar su uso. Si el resultado de las operaciones así efectuadas fuere útil, el usuario estaría muy satisfecho de encargarle a la máquina de prestarle un servicio. Y de ahorrarle el trabajo de memorizar. A este hombre no le importa si él mismo (con sus deseos), de causa pasa a convertirse en efecto.

Una característica que acompañó a los fenómenos estudiados es la discriminación social, secularmente implícita –como vimos– en estas invenciones, en su aplicación, en su uso social. Fue lo que ocurrió, en siglos recientes, cuando la alfabetización se generalizó superando parcialmente la barrera social que la escritura había ayudado a erigir. Entonces sucede que se incrementó –por otro lado y por otro motivo– la diferenciación y separación en el acceso a los medios de comunicación; de tal guisa surgió, ejemplo más reciente de la discriminación en la sociedad moderna, el analfabetismo digital.

Una vez más, lo que se vuelve útil, discrimina.

En el caso objeto de estudio, es importante destacar cómo el propio concepto de utilidad y su realización han venido adquiriendo relevancia e incluso posición estratégica en las y para las relaciones humanas. En el fondo, el ser útiles hace que las TIC tengan una aceptación y difusión de tanta amplitud. Pero el hombre no aumenta con ello su capacidad de memoria, incluso tal vez produzca hasta su reducción.

Este fenómeno, podríamos decir que de utilidad de masa (o masificación de la utilidad), viene difundiéndose y ganando fuerza como desenlace de un proceso secular, en el que profundas transformaciones en las relaciones humanas provocaron a su vez el correspondiente impulso teórico centrado a menudo, en época moderna, en el propio concepto de utilidad. Tal vez por primera vez en la historia, el concepto de utilidad pase a constituir la clave de teorías “explicativas”, sobre todo en las interpretaciones del comportamiento social. La economía (*economics*, la lengua madre o koiné) es el ejemplo destacado de este desarrollo. Este proceso secular de teorizar se produjo en el mismo periodo en el que se entronizó la práctica o empleo de la memoria-máquina, explotando su utilidad.

Conforme lo visto, la memoria no humana, además de superar cuantitativamente a la memoria humana, se situó como fundamental para el avance científico y tecnológico. Consiguio este lugar de honra en virtud de su utilidad.

Será por lo tanto oportuno volver a analizar los hechos de la utilidad de la memoria no humana para el hombre. Un consejo oportuno para esta tarea puede provenir de la heterodoxia de un George Bataille, cuando advierte:

Siempre que el sentido de un debate depende del valor fundamental de la palabra *útil*, o sea, siempre que se aborda una cuestión esencial referente a la vida de las sociedades humanas (...), es posible afirmar que el debate está necesariamente falseado y que la cuestión fundamental está siendo eludida. No hay, en efecto, cualquier medio correcto, teniendo en cuenta el conjunto más o menos divergente de las concepciones actuales, que permita definir lo que es útil a los hombres.<sup>46</sup>

Este falseamiento del debate está en el propio centro neurálgico de la economía moderna, de su práctica primera, así como de su planteamiento teórico dominante. Fue un cambio de enfoque en las ciencias humanas el que puso la utilidad como esencial a la explicación. Con ello, la economía política conquistó el derecho a su consideración como filosofía de los tiempos modernos, su metafísica.

No debe por lo tanto parecer extraño que esta “filosofía” llegue a alcanzar una nueva irrupción de dominación del pensamiento social en la contemporaneidad, en la que los medios de información y comunicación se divulgan en proporciones nunca antes experimentadas, siempre acarreado su característica de objetos “virtuales”. O sea, objetos que ofrecen concretamente algo que está en consonancia con aquellas teorías de la utilidad.

Si bien consideramos el contenido del término “virtual”, tiene mucho que ver con la funcionalidad de lo útil. O, si quisiéramos, con la utilidad de lo virtualmente funcional. En el fondo, “virtual” es aquello que potencialmente suministra algún resultado útil. O, por otro lado, provee algo que potencialmente podrá ser útil. Tal vez hayamos olvidado que una de las principales realizaciones de esta empresa fue la de hacer “virtualmente” posible la destrucción completa del planeta. Exceptuando a las cucarachas.

---

46 Bataille (1972), p.27.

¿Útil para quién, rostro pálido? Diría el Zorro. Podríamos añadir: ¿útil para qué? Ahora resulta claro el planteamiento de Bataille: “¡cómo es difícil definir la utilidad!”

Ante tales y tantas novedades, podríamos tal vez replantear una pregunta que inquietó a Jaspers en el contexto arriba mencionado: ¿Será que los siglos recientes, con sus transformaciones, no constituyeron una nueva y diferente “edad axial de la Historia”? Al analizar esta cuestión en la década de los 40, se decantaba por una respuesta negativa. Pero la pregunta –con su duda– permanece pendiente.

### **¿En conclusión?**

Algo debe estar en la esencia de estos mecanismos transformadores para que estos se difundan. ¿Habrán, en este sentido, algo común a todas las innovaciones comentadas? Un aspecto quedó aclarado: “Avances y retrocesos” estaban en el título. Avances los hubo y grandes, en todos los casos. De entre los retrocesos, el que destaca es el de la discriminación.

Pero decíamos en la Introducción que en la época actual, como es natural, no se dispone aún de un juez que venga de fases posteriores de la historia para reexaminar sus hechos. O sea, no se cuenta con quien, habiendo llegado más allá, consiga mirar hacia atrás con una mirada más distanciada de las cuestiones inmediatas. Esta falta de juez independiente puede redundar en un *impasse*, si quisiéramos obtener una evaluación independiente y exenta del momento presente. Pero quizás haya una salida si recurriésemos, no a la ciencia, sino a los artistas, aquellos que a menudo ven mucho más lejos, mucho más allá. Preguntémosles entonces a qué nivel se halla nuestro problema.

Sucede que, en un vuelo de águila superficial de la historia, compuesto de pequeños claros iluminando los últimos cinco milenios, pasamos de la escritura que “virtualmente” representa y re-presenta todo, a la moneda que “virtualmente” es todas las mercancías, llegando al fin a las Tecnologías de la Información y de la Comunicación que

“virtualmente” no solo representan, sino que prometen realizar “todo”: construcción y destrucción. Avanzamos a trancas y barrancas. De virtualidad en virtualidad. Y también de ambigüedad en ambigüedad. Por ejemplo, cuando nuestro “realizar” sustituye el ser por el tener, siendo este hecho el más trascendental de la “Edad Axial de la Historia”. Aquella que definió el rumbo.

Se pone esta cuestión en tela de juicio: ¿qué es lo que está por detrás de la virtualidad? ¿Cuán realmente humano es aquello que es “útil” para el hombre, aunque sea virtualmente considerado? Un planteamiento de este nivel puede encontrar mejor respuesta si recurrimos no a la sofisticación de la teoría sino a la intuición del poeta, que ve más allá. Uno de ellos, Óscar Wilde, aún en el siglo XIX, partía de una filosofía tan radical como la de Bataille<sup>47</sup> arriba citado, y decía:

Puede perdonarse a un hombre la creación de una cosa útil, con tanto que él no la admire. La única justificación para la creación de una cosa inútil es que sea admirada intensamente. “Todo arte es absolutamente inútil.”<sup>48</sup>

### Bibliografía

- Auroux, Sylvain. *A revolução tecnológica da gramatização*. Trad. E. P. Orlandi. Campinas, EDUNICAMP, 1992. 134p.
- Bataille, Georges (1949). *A parte maldita. Precedida de “A noção de despesa”*. Trad. J. C. Guimarães. Rio de Janeiro, Imago, 1975.
- Burke, Peter. *Uma história social do conhecimento: de Gutenberg a Diderot*. Trad. Plínio Dentzien. Rio de Janeiro, Jorge Zahar, 2003. 241p.
- Chevalier, Jean; Gheerbrant, Alain. *Dictionnaire des symboles. Mythes, rêves, coutumes, gestes, formes, figures, couleurs, nombres*. Edition revue et augmentée. Paris, Laffont, 1982.
- Crosby, Alfred W. *A mensuração da realidade. A quantificação e a sociedade ocidental – 1250-1600*. Trad. Vera Ribeiro. São Paulo, Edunesp + Cambridge Univ. Press, 1999.

---

47 También Bataille fue novelista, ensayista, crítico, filósofo. Pero sobre todo, un autor maldito.

48 Son las frases que concluyen el Prefacio del *Retrato de Dorian Gray* (en la edición de la editora Ediouro, p.11).

- Davies, Glyn. *A history of money: From ancient times to the present day*. Third ed.rev. Cardiff, Univ. of Wales Press, 2002.
- Harris, William. *Archilocus, first poet after Homer*. El texto se encuentra en el sitio de Internet [www.community.middlebury.edu/~harris/Archilochus.pdf](http://www.community.middlebury.edu/~harris/Archilochus.pdf).
- Ifrah, Georges. *Histoire universelle des chiffres. L'intelligence des hommes racontée par les nombres et le calcul*. Paris, Laffont, 2v. (x,1042,vi,1010).
- Jaspers, Karl (1883-1969). *Bilan et perspectives*. Traduit de l'allemand *Rechenschaft und Ausblick (Reden und Aufsätze)* par Hélène Naef et Jeanne Hersch. Bruges, Desclée de Brower, 1956.
- Jaspers, Karl (1883-1969). *Vom Ursprung und Ziel der Geschichte*. 8. Auflage. München, Zürich, R. Pieper, 1983 (primeira edição, 1947). 349p.
- Müller, Rudolf Wolfgang. *Geld und Geist: Zur Entstehungsgeschichte von Identitätsbewusstsein und Rationalität seit der Antike*. Frankfurt/ M, Campus, 1977.
- Simmel, Georg. *Philosophie des Geldes*. I ed. Berlin, Duncker & Humblot, 1900.
- Sohn-Rethel, Alfred. *Geistige und körperliche Arbeit: zur Epistemologie der abendländischen Geschichte*. Revidierte und ergänzte Neuauflage. Weinheim, VCH, Acta Humaniora, 1989. xii, 226p.
- Thoth, *escriba dos deuses*, Brasília, Gabinete do Senador Abdias Nascimento, Secretaria Especial de Editoração e Publicações, Nº 1, jan/ abr. 1997.
- Toynbee, Arnold Joseph (1889-1977). *A study of history*. Abridgment of vol. i-vi by D. C. Somervell. Repr. New York, Dell, 1965. 2v.
- Toynbee, Arnold. *A study of history*. A new edition revised and abridged by the author and Jane Caplan. New York, Weathervane Books, 1979 (copyright MCMLXXV by Oxford University Press and Thames and Hudson Ltd.). 576 p. illus.
- Urton, Gary; Brezine, Carrie J. "Khipu accounting in ancient Peru", *Science*, 12 august 2005, v.309, Nº 5737, p. 1065-67 (cf. también "Unraveling Khipu's secrets", *ibid.*, p.1008s.).
- Wilde, Oscar. "Prefácio". *O retrato de Dorian Gray*. Trad. Marina Guaspari. Rio de Janeiro, Ediouro, s.d. p.10s.

# Por una arqueología de la sociedad de la información<sup>49</sup>

Armand Mattelart

En primer lugar, me gustaría permitirme escapar a la presión del presente y comenzar rememorando un momento clave del encaminamiento de las utopías sociales, basadas en el poder de los medios de producción y de transmisión de conocimiento, en crear un mundo más humano, más solidario. En segundo lugar, intentaré delinear en la génesis sociopolítica de las nociones entre sociedad *de la información* y sociedad *global de la información*. Nociones esas que a veces tendemos a oponer, con razón o no, a la noción de sociedad *de conocimiento* o de *saber*. Esta arqueología está asociada a la evolución de las doctrinas y prácticas de la construcción de las hegemonías. Finalmente, terminaré por identificar algunos focos de tensiones, alrededor de los cuales se afrontan proyectos que contrastan la construcción de un orden técnico-informacional en escala planetaria. En lo que concierne a este último punto, mi tarea se facilita, ya que, desde el inicio del nuevo milenio, diversos organismos internacionales, tales como la UNESCO, la Unión Internacional de

---

49 Este texto es una versión revisada y actualizada de la conferencia de apertura, *Sociedad de saber y control de la información y de la comunicación*, dada por Armand Mattelart durante el V ENLEPICC (Encuentro Latino de Economía Política de la Información, Comunicación y Cultura), en Salvador-Bahía, Brasil, de 9 a 11 de noviembre de 2005. Título original: *Pour une archeologie de la "société de l'information"* Traducción: Givaldo Santana.

Telecomunicaciones, la Organización Mundial del Comercio o la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual, lo han puesto en el orden del día, debatiendo y negociando sobre la arquitectura de las redes y los macro-usos de las tecnologías de la información y de la comunicación.

### **Una ciudad mundial: de la utopía a la tecno-utopía**

La creencia utópica en una sociedad mundial construida gracias a la repartición de los conocimientos y al acceso universal al saber está presente desde los primeros pasos de la formalización científica de los conceptos de *documento* y *documentación*, o sea, mucho antes de que la noción cibernética de información fuera definida, coincidiendo, de hecho, con dos nacimientos: el de una asignatura científica o campo de estudios conocido actualmente como *sociedad de la información*, y la noción de *mundialización*.

Dos abogados pacifistas belgas, Henri de la Fontaine y Paul Otlet, fundaron en Bruselas, en 1895, el Instituto Internacional de Bibliografía. El proyecto de ellos consistía en elaborar un Libro Universal del Saber, o sea, una vasta enciclopedia de documentos que abarcara el universo y que sería la base de una *ciudad mundial*, capaz de garantizar la paz en el mundo. Según Otlet, la noción de *documento* no se limita a los textos, sino que abarca las imágenes y los propios objetos. Él elaboró la ficha que permite clasificarlo en los archivos de las bibliotecas.

En 1908, la palabra *red* aparece con ocasión de la Conferencia Internacional de Bibliografía y Documentación que se realizó en Bruselas, y donde se proclamó que los resultados de la cooperación universal deben ser puestos a la disposición de todos. Por ello la organización debe cubrir todos los países con una vasta red de servicios de documentación, establecidos en los grandes centros, por grupos autónomos (asociaciones o administraciones institucionales oficiales o privados) que deberán adherirse a un plan de conjunto y realizarlo según métodos unificados. Otlet definió el libro como un *libro-máquina*, o sea, un instrumento de abstracción, una fuerza

intelectual, *acumulador de energía*, intensificador de la potencia del ser humano, comparado a la imagen del vapor, de la electricidad y del polvo.

En su libro testamento, Otlet<sup>50</sup> anticipó la noción de red de las redes. Él imaginaba la arquitectura de la *red universal de información y de documentación* como una red capaz de conectar los centros de productores, distribuidores y usuarios de cualquier especialidad y de cualquier lugar. Para él, la tele-consulta a esa gran biblioteca o gran libro universal se lo haría por medio de tecnologías de la imagen alternadas por el teléfono o por el telégrafo. Para Otlet, este proyecto que busca establecer un *cerebro del mundo* avanza al lado de una visión *mundialista*, anclada en la idea y el ideal de solidaridad.

*Mundialismo y mundialista* fueran los términos que el jurista belga utilizó y popularizó por creer que la noción de internacionalización y de internacional connota demasiado las relaciones entre Estados-Naciones. Esta visión *mundialista*, capaz de englobar la muchedumbre de actores no estáticos de la esfera planetaria, lo lleva, incluso, a proponer a la Sociedad de las Naciones (SDN), en 1918, que los representantes de la sociedad civil organizada en asociaciones fuesen integrados a la gestión solidaria de los asuntos mundiales. En los Estados Unidos, el filósofo John Dewey lanza la misma idea. Ideales estos que resultaron “letra muerta”, ya que ni la propia Sociedad de las Naciones fue capaz de reunir a todos los Estados.

Conviene recordar que, al final del siglo XIX, la creencia en las potencialidades de suministro de energías y de transmisión eléctrica enciende el imaginario social de las redes. Los geógrafos anarquistas (a ejemplo del revolucionario ruso Piotr Kropotkin, que hace una crítica acerca de los efectos depredadores del *industrialismo*) ven en el trazado de las redes eléctricas el punto de partida para la era *neotécnica*. Agitando los temores de la era *paleotécnica*, caracterizada por la mecánica, por las concentraciones y por los imperios, esta nueva etapa de la historia de la humanidad permite, según ellos, emerger una sociedad horizontal y transparente. En otras palabras,

---

50 Otlet. *Tratado de Documentación. El Libro Sobre el Libro*, 1934.

es el revivir de la *comunidad*. El fluido eléctrico abre la edad de la reconciliación entre la ciudad y el campo, el trabajo y el ocio, el cerebro y las manos, caracterizando la era de la desconcentración y descentralización. En otras palabras, todas las marcas de la división del trabajo que impedían el nacimiento del individuo politécnico, esto es, esta educación y este saber integral con los cuales soñaban los primeros *utopistas* del socialismo, como Charles Fourier, y a partir de lo cual Marx guía su proyecto de sociedad comunista.

Anticipando este mundo de compartición y de fluidez de los intercambios sociales, las *universidades de verano* acompañan las grandes exposiciones universales en un intento de marcar límites pacíficos en un mundo aterrorizado por las guerras. En ese sentido, en la exposición universal de 1900, realizada en París, los geógrafos, los pioneros de las ciencias sociales y los especialistas en documentación organizaron cursos y conferencias con la finalidad de compartir sus conocimientos con el gran público.

Medio siglo más tarde, el escritor argentino Jorge Luis Borges, en su obra *Otras Inquisiciones*, ridiculiza la iniciativa del Instituto Internacional de Bibliografía al ver en él una y numerosas expresiones de las *imaginaciones arbitrarias* que motivaron la búsqueda de la *Biblioteca Universal*, cuyo objetivo era resolver el caos de los saberes clasificando el universo. No obstante, este proyecto de los primeros *bibliólogos* es nada más una obra de visionarios. Así es reconocido hoy, por los especialistas de las ciencias de la información y de la documentación, que notan en la obra de Paul Otlet uno de los fundamentos de su asignatura.

Hoy, técnicamente hablando, nunca estuvimos tan cerca de la posibilidad de realización del sueño de Otlet y de los precursores de la *mundialización* solidaria. Pero la distancia sigue siendo grande entre la capacidad virtual de la herramienta técnica y la realización geopolítica-económica de su movilización al servicio de la lucha contra las desigualdades sociales. Los enfrentamientos por el control de los macro-usos de los dispositivos de comunicación y la hegemonía sobre las normas y los sistemas son recurrentes en la genealogía de

los modos de implantación social de las tecnologías de comunicación a distancia.

“Nuestra misión consiste en organizar la información del mundo y hacerla universalmente accesible y útil”. Con esas palabras, Google anunció en diciembre de 2004 su megaproyecto de una nueva biblioteca de Alejandría, catalogando los fondos de algunas de las mayores bibliotecas del mundo anglosajón y poniéndolos en línea, gratuitamente. Aquí cabe recordar la advertencia, que ya hacían en 1978 los franceses Simon Nora y Alain Minc,<sup>51</sup> en un relato oficial que se tomó un clásico sobre la *informatización de la sociedad*, a propósito del riesgo de la hegemonía de un único modelo de estructuración de los conocimientos por algunas grandes sociedades transaccionales. “Dejar a otros, es decir, a estas sociedades, el cuidado de organizar la memoria colectiva, contentándose en buscar en la fuente equivale a aceptar una alienación cultural”.

La concentración creciente de la edición científica a nivel mundial -el peso de los criterios de la legitimidad científica definidos por la *cientometría*, asignatura cuya finalidad es clasificar las ocurrencias de citas de artículos y obras- solamente nos invita a la prudencia. Tanto más cuando el mercado desigual de las ciencias se conjuga con un *mercado de las lenguas*, también desigual, que contribuye para consagrar al inglés norteamericano como lengua de la globalización.

### **La cualificación ambigua de sociedad de la Información**

Apesar de la ascensión fulgurante de la idea y de la expresión *sociedad de la información* en las representaciones colectivas, llevada por la red de redes, no debemos olvidar el largo período de su gestión. Su historia, además de sinuosa, está cargada de ambigüedades. Reconstruir su genealogía es a lo que vengo dedicándome en los últimos 15 años, exhumando los discursos que acompañan las diversas tecnologías de la información y de la comunicación, e interrogando sobre los usos de los conceptos y de las palabras encargadas de nombrar al estado y al futuro del mundo, y que se

---

51 Nora S. et Minc A., *L'informatisation de la société*, La Documentation française, Paris, 1978.

tornaron sentido común sin que los ciudadanos hayan tenido tiempo de cuestionarlos.

Es, por tanto, una historia de larga duración, o mejor, es una historia de media duración que empieza en la Segunda Guerra Mundial. En fin, es una historia en corto plazo, cuya temporalidad se impone, en las dos últimas décadas, por el nuevo régimen de historicidad que los históricos denominan *presentismo*, dominado por la omnipresencia y la omnisciencia del presente, término inmediato, amnésico. La idea de una sociedad regida por la información está, efectivamente, por así decirlo, inscrita en el código genético del proyecto de sociedad inspirado por la mística del número, y la remonta mucho antes de la entrada de la noción de información en el lenguaje y en la cultura de la modernidad.

Este proyecto, que toma forma durante los siglos XVII y XVIII, establece la matemática como modelo de raciocinio y de ciencia útil. El pensamiento de *lo calculable* y *lo medible* se torna en prototipo de todo discurso verdadero, al mismo tiempo que instaura el horizonte de la búsqueda de la perfectibilidad de las sociedades humanas. Momento fuerte de la materialización del lenguaje de los cálculos, la Revolución Francesa hace de eso la medida de la igualdad ciudadana y de los valores del universalismo. Pensemos, por ejemplo, en el proyecto utópico del lenguaje de las señales *en la certeza geométrica*, propuesto por el filósofo matemático Condorcet (1743-1794), discípulo de Bacon. Un lenguaje que debe estar apto para “llevar a todos los objetos que la inteligencia humana abarca un rigor y una precisión que tornarían el conocimiento de la verdad fácil y el yerro casi imposible”.

Mi propósito, evidentemente, no es cansarlos hablando de una pesada historia de largos años, aunque creo firmemente que lo que falta hoy en las ciencias de la información y de la comunicación es exactamente referencia histórica. El investigador británico Nicholas Garnham<sup>52</sup> tiene razón cuando nos recuerda, en su lectura crítica de

---

52 Garnham N., “La théorie de la société de l’information en tant qu’idéologie”, *Réseaux*, vol. 18, n° 101, 2000.

la literatura sobre la sociedad de las *redes*, que “como Braudel nos acordó sobre el tema de la flexibilidad del capital en un espacio de flujo, las respuestas tienen más posibilidad de inscribirse a lo largo del desarrollo capitalista que sobre los caminos de la información”.

Me contentaré aquí con evidenciar aquello que el pensamiento contemporáneo debe al período que se abre con la Segunda Guerra Mundial.

**La primera fase** comprende los años 50 y 60. En ese período, que tuvo como escenario el enfrentamiento bipolar Este-Oeste, se delinean, en el seno de la sociología de los Estados Unidos, las premisas teóricas sobre la sociedad *posindustrial*, denominada alternadamente sociedad *poshistórica*, *poscapitalista*, *tecnocrónica*, etcétera. Se convierte en un discurso de acompañamiento de la sociedad futura orientada por el primado de la ciencia y de la técnica, eminentemente informacional, es decir, el discurso de los *finés*. Discurso militante, por así decirlo, fin del ideológico, del político, de las clases y sus enfrentamientos, fin de la intelectualidad contestadora, y por tanto, del encasillamiento, en provecho de la legitimidad de la figura del intelectual positivo orientado para la toma de decisiones. La tesis de los fines juega con la tesis de la sociedad *gerencial*.

Con la toma de la sociedad por los *organization men*, se asiste a la convergencia de dos grandes sistemas políticos antagónicos para el régimen de la tecnocracia. La racionalidad gerencial se torna la versión técnica del político. El concepto matriz de esta ideología, que no confiesa su nombre, es el de la información. Desde que comenzó a circular en el medio de las ciencias sociales, toda una tradición de pensamiento crítico, filosófico e histórico reveló los presupuestos y apuntó los efectos de sentidos descontrolados, nutridos por la confusión entre este último y aquel del saber.

La información es asunto para ingenieros cuyo trabajo consiste en encontrar la codificación más eficaz (rapidez y coste) a fin de transmitir un mensaje telegráfico de un emisor a un destinatario. El canal apenas importa. La producción de sentidos no está en el programa. Se corta la

información de la cultura y de la memoria. Su valor está esencialmente determinado por el tiempo. “Ella corre después de la actual”, decía el historiador Fernand Braudel. La forma de temporalidad que ello implica contrasta con el tiempo de elaboración del saber. El esquema mecánico del proceso de comunicación, inspirado por la información, es consustancial con la representación lineal y la propagación del progreso. La innovación se propaga de arriba hacia abajo, del centro a las periferias. Esta perspectiva instrumental explica, en la práctica, porqué hoy un organismo técnico como la Unión Internacional de las Telecomunicaciones puede haber sido el promotor anfitrión de una conferencia sobre el futuro de la sociedad de la información y de sus redes planetarias. Explica también porqué la Organización Mundial del Comercio clasifica la cultura bajo la nomenclatura de los *servicios* y reivindica prerrogativas a ese respecto. Permite, del mismo modo, comprender las razones por las cuales la sociedad de la información, como paradigma del futuro pos-industrial, juega con la ideología de la conectividad.

**La segunda fase** comprende los años 60 y 70. En este período, el gran público se socializa con un nuevo universo técnico a través de los *best-sellers* vividos en escenarios prospectivos que ilustran la *revolución de las comunicaciones*, eslogan forjado en la pegada del cliché de la aldea global. Las promesas de una nueva sociedad liberada de los fardos de la era industrial son consideradas como amortiguadores del choque del futuro, y suscitan en torno del gran público el deseo de una nueva era.

Mensajes repetidos: crepúsculo de las viejas ideologías rígidas y de las etiquetas izquierda/derecha que marcaron la era industrial, caducidad de la oposición ricos/pobres en provecho del tete a tete entre los modernos y los arcaicos, en una sociedad donde los medios se *desmasifican* y el Estado-Nación se toma un *peligroso anacrónico*. Tesis que está en el discurso de los teóricos de la gestión, que hacen valer la irracionalidad del Estado-Nación en un mundo modelado por las tecnologías que no respetan fronteras, llevando a las empresas globales a construir lo que ellos llaman de sociedad del conocimiento.

Los geopolíticos americanos exponen, sin medias palabras, los presupuestos del nuevo orden mundial anunciados por la convergencia de las tecnologías de la información con la comunicación. Pedestal de una nueva sociedad denominada *tecno trónica*.

Ahí están: el planeta está transformándose en una sociedad global. No obstante, hasta el presente, el único país que, por su poder de irradiación planetaria, merece el nombre de sociedad global es los Estados Unidos. Gracias al desarrollo de sus redes de información y de comunicación, esa sociedad se ha convertido en el farol que debe mostrar a los otros el camino a seguir. Las industrias de la cultura y de la información que posee ese país son los vectores de un nuevo universalismo. Ellas proponen modelos de vida y de organización a ser imitados. La sociedad global será, por lo tanto, la extrapolación del arquetipo nacido en los Estados Unidos. De la misma manera que la edad de la ideología se delinea, termina el tiempo de la edad del imperialismo. La *diplomacia de las redes* debe sustituir la *diplomacia de la cañonera*. Es la tesis que anuncia la doctrina del *soft power*, años después de la caída del muro de Berlín.

**La tercera fase** comprende a los años 70. En esa fase, el discurso sobre la sociedad futura se torna performático y escolta la formulación de políticas públicas. La crisis traída por el primer boom del petróleo y la inadecuación del sistema monetario internacional (también conocida como crisis del dólar), que aconteció en Bretton Woods en 1944, pone a las tecnologías de la información en el centro de la reflexión de los grandes estados industriales, como estrategias para salir de la crisis. Esta crisis fue diagnosticada como una crisis del modelo de crecimiento y de gobernabilidad de las democracias occidentales, o sea, *una crisis de civilización*, dice el relato emblemático sobre la Informatización de la Sociedad (1978). En verdad, esa crisis reveló el agotamiento del modo de acumulación del capital y de los mecanismos de la formación de la voluntad general, tanto en nivel nacional como internacional. “Uno de los pocos países del tercer mundo en apostar, claramente, a la informatización para conquistar su independencia tecnológica fue Brasil, cuando vivía bajo la dictadura. Para ese régimen, se trataba de un paso, a más de una estrategia, que había

comenzado con la puesta en práctica de un sistema nacional de televisión bajo el *slogan*: "Comunicar es integrar".

El diagnóstico alarmista sobre la no gobernabilidad de las grandes democracias industriales se encuentra también en el famoso relato de la Comisión Trilateral en 1975, detonador de la crisis informal de la tríade de los grandes países industriales (Europa Occidental, Norteamérica y Japón). Fue en esa época cuando las relaciones entre los países capitalistas dominantes tomaron un nuevo rumbo. Estas relaciones se institucionalizan en el seno del club de los países ricos (G5, G7 y G8). Se lleva al cabo el proyecto de reestructuración del orden económico mundial: práctica anual de las reuniones de cúpula en uno de los países del grupo, dogmas monetaristas del credo neoliberal de la globalización. En resumen, se avanzaba cada vez más en la liberalización de los intercambios, en los movimientos de capitales, en el equilibrio presupuestario y en los ajustes estructurales, en la flexibilidad de las empresas y en la fluidez de las redes planetarias. Las nociones de época y de sociedad de la información se apoyan mutuamente y ganan espacio en la OCDE y en la Comunidad Europea a partir de la segunda mitad de esa década, formulando programas de acción de investigación. La OCDE confecciona una serie de análisis para clasificar esos países miembros en una escala que llevase a la sociedad de la información a servir de parámetro para la modernización.

Del otro lado de la línea de demarcación Norte-Sur, la toma de conciencia de la importancia que ganan los flujos de información y de la comunicación en la organización del mundo va a suscitar las reivindicaciones de un nuevo orden mundial de la información y de la comunicación (NOMIC) por parte del Movimiento de los Países No Alineados, que defienden, a su vez, un nuevo orden económico. La UNESCO es el principal lugar donde se expresa esa voluntad. El relato de la comisión presidida por Sean MacBride cristaliza los primeros análisis sobre el cambio ilegal, adelanta respuestas sobre la cuestión de la democratización de la comunicación y asienta la idea de *derecho a la comunicación*.

**La cuarta fase** comprende los años 80. En esta fase, los procesos de desburocratización y privatización legitiman la idea de política pública. Esos procesos desestabilizan la base de los sistemas nacionales de las telecomunicaciones. Los años comprendidos entre 1984 y 1985 son considerados los años pivote de esas ideas. La ola de choque de esos procesos se propaga desde los Estados Unidos hacia el resto del mundo. Estos procesos presentan un paralelo con el sistema financiero, el primero en poder enorgullecerse de tener un alcance global. En la base de la idea de retroceso de la noción del interés público hay una filosofía que la auto-regula: el viejo esquema de la *mano invisible* de Adam Smith. El individuo se emancipa persiguiendo sus fines personales. La realización del interés general no parte de la voluntad y de la inteligencia, expresadas a través de las acciones humanas, sino del mercado construido en un lugar *providencial*. El orden, regulado de esa manera trasciende el entendimiento. Soberano en su función de consumidor, el individuo se limita a experimentar su limitación ante la historia, visto que solamente participa de ella de manera involuntaria e inconsciente. Es de esa forma que se completa la interferencia de los riesgos de poder que la reorganización del orden mundial implica y que había comenzado bajo el signo de la aldea global, como una manera de negar las diferencias entre sociedades y la perduración de relaciones de fuerza y el interés colectivo.

**La quinta fase** comprende la última década del siglo XX. En esa fase, con el fin de la guerra fría y el impulso de internet como red de acceso público, las tecnologías de la información y de la comunicación se encuentran abiertamente convocadas por las doctrinas de la construcción de la hegemonía mundial. La palabra de orden del crecimiento pacífico de la comunidad internacional por la integración cada vez mayor de países en la *global democratic marketplace* implica, por una parte, el aprovechamiento de la acumulación de inversiones simbólicas realizada a través del mundo, después del fin de la Segunda Guerra Mundial, por parte de los vectores de la cultura de masa y otros signos de la *american way of life*. Por otra parte, ella supone maximizar los recursos

multiplicadores de la red de redes. De ahí el imperativo categórico, por la superpotencia solitaria, de perpetuar su *global information dominace*, la hegemonía reticular.

La hegemonía cultural se confunde con el ejercicio del *softpower*, el poder de seducción y el retrato de las estrategias que recurren a la fuerza y a la dificultad. Se trata, por tanto, de controlar la agenda de las prioridades de tal forma que ellas se impongan naturalmente a los otros países, llevándolos a desear y aceptar normas e instituciones conforme los intereses de la superpotencia.

La otra vertiente de la doctrina de la *global information dominace* se trata de la seguridad y de la defensa. El dúo *netwar* y *cyberwar* constituye los dos componentes de esa guerra de conocimientos: la *noopolítica*. Se trata de un neologismo derivado de la noción de noosfera forjada por el padre jesuita Teilhard de Chardin, paleontólogo cuyo pensamiento sobre la mundialización inspiró, desde el inicio de los años 60, el pensamiento de McLuhan sobre el advenimiento de la aldea global. La *netwar* se vuelve contra los nuevos enemigos que recurren a las redes: los cárteles de la droga, los activistas, los terroristas, etcétera. La *cyberwar* se aplica a las nuevas formas de guerra posibles, gracias al dominio de las tecnologías de la inteligencia, de la vigilancia y del reconocimiento. La doctrina de la *information dominance* justifica durante la primera guerra del Golfo y en los conflictos de la ex Yugoslavia el mito de la guerra limpia, con sus intervenciones quirúrgicas y los daños colaterales.

En ese contexto de rivalidades, pero también de convivencia entre la Unión Europea y los Estados Unidos, la llegada de la red de redes acelera los grandes proyectos de infraestructuras planetarias. Algunas referencias: en 1995, con ocasión de la reunión cumbre de Bruselas, el G7 se reunió por primera vez para tratar del problema de la sociedad *global de información* (es en esa reunión que la noción gana cuerpo), con la presencia de representantes de la industria informática y aeroespacial. No había representantes de la sociedad civil organizada. Al Gore, entonces vicepresidente de los Estados Unidos, habla de un nuevo orden mundial de la información. Un orden presentado, en el año

anterior, en Buenos Aires, durante la conferencia plenaria de la Unión Internacional de las Telecomunicaciones sobre telecomunicación y desarrollo, anunciando al mundo el proyecto de autopistas globales de la información (*global Information Infrastructure*), extrapolarlo, en nivel planetario, el proyecto doméstico americano. En julio de 2000, el G-8, reunido en Okinawa, proclama la Carta sobre la Sociedad Global de la Información. Esta carta es el primer documento en que se reconoce oficialmente la existencia de una *fractura digital*. En la reunión cumbre de Bruselas, ninguna referencia al tema de las desigualdades fue abordada.

La burbuja discursiva sobre los paraísos reticulares se conjuga durante todos esos años con la burbuja especulativa. La primera entra en desequilibrio con las realidades del *tecno-apartheid* y la segunda, con la economía real. El incremento, en primera línea, del capital financiero expande la escalada de las concentraciones, al mismo tiempo en que se multiplican las falencias, los fraudes de los balances contables y los escándalos financieros. La explosión de las respectivas burbujas.

Los atentados de 11 de septiembre de 2001 inflingieron un serio desmentido a los mitos de la revolución de la información, que el público había absuelto en las dos últimas décadas. Crisis de creencia en lo *tecnológico*, de esta vez la exageración en los dispositivos *orwellianos* de inteligencia electrónicos civiles y militares en controlar los flujos del planeta. Crisis de representación de una globalización regida por el único recurso inmaterial y redescubierta de las apuestas geopolíticas, en el largo término, ligadas al control de la dominación energética. Pérdida de la credibilidad del *leitmotiv* del fin del Estado-Nación, tesis indisociable del impulso de las *tecno-utopías* que comparten, tanto las ideologías de la globalización neoliberal como aquellas mantenidas del pos-modernismo. Crisis de la ideología del fin de las ideologías, que se disolvió en el mesianismo teñido de espíritu religioso del campo de la guerra. Crisis de la doctrina del *soft power* y retorno de las versiones *hard* del poder y de la violencia. El nuevo modelo de imperio articula claramente el uso de la fuerza y la hegemonía sobre los mecanismos económicos y financieros.

La violencia es, a partir de ahora, parte esencial de la evidencia del proyecto económico global, o mejor, de la forma de mundo (*shapping the world*). El instrumento común de ellos es el dominio del tiempo electrónico, la observación y el blanco en tiempo real. *Timely knowlwdge flow*: la divisa de la nueva doctrina militar sobre la *network-centricwar* desde la guerra de Afganistán y también aquellas de las estrategias de la economía.

En nivel de la gestión del cuerpo social, la obsesión institucional por la seguridad, desde 2001, tiene una incidencia directa en la configuración de los *macro-usos* de los sistemas de información, no solo en la implantación de las tecnologías con fines de vigilancia en los transportes y otros lugares públicos, sino también en la circulación de las ideas.

El movimiento de defensa de las libertades civiles en los Estados Unidos comprendió tan bien eso que llegó a protestar contra el *Patriot Act*, así como otras legislaciones, adoptadas el día siguiente a los atentados, que autorizan la búsqueda en el perfil de los lectores en las bibliotecas y, principalmente, del conjunto de ciudadanos (escuchas, controles de las computadoras). La apertura de las instituciones en torno al objetivo de la seguridad nacional tiende a reactivar los viejos esquemas de cooperación del complejo militar-industrial entre la investigación universitaria, la industria y los organismos de información militar y civil, como en el tiempo de la invención de internet. La DARPA<sup>53</sup> se torna en el epicentro de construcción del sistema integrado de las redes de bancos de datos. El maestro de obra, esta vez, no es solamente el Pentágono, creado en 1947, sino el nuevo ministerio, el *Homeland Security Departament*, creado en 2002. La ola de choque mundial de la imperiosa seguridad significa también el advenimiento de un nuevo modo global de gobierno por el miedo de la angustia. Prueba de eso es la adopción, en gran prejuicio por parte de los defensores de los derechos humanos, de las leyes

---

53 Defense Advanced Research Projects Agency -Agencia de Investigación de Proyectos Avanzados de Defensa- es una agencia del Departamento de Defensa de los Estados Unidos responsable del desarrollo de nuevas tecnologías para uso militar. Fue creada en 1958 como consecuencia tecnológica de la llamada Guerra Fría, y de la que surgieron, década después, los fundamentos de ARPANET, red que dio origen a Internet.

antiterroristas después de los atentados en los grandes países industrializados.

En el inicio de los años 90, el filósofo Gilles Deleuze<sup>54</sup> todavía podía apoyarse con exclusividad en el modelo flexible y abierto de la gestión gerencial de empresa *pos-fordista* para forjar su concepto de sociedad de control, llamado a suceder al arquetipo disciplinar o vigilado teorizado por Michel Foucault. Esa *guerra mundial* contra el terrorismo reveló que el paradigma de seguridad, nueva versión del vigilado, vuelve con fuerza en los modos de gestión de las sociedades. Lo que se modifica en ese inicio de siglo es el frágil equilibrio democrático entre lo que el filósofo Paul Ricoeur llama de la forma y la fuerza, entre la regla y la excepción, entre el consentimiento y la dificultad, la solidaridad y el egoísmo, la confianza y la desconfianza, la posibilidad y la libertad de acción, la legitimidad y la eficacia, la transferencia y el secreto. La sociedad *de vigilancia* está al paso de transformarse en sociedad de sospechosos.

### **¿Cuál conocimiento y cuáles productores de conocimiento?**

Tanto a nivel nacional como internacional, una nueva configuración de actores sociales y profesionales comenzó a distanciarse con relación a las dinámicas dominantes y a repropriadarse de la cuestión de las tecnologías de la información y de la comunicación. Son testigos de eso no solo la evolución de la problemática debatida en los foros sociales, sino también en los locales institucionales como la reunión de la Cumbre Mundial sobre la sociedad de la Información, o las reuniones preparatorias para la convención sobre la diversidad cultural. La problemática de las políticas públicas, dejadas en remojo desde la publicación del informe MacBride en 1980, regresa con fuerza. El choque entre proyectos contrastados revela que la construcción de los *macro-usos* sociales de las tecnologías se inscribe, principalmente, en un campo de fuerzas políticas, de lo cual no se puede abstraer. En ese sentido, ella es también asunto de los ciudadanos, trayendo en evidencia la cuestión de la finalidad de la

---

54 Deleuze G., *Pourparlers*, Minuit, Paris, 1990.

innovación tecnológica, de los modelos de desarrollo asociados al impulso de las tecnologías y del monopolio de la gobernabilidad de la red de las redes. Esta nueva configuración de *contra-expertos colectivos* o intelectuales orgánicos, se podría decir, trajo a la luz el proyecto hegemónico de integración planetaria mediante las tecnologías de la información.

Es en esa oposición entre proyectos diferenciados de reorganización del mundo que se marcan las diferencias que separan el proyecto plural de compartición de los conocimientos, tanto en la esfera de la circulación como de la producción, y el proyecto de una sociedad global de información. El hecho de que la propia UNESCO tienda a sustituir la idea de sociedad de la información por sociedades del conocimiento es un indicio.

Por una parte, diferente de la noción de sociedad de la información guiada por la única tecnología, las sociedades de conocimiento son *mind-driven* guiadas por el espíritu. Por otra parte, la no aceptación a recurrir a la noción singular de sociedad *global* y de adoptar la noción plural de *sociedades* ratifica el hecho de que los modos de apropiación de las tecnologías son resultado de la diversidad de las configuraciones de actores inscritos en contextos institucionales, culturales, industriales y políticos, reconociéndose ahí la especificidad de los regímenes epistémicos. Con todo, la noción de conocimiento continúa siendo problemática. He ahí lo que explica Philippe Quéau,<sup>55</sup> al mismo tiempo ingeniero y filósofo de lo virtual, y el primer director de la División de la Sociedad de la Información de la UNESCO, fundada a fines del siglo pasado. La noción de conocimiento está copiada del término inglés *knowledge*. Así, la etimología del término inglés *knowledge* está estrechamente ligada a su verbo auxiliar *can*. Ambos reenvían a la utilidad y al poder. En las lenguas latinas, al contrario, hay un término alternativo, saber, cuya etimología está ligada a la raíz indoeuropea *sap*, *experimentar*, del cual provienen palabras como: *sabiduría*, *sapiencia*. En este caso, el saber reenvía a la teoría.

---

55 Quéau P., "Information Policies for Knowledge Societies", Conférence sur la société de l'information dans les pays d'Asie centrale, Commission iranienne de l'Unesco, septembre 2003.

Esta batalla de las palabras está lejos de ser anecdótica. Ella es, llama la atención Philippe Quéau, sintomática de la diferencia que existe entre visiones filosóficas en cuanto al papel del conocimiento, y revela diferencias en cuanto a la finalidad social que persigue la configuración de los fundamentos de una sociedad. En realidad, lo que pasa es que la gran máquina burocrática, en que se convirtió la UNESCO, optando por no pronunciarse, mantiene la denominación de sociedad de la información para designar su división. Bajo la presión de la delegación de los Estados Unidos, que retorna a la UNESCO después de 17 años de ausencia, el primer director de esta división fue substituido, tres años después de su nominación, por una abogada especialista en derecho internacional de los negocios.

Una de las principales cuestiones estratégicas que concierne a la propia posibilidad de realización de sociedades del saber es la misma que concierne a las reglas de propiedad intelectual. Se trata de una cuestión polémica y compleja, cuya resolución determina la credibilidad de los discursos y estrategias que tienen por objetivo construir esta sociedad, en un mundo donde la distancia entre las promesas invertidas en las tecnologías intelectuales y la realidad de sus aplicaciones sociales no cesa de crecer.

La información y el saber son cada vez más tratados como un bien inmaterial apropiable. El carácter estratégico de los derechos de la propiedad intelectual reside en el hecho de que ahí se juega la batalla de las nuevas formas de patentes como apropiación privada de los conocimientos. En 1994, los acuerdos de Marrakech que crearon la OMC alinearon la legislación mundial relativa a las patentes a partir de las normas americanas. La novedad de esas patentes es que no se refieren solamente a las aplicaciones de las ideas y de las invenciones en la producción de mercancías, sino también a los conocimientos fundamentales cuyo monopolio corre el riesgo de bloquear la continuación de las investigaciones. En otras palabras, el dominio público en lo cual, y por lo cual, las ideas y las invenciones se producen es directamente el objeto de la apropiación. Esta *apropiación* del fondo común de conocimientos tiene por consecuencia restringir los derechos tanto de los autores como del público.

Las semillas genéticamente modificadas, los medicamentos y los códigos de informática están directamente contemplados por esa apropiación privada de bienes comunes. El hecho es que la tendencia fuerte está en la extensión de los dominios apropiables. La lucha por el embargo de las empresas detentoras de monopolio sobre las normas técnicas con el desarrollo de los formatos de propiedad es un ejemplo, entre otros. Me viene de repente, al espíritu, el ejemplo de la regularización de los códigos informáticos por parte de Microsoft. Pero también está el ejemplo de las controversias sobre los patrones industriales cerrados en los terrenos de las tecnologías de la información y de la comunicación aplicadas a la educación.

Los investigadores, tanto en tecnología de la información y de la comunicación para la educación (TICE) como en ciencias de la información y de la documentación, y los especialistas de las industrias de la lengua identificaron muy bien el carácter del eje vital que las normas y los patrones, como uno de los motores fundamentales del sistema técnico pos-industrial, representan para el desarrollo de los sistemas de enseñanza a distancia. Tras la revolución industrial, las normas constituyen el pedestal de los cambios internacionales y el Estado y las organizaciones inter-estatales fueron, durante mucho tiempo, sus garantes.

En la normalización actual se enfrentan, en todos los dominios, los partidarios de una elaboración compartida de las normas internacionales, apoyada en la competencia universal de la ley, con aquellos que defienden una globalización de las normas sectoriales y mínimas, definidas, sobre todo, por los únicos operadores del mercado.

Fue para vencer la captación del monopolio de los saberes que los gobernantes de Argentina y Brasil depositaron, en 2004, un proyecto de reforma de la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (OMPI), agencia intergubernamental que solo se volvió a unir al sistema de las Naciones Unidas en 1974 con la función de definir, a través de sus tratados, las normas que reglamentarían la producción, la distribución y el uso de los saberes y conocimientos. Creada para promocionar la actividad creativa, protegiendo la propiedad

intelectual, la OMPI, sin embargo, incorporó una cultura que conduce a la práctica y a la expansión de los privilegios de los monopolios, muchas veces sin considerar sus consecuencias societarias.

La expansión continua de esos privilegios y sus mecanismos coercitivos ocasionaron costes sociales y económicos que trabaron y amenazaron otros sistemas de creatividad e innovación. Los dos gobernantes latinoamericanos propusieron un abordaje equilibrado entre el bien público de transmisión del saber y la propiedad privada, una visión más equilibrada de los beneficios relativos a la armonización y a la diversidad. Esta modificación en la agenda de la OMPI se lo haría en nombre del desarrollo durable y favorecería la apertura para investigación de nuevos enfoques de sustentación de la innovación y de la creatividad.

He ahí porqué Argentina y Brasil reclaman una democratización profunda de la institución, por oír a sus miembros, preocupada en dar respuestas a las preocupaciones de todos los sectores, particularmente de la sociedad civil organizada. Eso implica levantar la ambigüedad del término ONG actualmente en vigor en la OMPI, que describe, al mismo tiempo, las ONG que representan el interés público y los organismos de usuarios que representan los intereses de los titulares de los derechos de propiedad intelectual. Los países del sur aprendieron con las experiencias de los acuerdos de propiedad intelectual suscritos en el ámbito de las transmisiones de tecnología, que, a partir de los años 70, mucho antes de la apertura de la era de la información, fueron previstas como instrumentos de dominación.

La cuestión de la propiedad intelectual quedó, durante mucho tiempo, vinculada al tema del derecho. Tradicionalmente, ella, además, fue una de las raras asignaturas que se ocupó del tema. Fue en ese cuadro jurídico de establecimiento de directivas, legislación y tratados internacionales que se movilizaron los *lobbies* de los monopolios cognitivos y de los media con sus asesores jurídicos. No obstante, en las controversias públicas, ellos no dudan en utilizar los clichés gastos de la guerra fría para estigmatizar a los opositores de la propiedad de los saberes públicos como nuevos apologistas del comunismo.

Si las organizaciones de las Naciones Unidas no especializadas en el tema se esquivaron durante mucho tiempo del problema de la propiedad intelectual y enviaron a los demandantes a la OMPI, la única habilitada para tratar ese tema, cada vez más todos los grandes pactos del sistema internacional, donde se decide la suerte de la cultura, de la información y de la comunicación, fueron interpelados por los movimientos sociales, por las coaliciones de las organizaciones profesionales de la cultura y también por algunos gobiernos de países del Tercer Mundo que lo pusieron en el orden del día. Fue el caso, tanto de la reunión de Cumbre Mundial como de las negociaciones en la Convención sobre la Diversidad Cultural. He ahí toda la apuesta del brazo de hierro intergubernamental en torno de su artículo 20, que confirma que las relaciones de la Convención con los otros tratados deberán ser guiadas por la idea de sustentación mutua, de complementariedad y de no subordinación.

Cuando las partes interpretan y aplican los otros tratados de los cuales forman parte, o que se suscriben a otras obligaciones internacionales, toman en cuenta las disposiciones pertinentes de la presente convención. El artículo 21 hace de la concordancia y de la coordinación con otros pactos internacionales una de las premisas de la aplicación del precedente. Estos otros pactos son aquellos donde se juega la suerte de la diversidad cultural. Es el caso de la OMC con el acuerdo general sobre comercio de los servicios AGCS, en que los servicios audiovisuales y culturales están en el orden del día del liberalismo. Y también el caso de la OMPI, en el que se refiere a la *patrimonialización* de los bienes públicos comunes, fuente de creatividad.

Esta problemática debe ser vista a la luz de la nueva filosofía de los bienes públicos comunes. Esos bienes que incluyen, no solo cultura, información, saber y educación, sino también salud, ambiente, agua, espectro de las frecuencias de radiodifusión, etcétera. Todos esos asuntos deberían constituir excepciones en relación a la ley del libre comercio. Los principios que permiten la formulación de un derecho mundial apto para establecer la lenta destrucción, por las lógicas privadas del campo de competencia de los conceptos de bien colectivo y público, están en boga; esos principios están inscritos

en la Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948) y en la Convención Internacional sobre Derechos Civiles y Políticos, adoptada 18 años más tarde. Sin embargo, la definición de ese patrimonio común fue y es más que nunca objeto de disputas en las instituciones internacionales, del Banco Mundial al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Una batalla política en torno de un concepto que envuelve a otros.

Esa filosofía de los bienes comunes motiva las movilizaciones de las redes de actores sociales y profesionales en torno a los pactos internacionales. También anima el movimiento de los programas libres que concurren con la Microsoft y las iniciativas más fragmentadas, que buscan extender los modelos de cooperación abierta y favorecer la repartición voluntaria de creaciones (acceso libre de las publicaciones científicas a través de la *Library of Science (plos)*, el sitio *Wikipedia*, gigantesca enciclopedia libre, multilingüe, donde el internauta es invitado a crear o a mejorar los artículos bajo la supervisión de los otros, etcétera).

El principio de bienes públicos comunes aplicados a la gestión mundial de las redes irrumpe a finales de la década del 70, cuando la Conferencia Mundial Administrativa sobre Radio (WARC), organizada por la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT), puso, a pedido de los países del Sur, término al monopolio del espectro de las frecuencias de radiodifusión en las manos de las grandes potencias marítimas desde el comienzo del siglo, esto es, desde la aparición de las comunicaciones por radio. Hoy tenemos la misma necesidad de democratizar el espacio mundial de circulación de la información que llevan a los movimientos sociales y ciertos gobiernos, como los de Brasil y China o la Unión Europea en unanimidad, a defender en la UIT una reforma en la administración de *Internet*, actualmente bajo el control de los Estados Unidos. La red de redes es generada por *Internet Corporation for Assigned Names and Numbers (ICANN)*. Dotado de un status singular (Sociedad de derecho californiano con fines no lucrativos), este organismo controla desde 1998 el acceso a todo dominio virtual, sea genérico (com, org, gov, edu, etcétera), sea geográfico (por país). Ese organismo, de hecho, depende en última

instancia del Departamento de Comercio, que le delegó esa gestión. La palanca que permite a las autoridades americanas ejercer su dominio geopolítico sobre el sistema es, ante todo, de orden técnico; los servidores-troncales, cabeza de puente del sistema de direccionamiento, están en el control de ese departamento. Asimismo, las modificaciones a la base de datos por parte de la empresa privada *Verisign*, que opera el dispositivo, solo son efectuadas tras acuerdo de los servicios ministeriales.

A pesar de la presión de países tan diferentes como Brasil, Irán, China o la Unión Europea, que demandan una gestión del sistema confiada a un organismo independiente ligado a las Naciones Unidas, o que se permita la asociación de otros actores, antes de comenzar la reunión de la Cumbre Mundial sobre la sociedad de la Información de Túnez, Washington manifestó su rechazo en transigir sobre ese punto. Prueba de que la *information dominance* está en el pedestal de su doctrina sobre la hegemonía mundial. La propia carta del dispositivo técnico de los *servidores-tronco* está en la imagen de la circulación desigual de los flujos: 13 computadoras poderosas instaladas en los Estados Unidos (cuatro en California y seis cerca de Washington), una en Estocolmo, una en Londres y otra en Japón.

### **Un desafío global**

Cultura, saber, media. Todos esos campos están ligados. Una verdadera política cultural no puede estar dissociada de una política de comunicación, que a su vez no puede estar dissociada de una política de enseñanza y de investigación científica, recíprocamente. En otras palabras, no habrá sociedad de saberes sin interrogarnos sobre los procesos de concentración capitalista de las industrias culturales que, si nosotros no los resguardamos, corren el riesgo de prefigurar las lógicas estructurales en los modos de implantación de los dispositivos del saber. Las grandes instituciones internacionales se resisten a esa visión integradora. Es la lección que obtuvimos de las negociaciones en la convención. En el texto figuran dos alusiones a la diversidad de los media. Una en el punto 12 del preámbulo, que acuerda que la libertad de pensamiento, de expresión y de información, así como

la diversidad de los media, permiten que broten de las expresiones culturales en el seno de las sociedades. La segunda, en el artículo 6, entre diversas medidas a tomar, enumera al fin de la lista (punto h) aquellas que buscan la promoción de la diversidad de los media, incluso en el servicio público de radiodifusión. Lo que sería esta diversidad de los media no sabemos. No vale la pena buscar la palabra concentración, por ejemplo. Las propuestas emanadas de la sociedad civil organizada, en particular, de la red CRIS (Derechos de la comunicación en la sociedad de la información) a punto de incluir una referencia sobre ese tema, así como sobre los media libres e independientes, todos orientados para un fin sin respuesta. El concepto incomoda.

Oponerse al progreso de los monopolios cognitivos y de las lógicas de rentabilidad financiera a corto plazo, que limitan la capacidad colectiva de desarrollar innovaciones de interés general, es también poner en debate las relaciones del saber. En un momento en que la sociedad tiende a convertirse en empresa y el lazo ciencia-sociedad, a declinar según el prisma gerencial, se hace sentir la necesidad de nuevas alianzas en torno de la investigación con todos los productores de conocimiento, a fin de producir conocimientos sobre nuestro mundo, bienes públicos e innovaciones en respuesta a las demandas no mercantiles de la sociedad. Eso implica un cuestionamiento plural sobre las nuevas misiones de los centros de investigación y enseñanza superiores.

Tras la entrada del concepto de sociedad de la información en las confrontaciones entre proyectos de sociedad, el problema de los intelectuales asombra a las doctrinas de reorganización social por las técnicas del intelecto. La apropiación por la valorización capitalista de la *caja gris* y de la creatividad de las márgenes críticas, con la finalidad de integración, es una de las apuestas mayores del proyecto hegemónico. No es casualidad que algunos teóricos de la gestión, como Peter Drucker, que desde los años 60 habla de sociedad del conocimiento, no cesan de apelar a los intelectuales para la comprensión de que solamente la alianza entre la imaginación de estos últimos y el realismo de los gestores puede permitir la

construcción de ese nuevo tipo de sociedad. Sin esa alianza en torno al pragmatismo, los intelectuales están condenados a vivir en un mundo donde “cada uno hace lo que quiere, pero donde nadie hace nada”. El anti-intelectualismo servil hace la cacería de brujas contra la conciencia reflexiva sobre los desafíos de la construcción de sociedades de saber para todos. El carácter estructurado de las nuevas tecnologías y la intelectualización general del trabajo y del consumo contribuyeron para poner en el orden del día el alineamiento de los productores de saber y de información sobre las dinámicas dominantes.

La transformación de los procesos de trabajo y la aparición de una intelectualidad de masa en la sociedad *pos-fordista* advienen en un contexto donde la esperanza en el reconocimiento del *trabajo de la producción de sí* por el desarrollo de la creación y de la cognición, como fundamentos de una sociedad liberada de las esposas del productivismo de la era *fordista*, es contradicha por la precariedad, la super exploración, la movilidad forzada, la super implicación y la captación por la empresa del capital humano para fines lucrativos. Abolir esta configuración, tanto en la producción como en el consumo, es uno de los desafíos de las nuevas formas de luchas sociales y culturales.

Volviendo al universo de las utopías sociales de la cual he hablado en el inicio, digamos que la realidad contemporánea hecha de tensiones y de compromisos no nos debe hacer olvidar que el viejo ideal de solidaridad mundial que animaba el precursor de la ciencia de la documentación, en el comienzo del siglo XX, continúa más que nunca necesario en el comienzo del nuevo milenio. Solamente esta utopía del saber compartido, tanto en la producción como en el consumo, puede precavernos contra los proyectos de sociedad de información en fase con los engodos reciclados de las ideologías teocéntricas de la modernización infinita. Utopía cuya realización es, finalmente, posible y es la única muralla contra el retorno de la barbarie.

## Por una comunicación popular y alternativa en el contexto de la EPC<sup>56</sup>

Ruy Sardinha Lopes<sup>57</sup>

Cuando en 1947, Adorno y Horkheimer acuñaron el término *industria cultural* como una alternativa para el término cultura de masa adoptado anteriormente, quisieron dejar claro que no se trataba, en ese caso, de una cultura emanada espontáneamente de la propia masa, como la cultura popular, sino de una actividad económica según los estándares típicos de la fase monopolista del capitalismo.

Si por esta vía los autores ya señalaban la necesidad de un análisis que aprehendiera los productos culturales en función del modelo económico que les dio origen, la existencia, en la época, de una producción cultural que resguardaba el placer desinteresado, alejándose de los imperativos de la rentabilidad, o sea, un arte auténtico y serio, tenido como una especie de “última reminiscencia de categorías absolutamente subjetivas que el impulso no puede querer disolver” (Jameson, 1997, p.163), hizo que su Teoría Crítica se quedara en gran medida limitada a un análisis sociológico o ideológico del sistema.

---

56 Texto traducido al español por Joana Rodrigues

57 Filósofo, profesor-doctor del Departamento de Arquitectura de la EESC-USP.

Fue de esta manera que, al relacionar los bienes culturales producidos industrialmente *ex negativo* con las obras de arte genuinas, los procesos de fetichización, pseudo-individualización, regresión de la audición, declive de la subjetividad autónoma etcétera, pudieron revelarse como *modus operandi* de un sistema económico que encontraba en la industria cultural su avatar privilegiado.

La visualización de tales características como propias de un sistema socioeconómico específico hizo que los análisis alrededor de la Industria Cultural ultrapasaran el campo restringido de los estudios culturales y se extendieran a la totalidad del tejido social. De esta forma, como mostró Habermas, la existencia de los dispositivos tecnológicos impuestos por la modernización capitalista suministró las condiciones para la reestructuración de la esfera pública que le garantizaba la debida sustentación material e ideológica.

Si, según Habermas, la esfera pública burguesa tiene como marcas de nacimiento la parcialidad y la tensión entre Estado y sociedad, no hay como negar el potencial democrático y crítico de un ambiente donde deben predominar la universalidad, la racionalidad, la reciprocidad, la igualdad y la no coerción como presupuestos de un modo de actuar comunicativo emancipador. Aunque admitamos, en la ausencia de presupuestos sociales que garanticen la igualdad, el carácter meramente formal de tales conceptos, el hecho es que el surgimiento del Estado democrático de masa ha traído, al mismo tiempo, la dificultad de lidiar con un público diverso y amplio y el fermento político necesario al clamar por la inclusión en la esfera pública de una parte, la mayoría de la población, hasta entonces dejada de lado.

Como tal clamor, contradictoriamente puesto por el propio desarrollo del capitalismo, no puede atenderse por el riesgo de que explote en sus propias bases, la salida fue la constitución de mecanismos de fragmentación, pseudo-individualización y alienación descritos por Adorno y Horkheimer bajo el rótulo de la Industria Cultural, vista también por Habermas como el momento de capitulación de

la dimensión crítica de la esfera pública burguesa a través de la manipulación de las conciencias de masa.

Así, aunque los análisis de Habermas se dirijan más hacia las cuestiones de viabilidad de un espacio político que tiene en la razón discursiva y en la publicidad (transparencia) de los argumentos y deliberaciones sus principales ejes conceptuales, comparten con los maestros frankfurtianos la idea de que la burocracia y el poder del capital interpusieron grandes obstáculos a su efectivización. De esta forma, por ejemplo, la regresión de la audición (Adorno) y la privatización de la esfera pública (Habermas) son síntomas de una época de “depravación de la cultura” y rebajamiento crítico generalizados.

Como si contraponerse a estos tiempos sombríos fuera la cuestión central.

Notemos que, si para Adorno y Horkheimer el arte genuino podría resguardar, una vez mantenida su incomunicabilidad, una dimensión crítica y antagónica, su rechazo para adoptar el término “comunicación de masa” para designar una de las artimañas del capitalismo monopolista abre la posibilidad de que veamos la comunicación “brotada espontáneamente de las masas” o sea, la comunicación o cultura popular como instancias de resistencia.

Desde el punto de vista de Habermas, aunque sus escritos más recientes hayan sufrido un desvío conceptual al pasar a ver, por ejemplo, al Estado como un potencial productor de transparencia, perdura la visión de un plano de la esfera pública –“los dominios informales y anárquicos de formación de opinión” (Silva, 2001, p.128) expresados a través de “canales informales de comunicación política”- capaces no solamente de tensionar el plan formal e institucionalizado de la democracia como de originar y legitimar prácticas democráticas.

Aunque se pueda identificar, con razón, en las tesis de Habermas, un intento de defensa de la esfera pública burguesa o aun un eurocentrismo latente, no hay como negar la fuerza política de

argumentos que apuntan hacia formas alternativas de resistencia e instauración de prácticas democráticas. Si recordamos que, por otro lado, el arte auténtico fue totalmente incorporado a la lógica del mercado, perdiendo su ethos antagónico, el recurso a *la voz de la masa* se vuelve aún más relevante. Incluso aquellos, como Marx, que ven la esfera pública burguesa como una ficción ideológica alzaron sus voces en defensa de las clases no burguesas como las únicas capaces de promover la racionalización de la dominación política, instituyendo el poder público.

De esta manera, se pudo elegir lo *popular* –su cultura y formas de comunicación– como el lugar de la democracia –en oposición al no-pueblo, a lo masivo, e incluso al arte culto, ahora fosilizado– y su generalización como el medio de acceso a las formas racionales y transparentes de sociabilidad. Para esto, era necesario no solo desenmascarar los mecanismos de fetichización y alienación propios de la dominación capitalista, sino apoderarse de sus dispositivos tecnológicos, dándoles nuevos destinos. La apropiación pública de técnicas y de tecnologías de comunicación pasó a ser una *necesidad*, pautando gran parte de la lucha política y del debate intelectual de los años subsiguientes y redefiniendo incluso, como muestra Christa Berger (1989), los marcos de la problemática de la comunicación.

Si bien este es un debate extenso y de múltiples facetas, incluyendo hasta una disputa terminológica –comunicación popular, alternativa, comunitaria, acotada, etcétera– y ha recibido, en Brasil y en Latinoamérica, en el escenario académico, importantes contribuciones que colocaron la discusión más allá de la refutación al *status quo* y concientización política,<sup>58</sup> permanece actual e intenso, al incorporar,

---

58 Como anota Cicilia Peruzzo (2007): En los años 70 y 80 el contenido de la comunicación popular “se centraba en la propuesta de constatación del *status quo*, concientización política y organización para transformación de la sociedad capitalista. Actualmente, a pesar de que algunas premisas continúan vivas, la coyuntura es otra y las preocupaciones de las personas también, y así se van incluyendo nuevas temáticas y cambiando los lenguajes y los tipos de canales adecuados al momento actual. Hoy, el eje de las cuestiones gira en torno de la información, educación, arte y cultura, con más espacio para el entretenimiento, prestación de servicios, participación plural de varias organizaciones (cada una hablando de lo que quiera, pero respetando los principios éticos y normas de programación) y divulgación de las manifestaciones culturales locales”.

más recientemente, los debates sobre las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC) y la globalización financiera.

De hecho, si tal como certifican los diversos análisis de la contemporaneidad, las TIC y las comunicaciones aparecen como uno de los sectores de punta de la llamada “nueva economía”, responsables, en gran medida, por la intensa movilización del capital financiero y la “desterritorialización” productiva, parece natural, pues, que gran parte de los movimientos antisistémicos dirija su atención hacia esta área, haciendo de la lucha por la democratización de las comunicaciones y de los medios uno de los puntos centrales de actuación. En este contexto, como afirma Osvaldo León (2002, p.177):

La multiplicidad de iniciativas en diversos planes ha abierto caminos. Acciones colectivas que luchan por garantizar el acceso universal y la apropiación efectiva de nuevas tecnologías y nuevas informaciones; redes de intercambio que desarrollan códigos abiertos de software; órganos articulados para el apoyo activo en las esferas de toma de decisiones en defensa de los derechos a la información y comunicación; entidades dedicadas a la monitorización e implementación de acciones en contra de contenidos sexistas, racistas o discriminatorios en los medios; programas de educación proyectados para el desarrollo de una lectura crítica de los medios; asociaciones de usuarios con el objetivo de influenciar la programación de los medios; medios independientes, alternativos, comunitarios, etcétera, comprometidos con la democratización de las comunicaciones; redes de intercambio de informaciones y comunitarias. Interconectados por medio de la Internet, investigadores que contribuyen para descifrar claves del sistema actual y para la sugerencia de alternativas posibles; organización de personas que se unen a las luchas que involucran cuestiones de comunicación; asociaciones de periodistas que levantan la bandera de la ética y de la independencia; grupos de mujeres que desarrollan redes para la evolución de la perspectiva de género en las comunicaciones; movimientos culturales que se recusan ser relegados al olvido; redes de educación popular; observatorios a favor de la libertad de informaciones; asociaciones que se oponen a monopolios; movimientos de defensa de los medios del servicio público; y un largo *etcétera* (León, 2002, p. 177).

Tan solo a modo de ejemplo, podríamos citar las redes activistas como Indymedia, con actuación en más de 200 ciudades del mundo; el grupo de *Noticias Cono Sur*, creado en Argentina en 2002; en Brasil, la Agencia Carta Maior, así como la Asociación Mundial de Radios Comunitarias (AMARC); la World Association on Christian Communication (WACC); la Agencia Latino Americana de Información (ALAI); el Foro Nacional por la Democratización de la Comunicación (FNDC), actuante durante los años 90; la Campaña CRIS – Communications Right on the Information Society-, implementada por ONG e individuos del mundo entero en noviembre del 2001; el I Foro Mundial de la Información y Comunicación, promovido por el periódico *Le Monde Diplomatique*, la agencia *Inter Press Service* y la ONG Media Watch Global, en el 2005.

Aunque la pluralidad y diversidad de actores y acciones sean las marcas identitarias de esas organizaciones, el entendimiento de la comunicación como un derecho de la humanidad y un medio de “enfatar los derechos humanos y fortalecer la vida social, económica y cultural de las personas y de las comunidades” (Carta de Principios de la Campaña CRIS ápod Cabral, 2007<sup>a</sup>) los une, a pesar de que el entendimiento de este concepto es diverso:

En los debates internacionales, aun en el campo de la sociedad civil, el derecho a la comunicación como concepto provoca entendimientos diversos: puede referirse a la reivindicación de los medios de comunicación no disponibles –como si se restringiera solamente a ampliar su dimensión-, o también, como la amplitud del derecho a la comunicación tal como está disponible actualmente, centrada en la dimensión del consumo de productos y vehículos por parte de la población en general (Cabral, 2007a).

No obstante tales interpretaciones, el movimiento ha caminado en el sentido de adoptar una postura teórica que trasciende el acceso de los receptores a la información o el derecho de expresarse por cualquier medio disponible. La lucha por el “derecho a la comunicación” pasa a ser vista como

Parte de una concepción más global de todos los derechos reconocidos y reivindicados alrededor de la comunicación, que incorpora de manera particular los nuevos derechos relacionados con los cambios de escenario de la comunicación y un enfoque más interactivo de la comunicación, en el cual los actores sociales son sujetos de la producción informativa y no simplemente receptores pasivos de la información (León, 2007).

En este contexto, se redobra, pues, la atención a los medios de comunicación comunitarios, “que tienen un papel específico y crucial en la habilitación de acceso y participación de todos en la sociedad de la información, especialmente para las comunidades más pobres y marginadas” (Declaración de la Sociedad Civil. CMSI apud Peruzzo, 2007).

Si tal camino, a pesar de su aún pequeña visibilidad pública, representa un avance en la historia de la lucha por los derechos humanos, originando innumerables acciones que buscan asegurar a todos el derecho de isegoría<sup>59\*</sup>, la comprensión parcial de la relación entre las comunicaciones, las TIC y los mecanismos de reproducción ampliada del capital, así como la adopción de posturas teóricas equivocadas, pueden representar importantes obstáculos en la lucha por la democracia comunicacional.

Expliquemos mejor. Si, como afirmamos, Adorno y Horkheimer pudieron detener sus análisis en relación a la Industria Cultural en el ámbito de la crítica al fetichismo, y a la ideología, tuvieron al menos el cuidado de resaltar la necesidad de aprehensión de los productos culturales en función del modelo económico que les daba origen, el capitalismo monopolista. La insipiente de *una* industria que de a poco subordinaba un área en gran medida opuesta al mundo de los negocios les aseguraba tal recorte. Las transformaciones del modo de reproducción del capital, el pasaje de la fase monopolista

---

59 \*Derivado del pensamiento griego, el concepto de *isegoría*, es decir, el derecho que todo ciudadano tiene a hablar en la Asamblea y participar de sus decisiones- juntamente con la *isonomía* (igualdad de todos los ciudadanos ante la ley) - es uno de los pilares de la democracia griega y, hoy en día, podríamos traducirlo por el derecho de producir, distribuir y tener acceso a la información.

para la actual, la dificultad de absorción de las sobreganancias en la industria propiamente dicha y en los ámbitos nacionales, al mismo tiempo en que impusieron nuevas necesidades a su lógica de acumulación, desplazando su énfasis en dirección a los activos intangibles y la financierización de la economía, vincularon de tal forma las comunicaciones y las TIC a su sistema reproductivo que cualquier análisis o acción que no considere tales lazos corre el riesgo de no aprehender su objeto en su totalidad.

Tomemos a título de ejemplo la lectura, a nuestro entender equivocada, que Manuel Castells (y podríamos agregar, Pierre Levy) hace del papel de las TIC en este momento. Procurando alejarse del pasado estructuralista y del “estrecho determinismo marxista clásico”, Castells procurará responder con su trilogía *La Era de la Información*, publicada en la década de 1990, al impase observado anteriormente entre la creencia en un cambio social indeterminado, expresado en una variedad de procesos sociales, y la influencia de las fuerzas productivas en este cambio, como la revolución tecnológica observada por él al desembarcar en California en 1979 y que resultaría en el Valle del Silicio.

Aunque insista en que el surgimiento del “nuevo mundo” sea una consecuencia de la convergencia de tres procesos independientes, gestados a partir del final de la década de 1960 e inicio de los años 70, la revolución de las TIC, la crisis del modo de regulación fordista y del estatismo y el florecimiento de movimientos sociales y culturales como el feminismo y la defensa de los derechos humanos, su énfasis analítico recaerá sobre el sesgo tecnológico, al ver en la revolución tecnológica en curso el surgimiento de un nuevo modo de regulación económica, quizá de una nueva sociedad.<sup>60</sup> En este sentido, será a

---

60 Tal determinismo tecnológico se observa mejor en el trabajo de Pierre Levy. Según este autor, con el advenimiento de las TIC y, sobre todo, de las redes electrónicas, observaríamos tanto un aumento de nuestras capacidades cognitivas y el desarrollo de procesos de *inteligencia colectiva*, como el surgimiento de nuevas relaciones sociales, de individuos y grupos autónomos, así como el advenimiento de un próspero régimen económico y de sistemas políticos más democráticos. Si, con eso, deja escapar la complejidad inherente a la dinámica social (así como las complejas relaciones entre la tecnología y la sociedad), su visión de la economía de las TIC también deja que desear. Al redefinir la riqueza como “espacio de conciencia convenientemente explotado” (Levy, 2003, p.60), que comprende

partir del desarrollo de las TIC y de la aceptación o no de su lógica, de aquello que llama de *informacionalismo*, que los demás procesos sociales se evaluarán.

Como, según Castells, la morfología del *informacionalismo* está basada en el concepto de redes, donde sí se habla de *Sociedad en Red* (su difusión “modifica de forma sustancial la operación y los resultados de los procesos productivos y de experiencia, poder y cultura”), y estas poseen una forma de organización menos jerárquica y centralizadora, su diseminación renueva el capitalismo (e incluso la sociedad) en sus estructuras, volviéndolo más democrático porque es menos rígido y centralizador, más humanitario porque sustituye al trabajador fordista y sus tareas “rutinarias y repetitivas” por el “trabajador instruido y autónomo, capaz y dispuesto a programar y decidir secuencias enteras de trabajo”, más inclusivo una vez que “si los datos internacionales indicaran algún estándar, sería en la dirección opuesta a las previsiones ludistas: nivel tecnológico más alto asociado a índice de desempleo más bajo”.<sup>61</sup>

El nuevo capitalismo, que emerge de la *Sociedad en Red*, es, para el sociólogo español, esencialmente “una red de flujos financieros” que funciona como una “unidad en tiempo real”. Como la productividad de este sistema depende de los procesos de innovación y estos de una evaluación correcta, tanto de los factores responsables por su desarrollo como de las condiciones macroeconómicas y políticas que garanticen el destino de los recursos financieros necesarios, la información disponible, así como la presencia de profesionales capaces de procesar tales informaciones, y la existencia de una red, como la Internet, descentralizada y atomista, universalizada

---

tres polos —el de la invención, el de la explotación económica de la invención y polo del medio favorable a la invención y su explotación económica— las cuestiones económicas se reducen a aquellas de las competencias cognitivas (o, en la terminología neoliberal, del capital humano) a ser administradas por los propios individuos, y a los medios tecnológicos, como el ciberespacio, considerado como el espacio ideal de convergencia y de autoproducción de ideas. Con eso, por un lado, naturaliza las cuestiones políticas sobre la escasez y la apropiación particular de los recursos esenciales al desarrollo humano, así como, por otro lado, desconsidera la cuestión (en nuestra opinión) esencial, del control político del acceso a las informaciones y a los medios de circulación de las informaciones.

61 Castells, 2003, p.319.

y autorregulada, que garantice un flujo continuo y democrático de informaciones *on line*, permitirían tanto un destino eficiente de los recursos como también serían generadores de la estabilidad económica y social pretendida. Castells se aproxima, así, de las posturas del *mainstream* económico para quien la información, considerada como una especie de bien público, gratuito e igualmente disponible para la totalidad de los agentes económicos, se ve como un importante instrumento (a través de los precios) de coordinación y equilibrio del sistema económico.

La inestabilidad, sistémica y empíricamente comprobada, de los mercados sería causada por aquello que Castells llama *turbulencias de información*, es decir, informaciones *imperfectas* provenientes de diversas fuentes<sup>62</sup> que, al proliferar en la red, generan evaluaciones incorrectas y llevan a una supervaluación o subestimación de las empresas y, en consecuencia, a la inversión o desinversión en capital de riesgo y con eso aceleran o frenan el ritmo de innovación. No obstante, en el largo plazo tales imperfecciones podrían suprimirse y el equilibrio sería alcanzado a través de la emergencia de un nuevo agente económico, una “entidad capitalista colectiva sin rostro, formada por flujos financieros operados por redes electrónicas”, capaz de unificar y comandar los centros específicos de acumulación y estructurar el comportamiento de capitalistas “mediante su sumisión a la red global” (Castells, 2003, p.570). O sea, se apuesta a la capacidad de un dispositivo técnico que regule mecanismos sociales y económicos. En sus palabras: “De hecho, las redes de ordenadores ofrecen nuevas herramientas tecnológicas de regulación razonable que, movidas por voluntad política, podrían controlar la dinámica del mercado, y evitar al mismo tiempo el desequilibrio excesivo” (Castells, 2003a, p. 228).

Tal visión, que pregona a la información y a las TIC un carácter eminentemente democrático y socializante, porque al ser capaz de disminuir las asimetrías del sistema, deriva, en nuestro entendimiento,

---

62 Las turbulencias de la información se originan de varias fuentes como incertidumbre política, desarrollos legales/judiciales, anticipaciones tecnológicas, humores personales y declaraciones de autoridades relevantes, percepciones de la realidad, etcétera. (Castells, 2003a, p.74).

de una lectura distorsionada y parcial de las mismas y de su relación con los macrocambios económico-sociales en curso. No percibe, por ejemplo, que el hecho de que estemos ante una red “aterritorial” (ya que se trata de un medio que permite una conectividad mundial), “transectorial” (una vez que permite la convergencia y diversos medios de comunicación) y asentada sobre productos “intangibles” como la información y el conocimiento, no implica, necesariamente, que se pueda o se deba renunciar a cualquier dispositivo regulador o aun que estos dispositivos puedan ser meramente técnicos.<sup>63</sup>

Como sucede en cualquier red, el conjunto de reglas de interoperabilidad entre sus componentes, protocolos y referencias de códigos son blancos de grandes disputas económicas y jurídicas, así como de fuertes presiones políticas en relación a sus órganos gestores. En este sentido, por ejemplo, como existen costos de interconexión, las empresas americanas practican una fuerte discriminación en relación a las redes internacionales, ya que, al aprovecharse de importantes economías de escala, pueden ofrecer tarifas de conexión reducidas. Tal hecho muestra, entonces, el alejamiento de una regulación *por la competencia*. Por otro lado, la limitada capacidad de transporte de informaciones de Internet (el ancho de la banda) también impone una regulación de las gestiones de las prioridades que va más allá de la dimensión meramente técnica o competitiva.

Además, como en la “nueva economía” los costos relacionados con la reproducción/distribución del producto son, generalmente, muy bajos,<sup>64</sup> la rentabilización de los altos costos iniciales va a implicar

---

63 Eric Brousseau llama la atención para el hecho de que, en las grandes redes técnicas, establecer una distinción estricta entre regulación técnica y regulación económica no es tarea simple; las elecciones técnicas, por ejemplo –la definición por la apertura o cierre de la red– traen importantes consecuencias sobre las propiedades económicas de la red (2005).

64 “En una economía basada en la innovación, el mayor costo de inversión se sitúa en las primeras etapas del proceso, al paso que los costos marginales decrecen rápidamente a medida que la innovación se incorpora a los productos. Por ejemplo, en la producción de un nuevo programa de software, o de un nuevo medicamento, los costos de investigación y desarrollo son generalmente muy elevados. Así, el primer disco o la primera píldora pueden costar miles de millones. El costo del segundo disco, o el primer embalaje de píldoras, puede ser despreciable” (Castells, 2003a, p.85)

la imposición de nuevas barreras de entrada y obstáculos a la libre competencia.<sup>65</sup> De esta forma, también aquí, en los dominios de las TIC, de las redes electrónicas y de una economía de la innovación, en los moldes de Castells, las asimetrías se imponen, siendo necesaria, por lo tanto, la intervención de mecanismos “extratecnológicos” para “corregir” tales asimetrías.

Por otro lado, Castells, Levy y varios otros que se apuran a enaltecer las ganancias democratizadoras de los nuevos medios tecnológicos y de la *Sociedad de la Información* parecen desconocer la doble naturaleza de la información en nuestra sociedad. Como señala Alain Herscovici, el carácter colaborador de las redes electrónicas solo se refiere a las informaciones públicas o casi públicas. Sin embargo, debido al carácter mercantil y asimétrico del sistema, una buena parte de la información divulgada es “privada, o semiprivada, a medida que, por razones económicas, o estratégicas, sus modalidades de acceso tienen que ser limitadas” (Herscovici, 2003, p.47).

La consideración de esta doble naturaleza de la información y de que son justamente las relaciones de propiedad con fines de acumulación las que determinan el desarrollo informacional, y no al contrario, o aun que estos medios electrónicos no poseen valor intrínseco *ex-ante*, pero se determinan y deben ser evaluados a partir de sus articulaciones con determinadas instituciones y convenciones sociales, representan, pues, un salto de calidad no solo en relación a los paradigmas hegemónicos de las Ciencias Sociales y Humanas, sino igualmente para los movimientos sociales de resistencia y que no miden esfuerzos en la lucha hacia una comunicación democrática y popular.

Es en este sentido que, creemos, la Economía Política de la Comunicación (EPC) puede dar una contribución real al debate y acciones en curso. Con la excusa de considerar la Comunicación apenas como un elemento supraestructural, restringido al ámbito del mantenimiento ideológico del *status quo*, y al verla como el material

---

<sup>65</sup> Alain Herscovici (2003), basándose en Christophe Jakubyszun, hablará de la necesidad de “renta de monopolio”, es decir, existencia de lucro relacionado a la falta de competencia.

sobre el cual, en gran medida, la reproducción ampliada del capital se asienta hoy en día, la EPC exige que el enfoque analítico y pragmático en pro de una comunicación democrática se dirija para los intersticios del sistema económico, aunque, con eso, no pregone el determinismo económico o no reconozca la existencia de otras temporalidades, inclusive antisistémicas.

Al contrario, es gracias al cruce de temporalidades y lógicas reproductivas dispares en el interior del sistema económico-social, es decir, debido a la necesidad de subordinar áreas -como la cultura, la información y el conocimiento- poco habituadas a la racionalidad del mundo de los negocios que el circuito de valoración se encuentra repleto de *mismatching* (incoherencias). Al explicitar tales incoherencias, como por ejemplo aquella advenida de la necesidad de apropiarse privadamente de un bien colectivo y próximo al concepto de bien patrimonial<sup>66</sup> como el conocimiento -lo que solo será posible a través de la intermediación de barreras artificiales como los “derechos de propiedad intelectual”, los “secretos de empresa”, las “tecnologías opacas” etcétera-, la EPC permite no solo que nos alejemos de las teorías, como la del neoliberalismo económico o la de Castells que apuestan a una autorregulación, racionalidad o a una completitud que, efectivamente, el sistema y los agentes económicos no poseen, sino que abre todo un campo de posibilidades –de las incoherencias e incompletudes– de explotación y experimentación políticas.

Explicitar las incongruencias y contradicciones no significa afirmar, sin embargo, ni que el sistema no sea capaz de crear nuevos mecanismos de explotación y de preservación de las relaciones sociales alienadas –lo que, en este nivel, recoloca la discusión de la industria cultural y de la comunicación de masa en el nivel de las

---

66 “En trabajos anteriores, ya construí el concepto de bien patrimonial: éste se caracteriza por el hecho de pertenecer, en su totalidad, a la comunidad, sea esta definida en nivel local, regional o mundial. Este tipo de bien se caracteriza por la indivisibilidad de su oferta: cada miembro de la colectividad consume, en su totalidad, este bien o este servicio, o se beneficia de la existencia de determinado stock de este tipo de bien, los recursos naturales ligados a la biosfera, los recursos genéticos, la Información y la Cultura pueden definirse como bienes patrimoniales: pertenecen, en su *integralidad*, a la totalidad de la comunidad y no pueden ser apropiados individualmente” (Herscovici, 2004, p.164).

nuevas formas de fetichismo y alienación- ni que su crítica esté más facilitada o exenta de ambigüedades y contradicciones. Apenas a título de ejemplo podemos citar el caso del movimiento en pro del *software libre*.

Aunque el concepto de *software libre* no impida su utilización mercantil, el hecho de que cualquiera disponga de su código fuente y pueda distribuirlo a gusto hace que su comercialización se dé a un precio bastante bajo, o gratuito, y explotan de esta forma los presupuestos de una economía mercantil asentada sobre la producción de “valores de trueque”. De ahí el hecho de que algunos analistas vean en estas prácticas el surgimiento, aunque “embrionario” (Kurz), de una “economía natural microelectrónica” no fundamentada en la forma de mercancía, donde los usuarios cambian libremente regalos (*potlach*), asentada en una ética de la cooperación voluntaria (Gorz). Desde el punto de vista de la economía del conocimiento, o de aquello que algunos vienen llamando de capitalismo cognitivo, podemos decir que se trata de una producción colectiva, donde los usuarios productores, al expresar la idea de un trabajo no alienado y colaborador, colocan el *general intelect* como el gran responsable por el rápido desarrollo de los productos (los softwares) a ser socializados por el conjunto de la población.

No obstante, contradictoriamente, como un *software* es “un conjunto de instrucciones que pueden ser comprendidas por una computadora que, al seguirlas, realiza las tareas que nosotros usuarios solemos observar y usufructuar” (Costa & Marcanini, 2004) y como la producción de chips, procesadores, computadoras –e incluso la red por la cual se distribuyen los *softwares*– etcétera, pertenece a los detentores de los medios de producción electrónicos, el desarrollo de esos softwares libres puede representar, para el capital, un excelente medio de eliminar “costos” a través del no asalariamiento de sus “funcionarios” y del pillaje del *general intelect*. Además, varias son las formas de reacción de un sistema cada vez más ávido por “átomos de valor” –de los *coolhunters* que retiran sus informaciones de la cultura de la periferia a Sony e iTunes- que, utilizando a tecnología desarrollada por Shawn Fanning, la Napster, pasaron a ofrecer un

nuevo medio de comercialización de música bajada directamente de Internet, procurando, de esta forma, revertir los enormes perjuicios de la industria fonográfica.

Otra ambigüedad se revela a través de los movimientos que toman la “inclusión digital” (y podríamos extenderlos a los otros medios electrónicos a través del término “inclusión comunicacional” o, como se dijo anteriormente, “derecho a la comunicación”) de forma meramente cuantitativa. O sea, aunque el modelo económico vigente se caracterice por el consumo intensivo, donde solo los consumidores más solventes son agraciados por las ganancias de la alta tecnología, mientras que para los desposeídos no sobra ni el acceso a los medios más tradicionales, como la radio<sup>67</sup>, aumentando con eso la división social, la mera proliferación de los medios de acceso –a través, por ejemplo, del abaratamiento del precio de las computadoras, multiplicación de los medios de acceso comunitarios como los telecentros o la mera apropiación de los demás vehículos de comunicación como televisores, radios y periódicos comunitarios– no es garantía de la democratización comunicacional pretendida. Y eso, ya sea porque la fragmentación y multiplicidad -las reales y las forjadas- ya son atributos de un sistema económico capaz de atender a las demandas de un mercado cada vez más segmentado, o ya sea, aun, porque el consumo intensivo no precisa renunciar a la economía de escala y de los lucros provenientes de ahí, sacando provecho, por lo tanto, de la universalización de los medios de comunicación y de las TIC.<sup>68</sup>

No se trata, con eso, de anular o rebajar las importantes contribuciones de los organismos críticos y reivindicadores de la sociedad civil, la lucha por la democratización de acceso a la información o por la

---

67 Dominique Foray y Paul David (2004) alertan del hecho que, en 1999, 133 países en desarrollo reclamaron a las Naciones Unidas la conservación de la radio y de otros medios de información tradicionales como forma de difusión de la información.

68 Lo que se coloca en tensión dialéctica con las tendencias de segmentación y diversidad culturales, una vez que, para atender a las grandes demandas, cada vez más mundializadas, los productos deben renunciar a los contenidos específicos y locales en pro de los genéricos, adaptables a cualesquiera realidades socio-culturales del público consumidor.

constitución de una esfera pública transparente e inclusiva, sino apenas de resaltar la necesidad, para que estos objetivos se alcancen, de pensar términos como *comunidad, pueblo, comunicación, medios electrónicos, TIC*, etcétera, en relación dialéctica y compleja con el contexto socio-económico-cultural que los concibió. Sobre todo, de llamar la atención sobre el hecho de que aunque la nueva esfera pública –mayor y más sistematizada, poseedora de dispositivos técnicos con reales potencialidades democráticas– permita creaciones e recreaciones plurales, eso no la vuelve menos excluyente (Brittos, 2001, p.104).

Sucede que la real exclusión impuesta a las masas por el sistema económico vigente se refiere a las altas performances informacionales, sin la cual el capitalismo rentista vería su ansia de explotación prohibida, la tecnociencia tendría su *depredación high tech* dificultada y los enormes oligopolios comunicacionales no conseguirían imponer su diversidad empresarialmente programada en escala mundial. Es de la posesión y control de esas infraestructuras informacionales y del acceso a esas informaciones restringidas que poblaciones enteras e incluso continentes están excluidos. Es en nombre de estos intereses que políticas públicas se adoptan o impiden, que desreglamentaciones y privatizaciones se imponen (muchas veces bajo la persuasión de las armas). Ante la necesidad de amortizar los pesados costos de los altos sistemas de información y comunicación lógicas redistributivas más universalizadoras, demandas sociales y, en muchos casos, hasta la soberanía nacional se abandonan. Es, pues, ese orden de cosas que debemos tener en el horizonte si queremos construir una esfera pública, comunicacional inclusive, realmente democrática.

Esta tarea nos coloca ante la cuestión de los agentes del cambio social. Para retomar los términos “habermasianos”, los dominios “informales y anárquicos” o el “espontaneísmo” de las masas ¿serían capaces de hacer frente a tal embestida del capital? Al dar oídos a una especie de anarco-liberalismo presente en buena parte del aporte teórico y movimientos sociales contemporáneos diríamos que sí. Diluyendo la relevancia del concepto de clase social a través de la valoración de una sociedad civil, separada del Estado y entendida

como “una miscelánea de grupos y categorías sociales, instituciones, identidades y organizaciones (en especial, las ONG)”, y afirmando que el Estado es “una forma históricamente determinada y transitoria de relación social” y que, por tanto, este Estado es *una de las formas fetichizadas que constituye la sociedad capitalista* (Holloway ápod Lasagna, 2007), John Holloway verá en su recusación –como promotor del cambio social– una de las formas de combate de la actualidad. Se constituye así, por parte de la sociedad civil, afirmada como esfera de la libertad, un movimiento de antipoder formado por una “inmensa área de actividad dirigida a transformar el mundo que no tiene el Estado como centro y no objetiva ganar posiciones de poder” (Holloway, 2003, p.38).

El ataque a las viejas estructuras (como el concepto de clase social) provenientes de un “marxismo fosilizado” no para ahí. Autores como Antonio Negri y Michael Hardt vienen obteniendo cada vez más espacio en el medio académico y entre los movimientos sociales al elegir la *multitud* como el elemento clave para toda reflexión sobre la esfera pública contemporánea. Contraria a las instancias mediadoras postizas como el partido, las clases sociales o el Estado, la *multitud*, es decir, un conjunto de singularidades que nunca podrán reducirse a una unidad o identidad única, una *diferencia que se mantiene diferente*, afirma su radicalidad democrática, pudiendo ser encarada como una red: “una red abierta y en expansión en la cual todas las diferencias pueden expresarse libre e igualitariamente, una red que proporciona los medios de convergencia para que podamos trabajar y vivir en común” (Hardt, Negri, 2005, p.12). Delinea virtualmente, de esta forma, nuevas instituciones democráticas no basadas más en la delegación y en la representación.

La caracterización de la multitud como red –“una forma común que tiende a definir nuestras maneras de entender el mundo y de actuar en él” (Hardt; Negri, 2005, p.191)- por esos autores posibilita que divisemos las redes electrónicas, las TIC y demás formas de *tecnologías de la inteligencia* como isomorfismos que expresan las formas sociales capaces de darles nacimiento y utilizarlas. Caracterizadas también por su fragmentación y dispersidad, nada

más natural que estas *fuerzas productivas microelectrónicas*, sean tomadas como promotoras de un nuevo orden social y de una nueva ciencia, la *democracia de la multitud*.

De esta forma, las redes, las TIC, las nuevas formas de trabajo “inmaterial”, los procesos de innovación e incluso los mecanismos neurofisiológicos de toma de decisión se oponen a un poder económico y político que insiste en no dar oídos a las singularidades reinantes. Tales fuerzas, capitaneadas por el *deseo de la multitud*, se afirman como los promotores de la democracia no representativa:

La creación de la multitud, su innovación en redes y su capacidad de toma de decisión en común vuelven posible hoy la democracia por primera vez. La soberanía política y el gobierno de uno, que siempre solaparon cualquier verdadera noción de democracia, tienden a parecer no solo innecesarios sino absolutamente imposibles (Hardt; Negri, 2005, p. 426).

En el campo específico de las comunicaciones, otra postura que procura dar oídos al “espontaneísmo” de las clases populares es la teoría de la “comunicación por la emergencia”, de Adilson Cabral y del EMERGE (Centro de Investigaciones y Producción en Comunicación y Emergencia). Basado en las tesis de Steven Johnson (2003), la emergencia -la aparición de un macrocomportamiento observable formado cuando “varias entidades independientes consiguen crear una organización de alto nivel sin tener estrategia o autoridad centralizada” (Johnson, 2004)– se asocia al concepto de autoorganización, es decir, la habilidad de sistemas compuestos por muchas unidades y sujetos a diversos vínculos que se organicen por sí mismos en estándares espaciales, temporales y espacio-temporales. De esta forma, el concepto se prestaría para describir procesos autogestionarios *bottom-up* (de abajo para arriba) y, según Cabral, constituye un modelo que “consolidaría medios y procesos masivos de comunicación a partir de estructuras comunitarias y populares, pero alternativas a las prácticas de concentración de la propiedad actualmente observadas en el sector de comunicación” (Cabral, 2007b).

Pese a la dificultad de traspasar conceptos oriundos de la biología, de la fisicoquímica y de la matemática, como la teoría de los sistemas complejos adaptativos, hacia la realidad socio-cultural, el mayor obstáculo reside en el hecho de que esta teoría se refiere a sistemas no teleológicos, no planificados o dirigidos por un objetivo final, al paso que gran parte de los sistemas sociales –como los sistemas corporativos y los procesos comunicacionales– están orientados por algún objetivo final, presumen alguna planificación previa. De esta forma, si presuponemos alguna intencionalidad común, por ejemplo una reacción a su posición de “excluidos comunicacionales” a los grupos comunitarios y locales, tal intención o posición “de clase”, al servir como una especie de dinámica *up-down*, funciona como una especie de *télos* a amalgamar acciones y comportamientos plurales.<sup>69</sup> La diversidad de las acciones generadas por ese *télos* se debe mucho más a la *complejidad* de los sistemas sociales y humanos (que, al contrario de las hormigas, no tiene su comportamiento determinado por un rastro de feromona) que a una especie de deseo anárquico brotado espontáneamente de las masas.

Así, aunque tales posturas tengan el mérito de poner en cuestión el orden vigente y señalar la necesidad de nuevos instrumentos conceptuales y estratégicos, llevando el movimiento político a cuestionarse sobre fenómenos tales como la “multilaterización” de las instituciones de poder, la pérdida de legitimidad del Estado-nación, la descentralización de la autoridad para gobernaciones locales y regionales etcétera, o incluso que puedan servir de fuente inspiradora para iniciativas transversas que, considerando la fragmentación y multiplicidad del tejido social, caminen en dirección a “un proyecto alternativo, dialógico y participativo de comunicación” (Cabral; Cabral,2007), no nos parece que su detención en las inmanencias o en el nivel aparential sea una postura realmente transformadora y, con eso, capaz de construir una esfera pública y comunicacional popular y democrática.

---

<sup>69</sup> Pero, nos arriesgaríamos a decir que, en este caso, es solamente la visión sistémica, macro, que permite transcender la esfera de lo aparential potencializando y agregando acciones locales en vista de algún objetivo a ser alcanzado.

Y esto por varias razones. Entre ellas, la permanencia en la diversidad oculta, el conflicto estructural que las opone, el hecho de que el proceso de conservación y autovaloración del capital se constituya una especie de fondo perenne que da unidad a la diversidad. En este sentido, las nociones de sociedad civil, de *multitud* o de una “comunicación emergente”, mientras una miríada de individualidades irreductibles a cualquier unidad obstaculiza la percepción de la explotación que le es inherente y no explicita los antagonismos e intereses de clase al acabar con la distinción entre clase dominante y clase dominada (Lazagna).

Por otro lado, el proceso de reproducción ampliada del capital no puede renunciar, ayer y hoy, a las más diversas instancias mediadoras, a las industrias culturales, al poder de las armas. Entre estas, el Estado-nación continúa ocupando un lugar privilegiado -como vehículo de los intereses capitalistas, o como árbitro en la regulación de la competición y explotación del trabajo, o como proveedor de “bienes públicos” e infraestructuras necesarias para la producción e intercambio capitalistas-. En el caso específico que venimos tratando, aún le cabe al Estado definir políticas públicas de comunicación, reglamentar y supervisar el sector de las telecomunicaciones y, en gran medida, amortizar parte de las altas inversiones en las infraestructuras informacionales y comunicacionales. Al impedir que se vea al Estado como el lugar de condensación de las correlaciones de fuerzas antagónicas, se pierde la oportunidad de transformar uno de los foros privilegiados de mantenimiento del *status quo*: “el único a partir del cual, por ejemplo, los vencedores pueden transformar sus intereses en leyes y construir un ámbito normativo e institucional que garantice la estabilidad de sus conquistas” (Boron ápuđ Lazagna, 2007, p.10).

En tercer lugar, pero no en último, al abandonar la instancia de los “intereses de clase”, permanece la cuestión sobre cómo agenciar el “deseo de la multitud” o cómo articular los actos comunicativos locales<sup>70</sup> en una acción colectiva y transformadora. Si en su libro

---

70 En los términos de Steven Johnson, ¿cómo volver tales sistemas emergentes más adaptativos y dirigidos a una comunicación democrática y popular?

Como cambiar el mundo sin cambiar el poder Holloway dice “no saber”, aunque en textos anteriores indique que la participación en ONG, proyectos comunitarios autónomos o rebeliones de masa como la que ocurrió en Chiapas puedan sugerir un camino,<sup>71</sup> Negri y Hardt precisan recurrir a una especie de *mano invisible* natural – the common-<sup>72</sup> que, en última instancia, anula la dicotomía entre los intereses públicos y privados, un recurso a un *acto de amor político* capaz de romper el abismo intraspasable que “separa el deseo de democracia, la producción del común y los comportamientos rebeldes que los expresan del sistema global de soberanía” (Hardt y Negri, 2005, p.447). Explicitan, así, el sesgo ideológico presente en estas teorías: la naturalización de una acción que es esencialmente política y que se constituye como campo de conflictos.<sup>73</sup>

Si, por tanto, como varios teóricos y militantes vienen señalando, la comunicación popular y alternativa es –por su contenido y proceso– una forma de “resistencia, denuncia, acumulación de fuerzas” (FESTA), aunque se entienda que lo popular “no es homogéneo y no puede, por tanto, ser comprendido por fuera del ambiguo y conflictivo proceso en que se produce y emerge actualmente” (Martin-Barbero ápod Peruzzo, 1998, p.137), no debemos renunciar a unidades identitarias como la de pueblo o clase social. O sea, más que una instancia revolucionaria, transformadora o un punto de arranque para la instauración de una sociedad o comunicación democráticas, lo popular, como la sociedad y la cultura, no es algo estático, sino un campo de conflictos entre las clases sociales en el cual los intereses se forman y se disputan.

---

71 Steven Johnson (2003) parece apostar sus fichas en acciones como las verificadas en Seattle, en 1999, en los manifiestos contra la OMC o en el desarrollo de medios que, en breve, a través del desarrollo de *modelos de nuestros propios estados mentales*, será capaz de *conocernos*.

72 Según Hardt y Negri, la multitud, aunque compuesta de un conjunto de singularidades que nunca podrán reducirse a cualquier unidad o identidad, no es, sin embargo, fragmentada, anárquica o incoherente, sino capaz de actuar en común y, por lo tanto, de gobernarse. Si esa acción en conjunto es posible es porque tales singularidades derivan de algo aun no individual: una realidad preindividual que el individuo lleva consigo (Simondon). Aquello que llaman de *the common*. Por traer en sí el “común” la red de singularidades que compone la multitud puede afirmarse como la *carne viva que gobierna a sí misma* y prescindir de instancias mediadoras postizas como el Estado y el partido político.

73 Además de lo que terminan por responsabilizar la *multitud* o los grupos locales por el mantenimiento del *status quo*, una vez que dependen de cualquier instancia mediadora.

Si el reconocimiento de su mutación histórica impide que nos quedemos presos a esquemas conceptuales, estrategias o aun mecanismos tecnológicos del pasado, esto no impide que podamos ver primero el mantenimiento de un sistema económico que, no obstante las rotaciones de su lógica reproductiva, permanece igual y tiene la explotación de las clases subalternas como uno de sus pilares de sustentación. Después, el hecho de que justamente el mantenimiento de este *fondo perenne* despierte intereses, deseos, movimientos comunes y antagónicos que, a la falta de mejor conceptualización, podríamos designar, a pesar de su multiplicidad y heterogeneidad, intereses de clases. En este sentido, es justamente por explicitar tales intereses y con eso aglutinar potencias y deseos fragmentados y plurales que *otra* comunicación se vuelve un importante instrumento de lucha para la emancipación social y constitución de una esfera pública democrática. La EPC, al posibilitar un análisis esmerado de las interrelaciones entre las comunicaciones, la cultura, la economía y la política, puede, de esta forma, desempeñar un importante papel analítico en la construcción de un nuevo mundo, popular y democrático.

### Bibliografia

- Adorno, Theodor – “Sobre música popular”. COHN, Gabirel (org). *Theodor W. Adorno: Sociologia*. São Paulo: editora Ática, 1994.
- Alves, João Bosco M. – Teoria geral dos sistemas. Disponível no site: <http://www.inf.ufsc.br/~jbosco/fgs/LivroTGS-01a.doc> Acessado em 01/07/2007
- Berger, Christa – *A comunicação emergente: popular e/ou alternativa no Brasil*. São Paulo: Summus, 1989.
- Bevenuto Jr., Álvaro – “Para aprender alternativo na comunicação contemporânea”. *UN/revista*, Vol.1, Nº 3, julho 2006.
- Bolaño, César R. S. – *Indústria Cultura: Informação e Capitalismo*. São Paulo: Hucitec/Polis, 2000.
- Bolaño, César – Economia Política, Globalização e Comunicação. Bolaño, César R. S. (org) – *Globalização e regionalização das comunicações*. São Paulo: Educ, 1999.

- Bolaño, César R.S.; Brittos, Valério C. – “Capitalismo, esfera pública global e o debate em torno da televisão digital terrestre no Brasil”. *Contracampo*, vol. 9 Nº 0. Disponível no site: <http://revcom2.portcom.intercom.org.br/index.php/contracampo/article/view/28/27>. Acessado em 03/05/2007
- Boltanski, Luc; Chiapello, Eve – *Le Nouvel Esprit du Capitalisme*, Paris, Gallimard, 1999.
- Brittos, Valério – “Capitalismo, Redes Contemporâneas e Exclusão”. *Revista Comunicação e Espaço Público*. Programa de Pós-Graduação da Faculdade de Comunicação da Universidade de Brasília. Brasília, Vol 1, Nº 1, jan.-julho, 2001.
- Brittos, V. C. “Mídia, tecnologia e sistema”. Eptic On Line *Revista Electrónica Internacional de Economía Política de Las Tecnologías de La Información y Comunicación*, Aracaju, Vol. 5, Nº 1, 2003.
- Brittos, Valério C. “A comunicação no capitalismo avançado”. *Signo y Pensamiento*, Bogotá, Vol. 19, Nº 36. Disponível no site: <http://www.javeriana.edu.co/signoy/pdf/3603.pdf>. Acessado em 05/04/2006.
- Brousseau, Eric - Régulation de l'internet: l'autorégulation nécessite-t-elle un cadre institutionnel? Disponível em <http://www.brousseau.info/pdf/EBREGovInt0901.pdf>. Acessado em 25/03/2005.
- Cabral, Adilson; Cabral, Eula – “Começar de novo: sobre o controle público como perspectiva para o modelo brasileiro de televisão digital”. Disponível no site: <http://www.comunicacao.pro.br/artcon/denovo.htm>. Acessado em 05/06/2007.
- Cabral, Adilson – Sociedade e tecnologia digital: entre incluir ou ser incluída. Disponível no site: <http://www.setrem.com.br/inclusaodigital/inclusao%20digital2.doc>. Acessado em 13/05/2007.
- Cabral – “Apropriação Social das TICs: para afirmar a Comunicação como Direito Humano”. Disponível no site <http://reposcom.portcom.intercom.org.br/dspace/bitstream/1904/17929/1/R1757-1.pdf>. Acessado em 13/05/2007a.
- Cabral, Adilson – “A Emergência nos processos comunicacionais: um paradigma entre a política e a expressão popular”. Disponível no site [http://www.comunicacao.pro.br/uff/adilson2006\\_fsamcomposica.doc](http://www.comunicacao.pro.br/uff/adilson2006_fsamcomposica.doc). Acessado em 23/06/2007b.
- Castells, Manuel - *A Sociedade em Rede*. São Paulo: Paz e Terra, 2003.
- Castells, Manuel – *A Galáxia da Internet*. Rio de Janeiro, Jorge Zahar Editor, 2003ª.
- Cogo, Denise – “De como a exclusão vai incluindo a pluralidade como indagação ao campo da comunicação comunitária”. Disponível no site: <http://www.eca.usp.br/alaic/Congreso1999/15gt/Denise%20Cogo.rtf> Acessado em 23/05/2007.
- Costa, Marcos da; Marcanini, Augusto T.R – “Primeiras linhas sobre o software livre”. Disponível em: [http://augustomarcacini.cjb.net/textos/sl\\_questoes\\_juridicas.html](http://augustomarcacini.cjb.net/textos/sl_questoes_juridicas.html). Acessado em 05/07/2004.

- CRIS – A Carta. Disponível no site: [http://www.crisbrasil.org.br/apc-aa/cris/projetos.shtml?AA\\_SL\\_Session=f3ea1964eb59723e06f118e58d421935&x=165](http://www.crisbrasil.org.br/apc-aa/cris/projetos.shtml?AA_SL_Session=f3ea1964eb59723e06f118e58d421935&x=165).
- Ferrara, Nelson F. – “Quando o todo é mais sagaz do que a soma de suas partes”. *Scientiae Studia*. São Paulo, Vol. 3, Nº 2, 2005. Disponível no site: [http://scientiaestudia.org.br/revista/PDF/03\\_02\\_09.pdf](http://scientiaestudia.org.br/revista/PDF/03_02_09.pdf). Acessado em 01/07/2007.
- Foray, Dominique; David, Paul A. – “Una introducción a la economía y a la sociedad del saber”. Disponível em: <http://www.campus.oei.org/salactsi/david.pdf> Acessado em 14/04/2004.
- Gomes, Raimunda A.L. – “O direito humano à comunicação no contexto das indústrias culturais”. *UNirevista* – Vol.1, Nº 3, julho 2006.
- Granou, André – *Capitalismo y Modo de Vida*. Madri: Alberto Corazón, 1974.
- Habermas, Jürgen – *Mudança estrutural da esfera pública*. Rio de Janeiro. Tempo Brasileiro, 1984.
- Hardt, Michael; Negri, Antonio. *Império*. Rio de Janeiro. Record, 2003.
- Hardt, Michael; Negri, Antonio – *Multidão*, Rio de Janeiro, Record, 2005.
- Herscovici, Alain – “Tecnologias da Informação e da Comunicação, modificação do espaço público e novas articulações entre o público e o privado. Reflexões sobre a natureza econômica e sociológica da informação”. *Revista de Economía Política de las Tecnologías de la Información y Comunicación* [www.eptic.com.br](http://www.eptic.com.br) Vol V, Nº 2, Mayo/Ago. 2003.
- Herscovici, Alain – “A Economia Política da Informação, da Cultura e da Comunicação: questões metodológicas e epistemológicas. Uma apresentação peral”. *Revista de Economía Política de las Tecnologías de la Información y Comunicación* [www.eptic.com.br](http://www.eptic.com.br). Vol V, Nº 3, Sep./Dic. 2003ª.
- Herscovici, Alain – “Economia da Informação, direitos de propriedade intelectual, Conhecimento e novas modalidades de re-apropriação social da Informação”. *Revista de Economía Política de las Tecnologías de la Información y Comunicación*. [www.eptic.com.br](http://www.eptic.com.br). Vol VI, Nº 3, Sep.- Dec. 2004.
- Holloway, John – *Mudar o mundo sem mudar o poder*. São Paulo, Viramundo, 2003.
- Horkheimer, Max; Adorno, Theodor – *Dialética do Esclarecimento*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor, 1986.
- Jameson, Fredric – *O Marxismo Tardio: Adorno, ou a persistência da dialética*. São Paulo: Editora UNESP, Boitempo editorial, 1997.
- Johnson, Steven – Entrevista à Folha de São Paulo, caderno ilustrada, 10/01/2004.
- Johnson, Steven - *Emergência: a vida integrada de formigas, cérebros, cidades e softwares*. Rio de Janeiro, Jorge Zahar, 2003.

- Lazagna, Ângela – John Holloway e a construção dos espaços de “não-poder”. É possível “mudar o mundo sem mudar o poder”? Disponível no site <http://www.uel.br/grupo-pesquisa/gepal/segundogepal/%C2NGELA%20LAZAGNA>. Pdf. Acessado em 02/06/2007.
- León, Osvaldo – “Democratização das comunicações e da mídia – foco e âmbito”.
- Loureiro, Isabel; Leite, José; Cevasco, Maria (orgs) – *O Espírito de Porto Alegre*. São Paulo: Paz e Terra, 2002.
- León, Osvaldo – “Democratização das comunicações”. Disponível em [http://www.movimientos.org/foro\\_comunicacion/show\\_text.php3?key=897](http://www.movimientos.org/foro_comunicacion/show_text.php3?key=897). Acessado em 28/05/2007.
- Lévy, Pierre – “A emergência do cyberspace e as mutações culturais”. Disponível no site: <http://caosmose.net/pierrelevy/aemergen.html>. Acessado em 27/05/2007.
- Lévy, Pierre – *A Conexão Planetária: o mercado, o ciberespaço, a consciência*. São Paulo, Editora 34, 2003.
- Lopes, Ruy S. – *Informação, Conhecimento e Valor*. Tese de doutorado apresentada ao Departamento de Filosofia da FFLCH-USP, São Paulo, 2006.
- Moraes, Denis – Comunicação alternativa, redes virtuais e ativismo: avanços e dilemas. *Revista de Economia Política de las tecnologías de la información y Comunicación*. [www.eptic.com.br](http://www.eptic.com.br). Vol IX, N° 2, mayo-ago. 2007.
- Peruzzo, Círcia M.K. – *Comunicação nos movimentos populares*. Petrópolis: Vozes, 1998.
- Peruzzo, Círcia M.K. – “Direito a comunicação comunitária, participação popular e cidadania”. *Semiosfera*, N° 8, ano 8. Disponível no site: [http://www.eco.ufrj.br/semiosfera/conteudo\\_nt\\_01Peruzzo.htm](http://www.eco.ufrj.br/semiosfera/conteudo_nt_01Peruzzo.htm). Acessado em 20/05/2007.
- Silva, Filipe Carreira da – “Habermas e a espera pública: reconstruindo a história de uma idéia”. *Sociologia, Problemas e Práticas*, N° 35, 2001. Disponível no site: <http://www.scielo.oces.mctes.pt/pdf/spp/n35/n35a05.pdf>. Acessado em 13/05/2007.

# **La centralidad de la Economía Política de la Comunicación (EPC) en la construcción del campo académico de la comunicación: una contribución crítica**

César Ricardo Siqueira Bolaño<sup>74</sup>

## **De la Crítica de la Economía Política...**

Economía Política ha sido el nombre dado por sus padres fundadores a la nueva ciencia surgida a lo largo del proceso que ha conducido a la Revolución Industrial y a la consolidación del Modo de Producción Capitalista en Europa. Ciencia burguesa por su naturaleza, la Economía Política se destinaba a justificar el capitalismo naciente y los beneficios de la separación entre los campos de la política y de la economía, rama muy importante que fue de la teoría del Estado liberal, pero, representaba también un real avance del conocimiento humano sobre la realidad social del nuevo sistema. Su carácter ideológico, progresista en el comienzo, en el momento del fin del Antiguo Régimen, limitaba, sin embargo, su contribución al conocimiento de las leyes generales propias de la producción capitalista y sus consecuencias, convirtiéndola, así que la burguesía industrial asegurase su hegemonía, en medio de justificación de un

---

<sup>74</sup> Periodista graduado en la ECA/USP, doctor en economía en el IE/UNICAMP, profesor del DEE/UFS y del programa de posgrado en comunicación de la UnB.

sistema de poder basado, como los anteriores, en la explotación del hombre por el hombre.

La crítica de la Economía Política, desarrollada por Marx, rompe esos límites, sacando de la nueva ciencia sus más radicales consecuencias, descubriendo y aclarando los detalles de lo que la economía vulgar, con los medios de la teoría clásica, intentaba esconder. Su interés no era la defensa de un sistema o un campo, sino cambiar el mundo. De tal modo, era fundamental conocer de forma precisa los mecanismos de funcionamiento de la nueva lógica social, basada en la dicha separación de campos y en la hegemonía de lo económico sobre lo político. De esta forma, Marx no fue solamente el último de los padres fundadores de la Economía, sino el creador de un paradigma alternativo, que ampliará sus ramas teóricas sobre el conjunto de las Ciencias Sociales, en especial la Economía, la Sociología y la Teoría del Estado, además, evidentemente, de la Historia y de la Filosofía, influyendo aún en perspectivas críticas en Psicología, Antropología, Educación, Comunicación.

Después de Marx, el campo académico de la Economía Política jamás podría ser el mismo. La constitución de una ortodoxia económica —y más adelante su formalización, con el consecuente efecto aislamiento, para lo cual la matemática adquiere un papel crucial— tendrá que negar no solamente la contribución marxista, sino el conjunto de la teoría del valor trabajo y, con ella, el elemento crucial de la teoría clásica. Ese retroceso referente a la pretensión básica de cualquier Ciencia, de buscar las leyes generales que explican el movimiento superficial de las cosas, será reeditado, décadas más tarde, en otros campos, por las teorías de la posmodernidad. En la Economía, después de un importante momento de reconocimiento académico del pensamiento de Marx, la hegemonía del pensamiento neoliberal, sustituyendo al keynesianismo, que presidió la gran expansión de la posguerra, profundizará el efecto aislamiento, estableciendo un nuevo consenso, conocido como “pensamiento único”.

El gran *tsunami* posmodernista y neoliberal dejará un rastro de destrucción en todos los campos de las Ciencias Sociales,

devastando el pensamiento crítico. Incluso los prometedores Estudios Culturales, que tienen entre sus fundadores figuras como E. P. Thompson o Raymond Williams, van a incorporar la influencia nefasta del posmodernismo.<sup>75</sup> Sin embargo, siendo la comunicación un “campo en construcción”, como parece ser el consenso,<sup>76</sup> ciertos espacios críticos aún sobreviven. Los grupos de trabajo de Economía Política de la Comunicación existentes en muchas organizaciones del campo son un ejemplo. Actualmente, la expresión “Economía Política” expresa lo contrario de lo que expresaba en la época de Marx, refiriéndose, en Economía, al conjunto del pensamiento no ortodoxo, en especial el marxista, pero no solamente.

### **...a la Economía Política de la Comunicación**

En las llamadas Ciencias de la Comunicación, los grupos de Economía Política incorporan, en distintos países y organismos internacionales del área, una parte significativa del pensamiento crítico en la materia. Pero la importancia de la EPC para el conjunto del campo puede ser todavía más grande, pues representa un paradigma teórico completo (no hegemónico, por cierto), que se origina de la Crítica de la Economía Política, transversal a los distintos campos de las Ciencias Sociales y, en ese sentido, holístico. Ciertas características de la nueva estructura del capitalismo (surgida de la crisis de los últimos 25 años del siglo XX) van a dar a la comunicación y a la información un papel crucial en el desarrollo económico. De modo que el paradigma teórico de la EPC (y en especial la Crítica de la Economía Política del Conocimiento) adquiere importancia para el conjunto de las Ciencias Sociales (incluso la Economía), cambiando, de esta forma, el sentido

---

75 Para una historia crítica de los Estudios Culturales ingleses, ver Mattelart, Armand; Neveu, Eric. *Introducción a los estudios culturales*. Barcelona. Paidós, 2004.

76 Braga, José Luiz. *Os estudos de interface como espaço de construção do campo da comunicação*. São Bernardo do Campo. XIII Compós, 2004, mimeo. En realidad, no estoy seguro, como el autor, en aceptar ese consenso. En todo caso, es importante aclarar que, cuando utilizo el término, no asumo, en hipótesis alguna, una perspectiva epistemológica que condiciona el status de campo a la unificación de los objetos (ontología), de los conceptos (teoría), de los abordajes (metodología), de los valores (axiología), y que estos sean consenso entre todos los integrantes de la comunidad científica. La idea de que a un campo corresponde un único paradigma es, en las Ciencias Sociales, no solamente imposible, pero indeseable, como se observará arriba.

de la determinación presente en la génesis del campo académico de la Comunicación.

Así, por ejemplo, la idea de límites a la subsunción del trabajo cultural –formulada en el interior de la EPC para aclarar las especificidades de su objeto– puede ser ampliada para exponer la subsunción del trabajo intelectual en su conjunto, más allá del campo específico de la Comunicación y de la Cultura, pudiendo ser útil para explicar el sentido de la actual reestructuración productiva.<sup>77</sup> De esta manera, el concepto de subsunción del trabajo, formulado originalmente en los marcos de la Crítica de la Economía Política e incorporado al cuadro categorial de la EPC, vuelve a ella transformado, influyendo de alguna forma en la Economía y la Sociología del Trabajo. Pero, es el propio proceso histórico concreto que determina ese movimiento en el campo de las ideas, cuando torna la información y la comunicación cada vez más constitutivas de las fuerzas productivas en el capitalismo avanzado.

Esa perspectiva holística de la EPC fue presentada en *Indústria Cultural, Informação e Capitalismo*,<sup>78</sup> empezando (en el primer capítulo) por el método de la derivación de las formas, desarrollado con especial percepción en los años 70, en el llamado debate alemán sobre la derivación del Estado.<sup>79</sup> Así, fue posible presentar definiciones no idealistas de conceptos como comunicación, información, publicidad, propaganda, rigurosamente adecuadas al movimiento lógico de esclarecimiento de las relaciones fundamentales del modo de producción capitalista, realizado por Marx en su obra mayor. La definición de comunicación, de este modo, como la de información, no viene a partir de la Física, o de la Biología, sino de la Crítica de la Economía Política; no es determinista, ni tampoco organicista,

---

77 Bolaño, César Ricardo Siqueira. "Trabalho intelectual, comunicação e capitalismo". In: *Revista da Sociedade Brasileira de Economia Política*, 11. Rio de Janeiro, dez., 2002, p. 53-78.

78 Bolaño, César Ricardo Siqueira. *Indústria Cultural, informação e capitalismo*. São Paulo, Hucitec, 2000.

79 Una colección fundamental, reuniendo los principales textos del debate, fue organizada, para dar a conocer al público inglés por Holloway, John; Picciotto, Sol. *State and Capital: a Marxist debate*. Londres. Edward Arnold, 1977. Ver también Bolaño, César Ricardo Siqueira. "Da derivação à regulação: para uma abordagem da Indústria Cultural". In: *Eptic On Line V* (3), set-dez, 2003. Especial Epistemologia. URL: <<http://www.eptic.com.br>>.

sino dialéctica; no se adecua a los análisis de la información entre las células o de la comunicación entre los animales, sino solamente a las relaciones sociales asociadas a la forma mercancía y sus contradicciones. No se limita, por otro lado, a los medios, sino que dedica una gran importancia y prioridad a las mediaciones.

Entonces, puede situarse completamente en el interior del campo de la Comunicación, en su núcleo consensual, y de forma contraria a lo que ocurre con la Economía *tout court* o alguna otra área “de interface”.<sup>80</sup> En el interior de ese núcleo, la EPC ofrece un cuadro categorial heredado de la Crítica de la Economía Política (pero elaborado específicamente para dar cuenta de los objetos de estudio pertenecientes a ese núcleo) y coexistente con ella y, por lo tanto, con el conjunto de las disciplinas académicas en el interior de las Ciencias Sociales, para las cuales esta sirve como paradigma transversal y completo. Permite, así, realizar movimientos hacia las fronteras, explorando interdisciplinaridades de forma no ecléctica, en especial, pero no solamente, con la Economía. Permite, por otro lado, construir algunos puentes con otros enfoques teóricos, de forma también no ecléctica, en el interior del propio núcleo central, como se verá más adelante, cuando me refiera a los Estudios Culturales.

Antes, es más interesante, para que no haya malentendidos, aclarar lo que se entiende aquí por EPC, pues no se considera, como muchas veces se imagina en Brasil, los enfoques setentistas de las Teorías de la Dependencia Cultural o del Imperialismo Cultural, bastante influenciados por el estructuralismo althusseriano. La EPC latinoamericana, como los Estudios Culturales, surge precisamente como crítica marxista a esos enfoques. En el caso brasileño, el primer trabajo publicado en el área fue *Mercado Brasileiro de Televisão*,<sup>81</sup> totalmente influenciado por los economistas heterodoxos poscepalinos de la escuela de la UNICAMP, críticos de las Teorías de la Dependencia. En Europa, más o menos en la misma época, sucedió lo mismo. La propia trayectoria intelectual de un autor fundamental

---

80 Braga, José Luiz. *Os estudos de interface como espaço de construção do campo da comunicação*, op. cit.

81 Bolaño, César Ricardo Siqueira. *Mercado Brasileiro de Televisão*. Aracaju. PEUFS, 1988.

como Armand Mattelart, fundador de las Teorías de la Dependencia Cultural en América latina y, más tarde, figura importante de la EPC francesa, es ilustrativa de los caminos seguidos por el pensamiento comunicacional crítico a partir de los años 80.<sup>82</sup>

### Cerrando el agujero negro

Pero este texto tiene otro objetivo.<sup>83</sup> Lo que se busca aquí es retomar solamente algunos elementos, importantes para la discusión epistemológica, del modelo teórico presentado en *Indústria Cultural, Informação e Capitalismo*.<sup>84</sup> Tal vez sea mejor empezar por la metodología, con una breve referencia a la crítica que hice, en aquel momento,<sup>85</sup> al trabajo clásico de Dallas Smythe, quien ha creado, por primera vez, un concepto de “mercancía audiencia”. Su falla metodológica estaría en la reunión que hace de una serie de conceptos, como información, mensaje, imagen, entretenimiento etcétera, considerándolos como “entidades mentales subjetivas” referidas a las “apariencias superficiales” enmascaradoras.

Pero, la acción de desenmascarar, justamente, se relaciona con la incorporación y con la crítica de cada una de las categorías aparienciales, realizando el movimiento de la apariencia a la esencia, como hace Marx, empezando por la mercancía, o como hice, con toda la modestia, empezando por la información, en el primer capítulo del libro mencionado. Solamente de esta manera es posible describir la crítica de los conceptos y desvelar lo que está efectivamente por detrás de la máscara.

Además, el autor amplía el concepto de trabajo para abarcar una serie de actividades, como los desplazamientos del local de trabajo

---

82 Para una revisión de la trayectoria intelectual de Mattelart, ver Gómez de la Torre, Alberto Efendy Maldonado. *Do Pato Donald e das fotonovelas até a epistemologia histórica da comunicação*. In: Eptic On Line V (1), jan-abr, 2003. URL: <<http://www.eptic.com.br>>.

83 Para una perspectiva crítica del campo en este sentido, ver Bolaño, César Ricardo Siqueira; Sierra Caballero, Francisco; Mastrini, Guillermo. *Global Changes in the Economic System and in Communications. A Latin American Perspective for the Political Economy of Communication*. EURICOM Colloquium, set, 2003, Piram, Eslovênia. Publicado en *The Public*, vol. 11 (2004) 3, 47-58.

84 Op cit.

85 Idem, p. 142 a 144.

a la vivienda y viceversa, o la atención a la Industria Cultural y a la publicidad. Una ingeniosa solución, pero evidentemente sin base: la relación entre los medios y el público no es de trabajo, sino de comunicación simplemente. Las especificidades de ese tipo de comunicación son objeto central de la EPC, que busca explicar la expansión de la lógica del capital más allá de los límites de la producción industrial *strictu sensu*.

Después de observar que la contradicción principal de los medios de comunicación de masa se debe al hecho de que, a la vez que forman parte de la superestructura, “están unidos indispensablemente a la última etapa de la producción de infraestructura, donde se produce la demanda y la satisfacción por la compra de bienes de consumo”,<sup>86</sup> Smythe llama la atención por la incertidumbre de la posición de Baran y Sweezy sobre los gastos de publicidad, comprendidos como gastos de circulación (improductivos) necesarios a la producción capitalista (productivos).<sup>87</sup> En contraposición a eso, busca en la *Introducción a la Crítica de la Economía Política*, de Marx, un fragmento famoso que habla de la relación entre producción y consumo, considerándola como punto inicial más correcto para una teoría de la publicidad y de las mercancías con marca en el Capitalismo Monopolista.<sup>88</sup>

La solución para ese problema está, ciertamente, en el propio Marx, pero no allí. Tanto en *El Capital*, en distintos fragmentos de los libros I y II, cuanto en los *Grundrisse*, como tuvo la oportunidad de relevar,<sup>89</sup> Marx se refiere a las inversiones en lo que llama del

---

86 Smythe, Dallas W. *Las comunicaciones: agujero negro del marxismo occidental*. In: Richeri, Giuseppe. *La televisión: entre servicio público y negocio*. Barcelona. Gustavo Gili, 1977, p. 75.

87 Baran, Paul; Sweezy, Paul. *Capitalismo Monopolista*. Rio de Janeiro. Zahar, 1978. Baran, Paul; Sweezy, Paul. *Teses sobre a publicidade*. In: Cohn, Gabriel. *Comunicação e Indústria Cultural*. São Paulo, Nacional, 1975. Para una crítica, ver Bolaño, César Ricardo Siqueira. *Indústria Cultural, informação e capitalismo*, op. cit., p. 138 a 141.

88 Así, al contrario del *Capital*, en que “Le preocupaba a Marx el análisis de la operación del capitalismo, bajo las condiciones hasta el momento realistas de la concurrencia” perfecta, no considerando “la preeminencia de las mercancías con marca y tampoco la posición preponderante de la publicidad”, la *Introducción* podría aclarar que “la negativa de la productividad para la publicidad es desnecesaria y desorientadora”. Smythe, Dallas W. *Las comunicaciones: agujero negro del marxismo occidental*, op. cit., p. 91.

89 Bolaño, César Ricardo Siqueira. *Indústria Cultural, informação e capitalismo*, op. cit., capítulo 1.

“sector de transportes y comunicaciones”, donde incluye el telégrafo, como “gastos de circulación productivos” (de forma distinta de los gastos de circulación comunes), que añaden valor a la mercancía porque son indispensables como infraestructura sin la cual la mercancía no puede llegar hasta el consumidor. El trabajo en esos sectores sería, entonces, productivo. Ese mismo razonamiento, que, en sí, es insuficiente para la formación de una teoría marxista de la comunicación, puede ser extrapolado al sector de la publicidad, comprendida, siguiendo el propio Smythe, como una infraestructura indispensable para la realización de la mercancía en el Capitalismo Monopolista.

El trabajo cultural es dos veces productivo, porque produce no una, sino dos mercancías: el objeto cultural, tangible o intangible, y la audiencia. Es esta una buena solución para la cuestión central para la cual Dallas Smythe desarrolla su concepto original de mercancía audiencia. El encuadre más correcto es el que retoma, como eje central de la EPC, el tema del trabajo cultural y sus especificidades. De hecho, lo que distingue el campo de la Comunicación y de la Cultura, de acuerdo con la EPC, en sus diversas vertientes, son las especificidades del trabajo cultural, que convierten su subsunción en el capital limitado. Esto es lo que determina todas las características fundamentales de esos sectores de la producción, en especial el carácter aleatorio de la realización de los bienes culturales.

### **Sobre núcleo central, interface e interdisciplinaridad**

La escuela francesa de la Economía de la Comunicación y de la Cultura define la aleatoriedad en el nivel de la producción misma del valor, como fruto de la permanencia, en la Industria Cultural (que incluye siempre las industrias de la comunicación) de la unicidad de la obra de arte burguesa. La cuestión es compleja y polémica, pero no necesita ser tratada en este contexto.<sup>90</sup> Lo que se defiende en *Indústria Cultural, Informação e Capitalismo* es que la especificidad del trabajo cultural es su carácter de mediación simbólica, lo que

---

<sup>90</sup> Sobre el tema, ver Bolaño, César Ricardo Siqueira. *Indústria Cultural, informação e capitalismo*, op. cit. cap. 4.

evidentemente transpone los límites de la EPC. Es la capacidad de crear audiencia, o de atraer la atención del público, si se prefiere, lo que distingue ese tipo de trabajo productivo.

Desde el punto de vista epistemológico, eso significa que hay un elemento de orden extraeconómico fundamental para la comprensión de la economía de los medios de comunicación de masa.<sup>91</sup> Solamente un determinado tipo de trabajo y no otro puede ser utilizado para eso. Claro que la industrialización de la cultura sigue, justamente, en el sentido de acabar con ese obstáculo, que en el campo de la producción material fue roto con la Primera Revolución Industrial, abriendo espacio para la expansión del capitalismo como modo de producción hegemónico. En este sentido, la subsunción del trabajo en el capital puede tener límites y ellos son dados, desde mi perspectiva, por el carácter de mediación y, por tanto, por el carácter comunicacional que el trabajo cultural posee.<sup>92</sup>

¿Interface? Pero, aquí estamos en la esencia del fenómeno de la Comunicación y no en la periferia del campo. Inclusive, en un nivel donde medios y mediaciones están intrínsecamente estructurados. Es siempre útil clasificar la cuestión en los términos de Habermas, de las relaciones entre sistema y mundo de la vida. La Industria Cultural y los medios de comunicación de masas en general son elementos de mediación entre los poderes del Estado y del capital y las masas de ciudadanos y consumidores. La forma comunicación de interés

---

91 Observe que eso no es nuevo. Marx deja muy claro, por ejemplo, en el capítulo 4 del libro *El Capital*, que marca la transición de la apariencia a la esencia, con la explicitación del concepto de plusvalía y el conocimiento del carácter explorador del sistema, que hay dos factores extraeconómicos fundamentales, sin los cuales la explotación económica no se explica: la duración de la jornada de trabajo, que, dependiendo esencialmente de la correlación de fuerzas políticas, está en la base de la determinación de la tasa de explotación, por un lado, y la definición de la canasta de mercancías con base en la cual se determina, por otro, o el valor del salario, lo que depende también de factores de orden político y cultural.

92 El fenómeno no se explica por la sobrevivencia de una supuesta unicidad de la obra del arte en la cultura industrializada del Capitalismo Monopolista, porque, como muestran autores importantes de fuera del campo de la EPC, como Morin, Barbero, Thompson y otros, las raíces de la cultura de masas del siglo XX no se encuentran en la cultura burguesa de la obra de arte única, sino en la fiesta popular, en el teatro de la calle, en el folletín, en fin, en la cultura popular medieval para la cual la marca del artista no importa.

del sistema es una forma contradictoria (publicidad/propaganda), que será, en el nivel teórico ya de las funciones, constantemente cuestionada, pues los intereses del capital individual y del “capital colectivo en idea” no son necesariamente coherentes y, por otro lado, articulados con un tercer nivel de determinaciones, impuesto por la propia audiencia (función programa), pues forma parte de un sistema de convencimiento y no de imposición por la fuerza, lo que no funcionaría en absoluto.

Así se da la colonización de la *Lebenswelt* por el sistema. Es obvia la posibilidad de incorporación, en este contexto, de los avances traídos por los llamados Estudios Culturales. Pero también es obvia la inadecuación de los desvíos relativistas posmodernistas de estos últimos, que, en nombre de la crítica (correcta, como se sabe) al determinismo de ciertos análisis en términos de Teorías de la Dependencia, van hasta el extremo opuesto, donde la dominación parece que no existe, ya que la manipulación de las conciencias sería lógicamente imposible, tal la autonomía del receptor. Por otra parte, se articulan, aquí también, los micropoderes internos al mundo de la vida que, en el agregado, caracterizan un modo de dominación macrosocial, como muy bien han explicado los teóricos marxistas que tuvieron la capacidad de incorporar, corrigiendo, lo fundamental de la teoría del poder de Foucault.<sup>93</sup> El concepto de sociedad de control, en especial, es de la mayor importancia.

Pero sigamos. Ese amplio trabajo de mediación es realizado, no de acuerdo con una dinámica del tipo estructuralista, según la lógica de la metáfora de la base y de la superestructura, sino a través de un campo particular de prácticas, la Industria Cultural compuesta, en realidad, por un conjunto de industrias y de empresas que contratan el trabajo cultural, único capaz, en principio, de producir un estado de espíritu que transforma multitudes en audiencia. Son empresas capitalistas en competencia, estructuradas en mercados, las que

---

93 Poulantzas, Nikos. *O Estado, o poder, o socialismo*. Rio de Janeiro. Graal, 1981. Jessop, Bob. “Recent theories in capitalist state”. In: *Cambridge Journal of Economics*, 1, 1977. Jessop, Bob. “Regulation theory, post fordism and the state”. In: *Capital and Class*, Londres, 1988.

aseguran el cumplimiento de la función de mediación, vendiendo en buena parte de las veces sus mercancías audiencia al capital.

Para tanto, cada una escoge una estrategia empresarial capaz de definir una mercancía audiencia cuantitativa y cualitativamente particular. En ese contexto, se produce una compatibilización, de forma evidentemente siempre precaria y sujeta a ajustes, entre las necesidades de diferenciación de la industria (del anunciante) y las de distinción, digamos, del público.

Eso se puede llamar de segmentación. Su acción real depende, por otro lado, de una complejidad de actores sociales, entre los cuales están los institutos de investigación de opinión, el conjunto del mercado publicitario, sus agencias, anunciantes, órganos de regulación, Estado, distintos medios de comunicación, cada uno de ellos con estrategias de público particulares. Una red compleja, que solamente puede ser comprendida a través de un instrumento de análisis muy fino, como el concepto de campo de producción de Bourdieu, por ejemplo. Una vez más: ¿interface? Todavía no nos alejamos del núcleo consensual de la problemática de la comunicación y ya pasamos (sin nos alejarnos de la EPC) por la Antropología de los Estudios Culturales, o la Sociología de Habermas, Foucault o Bourdieu, referencias, todas estas, necesarias para la construcción de nuestro objetivo.

Podríamos hablar de interdisciplinaridad, con la condición de establecermos, al principio, el carácter no eclético del proyecto. Así, la articulación de esas distintas matrices teóricas en un cuerpo conceptual unificado solamente puede ocurrir si la incorporación de cada una de ellas, garantizando una efectiva ampliación del poder explicativo del eje teórico central, está precedida de la explicitación de su compatibilidad con él, detectadas y purgadas las incoherencias. Así, la incorporación, al eje básico de la EPC, de elementos teóricos de los Estudios Culturales, por ejemplo, puede ser muy extensa, pero no puede afectar la jerarquía categorial que define el trabajo (cultural, en este caso) como elemento central de la articulación, so pena de contaminación del cuadro general por el relativismo posmodernista donde todo puede disolverse.

## Trabajo cultural y competencia

Para el funcionamiento normal del sistema, el trabajo del productor cultural directo será dos veces expropiado: apartado de los medios de producción cultural, propiedad del capital cultural que lo emplea, y sometido, para poder comunicarse con el público, a la máquina de intermediación de la Industria Cultural. Se establece, por tanto, una doble contradicción: capital/trabajo–economía/cultura. Es a la dinámica de esa doble contradicción que deben dedicarse los análisis empíricos de la EPC, en esta perspectiva, y es por cierto en este sentido que se puede buscar una articulación con determinadas contribuciones provenientes de los Estudios Culturales, para los cuales el concepto de mediación es fundamental. El problema es que, con la Industria Cultural, la mediación se hace, como vimos, a través de la competencia capitalista.

La crítica externa que he formulado a la escuela francesa de la Economía de la Comunicación y de la Cultura fue justamente sobre la negligencia en la consideración del problema de la competencia, lo que si, por un lado, ha permitido el desarrollo de un detallado análisis de los procesos de trabajo y de valorización en las industrias culturales y de la comunicación –debidamente incorporados al marco teórico propuesto, en el momento de la crítica interna,<sup>94</sup> del análisis de la producción– ha limitado, por otro, su comprensión del conjunto de las articulaciones entre Industria Cultural y Capitalismo Monopolista. Así, la trayectoria que parte de la apariencia (*Erscheinung*) y sigue hasta la esencia, como en Marx, debe reanudar a la apariencia (*Schein*) y entonces mostrar cómo las leyes imanes se manifiestan concretamente, muchas veces de forma inversa, y surgen en la conciencia de los agentes como motivos que los impelen a la acción.

---

94 Bolaño, César Ricardo Siqueira. *Indústria Cultural, informação e capitalismo*, op. cit. cap. 4. La crítica interna, más compleja, que no será discutida aquí, se relaciona, por ejemplo, con la discusión, anteriormente referida, sobre el carácter aleatorio de la realización, la sobrevivencia de la unicidad en la producción cultural industrializada o las formas de incorporación de la contribución de Bourdieu sobre la conversión del capital simbólico en capital económico, en especial en su trabajo fundamental sobre la obra de arte (Bourdieu, Pierre. "La production de la croyance". In: *Actes de la Recherche em Sciences Sociales*, 13. Paris, 1977)

Así, el ejecutivo de la principal red de televisión, basado en investigaciones de opinión, planea la programación que tiene por objetivo simplemente el mantenimiento (o, si es posible, la ampliación) de sus índices de audiencia, variable crucial para la negociación con los anunciantes y, por tanto, para la determinación de la parte que la empresa tiene en la distribución del pastel publicitario. ¿Qué determina su decisión? El conocimiento que tiene de la concurrencia y del público, proveniente de su inserción en el campo. Cuando se observa una empresa que no es líder o un capital que quiera entrar en el mercado, la cuestión es más compleja, pero el mecanismo no cambia. En el primer caso, se trata de preservar la barrera a la entrada o ampliarlas; en el segundo, de romperlas. En el primero, la aleatoriedad, inherente a la producción cultural, desaparece; en el segundo, se manifiesta con mayor intensidad, en el caso de estrategias de conquista, o se queda neutralizada, en un mercado estabilizado, en algún momento.

Cada empresa define un modelo tecnoestético, capaz de garantizar la fidelidad de un determinado segmento (más o menos amplio) de público, para ser transformado en mercancía audiencia. Así, las determinaciones de la concurrencia se manifiestan en la producción, definiendo modelos, formatos, etcétera. En este momento, la aceptación del público es en absoluto fundamental y es por eso que el modelo propuesto no se limita a las funciones de publicidad y propaganda, sino que incluye aquella tercera determinación, ya referida, apta para definir una interface analítica, cumplidas las exigencias antes referidas, con los propios Estudios de Recepción o equivalentes. La interpretación general, en todo caso, puede hacerse, esencialmente, en el sentido de la relación entre producción y consumo, excelentemente expuesta por Marx en la *Introducción a la Crítica de la Economía Política*, con lo que respondemos también a la última cuestión de Dallas Smythe.

### **La interdisciplinariedad en la práctica**

A partir de todo eso sería posible, evidentemente, reanudar toda una extensa discusión microeconómica, en el sentido, ahora, de una

frontera de conocimiento particular (y los conceptos de barreras a la entrada y modelos tecnoestéticos, mencionados solamente, *en passant*, en los dos últimos párrafos, están ya en ese sentido), pero no es este nuestro propósito aquí.<sup>95</sup> Tampoco me detendré en los modelos de regulación o en la taxonomía de las industrias culturales, lo que también se pone en este nivel de abstracción.<sup>96</sup> Lo más importante para los objetivos de este texto es reanudar, rápidamente, la discusión sobre técnica, uso social y modelos de financiamiento, relacionada a la innovación tecnológica en comunicación. Más específicamente, interesa definir cómo se determina la estructura al interior de la cual están presentes las empresas de las distintas industrias culturales y de la comunicación. Podemos observar el caso del audiovisual.

**El primer nivel** de determinación ha sido dado por la tecnología, es decir, por las amplias posibilidades dadas por el desarrollo tecnológico en los sectores dominantes, desde el punto de vista de la dinámica industrial, dentro del llamado macrosector de las comunicaciones: la informática y las telecomunicaciones. La eventual efectivación de una de esas posibilidades, que dependerá de los demás niveles de determinación, definirá una trayectoria tecnológica específica, dentro de la cual se establecerán los capitales individuales en competencia. En lo que se refiere al audiovisual, las trayectorias hoy existentes, en distintos estadios de desarrollo, son las del cine, de la televisión de masa, de la televisión segmentada y de la televisión llamada interactiva. Esta, por ejemplo, en fase de lanzamiento, aún no se puede decir que está totalmente constituida. El elemento central de su desarrollo todavía es la propia tecnología y los demás niveles de determinación aún no se establecieron.

**El segundo nivel** de determinación podría ser dado por la articulación entre uso social y modelos de financiación, de los cuales hablan algunos

---

95 Sobre ese tema, además de *Indústria Cultural, Informação e Capitalismo*, op. cit., la segunda edición, revisada y ampliada de Bolaño, César Ricardo Siqueira. *Mercado Brasileiro de Televisão*. São Paulo. EDUC, 2004.

96 Bolaño, César Ricardo Siqueira. *Indústria Cultural, informação e capitalismo*, op. cit. p. 236 y segs., Los modelos presentados en el libro han sido ampliados más tarde, en distintas ocasiones, para incluir, por ejemplo, el análisis de la convergencia y de la internet, pero eso no tiene importancia para esta discusión.

autores de la escuela francesa de la Economía de la Comunicación y de la Cultura,<sup>97</sup> garantizando la existencia efectiva del nuevo medio. Así, una vez definida la configuración de una comunicación punto-multipunto para la radio, apoyada en el financiamiento publicitario o estatal, se establece el modelo de la industria radiofónica, que será heredado más tarde por la televisión de masa. La televisión segmentada, al contrario, va a constituirse como “lógica social”, para usar la expresión francesa, alternativa, centrada en un sistema de financiamiento directo por parte de los consumidores, lo que introduce en el sector una lógica de exclusión por los precios, adecuada al nuevo modo de regulación del capitalismo surgido de la crisis del largo periodo expansivo de la posguerra. La internet seguirá también un modelo de exclusión, pero la cuestión, en ese caso, parece ser más compleja, pues no se trata de un nuevo medio, sino de una plataforma de convergencia, como puede ser la futura televisión digital, en la que distintas lógicas sociales y modelos de financiación (además todavía no completamente definida) se entrecruzan.<sup>98</sup>

**El tercer nivel** de determinación es aquel en que se establecen las funciones publicidad, propaganda y programa a que nos referimos anteriormente. La mayor parte de las teorías de los medios de comunicación masivos y de las industrias culturales está centrada en una de esas funciones.<sup>99</sup> En el primer caso, se trata de, al lado del crédito al consumo, acelerar la rotación del capital en los sectores productores de bienes de consumo diferenciado, aportando, así, para la dinámica de la acumulación del capital. En el segundo, de garantizar las condiciones de legitimidad del sistema político y la hegemonía y, en el tercero, de la reproducción simbólica de un mundo, de la vida cuya autonomía se ha perdido progresivamente a lo largo del proceso de colonización de que habla Habermas.

---

97 Flichy, Patrice. *Les industries de l'imaginaire*. Grenoble. PUG, 1980. Salaün, Jea-Michel. *A qui appartient la télévision?* Paris. Res-Babel, 1989.

98 Bolaño, César Ricardo Siqueira; Herscovici, Alain Pierre Claude; Castañeda, Marcos Vinicius Nascimento Gonzales; Vasconcelos, Daniel de Santana. *Economía Política da Internet*. UFS. Aracaju, 2003, mimeo.

99 El tercer capítulo de *Indústria Cultural, Informação e Capitalismo*, op. cit., ofrece una revisión crítica de los principales enfoques parciales en el campo del marxismo, clasificados según el énfasis en la función publicidad o propaganda.

Teoría macroeconómica, Teoría del Estado, Teoría Social, Antropología, cada una de esas disciplinas va a ofrecer instrumentos de análisis importantes para el esclarecimiento de los distintos aspectos abarcados en la regulación del conjunto, que se materializa, en cada situación histórica particular, en compromisos institucionalizados, determinantes de las políticas públicas de comunicación. Así, también el Derecho ejerce su papel.

Además, debe considerarse una larga cadena productiva que articula las distintas industrias de edición, las artes del espectáculo y el espectáculo deportivo al sector audiovisual en su conjunto y al público consumidor de cultura. Es sobre ese eje que se establece la relación entre producción y consumo, que forma la columna vertebral de todo el sistema de las industrias culturales en sus interligaciones con el poder económico y político. El trabajo cultural es el elemento estructurante del conjunto, que replica la contradicción Economía/Cultura, en los marcos del Capitalismo Monopolista, en la vieja contradicción capital/trabajo.

### **Un eje paradigmático no excluyente**

El problema a que se refiere la EPC es el de la extensión de la lógica capitalista para el área de la Comunicación y de la Cultura. La incorporación de instrumentos teóricos de la Crítica de la Economía Política no proviene, como se debe entender, de una preferencia personal del autor, sino de necesidades intrínsecas a la propia realidad en examen. La Comunicación no es simple objeto que puede (o debe) ser estudiado por distintos ángulos, cada uno de ellos unido a un cuerpo teórico completo, autoreferido y exterior al campo, sino el operador de una construcción nueva, que se apropia de los elementos conceptuales externos que se hagan necesarios. Pero, eso solamente será posible a partir de un eje central, como podría ser la Cibernética o como puede ser, en la hipótesis defendida en el texto, la Economía Política de la Comunicación.

Observe que no se asume aquí la necesidad, o también el interés, de la existencia de un único paradigma en el interior de un campo. Las

referencias iniciales a la Economía deben haber dejado esto claro. Tal vez fuera incluso más adecuado hablar, en vez de paradigma, de un “programa de investigación científica”<sup>100</sup> para la reconstrucción epistemológica de la constitución y desarrollo del campo de la Comunicación.<sup>101</sup> No es necesario, sin embargo, entrar en esa discusión ahora.<sup>102</sup> En las Ciencias Sociales, en realidad, lo más frecuente es la cohabitación siempre de dos paradigmas en disputa permanente, que muchas veces se presentan como dos campos aislados, aunque compartan en general problemáticas, objetos particulares, instrumentos de análisis.<sup>103</sup> Una reconciliación, con la constitución de un paradigma único, es imposible, sin embargo, en las Ciencias Sociales mientras exista lucha de clases.

En el campo de la Comunicación, en esas condiciones, la EPC se presenta como una poderosa alternativa para la constitución de un paradigma general, adecuado a la comprensión del fenómeno cultural y comunicacional bajo el capitalismo, basado en la perspectiva heredera, en los términos propuestos arriba, de la Crítica de la Economía Política, en disputa con el paradigma posmodernista, hoy en día hegemónico. Así, sería posible también recuperar, adecuándolas, las contribuciones fundadoras, por ejemplo, de los teóricos de Frankfurt y otros, pero no por cierto el núcleo duro del pensamiento posmodernista, contra el cual se dirigen los instrumentos de la crítica y de la razón que nuestra tradición nos enseña a manejar.

---

100 Lakatos, Imre. *La Metodología de los Programas de Investigación Científica*. Madrid. Ed. Alianza, 1993).

101 De esta forma, ver Cortassa, Carina; Portugal Escóbar, Rigliana. *La Metodología de los Programas de Investigación Científica. Las Ciencias de la Comunicación frente a la Sociedad de la Información*. In: Sierra Caballero, Francisco; Moreno Gálvez, Francisco (eds.). *Comunicación y Desarrollo en la sociedad global de la Información*. Actas del III Encuentro Iberoamericano de Economía Política de la Comunicación, Edición Universidad de Sevilla, 2003.

102 En todo caso, debe estar claro que no pretendo defender aquí una noción kuhniiana ortodoxa de paradigma.

103 La fuerte identidad del análisis de Schumpeter, un neoclásico walrasiano, sobre la innovación, con la perspectiva de Marx ofrecida en el capítulo 9 del libro I de *El Capital* (y su incompatibilidad, con el flujo circular de Walras que, no obstante, el autor asume dogmáticamente), es prueba de eso. Hoy, el pensamiento neoschumpeteriano, en su mayoría, forma parte en buena medida del main stream, mientras la heterodoxía reivindica el propio Schumpeter como un autor de los más importantes en el campo de la Economía.

# Encuentros y desencuentros entre la Economía de la Información y de la Ciencia de la Información

María Nélica González de Gómez<sup>104</sup>

## La información: ¿un tema común?

Buscar los hilos epistemológicos que entrelazan, en una misma historia temática, distintas tradiciones del conocimiento científico siempre es una tarea difícil. Si pensamos, siguiendo a Mosco (1996), en los enunciados de la Economía Política, que enfatizan los cambios sociales e históricos en el marco y con el alcance de una totalidad social,<sup>105</sup> no encontraríamos enunciados equivalentes en la Ciencia de la Información, la cual se ha ocupado con mayor frecuencia de los asuntos del poder desde el punto de vista del Estado, o ha seguido una línea de lectura foucaultiana, posestructuralista, que dispersa las relaciones de poder en los múltiples contextos y formas de la vida social (Frohmann, 1995).

Los indicios de cruce de las fronteras disciplinarias están, no obstante, presentes. Como diálogo interdisciplinario, lo que lo haría posible

---

104 Doctora en Comunicación, Investigadora Titular, Instituto Brasileiro de Informação em Ciência e Tecnologia- IBICT.

105 Énfasis que se hará, por lo tanto, en las "leyes generales inmanentes de la producción capitalista" (Bolaño, 2007).

sería precisamente la existencia de un punto de encuentro (Rawski, 1973) donde ocurren los cruces de preguntas e interpretaciones. “Información”, como significado fluctuante que se desliza a través de diversos contextos discursivos, parece ser ese punto de encuentro entre el conocimiento económico —y su propuesta de una Economía de la Información— y la Ciencia de la Información.

Vicent Mosco, en su libro *The Political Economy of Communication* (1996), afirma que la Economía Política estudia las relaciones de poder que se manifiestan de forma conjunta en los dominios de lo cultural y lo económico, lo que significa que en su objeto de estudio incluye a los medios de comunicación y de forma general a la comunicación de información, como dimensiones del modo de producción y de distribución e intercambio de recursos.

Para Braman (2005), son los cambios tecnológicos los que redefinen el lugar de la comunicación y la información,<sup>106</sup> y ocupan un lugar central en el pensamiento y en las prácticas económicas. La expresión “Economía de la Información” abarca para la autora tanto lo micro como lo macroeconómico, enfrentando un mismo problema en los dos casos: “Cómo entender la creación, procesamiento, flujo y uso de la información desde una perspectiva económica” (Braman, 2005, p. 30).

En este trabajo se intenta reconstruir, de forma comparativa, las demandas de conocimiento acerca de la información en la Ciencia de la Información y en la Economía, en la medida en que atienden a algunas de las interrogantes principales de las sociedades contemporáneas y comparten de alguna manera el espacio metacientífico e institucional de las Ciencias Sociales, a las que hemos añadido la denominación de “Aplicadas”.

En ese marco, cabría preguntar si es realmente la información el punto de encuentro entre la Economía y la Ciencia de la Información,

<sup>106</sup> Como vimos en trabajo anterior (González de Gómez, 2007), las tecnologías son el hilo conductor de su ensayo “The Micro- and Macroeconomics of Information”, publicado con el status de estado del arte de las relaciones entre la Economía y la Ciencia de la Información en un periódico de revisión, *Annual Review of Information Science and Technology*, publicado por la ASIS&T en 2005.

o se trata, más bien, de la análoga posición de esas dos formas de indagación en un dominio de convergencias constituido en las intersecciones entre las tecnologías digitales y nómadas, los usos sociales del lenguaje y el conocimiento orientado hacia la innovación.

### **El contexto disciplinario**

Considerando una clasificación de los conocimientos de uso corriente, la Economía, la Ciencia de la Información y la Comunicación forman parte de una misma gran área, la de las Ciencias Sociales Aplicadas. De acuerdo con Herscovici,

La Economía es una Ciencia Social Aplicada, cuyo objeto de estudio está constituido por las relaciones socioeconómicas de determinada sociedad, las cuales, con ciertas aproximaciones, pueden ser cuantificadas y medidas (Herscovici, 2004, p. 810).

En la formación de las Ciencias Sociales, cada una de las subáreas que la componen no cuentan, empero, con las mismas orientaciones. La Economía, en sus expresiones clásicas, intenta diferenciarse a través del rigor teórico-metodológico, en gran parte basado en el uso de modelos estadísticos, lo que tiene como resultado la exclusión del pensamiento económico de todo aquello que no se consigue expresar en los lenguajes matemáticos (como deseo, voluntad, poder). Según Braman (2005), al mismo tiempo otros saberes disciplinarios se ocuparán de las contingencias de los usos sociales del lenguaje y de las figuras imperfectas del conocimiento en sus procesos de producción (por ejemplo, la Comunicación y la Ciencia de la Información), o reconstruirán procesos formativos del poder y de estructuras regulatorias resultantes (como la Ciencia Política, que en las áreas disciplinarias aparece vinculada a las Ciencias Humanas).

Por otro lado, el acercamiento de la Economía a las Ciencias Exactas y Naturales, distanciándose de la tradición crítica de la Economía Política, antes que una elección de carácter puramente epistémica y metodológica, estaría asociado a las demandas de justificación y optimización del orden capitalista, reforzadas por los enfoques ortodoxos de la Economía.

Sin embargo, no existe una línea divisoria tan clara entre las opciones teórico-epistemológicas y ciertas presuposiciones históricas u ontológicas, de modo que fuese posible establecer una línea de corte excluyente entre los enfoques del pensamiento económico ortodoxo o heterodoxo acerca de la temporalidad del hacer económico. Para Herscovici, por ejemplo, los cambios “metateóricos” que surgen de la introducción de la historicidad, de la indeterminación y de las condiciones coyunturales en los análisis económicos no coinciden con la dicotomía habitual entre teorías ortodoxas y heterodoxas.

De hecho, surge la dificultad de construir un criterio que permita definir esta división teórica entre la ortodoxia y la heterodoxia. La elección de determinada teoría del valor (valor subjetivo o valor trabajo) constituye, tradicionalmente, este criterio de demarcación. Sin embargo, la naturaleza de la dicotomía entre ortodoxia y heterodoxia es distinta si se adoptan distintas concepciones relativas a la naturaleza del tiempo, a la ergodicidad y a las características del equilibrio: en función de esos criterios, ciertas interpretaciones heterodoxas se identifican con las del *mainstream*. [...] Es posible destacar, así, elementos deterministas en los análisis de autores heterodoxos, como Marx, Keynes, Kalecki y Sraffa, por ejemplo. Herscovici, 2004, p. 807-8 (referencias suprimidas).

En la Ciencia de la Información, a su vez, muchos adoptan premisas deterministas, asociadas a los enfoques fiscalistas de la información y a la adopción de epistemologías positivistas, de modo que muchas veces ha sido privilegiada la búsqueda de invariancias y de efectos previsible, con el objetivo de minimizar o excluir las diferencias pragmáticas de la información, generadas por los usos sociales y culturales del lenguaje, así como la temporalidad de las acciones y prácticas de información, de sus mediaciones y registros.

Por otro lado, las aproximaciones entre los dos campos del conocimiento (Economía y Ciencia de la Información) han sido ensayadas en diversos momentos: aparte de las revisiones del ARIST, entre ellas la ya citada de Braman,<sup>107</sup> diversos autores se ocuparon de las intersecciones entre cuestiones económicas y cuestiones

---

<sup>107</sup> Analizamos de forma más extensa el artículo de revisión de Braman en otro texto, González de Gómez, 2007.

informacionales, entre los que seleccionamos a Repo (1989), Budd (1997; 2008), Mattessich (1993), Birsdall (2005, quien incluso hace una breve presentación de investigadores canadienses que abordan temas propios de la Economía Política de la Información).

En este rápido trazado de algunas de las interfaces de los estudios de la información y de la documentación con los estudios de la economía, se pueden incorporar autores también como Frohmann y Ronald Day, cuya reflexión sobre temas contemporáneos los lleva a mantener un diálogo transversal con la Economía Política de la Información y el Capitalismo Cognitivo, aportando nuevos puntos de vista.

Para un mejor mapeo de los conceptos en análisis, sin embargo, comenzaremos por establecer algunas especificidades y diferencias en la trayectoria de la Ciencia de la Información que, en algún momento, pueden contribuir a una mejor comprensión tanto de los temas y las preguntas, como de la dirección dada a las respuestas.

### **Conocimiento, comunicación, información: vistas alternativas**

Podemos reconstruir algunas de las opciones divergentes de enfoques y de temas que han singularizado los Estudios de la Información y la crítica de la Economía Política de la Comunicación.

A mediados del siglo XX, encontraríamos una primera figura casi paradigmática, si comparamos las gramáticas conceptuales construidas por Horkheimer y los documentalistas en torno de las tecnologías de comunicación e información. Recordaremos primero que, en 1947, Horkheimer y Adorno (1997) desarrollaron el concepto de industria cultural, considerando los efectos simbólicos y de motivación resultantes de la intermediación de las tecnologías analógicas y de reproducción, como dispositivos de intervención “uno a muchos”, en procesos sociales de comunicación. De modo casi simultáneo, Suzanne Briet (1951) presentaba otra perspectiva sobre las tecnologías de comunicación y reproducción cultural, asociándolas a una nueva área de prácticas y de conocimiento, la Documentación.

Si los estudios de la “industria cultural” se centran en las funciones y efectos de las nuevas tecnologías sobre los consumidores y electores —los nuevos públicos de los “medios masivos”—, la documentación, diferentemente, como técnica cultural, se centraría en el tratamiento y gestión de los productos documentales, efecto material y acumulativo de las nuevas tecnologías culturales de reproducción, a generar grandes repositorios de fotografías, microfilms, periódicos, discos, películas. La Documentación se autodefine como intermediación racional de las potencialidades y demandas que resultan de la producción acelerada de inscripciones y registros, contribuyendo así a la incorporación de esos nuevos objetos de intervención técnica y administrativa en las estructuras institucionales, formalizados como *documentos*.

De acuerdo con Suzanne Briet, la “Documentación”<sup>108</sup> se orientaba al control técnico científico de la producción documental, incluidos los sistemas documentales de los medios populares, como el cine. La documentación sería así el resultado y la causa de una nueva división del trabajo intelectual —vinculado a la esfera de la cultura—. En uno de sus artículos, Briet reproduce, dentro de esa visión de las transformaciones ocurridas, algunos de los conceptos de Robert Pagès.<sup>109</sup>

La dialéctica y los axiomas de Pagès son irrefutables... la crisis de definición por la que pasamos es solo un síntoma de una crisis organizacional y de la división del trabajo cultural; una inevitable industrialización del trabajo intelectual ha producido la maquinaria (organizaciones y herramientas) que hace necesaria la evolución de una nueva técnica cultural, una técnica que pronto será decisiva.

---

108 La denominación, originada en Europa, tiene hoy nuevos usos y adhesiones especialmente en España, Francia, Canadá, permitiéndonos hablar de un “nuevo documentalismo”.

109 “Pagès dialectics and axioms are irrefutable....the crisis of definition which we suffer from is only a symptom of an organizational crisis and a division of cultural work; an inevitable industrialization of intellectual work has produced the machinery (organizations and tools) that make the evolution of a new cultural technique necessary, a technique which will soon be decisive.” In: Briet, S. *Bibliothécaires et documentalistes*, *Revue de la Documentation*, v.21, no.3, 1954, p.43. apud DAY, 2001

La frase de Pagès “La Documentación es a la cultura lo que la máquina es a la industria” ilustra la expectativa de cientifización de la cultura y de control racional de sus mediaciones técnicas (Day, 2005).

Aun notando los efectos del cambio tecnológico sobre la sociedad como un todo y sobre la división del trabajo intelectual (Briet, 1951), la reflexión de los documentalistas de mediados del siglo XX se concentraría en el dominio de las organizaciones, *locus* de constitución de la nueva profesión, con predominancia de los modelos funcionales orientados hacia la selección y control de la producción documental. Habían cambiado de hecho los “contenidos materiales” del trabajo, ya que, además del libro y del periódico, se incluían ahora la fotografía, la discografía, los programas de las radios grabados en cinta magnética o los guiones de radionovelas e informativos impresos en papel, y pronto se extenderían sobre los parques naturales, los zoológicos, los planetarios. Así, se pensaba en la “*masa documental*” y no en los “muchos”, en los “uno más uno” que compondrán, en los estudios de la comunicación, las “*audiencias de masas*”. Day (2001) considera que la Documentación, en ese período, ya estaba elaborando un proyecto de gestión, que hoy se manifiesta bajo el nombre de Gestión del Conocimiento o Inteligencia Organizacional. En ambos casos, nos parece, el horizonte de referencia son más bien las “organizaciones” que la “totalidad de lo social” o los “universos del conocimiento”.

La Ciencia de la Información, por su parte, en una de sus aproximaciones de mayor consenso, tendrá como dominio de construcción de objeto la producción de conocimientos científicos y la comunicación científica.

Si consideramos la década de 1960 como el momento de su formalización nominal y su institucionalización académica, la Ciencia de la Información surge en el marco de las transformaciones sociales que suscitarían la valorización del conocimiento científico como parte fundamental de los excedentes sociales, con el objetivo de ponerlos al servicio de las estrategias de seguridad y desarrollo, promovidas por el Estado asociado a los grandes conglomerados del capital industrial.

La política de información, al ser entendida a partir de acciones de intervención, planeamiento y promoción del Estado, resultaría implícita o explícitamente incluida en las nuevas políticas de ciencia y tecnología. En un mismo movimiento estratégico, el Estado se convierte en el principal agente de los programas de desarrollo científico-tecnológico, además de centro hegemónico de recepción y distribución regulada de las informaciones, y la información empieza a ser tema y objeto de saberes especializados que van poco a poco construyendo sus propuestas de autonomía. En el mismo período de posguerra, fueron creadas las grandes agencias estatales de ejecución de políticas científicas, que se ocuparían de promover acciones, administrar recursos, controlar metas, dentro de las cuales tendríamos los Consejos Nacionales de Investigación y los grandes programas y sistemas de información científico-tecnológica en sectores prioritarios (en Brasil, agricultura, energía, salud).

La Ciencia de la Información, constituida en los espacios de promoción y competitividad del desarrollo científico y tecnológico, se orientaría hacia la elaboración de modelos, instrumentos y procedimientos de evaluación que contribuyeran a la optimización de sistemas y servicios de información (Capurro & Hjørland (2003), Fallis (2006)). Sin embargo, en los primeros discursos de la Ciencia de la Información formalizada no es común el enfoque de los asuntos informacionales a nivel macroeconómico, o que involucrasen relaciones capital-trabajo u otros asuntos que, de acuerdo con Bolaño y otros autores, serían característicos de las perspectivas de la crítica de la Economía Política.

La situación ya parecería distinta al principio del siglo XXI. Por un lado, asumiéndose como ciencia social, la Ciencia de la Información tendrá que buscar el entendimiento de las dimensiones informacionales de la sociedad contemporánea, lo que debería incluir los cambios en el modo de producción así como los nuevos roles atribuidos al conocimiento, la comunicación y la información. Al mismo tiempo, los nuevos arreglos comunicacionales que interfieren en la esfera productiva y del trabajo, impulsados por la extensión y penetración de las tecnologías digitales e interactivas, generan potencialidades

y problemas que ocupan hoy un lugar prioritario en las agendas de investigación de la Economía y de la Administración.

Sin embargo, hoy por hoy no sería fácil prever qué proximidades teóricas e históricas orientarían la distribución de las temáticas de la información entre la Ciencia de la Información y la Economía de la Información (esta última con un gran elenco de diferentes perspectivas, reuniendo los enfoques del Capitalismo Cognitivo, del trabajo inmaterial, del capitalismo semiótico o performativo, y los cuestionamientos de la Crítica a la Economía Política).

Por hipótesis, nos atrevemos a sostener que, en las últimas décadas, habría ocurrido un desplazamiento significativo de los marcos preferenciales de constitución y análisis de recursos y acciones de información, debido al paso de un régimen de información estadocéntrico a un régimen de información orientado por la economía.<sup>110</sup>

En ese desplazamiento, dos momentos merecen destacarse. El primero resultante de la constitución de un sector económico de industrias y servicios de información, y el segundo, de la concepción de una infraestructura de información a partir de la convergencia de las tecnologías digitales y de la expansión de las redes telemáticas.

En las décadas de 1970 y de 1980, como un nuevo ángulo de percepción del *locus* de la información, asociada ahora a las

---

110 Un "régimen de información" constituiría... un conjunto más o menos estable de redes sociocomunicacionales formales e informales, en las cuales informaciones pueden ser generadas, ordenadas y transferidas por distintos productores, a través de muchos y diversos medios, canales y organizaciones, a distintos destinatarios o receptores, sean estos usuarios específicos o públicos amplios.[...] Un régimen de información, así, está configurado, en cada caso, por plexos de relaciones plurales y diversas: intermediáticas (televisión, diarios, charlas informales, internet, etcétera); interorganizacionales (empresa, universidad, domicilios, asociaciones, etcétera) e intersociales (actores comunitarios, agrupaciones profesionales, agencias gubernamentales, entre otros). [...] para nosotros, dicho tipo de régimen estaría constituido por la figura combinatoria de una relación de fuerzas, definiendo una dirección y combinación de mediaciones comunicacionales e informacionales dentro de un dominio funcional (salud, educación, previsión social, etcétera), territorial (municipio, región, grupo de países) o de su combinación. (González de Gómez, 2004).

tecnologías computacionales, surgiría un sector económico de las industrias de la información, reuniendo, en Norteamérica, el estímulo de las agencias gubernamentales y los emprendimientos de la economía privada (ver Zurkowski, 1984).

Porat es uno de los autores que explicita el nuevo carácter relativamente autónomo de las actividades informacionales, que adquieren una identidad propia en el universo clasificatorio de las ocupaciones.

Planteamos una interrogante diferente: ¿qué ocupaciones están principalmente orientadas hacia la producción, procesamiento o distribución de la información, como su producto, y qué ocupaciones desarrollan tareas de procesamiento de la información como actividades subordinadas a la función principal? (Porat, 1977, p. 105, citado por Schement, 1990).

La configuración de un “sector económico” entraría en confrontación, sin embargo, con la creciente presencia de movimientos transversales, resultantes de la convergencia tecnológica y de los nuevos conglomerados de empresas vinculadas por sus negocios a la información y la comunicación.

La microcomputación, en la década de 1980, permitiendo el uso de los dispositivos digitales independientemente de los *mainframes*, y más tarde el crecimiento de las redes de comunicación remota e interactiva (a partir de la década del 90), cambiarán el papel de la computación y de la comunicación digital en los bancos, en las empresas y en los negocios, en la educación, en la salud y, en esta última década, provocarían lo que Schement denomina la “*conversión electrónica del espacio doméstico*” (Schement, 2003): el mismo dominio de la vida privada quedaría cada vez más sumergido en los espacios y tiempos del consumo y del trabajo, aunque también potencialmente abierto a las acciones ciudadanas de una esfera pública.

Si, al final del siglo XX, las políticas neoliberales promovieron las reglas de los mercados competitivos como definidoras de eficacia, ocurrieron también importantes reformulaciones en el marco

institucional de la Economía. Entre otras se destaca la proyección estratégica de las organizaciones, como unidad social definidora de programas de acción. Algunos autores, como Braman, llegan a afirmar que los enfoques con base en la información se concentrarían en las organizaciones y en la economía institucional mejor que en el mercado.<sup>111</sup> Al mismo tiempo, el énfasis en la innovación le había otorgado a la variable del conocimiento un nuevo *locus* en el discurso y en los emprendimientos económicos.<sup>112</sup>

## **La información para los mercados y en el mercado**

Resulta difícil ponderar qué parámetros conceptuales, metodológicos o de validación permiten establecer mejor el *locus* de la información en las matrices epistémicas de la Economía.

Procuramos, en fin, organizar algunas intersecciones conceptuales y discursivas en torno de la información, que al mismo tiempo aportan indicios sobre la progresiva relevancia que los recursos y actividades de información van ganando en los análisis económicos, destacando aquellos aspectos que se presentan como problemáticos, sea para los estudios de la información, sea para los de la economía. En un primer momento, consideraremos:

- a. Asuntos referentes a la información para los mercados, la “mercaderización” de la información y las dificultades de diferenciación entre servicios y productos y entre la información como bien público y como bien privado;

---

111 “Douglas North (1981) played a leading role in directing attention to the importance of differences in the structural characteristics of “hierarchies”, or firms, as opposed to “markets” as means of organizing economic activity. By the late 1970s, economists and historians began to study institutions and institutional change involving treatment of information (e.g. Chandler, 1977). Information economics unpacks the black box of the firm, making it, in Arrow’s (1974, p 147) words, ‘an incompletely connected network of information flows’ instead of ‘a point’. The implications of looking at the firm in this way include the need to trace information flows and communication patterns and to evaluate the cost associated with these flows and patterns. Organizations may be efficient at managing information, but that does not mean they will be equally efficient at organizing economic activity nor does it entail that they will produce distributive justice.” Braman, 2005, p.33

112 No habría, conforme a esta tesis, ningún conflicto entre las metas de lucro y los investimentos para la innovación.

- b. Asuntos relativos a la constitución de un concepto de capital asociado al trabajo intelectual y al inmaterial; las ambigüedades económicas y epistemológicas de esos conceptos y su relación con el énfasis en la gestión, asociado a un concepto genérico de organización.

La incorporación del conocimiento y de la información en el marco conceptual de la Economía de hecho no será tranquila y demandará el cambio de algunas de sus premisas metateóricas o epistemológicas con respecto a la construcción de sus objetos, sus métodos y sus modos de validación.

Según Braman(2005), los enfoques de la Economía con énfasis en los modelos matemáticos y estadísticos culminarían en las tesis de Alfred Marshall, cuyos *Principios de Economía*, de 1890, idealizarían un mercado de "perfecta información", estableciendo las premisas de la Economía neoclásica, teórica y políticamente dominante en los países capitalistas durante casi todo el siglo XX.<sup>113</sup>

Mattessich (1993), en un trabajo de revisión en el que realza algunos de los momentos más significativos de la incorporación de la información al pensamiento económico, ordena las teorías económicas en dos tipos de aproximaciones:

- a) las analíticas, decididamente basadas en las matemáticas y en los modelos estadísticos; y,
- b) las empíricas y descriptivas, que denominará "Economía del Conocimiento y de la Educación", y que trataremos en otro momento por sus referencias al "capital humano".

Para Mattessich (1993), la desactivación de la premisa de los mercados de información completa —y a continuación del modelo

---

113 "Marshall idealized a market in which information issues do not arise because everyone has the same information and the information is perfect. In the world portrayed by Marshall, neither the persuasive effects of the content of information flows nor the relationships flows build are relevant unless they are explicitly incorporated into individual preferences, for individual base their decisions according to what maximize economic utility". Braman, 2005, p.8

de la competencia perfecta— habría comenzado por el análisis de los efectos de la *información incompleta* desde el punto de vista de la demanda para considerar, en seguida, la *información asimétrica* entre todas las partes competidoras y/o en conflicto, en el marco de las transacciones del mercado.

En este contexto, la incertidumbre no se considerará como consecuencia propia de las contingencias de la actividad económica, sino como efecto del acceso o no acceso, de los involucrados en la transacción económica, a los datos sobre la oferta y la demanda: datos que, a *priori*, ya estarían establecidos y disponibles, como “entidades ideales” que representan las condiciones objetivas de las relaciones económicas, sujetas a las arquitecturas reguladoras de la racionalidad capitalista, como principio subyacente al funcionamiento del mercado.<sup>114</sup>

Las primeras manifestaciones de la Economía de la Información surgieron, así, como una extensión de las teorías estadísticas de la decisión. Estas partirían desde considerar un número finito de estrategias o acciones posibles que serán elegidas por el tomador de las decisiones (por ejemplo, qué tipo de granos elegir para el cultivo), y un cierto número de alternativas para el estado de las cosas en el mundo (por ejemplo, diferentes alternativas climáticas) que están fuera del control de la toma de decisiones. El cálculo de las estrategias y la ponderación de los distintos tipos de variables involucradas en el proceso en juego permitirían definir cuáles pueden generar mayores expectativas de beneficios. El Sistema de Información no solo se incorporará a la definición de las estrategias y a la evaluación probabilística de sus beneficios, sino que él mismo se sujetará a cálculos de costo y beneficio, a partir de los efectos de sus ofertas de información.

Con una producción teórica de gran impacto, por la cual obtendría el premio Nobel de Economía, Stigler (1961, apud Mattessich, 1993)

---

114 Podríamos pensar si la pregunta sobre qué información objetiva deja claro un precio en el mercado no será semejante a una pregunta seguramente realizada en la Edad Media, sobre cuál sería la información necesaria para juzgar con seguridad si una mujer es o no es una bruja.

amplía la aproximación a los temas de la información en el marco y con el alcance del mercado. Contrariando el enfoque clásico de la competencia perfecta, afirma que existe un costo calculable en tiempo y dinero para la obtención del mejor precio de mercado, y el mayor obstáculo para llegar a ese valor ideal es la obtención de la misma información acerca de los juegos del mercado. Serían esos costos de la transacción económica los que echan abajo la teoría clásica del mercado de competencia perfecta. De hecho, aunque se les pudiera dar transparencia a todos los precios competidores en el mercado, esta sería la situación menos probable y también la menos atractiva desde el punto de vista de la misma economía de mercado. Los estudios de la economía se orientan, así, a investigar situaciones de información incompleta, que tanto presuponen la existencia de conflictos entre los agentes de las transacciones como incluyen ahora los costos resultantes de escenarios políticos alternativos. Según estos análisis, también aumenta la importancia del sistema de información empleado en el seguimiento del complejo de agentes, acciones y factores involucrados en las acciones económicas a fin de minimizar riesgos.

A los estudios del rol de la información en los mercados se añadirán los que problematizan la comprensión de la información como bien de consumo (*commodity*). Al mismo tiempo en que se amplían los mercados de la información, se plantean innumerables interrogantes sobre qué cosa es un producto de información y un bien de consumo informacional.

Para Repo (1989), los economistas no diferencian bien entre servicios y productos de información.<sup>115</sup> ¿Qué sería, pues, información-producto? Para el autor, sería el “contenido” de los llamados productos de información. En un mercado “más o menos desarrollado”, los intercambios de información ocurren como intercambios de productos de información, cuyo valor de uso se constituiría en el proceso en

115 “Following common thoughts of economist information products here are understood as the product, services, systems, and channels with carry information. No stress is placed upon the difference between information products and services because only a few economists have paid attention to this distinction. However, the latter distinction is important due to the special attention that has to be paid to human information intermediaries”. Repo, 1989, 73

el que la información se une a los conocimientos previos de quien la recibe, en el desarrollo de las actividades que ocasionaron su demanda (ver Repo, 1989, p.73 y ss.). La diferencia entre *producto* y *servicio* no estaría clara entre los economistas clásicos, lo que se pondría de manifiesto por la falta de discriminación entre los procesos de intermediación y uso. El valor de la información es pensado así como equivalente al valor del sistema de información.

En otra aproximación, Feinman (citado por Repo, 1989, p.73) describe información como producto (*knowledge-information-communication package*) y hace una analogía entre información y dinero: comparando así la industria de la información a un “banco central”, la industria tendría el rol de regular el valor y el ciclo de vida de la información e incluso del conocimiento. Desde el punto de vista de la información-producto y de la industria de la información, se excluirían las diferencias de interpretación y valoración de las informaciones, de acuerdo con las habilidades, motivaciones e intenciones de los sujetos involucrados en las acciones de la información.

Entre los científicos de la información no existiría una buena receptividad de la idea de “producto de información” por la consideración del valor de uso. Para Taylor, el proceso de agregación de valor a la información implica organización, síntesis y juicio. Su propuesta es descolocar el análisis de la información como producto de un sistema para considerarlo como soporte de procesos de conocimiento (Taylor, R., citado por Repo, 1989, p.73).

Si bien no se establece claramente la diferencia entre servicios y productos de información,<sup>116</sup> no menos dificultades se enfrentan para caracterizar la información como mercadería.

---

<sup>116</sup> De acuerdo con Bolaño (2007), esto podría ser un asunto de mayor alcance: “Los economistas tienen dificultades para tratar con ese carácter incuantificable de la producción en el capitalismo actual. El problema, como bien observa Herscovici, no es solo de medida, sino un problema teórico completo. Al hablar de lo que se llama “división ambigua de bienes y servicios”, característica de la situación actual, en la que, por ejemplo, el valor del celular no está relacionado al de su soporte material sino que su precio está ligado al tipo de información al que permite acceder, señala que la competencia, de esa manera, no es por los precios, sino por la información contenida en determinados soportes materiales. Servicios y bienes materiales son, por lo tanto, cada vez más dependientes”. (Bolaño, 2007, p.38)

Mattessich (1993) parte de las dificultades para establecer algún criterio de diferenciación entre información y conocimiento; le preocupan también los procesos de pérdida de valor económico (“*depreciation*”) de la información. Un primer escollo sería la discriminación entre conocimiento e información. Así, un periódico científico sería el resultado del “empaquetamiento” de conocimientos, pero una vez que los registros del conocimiento se incorporan al periódico, pasan a recibir un valor económico equivalente al precio del periódico, en su totalidad. No existiría un nexo claro y permanente entre “precificación” de contenidos y valor económico de contenidos, ni lo que denominaríamos en cada caso conocimiento e información.

Obtenemos algunas evidencias considerando la circulación de esos registros del conocimiento en diferentes contextos. Una misma obra podría tener variaciones de valor, por ejemplo, en una biblioteca pública o en una biblioteca especializada. Un mismo libro puede ponerse de moda o cobrar valor histórico después de haber sido considerado obsoleto en un momento determinado.

Hay muchas y serias dificultades para establecer un nexo estable entre el valor del contenido y el “precio” del continente, así como para prever los ciclos de vida que diferencian información y conocimiento.

Otros asuntos complicarían aún más la clasificación de la información como *commodity*. De acuerdo con las reglas del juego económico, debería tratarse de un bien o de un servicio con una identidad estable, completamente especificada física, temporal y espacialmente.<sup>117</sup> Algo que, tal como había anticipado Mattessich, sería problemático en términos de información. Asimismo, para Braman,

[...] estando inscrita en materiales, no requiere ser físicamente tangible para ser información. Y aún cuando la información se hace tangible, el valor de los materiales y de la información son cosas distintas. Además, el lugar espacial de la materialidad en la cual la información está inserta no limita espacialmente a la información en sí misma (Braman, 2005, p.19).

---

117 “A commodity is a good or service possessing a stable identity that is completely specified physically, temporally, and spatially” (Debreu, 1959, citado por Braman, 2005, p.19).

Budd (1997, entre otros) aborda el tratamiento de libros y periódicos como bienes de consumo, lo que resultaría en una reducción de la dimensión pragmático-semántica de su infomatividad, y una concepción reificadora de la información como *commodity*. De hecho, los efectos semánticos o de conocimiento de una misma fuente de información pueden ser al mismo tiempo públicos y privados.

Otra dimensión de esos deslizamientos de la información entre el bien público y el bien privado sería lo que se denomina el “efecto metonímico” de la reducción del usuario a un consumidor, ya que aún cuando el discurso mercadológico gane espacio en la gestión de bibliotecas y servicios de información, la relación información-consumo solo sería una faceta de su uso y apropiación. Aún cuando productos y servicios de información son precificados el valor semántico de la información que circula en la esfera de los mercados puede producir efectos de sentido en la esfera pública, tal como promover comportamientos altruistas o alterar patrones de votación.<sup>118</sup>

De acuerdo con las consideraciones anteriores, parecería que ni los trazos atribuidos a la información se reducen a los que son propios de la definición de “mercadería”, ni las acciones intermediarias de información equivaldrían a las intermediaciones de transacciones comerciales. Estos y otros factores hacen problemático, así, cuantificar la información y atribuirle un valor económico o tomar decisiones que impliquen esa atribución, tales como elaborar políticas tributarias o comerciales y de inversión.

En el siglo XX, a pesar de estas restricciones, tuvo lugar una creciente inclusión de nuevos tipos de información y nuevas actividades

---

118 Budd remite a Lukacs, quien previene acerca de la reducción de cosas complejas —en sí mismas y en su uso— a meras mercaderías: “The commodity can only be understood in its undistorted essence when it becomes the universal category of society as a whole. Only in this context does the reification produced by commodity relations assume decisive importance both for the evolution of society and for the stance adopted by men towards it. Only then does the commodity become crucial for the subjugation of men’s consciousness to the forms in which this reification finds expression and for their attempts to comprehend the process or to rebel against its disastrous effects and liberate themselves from servitude to the second nature created”. (Lukacs, G. 1971, 86, citado por Budd, 1997, p.316)

informacionales en los dominios de la economía y del mercado. Datos privados e informaciones públicas pasaron por procesos de apropiación y agregación de valor que los transformaron en productos de mercado.

En todos los casos, sin embargo, pareciera que los procesos de “precificación” no podrían ser considerados independientemente de los contextos socioculturales de generación, circulación, uso y apropiación de la información. Dado que *deseo* y *demanda* componen las condiciones de transformación de una cosa en mercancía —según la valoración de quien comparte y acepta un orden de “valor”—, la cultura y las formas organizacionales tendrán siempre un papel importante en la Economía de la Información.

El valor económico podrá así sufrir cambios a medida que la comunicación y traslación de la información exija el cruce de diferentes fronteras culturales y organizacionales (Braman, 2005, p. 20).

Mosco (1996) se propone actualizar el papel de las informaciones en contextos de mercado, levantando una tesis de “mercaderización intensiva” y de lo que se podría denominar “informatización de las organizaciones”. Mirando la industria de la información desde el punto de vista de la crítica de la economía política, acuña el concepto de “mercadería cibernética”, que sería un producto de mecanismos de supervisión y vigilancia posibilitados por las tecnologías digitales. Para Mosco, en el escenario contemporáneo, podrían indicarse tres instancias de intervención de las nuevas tecnologías de información y comunicación en la economía, que llevan a la reformulación de sus procesos principales: *la mercaderización* (“commodification”), proceso de transformación de valor de uso en el valor de cambio; *la espacialización*, proceso de transformación espacio-tiempo; y *la estructuración*, proceso de configuración de nuevas dinámicas o formas sociales (Mosco, 1996, p.138, entre otros). En este trabajo consideramos solamente el primer proceso.

El proceso de mercaderización, a través de prácticas de extracción de información y de “vigilancia tecnológica”, ejercido sobre los grandes

bancos de datos, produce información que puede ser utilizada como medio en una cadena de producción de bienes de consumo (o intermediar cadenas de producción y de negocios) y, al mismo tiempo, constituye el nuevo producto de un proceso productivo informacional: en los términos de Mosco, una ciber-producción.<sup>119</sup> En esa dirección, los índices de audiencia, para Mosco, son cibernéticos porque se constituyen como mercadería en el mismo proceso en que contribuyen a la producción de otras mercaderías (por ejemplo, programas de televisión). El *rating* es, por lo tanto, un servicio importante en la mercaderización de la programación de la televisión y el principal producto de la industria de producción de índices de audiencia.

El desarrollo de la mercadería cibernética representa un estadio avanzado en el proceso de mercaderización de los medios de comunicación, trascendiendo sin embargo las funciones y la esfera mediática en su sentido clásico. La nueva familia de “mercaderías cibernéticas” incluye, además de los servicios y productos para medir la audiencia, todos los bienes económicos (*commodities*) que se derivan del desarrollo de los procedimientos generalizados de supervisión y vigilancia que hacen uso de tecnologías avanzadas de la comunicación y de la información; “son bienes económicos cibernéticos que contienen un orden secundario de valores de intercambio que dependen de (valores) de un primer orden” Mosco, 1996, p.152).

Mosco enfatiza que los “valores de primer orden” no son valores de uso, sino valores de cambio. Al mismo tiempo, los nuevos productos, en lugar de unidades discretas, son parte de un proceso de mercaderización que los mantienen en las relaciones de jerarquía

---

119 “Monitoring is exemplified by a range of practices including traditional business accounting, marketing studies, capital cost assessments, wage and benefit studies, customer surveys , and more recent innovation like data bank matching systems that link a credito or debit card purchase to demographic and attitudinal information. These practices are part of the commodification process because the information they produce is used in the production of commodities, like newspapers or television situation comedies, and are cybernetic because the outcome of the information production process is the production of a new commodity”. Mosco, 1996, 151.

estructuradas y definidas en el contexto de dinámicas organizacionales y mercadológicas complejas.

Mosco utiliza el discurso de una empresa para ejemplificar esta segunda rueda de valores de cambio, según la cual la información sobre quién es el cliente, cuál es la marca o el producto que prefiere (información registrada por la computadora en el proceso de realización de una operación económica), constituye una forma de plusvalía que se suma al lucro obtenido sobre la venta efectuada por la empresa. La información puede ser “empaquetada” de formas diferentes, comercializada por otros, pero todos los procesos internos de producción y comercialización se verían afectados por esta información “secundaria”, del marketing a las finanzas, pasando por la propia venta.<sup>120</sup> “Hoy, toda organización es parte de los negocios de la información”. (Mosco, 1996, p.152).

Sin duda, será creciente el volumen de los estudios dedicados a considerar a la información desde el punto de vista de una organización y como una de las principales condiciones para su desarrollo. Se trataría de preguntar qué estructuras de comunicación e información pueden optimizar los vínculos entre individuos y grupos que componen un emprendimiento, y contribuir así a la realización de sus objetivos. Se trata de establecer quién debe conocer qué y quién debe comunicarse con quién.

Esta abordaje estuvo primero centrado en las interacciones entre los miembros de una organización que compartirían, supuestamente, los mismos intereses y objetivos, enfatizando una lectura internalista de los flujos de información; la exploración del rol de la información en la constitución y seguimiento de las relaciones de las organizaciones con el ambiente externo estaría siempre direccionada por las metas corporativas, orientando las acciones informacionales a la

---

<sup>120</sup> En trabajo posterior, Mosco (2004) acentúa el papel de la convergencia tecnológica: la economía política de la comunicación, que se centró en los estudios de los medios de comunicación, tendría ahora nuevas cuestiones en la creciente inmersión de los sectores de la comunicación en los espacios de la información electrónica y del entretenimiento, así como en torno de los modelos de convergencia que reformularían esas figuras sectoriales de las industrias de la comunicación.

patrimonialización organizacional de los activos asimilables de conocimiento e información.

### **El capital inmaterial: conceptos, ambigüedad, desdoblamientos**

Si la comprensión del concepto de información tiene efectos sobre la comprensión y concepción de la Economía, desde el siglo XIX, será en la segunda mitad del siglo XX que los conceptos de *valor económico* y de *factores de producción* cambiarán en alcance y extensión para incluir de forma explícita el conocimiento y la información (ver Braman, 2005).<sup>121</sup>

En el transcurso de su incorporación a la Economía, lo que se entiende por información pasará por varias definiciones: materia prima y producto de un sector de la actividad económica —la “industria de la información”—, *commodity*, bien de consumo. Un nuevo paso será dado por su consideración como instancia productiva, capaz de generar valor económico, asociada a diferentes procesos del trabajo, la producción y los negocios.

Para Braman (2005), la incorporación del trabajo intelectual al capital sería la primera forma de incorporación de la información a la teoría económica como factor de producción, en sí misma dotada de valor económico.

De hecho, el concepto de “capital” no es fácil de definir.<sup>122</sup> John Kenneth Galbraith (1969) usaría por primera vez el concepto de

---

121 “Así como no todo, ni siempre, es considerado del orden de la política, y reiteradas veces asuntos y acciones pasan por procesos de politización y despolitización en las sociedades históricas, Braman recuerda que los economistas no consideran que todo esté dotado de valor económico; en el siglo XVIII se habría elaborado el concepto de “factores de producción” (tierra, trabajo, capital). El conocimiento y la información nunca habían formado parte de esos factores, de una forma explícita, hasta la década de 1960, cuando la información empieza a ser pensada como parte del capital”. González de Gómez, 2007.

122 “The received view that return on capital is a function of its productivity has been criticized because of its circularity. The inclusion of information in economics supports this turn away from approaches to capital as “congealed” labor and deferred consumption toward those that place emphasis on its transformative functions. Money is often used as a measure of the amount of capital, but it cannot represent either the nature of the stock or directions of change. Considered as relationship, capital has distributional value that is manifested only in part through ownership. More broadly, capital understood in this way is, in essence, the ability to make things happen; thus the entire realm of social power has potential value” Braman, 2005, p.13.

“capital intelectual”; en la década de 1960, Fritz Machlup publica un trabajo pionero dedicado a las siguientes temáticas:

[...] producción del conocimiento e industrias del conocimiento, educación, investigación y desarrollo, medios de comunicación y servicios de información, la relación entre la producción del conocimiento, el producto nacional bruto y la estructura ocupacional [...] (Machlup, 1980, citado por Mattessich, p.9, 1993).

En 1980, Machlup pone de relieve el papel del “capital humano” como una categoría básica del sector de información.<sup>123</sup> Gary Becker, también de acuerdo con Braman, recibe el Premio Nobel de 1992 por su contribución al desarrollo de la teoría del capital humano, publicando posteriormente el libro *Human Capital: A Theoretical and Empirical Analysis, with Special Reference to Education*. En la segunda mitad de los 90, las grandes corporaciones estarán preocupadas en contabilizar el volumen o *quantum* de su capital intelectual, ahora incluido en las “nuevas teorías del crecimiento” (ver Braman, 2005). El establecimiento del valor del individuo en su puesto de trabajo como capital humano<sup>124</sup> sería así el primer contenido a partir del cual se elaboraría el concepto de capital informacional.

---

123 A partir de la década del 70, Machlup amplía su trabajo, publicando un libro por cada capítulo de su obra del 60. En su primer volumen, publicado en 1980, trata nuevamente del conocimiento y la producción del conocimiento; en el segundo volumen, publicado en 1980, examina los ramos del aprendizaje. La Ciencia de la Información y el análisis de la noción económica de capital humano fueron planeados para el volumen 2, pero bajo la presión del material en aumento fueron posteriormente tratadas en volumen aparte. El volumen 3, que se ocupa de la economía de la información y el capital humano, fue completado en 1983” (Mattessich, 1990). De acuerdo con Repo, Machlup no tendría influencia directa sobre los estudios económicos de la información. En principio, no aceptaría establecer analogías entre la información como bien y otros tipos de bienes, cuando el valor de un bien tangible o intangible se mide por lo que daría en el intercambio; esto se debe a que el valor de la información solo podría ser dado después de haberse obtenido y de que su uso se haya hecho efectivo. No ofrecería así ningún instrumento de análisis adecuado para tratar la información en situaciones concretas de la actividad económica.

124 El capital humano podría definirse, “coloquialmente”, según Braman (p.13): “...the sum total of skills embodied within an individual: education, intelligence, charisma, creativity, work experience, entrepreneurial vigor, even the ability to throw a baseball fast. It is what you would be left with if someone stripped away all your assets –your job, your money, your home, your possessions (Wheelan, 2002, p 99)”.

De hecho, otras expresiones han sido acuñadas para referirse a ese “capital intangible” que involucra o se reconoce como valor de información: capital cultural (Bourdieu, 1998); capital lingüístico (abarca desde los derechos de propiedad sobre palabras o expresiones lingüísticas al concepto de traducción del conocimiento considerado valioso); capital social (implica redes de comunicación, comunicación basada en instituciones y relaciones de confianza) (Davenport & Snyder, 2005, citado por Braman, 2005; Putnam, 1993, 2002, entre otros).

Bourdieu,<sup>125</sup> un autor de referencia en la elaboración del concepto de “capital cultural” y “capital social”, nos ayuda a percibir los contornos escurridizos de los conceptos elaborados tanto en la Economía como en otras Ciencias Sociales. Si bien por un lado los economistas son los que dieron visibilidad a las relaciones entre la inversión educativa y los beneficios económicos resultantes —posibles de conversión en valores monetarios—, por otro lado ignoran otros componentes patrimoniales del capital cultural, provenientes de la posición de los actores en un orden social asimétrico.

Los economistas tienen el mérito aparente de plantear explícitamente el tema de la relación entre las tasas de ganancia aseguradas por la inversión educativa y por la inversión económica (y de su evolución). Sin embargo, aparte del hecho de que su medida del rendimiento de la inversión escolar solo toma en cuenta las inversiones y los beneficios *monetarios* o *directamente convertibles en dinero*, como los gastos que se desprenden de los estudios y el equivalente en dinero del tiempo dedicado al estudio, ellos tampoco pueden tomar en cuenta la parte relativa que los distintos agentes o las distintas clases le conceden a la inversión económica y a la inversión cultural, debido a que no consideran sistemáticamente la estructura de las diferencias de posibilidad de lucro que le son destinadas por los distintos mercados, en función del volumen y estructura de su patrimonio (Bourdieu, 1998, p.73).

La aproximación económica no conseguiría capturar lo que Bourdieu considera “lo más oculto y socialmente determinante de

---

125 Bourdieu habla de capital social en “Le capital social: notes provisoires”, en Actes de La recherche en sciences sociales, n. 31, ene. 1980.

las inversiones educativas”, la *transmisión doméstica del capital cultural*. La definición funcionalista del capital humano, al evaluar los beneficios de la inversión escolar en términos de los beneficios que le trae a la sociedad en su conjunto o en términos de la “productividad nacional”, deja de lado el papel distributivo del sistema de enseñanza como instancia de reproducción de la estructura social, “sancionando la transmisión hereditaria del capital cultural”.

Ese rol distributivo se acentúa por la relación estrecha entre capital cultural y capital social.

El capital social es el conjunto de recursos actuales o potenciales que están ligados a la posesión de una *red durable de relaciones* más o menos institucionalizadas de inter-conocimiento e inter-reconocimiento o, en otros términos, a *la vinculación a un grupo*, como conjunto de agentes que no solo están dotados de propiedades comunes (pasibles de ser percibidas por el observador, por los otros o por ellos mismos), sino que también están unidos por lazos permanentes y útiles (Bourdieu, 1998, p.67).

Si el capital social<sup>126</sup> indica el plexo de relaciones en las que participa un individuo, un grupo, una organización, dichas relaciones no serán ajenas al capital cultural del que estos disponen, dado que el capital social surge de procesos de inter-reconocimiento, facilitados por el papel del capital cultural en la construcción de identidades sociales.

El volumen de capital social que un agente individual tiene depende entonces de la extensión de la red de relaciones que él puede efectivamente movilizar y del volumen de capital (económico, cultural o simbólico) que pertenece exclusivamente a cada uno de aquellos con quienes se relaciona. [...] Eso significa que, aunque sea relativamente irreducible al capital económico y cultural que tiene un agente determinado o incluso el conjunto de agentes a los que está ligado... el capital social jamás se vuelve completamente independiente de ellos, por el hecho de que los intercambios que

---

126 Para el autor, las estrategias de formación de capital social no son siempre conscientes, aun cuando se trata de grupos dispuestos de forma orientada a la concentración de capital social (como los clubes). La red de relaciones que lo sostiene no es un dato cultural ni social (como la definición genealógica del parentesco), sino como producto de “un trabajo de instauración y manutención”. Bourdieu, 1998.

instituyen el inter-reconocimiento suponen el reconocimiento de un mínimo de homogeneidad "objetiva" y de que él ejerce un efecto multiplicador sobre el capital poseído con exclusividad. [...] Los lucros que proporciona la pertenencia a un grupo están en la base de la solidaridad que lo hace posible (Bourdieu, 1998, p.67).

A partir de esta conceptualización, Bourdieu orienta su análisis a las empresas, ya que, interesadas en la agregación de *capital cultural* y *social* a sus activos de capital humano, podrán buscar estrategias para concentrar ese capital sin generar grandes concentraciones de los *portadores del capital*, lo que podría conllevar consecuencias negativas para sus objetivos. Podemos preguntarnos si los énfasis del conocimiento explícito, "objetivado", y el desarrollo de nuevas áreas como *inteligencia competitiva* y *gestión del conocimiento* son algunas de las posibles respuestas de las firmas para mantener el control sobre la nueva composición de sus capitales lucrativos.

El término *capital social* adquiere las ambigüedades interpretativas que se desprenden de su referencia a marcos de referencia plurales y conflictivos, del neoliberalismo a las reflexiones críticas de Bourdieu. De hecho, dicho término más bien perturba una red semántica que podría ser trazada desde el concepto de *capital intelectual* al concepto de *capitalismo cognitivo*, agregándose en un recorrido alternativo el concepto de *trabajo inmaterial*. Ronald Day, un estudioso de los asuntos informacionales en el mundo contemporáneo, refuerza las "relaciones de familia" entre los términos de esa red:

El "trabajador social" y el "capital social" remiten al valor central que las competencias sociales y el lenguaje han adquirido en la economía postfordista. En el postfordismo, la producción dejaría de estar esencialmente ubicada en la fábrica y en la disciplina del trabajador de fábrica, sino que se ubicaría ahora en el mismo nexo social y en el proceso de socialización (Day, 2001).

### **Economía e información: descripciones y paradigmas**

Al considerar los cruzamientos entre economía e información, no sería fácil establecer cuando se trata de cambios de carácter

factual, y que serán objetos de descripciones, o cambios de punto de vista y de los lenguajes de interpretación, y que son indicadores de desestabilización de las anteriores premisas paradigmáticas. De hecho, ni la Ciencia de la Información ni la Economía podrían escapar de la tensión permanente que es propia de las ciencias humanas y sociales, siempre obligadas a cruzar el istmo establecido entre las pragmáticas situadas y plurales de producción de sentido, que constituyen su dominio de investigación, y las expectativas de validez generalizada a que son sometidos sus enunciados.

Las nuevas concepciones que vinculan trabajo y riqueza al conocimiento, la comunicación y la información, como constitutivos de la producción de valor, sustentarían sin duda la potencia descriptiva de sus conceptos de “trabajo inmaterial”, *General Intellect*, capitalismo cognitivo, entre otros. Podemos acompañar de modo ilustrativo las reflexiones de Virno.

Para designar cambios en la esfera del trabajo, Virno reformula el concepto de *General Intellect*, procurando vigorizar, en una nueva dirección, el carácter crítico de las previsiones marxistas, casi al mismo tiempo en que Negri y Lazaratto (2001) construían el concepto de “trabajo inmaterial”. Conforme el texto de Marx,

El desarrollo del capital fijo revela hasta qué punto el conocimiento o *knowledge* social general se ha convertido en fuerza productiva inmediata, y, por lo tanto, hasta qué punto las condiciones del proceso de la vida social misma han entrado bajo los controles del *general intellect*, para ser remodeladas conforme al mismo [Marx, 1939-1941: 230/594] (Citado en Virno, 2003, p.96).

La concepción de Virno no deja de tener alguna proximidad con el concepto de “capital humano”, en la medida en que remite “al trabajo vivo”. El autor establece otras remisiones que, si no indican coincidencias semánticas, al menos ayudan a entender la extensión del dominio de aplicación del concepto:

A publicidade do intelecto, ou melhor, sua irrupção no mundo das aparências é atenuada de modo bastante interessante por

Marx, quando afirma que “as condições do próprio processo vital passam sob o controle do *general intellect* e são remodeladas em conformidade com ele.” *General Intellect*, intelecto geral: a expressão é, talvez, o correspondente polêmico da *volonté générale* de Rousseau; ou, mais provavelmente, é o eco materialista do *Nous poietikos*, o “intelecto agente”, separado e impessoal, sobre o qual Aristóteles discute em *De Anima* (III, 429<sup>a</sup>-430<sup>a</sup>). De todos os modos, com o conceito de *general intellect*, Marx designa a mente enquanto potência exterior e coletiva (Virno, 2003, p.96).

Trátase siempre, sin embargo, de establecer un principio simbólico-semiótico que conjugaría los usos representativos-gnoseológicos y comunicativos del lenguaje.

Así, pues, en la potencia productiva del *General Intellect* convergen lenguajes artificiales, teoremas de la lógica formal, teorías de la información y de los sistemas, paradigmas epistemológicos, algún segmento de la tradición metafísica, “juegos lingüísticos” e imágenes del mundo [...] El “intelecto general” incluye también los modelos epistémicos que estructuran la comunicación social e inervan la actividad del trabajo intelectual de masas, que ya no puede reducirse a “trabajo simple”, es decir, a un puro dispendio de tiempo y energía (Virno, 2003, p.96).

Otras interpretaciones, como el “capitalismo cognitivo” (Rulliani, 2001) y el “capitalismo semiótico” (Marazzi, 2008) sitúan los cambios en las dinámicas de formación y circulación del capital.

En algunos de esos enfoques, la información, entendida como principio de la digitalización y de la numeralización de los datos, interviene como variable independiente (desde el punto de vista de su relación con la producción sociocultural de significaciones), autonomizada por la digitalización. La virtualidad de la economía y la inmaterialidad de los servicios son sustentadas por el plano de codificación numérica que se consolida en toda la extensión del tejido económico, y por su perfecta operacionabilidad cibernética.

En un enfoque próximo a aquella perspectiva, que en otros trabajos denominamos “fregeano-poppereana”, la información, como

conocimiento codificado, es disociada del proceso de su generación, que la contextualiza en un medio socio-cultural y la enraiza en un horizonte espacio-temporal específico. Cabe observar, sin embargo, que al otorgar un carácter privilegiado a las expresiones del lenguaje matemático formal, se retraen las matrices significativas a las que se adhería el valor informacional y que, a partir de ahí, solo participarán de manera oblicua e incompleta en el análisis económico.

Marazzi (2008), uno de los que hablan de un “giro lingüístico de la economía”, sostiene que el lenguaje constituye un buen modelo para comprender tanto el funcionamiento como la crisis del capitalismo contemporáneo. Marazzi niega que pueda diferenciarse una economía del “mundo real” de una ficción monetario-financiera de la economía: tanto los cambios del trabajo como los del mercado financiero serían dos caras de la misma moneda, y tendrían en el lenguaje un principio paradigmático para su entendimiento. De acuerdo con el resumen que Hard presenta como introducción al libro de Marazzi *El capitalismo y el lenguaje* (2008), si por un lado los mercados financieros se manifiestan y funcionan a través de convenciones lingüísticas, por otro lado, las formas actuales de trabajo son afectadas por las condiciones y los medios de desempeño de esas funciones lingüísticas.

Una de las principales afirmaciones de Marazzi es justamente sobre la naturaleza pública de las convenciones sobre las que funcionan los mercados, que actúan encuadrando y comprimiendo los actores que operan en ellos, pero que han sido naturalizadas por el análisis económico, olvidando su carácter convencional. De hecho, esto llevaría a la elección de mecanismos inadecuados para intervenir sobre o protegerse de la imprevisibilidad de los mercados. Marazzi argumenta que la crisis de los mercados financieros fue así una crisis resultante del exceso de uso performativo del lenguaje financiero y la pérdida de autoridad de las instituciones y autoridades financieras (Marazzi, 2008, p.29). Al quedar en suspenso la credibilidad de las autoridades financieras, las comunidades reunidas en torno de convenciones financieras, ahora no aceptadas, se van a disolver en una multitud de deseos e intereses.

Sin acompañar en toda su extensión y complejidad la argumentación de Marazzi, consideramos pertinente preguntar si la centralidad otorgada a la información, a la comunicación y al conocimiento en los discursos económicos, es el resultado de los cambios en las estrategias actuales del capitalismo, o si se trata del reflejo de la deslegitimación de premisas naturalizadoras de la racionalidad económica.

Callon (2007) desarrolla una tesis a partir de la afirmación del uso performativo del acto de enunciar: tanto en las ciencias sociales como en las naturales, los enunciados científicos contribuyen a construir las realidades que pretenden describir o explicar. Y no solamente acontecería eso con el uso disciplinar del lenguaje, sino también interactuando con otros usos especializados y cotidianos: son juegos co-performativos de lenguaje.

La visibilidad que obtiene el lenguaje en las prácticas y en las teorías económicas (en sus funciones de comunicación y expresión, además de representación), en la medida en que contribuiría a flexibilizar puntos de partida epistémicos y metodológicos, puede facilitar el diálogo de la Economía con otras ciencias humanas y sociales, entre ellas la Ciencia de la Información. Al mismo tiempo, sin embargo, todas ellas, juntamente con la Economía, deben enfrentar nuevas zonas de tensión que se establecen ahora entre las demandas de codificación formal exigida por la digitalización, y la pluralidad semántico-pragmática de los dominios en que construyen sus objetos.

Ciertamente, en esos escenarios históricos y epistemológicos, los cruzamientos trans disciplinarios con la Economía y la Comunicación contribuirán para el surgimiento de nuevas cuestiones para la Ciencia de la Información, ampliando los dominios de su construcción de objeto así como sus contextos de interpretación y aplicación.

Se trata de cuestiones, sin embargo, en torno de las cuales la reflexión o el meta-análisis de orientación epistemológica no puede avanzar sin la contribución de las heurísticas descriptivas e interpretativas de las ciencias sociales, demandando la participación rigurosa, territorial

e historicamente situada, de los investigadores de esas áreas de Brasil y de América Latina.

### Bibliografía

- Bell, Daniel. *O advento da sociedade pós-industrial*. São Paulo: Cultrix, 1973.
- Benkler, Yochai. 2003. "Freedom in the Commons: Towards a Political Economy of Information". *Duke Law Journal*. Disponível em: <http://www.law.duke.edu/journals/dlj/articles/dlj52p1245.htm>.
- Birdsall, Willian F. Uma economia política da Biblioteconomia? Perspectiva em ciência da Informação, Belo Horizonte, Vol. 10 Nº 1, p. 86-93, jan./jun. 2005.
- Bolaño, César. "Trabalho, Comunicação e Desenvolvimento". *Liinc em Revista*, Vol. 3, Nº. 1, p.34-43. Disponível em: <http://www.ibict.br/liinc>
- Braman, Sandra. "The Micro- and Macroeconomics of Information". In: *Annual review of information science and technology*, Vol. 40, ASSIS&T, New Jersey, 2005, ed. Blaise Cronin. Ch. 1, p. 3-52.
- \_\_\_\_\_. "The emergent global information policy regime", pp. 12-37. In: Braman, Sandra (Ed.). *The emergent global information policy regime*. Houndsmills, UK: Palgrave Macmillan. 2004.
- Bourdieu, P. "Os três estados do capital cultural". In: *Escritos de educação*. Maria Alice Nogueira e Afrânio Catani (Org). Petrópolis, Vozes, 1998. pp. 70-79.
- \_\_\_\_\_. "O capital social—notas provisórias". In: *Escritos de educação*. Maria Alice Nogueira e Afrânio Catani (Org). Petrópolis, Vozes, 1998.
- \_\_\_\_\_. "Le capital social: notes provisoires", en *Actes de La recherche en sciences sociales*, Nº 31, ene. 1980.
- Briet, Suzanne. *Qu'est-ce que la documentation?* Paris, 1951. 11p. Disponível em: <<http://www.lisp.wayne.edu/~ai2398/briet.htm>>. Acesso em: 03 março 2002.
- Budd, John. "A Critique of Customer and Commodity". *College & Research Libraries* Vol. 58, Nº 4, 309-320. 1997.
- Callon, M. Bowker, Geoffrey. "Is Science a Public Good? Fifth Mullins Lecture", Virginia Polytechnic Institute, 23 March 1993. Publicado em: *Science, Technology, & Human Values*, Vol. 19, Nº 4 (Autumn, 1994), pp. 395-424.
- Capurro, R & Hjørland, B. "The Concept of Information". *Annual Review of Information Science & Technology*, Vol. 37, Chapter 8, pp. 343-411. 2003. <http://www.capurro.de/infoconcept.htm>.

- Castells, M. *La Era de la información. Economía, Sociedad y Cultura*. Vol.1. La Sociedad Red. Madrid, Alianza Editorial, 1997.
- Callon, M. "What Does It Mean to Say That Economics Is Performative?" In: *Do Economists Make Market?* Donald MacKenzie, Fabian Muniesa & Lucia Siu (Ed.) Princeton and Oxford, Princeton University Press, 2007.: P. 311-357.
- Day, Ronald E. "Totality and Representation: A History of Knowledge Management Through European Documentation, Critical Modernity, and Post-Fordism". *Journal of the American Society for Information Science and Technology*, volume 52, number 9, 2001, p. 724-735. Versão disponível e consultada em <http://ella.slis.indiana.edu/%7Eroday/kmasis.htm>, em 20-07-2006.
- Day, Ronald. "A necessity of Our Time: Documentation as "Cultural Technique"" in *What Is Documentation?* 2005. Disponível em: <<http://ella.slis.indiana.edu/~roday/>>. Acesso em: 15 out. 2006.
- Dyer-Witheford, N. "General Intellectuals". In: \_\_\_\_\_ *Cyber-Marx: Cycles and Circuits of Struggle in High-Technology Capitalism*. Urbana, Illinois: University of Illinois Press. 1999. Disponível em: [www.fims.uwo.ca/people/faculty/dyerwitheford/Chapter9.pdf](http://www.fims.uwo.ca/people/faculty/dyerwitheford/Chapter9.pdf). Consultado 20-03-2006.
- Fallis, D. "Social epistemology and information science". *Annual Review of Information Science and Technology*, ed. Blaise Cronin, Information Today, Vol. 40, 2006. p. 475-519.
- Foucault, *Vigiar e Punir*. Petrópolis, Vozes, 1977.
- Frohmann, B. Taking policy beyond Information Science: applying the actor network theory for connectedness: information, systems, people, organizations. In: Annual conference Canadian Association for Information Science, 23., 1995, Edmond, Alberta. *Anais...* Edmond, Alberta, 1995.
- \_\_\_\_\_. "Documentation Redux: Prolegomenon to (another) Philosophy of Information", in: *Library Trends*, 2004, Vol. 52: 387-407; 2004.
- \_\_\_\_\_. "The public, material and social aspects of information in the contemporaneity". Pre-print. VII ENANCIB, Marília, 2006.
- Gonzalez de Gomez, M. N. "Novas fronteiras tecnológicas das ações de informação: questões e abordagens". *Ciência da Informação* (Impresso), Brasília, Vol. 33, Nº 01, p. 55-67, 2004.
- Gonzalez de Gomez, M. N. "Ciência da informação, economia e tecnologias de informação e comunicação: a informação nos entremeios". In: Maciel, M.M.; Albagli, S. (Org.). *Informação e desenvolvimento: conhecimento, inovação e apropriação social...* 1ª ed. Brasília: IBICT, UNESCO, 2007, v. -, p. 149-183.
- Herscovici, Alain. "Irreversibilidade, incerteza e teoria econômica. Reflexões a respeito do indeterminismo metodológico e de suas aplicações na Ciência Econômica". *Est. Econ. São Paulo*, Vol. 34, Nº 4, p. 805-825, 2004.

- Horkheimer, M., e Adorno, T. W., *Dialética do Esclarecimento: Fragmentos filosóficos*. Trad. Guido Antonio de Almeida. Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 1997.
- Mattessich, R. "On The Nature of Information and Knowledge, and the Interpretation in the Economic Sciences". *Library Trends* Vol. 41, Nº 4, 567-593. 1993. (Special issue on *The Depreciation of Knowledge*, in M.L. Pao and A.J. Warner, Serial editors).
- Marazzi, Christian. "Capital and Language: From the New Economy to the War Economy". MIT Press, 2008. Gregory Conti (Translator), Michael Hardt (Introduction).
- Moreira, Ricardo Ramalhete; Herscovici, Alain. "Path-dependence, expectations and economic regulation: elements of analysis from a post-keynesian perspective". *Revista de Economia Contemporânea*, 2006, Vol. 10, Nº 3, ISSN 1415-9848.
- Mosco, Vincent. *The Digital Sublime*. Cambridge, Massachusetts: London, MIT, 2004.
- \_\_\_\_\_. *The political economy of communication: Rethinking and renewal*, SAGE, 1996.
- \_\_\_\_\_. "La Economía Política de la Comunicación: una actualización diez años después". *CIC Cuadernos de Información y Comunicación*, Vol. 11, p. 57-79. 2006. ISSN: 1135-7991.
- Negri, A. Lazzarato, M. *Trabalho Imaterial. Formas de Vida e Produção de Subjetividade*. DP&A, 2001.
- OECD, *The Knowledge-Based Economy*, OECD Paris, 1996.
- Porat, M. U. *Information economy: definition and measurement*. Washington: Department of Commerce/Office of Telecommunication, 1977. (OT Special Publication).
- Poster, M. *Foucault, Marxism and History: Mode of Production Versus Mode of Information*. Chicago, Chicago University Press, 1990.
- \_\_\_\_\_. "Postmodern Virtualities". In: *The Second Media Age*. Blackwell, 1995. Cap. 2.
- Putnam, Robert D. "The Prosperous Community: Social Capital and Public Life". *The American Prospect*. March 21, 1993.
- \_\_\_\_\_. "Bowling Together". *The American Prospect*. February 11, 2002.
- Rawski, C. H. (Ed.). *Toward a theory of librarianship: Papers in honor of Jesse Hauk Shera*. Metuchen, NJ: Scarecrow Press. 1973.
- Repo, Aato. "The value of information: Approaches in Economics, Accounting, and Management Science". *Journal of the American Society for Information Science*, Vol. 40, Nº 2, p.68-85, 1989.
- Rullani, E. "Le capitalisme cognitive: du déjà vu?" *Multitudes* Nº 2, p. 87-97, 2000.
- Schement, Jorge Reina. Porat, "Bell and the information society reconsidered: the growth of information work in the early twentieth century". *Information Processing and Management*, Vol. 26, Nº 4, p. 449-465, 1990.

Schement, Jorge Reina. "Three for Society: Households and Media in the Creation of Twenty-first Century Communities". In: *The Wired Homestead: An MIT Sourcebook on the Internet and the Family*. Joseph Turow / Andrea L. Kavanaugh (editors). MIT Press, 2003.

Virno, Paolo. "Quelques Notes a Propos du 'General Intellect'". *Futur Anterieur*. Vol.10, Nº 2, p.45-53, 1992.

\_\_\_\_\_. *Virtuosismo y revolución, la acción política en la época del desencanto*. Madrid, Traficante de sueños, 2003.

Zurkowski, P.G. "Integrating america's infostructure". *Journal of the American Society for Information Science*, Vol. 35, Nº 3, p. 170-178, 1984

## ¿Democratización electrónica o neoautoritarismo pedagógico?

Gabriel Kaplún<sup>127</sup>

A mi entender, no hay una dirección única en los impactos que las nuevas tecnologías, NTIC, están produciendo en la educación. Porque no hay una única forma de *usar* estas tecnologías en la educación.

En verdad, ya hablar de los “impactos” puede hacer pensar en algo que incide sobre “la educación” y respecto a lo cual solo podemos registrar el modo en que este impacto se da y adaptarnos lo mejor posible a él, defendiéndonos de sus aspectos negativos o aprovechando sus aspectos positivos. Algo así como verificar los efectos del fin de la era glaciario en el desarrollo de la vida en el planeta o los efectos del huracán Katrina sobre Nueva Orleans, según nuestra mirada sea más tecno-fílica o tecno-fóbica, más tecno-optimista o tecno-pesimista.

Pero las NTIC no son fenómenos naturales sino construcciones humanas.<sup>128</sup> Y “la educación” es un territorio poblado por seres

---

127 Universidad de la República – Uruguay.

128 Sin olvidar que tampoco Katrina parece ser un mero fenómeno de la naturaleza en que los seres humanos no tengamos nada que ver, según lo muestran los estudios sobre el cambio climático. Ni sus consecuencias devastadoras algo en que no hayan influido acciones humanas, tales como el mantenimiento de los diques o el poblamiento de zonas riesgosas.

humanos diferentes, que hacen cosas diferentes con las NTIC, que las usan de modos diversos. Por eso, lo que quiero aquí es más bien registrar cómo los educadores y las instituciones educativas están usando –o no- las NTIC.

Me referiré a tres dimensiones de la cuestión: pedagógica, laboral y geopolítica. La primera tiene que ver con las concepciones teóricas, los modelos pedagógicos y las prácticas educativas. La segunda, con la organización del trabajo docente. La tercera, con la expansión internacional y el desarrollo local de los sistemas educativos.

A riesgo de simplificar, en los tres casos describiré tendencias contrapuestas que encuentro se están dando. Admito desde ya que no sean las únicas y que existen también muchas zonas grises entre los extremos que menciono. Creo sí que esta descripción puede ayudar a comprender mejor lo que están –estamos- haciendo los educadores y las instituciones educativas con las NTIC. Y a pensar mejor qué hacer con ellas. Es decir, a construir políticas, orientaciones y prácticas educativas –y tecnológicas-, en niveles locales, nacionales o regionales.

Antes de entrar en cada una de las tres dimensiones mencionadas, vale precisar a qué me refiero con “NTIC”. En verdad, el término puede resultar demasiado amplio o vago. En este caso me referiré específicamente a la combinación entre informática y redes telemáticas –principalmente Internet-. Aunque podrían incluirse también otras tecnologías que, en combinación o no con ellas, han tenido usos interesantes en la educación, como la videoconferencia.

También debo decir que haré un especial énfasis en la llamada “educación a distancia”, aún cuando el término hoy resulte inadecuado para nombrar a muchos sistemas y acciones educativas que combinan presencialidad y distancia en modos diversos, al punto que hay muchos que hablan hoy de “educación sin distancias” (Giusta 2003). Y que hay muchos usos de las computadoras y de Internet en los sistemas “tradicionales” que también deben ser considerados y a los que prestaré menos atención, principalmente por razones de espacio.

En todo caso, precisamente, todo indica que el trabajo mediado por computadoras, sin interacción cara a cara entre los participantes, va teniendo un lugar creciente en los procesos educativos en la última década, coincidente con la aparición de Internet.<sup>129</sup>

### **La dimensión pedagógica: de la educación bancaria al diálogo de saberes**

Para los enfoques pedagógicos tradicionales, lo prioritario de toda actividad educativa es la transmisión de contenidos. Esa es la tarea central del educador: transmitir contenidos que él conoce y que sus alumnos ignoran. En esta concepción, el aprendizaje es concebido fundamentalmente como la recepción y retención, la “asimilación” de esos contenidos, de modo de ser capaz de reproducir los conocimientos recibidos y poner en práctica las habilidades enseñadas. Se concibe a los alumnos como recipientes a llenar con los conocimientos de los docentes y los libros. Es por esto que Paulo Freire (1980, 1997) habla de una pedagogía “*bancaria*”: como un banco en el que se deposita dinero, los conocimientos se van depositando en las cabezas de los alumnos.<sup>130</sup>

El uso de NTIC desde este enfoque es visto principalmente como un mecanismo para facilitar la transmisión de contenidos. Por un lado, los alumnos pueden contar ahora, en su casa, en el centro educativo o en cibercafé de la esquina, con una inmensa biblioteca, desordenada y caótica, es verdad, pero tal vez más amable que algunos bibliotecarios burocráticos. Por otro lado, es posible editar y distribuir a menor costo materiales educativos en CD o en la web. Estos pueden complementar el aula presencial o ser la base de cursos a distancia. En ambos casos puede haber también formas de consulta a los docentes y respuestas de estos a través de internet.

---

129 Cabe aclarar además que retomo aquí cuestiones planteadas en varios trabajos anteriores y en uno de próxima aparición, que bien pueden complementar este en varios aspectos (Kaplún 2000, 2001a, 2001b, 2005a, 2005b).

130 Cabe aclarar que la crítica de Freire no niega el valor de las buenas clases expositivas o “magistrales”, que por otra parte se inscriben en muy diversas configuraciones didácticas (Litwin 1997). Menos aún el papel ineludible de la información, ya que “conocer no es adivinar” (Freire 1977).

Nada de esto, por sí, cambia el enfoque pedagógico central. Lo importante es transmitir contenidos. Lo hará el docente hablando o un texto con imágenes y animaciones en la pantalla. Al contrario: contar con más y mejores posibilidades de transmisión puede reforzar aún más la concepción pedagógica transmisiva. Lo que sí puede cambiar, como plantearé en el siguiente punto, es el papel del docente, reemplazado en parte por otros “transmisores” aparentemente más eficientes.

Aunque ampliamente criticado, este modelo tradicional sigue siendo el dominante en los sistemas educativos. Las críticas señalan, por ejemplo, su baja eficacia: el abuso de la transmisión de contenidos como método principal hace que buena parte de lo transmitido se recuerde hasta el momento de la evaluación y se olvide luego, sin tener mayor efecto en las prácticas cotidianas de las personas. Entre las alternativas planteadas mencionaré aquí dos que han sido centrales en el debate pedagógico y son especialmente importantes para este tema.

Por un lado, a mediados del siglo XX, surgen los enfoques pedagógicos conductistas, centrados en los estímulos y los efectos. Sin dejar de lado los contenidos, el objetivo central no será tanto que el alumno retenga esos contenidos, sino que sea capaz de hacer lo que se espera de él, que adquiera habilidades concretas que le permitan actuar en diferentes situaciones, resolviendo adecuadamente los problemas que se le presentan. Para ello, siguiendo principalmente los aportes de la psicología conductista,<sup>131</sup> es necesario planificar y dosificar adecuadamente estímulos positivos que promuevan las conductas deseables. También, cuando resulta necesario, estímulos negativos, que promuevan el abandono de conductas no deseables. Se buscará además que el estudiante *haga*, practique aquellas habilidades que debe adquirir, priorizando los métodos activos por sobre la transmisión.

Un elemento importante es la búsqueda de una continua retroalimentación, que permita verificar que los efectos buscados

---

131 Véase al respecto los trabajos de quien ha sido el principal referente de esta corriente, B. F. Skinner (1970, 1985).

se están cumpliendo y modificar los contenidos y estímulos en caso de que no esté sucediendo. La retroalimentación es, entonces, una especie de “termostato” de los procesos educativos, que permite regular el flujo de conocimientos y estímulos de modo de obtener los resultados buscados. Un mecanismo típico son los pre y postest, que permiten verificar el punto de partida y el de llegada de cada estudiante en cada actividad. Hay una cuidadosa planificación en que cada objetivo educativo es diseñado en detalle y expresado en término de conductas: “el alumno será capaz de...”. Y para cada objetivo hay un conjunto preciso de actividades destinadas a alcanzarlo. Para la evaluación de los conocimientos adquiridos suelen utilizarse mecanismos estandarizados y cuantificables como los tests de opción múltiple, en que es posible verificar automáticamente los aciertos y errores cometidos.

Enfoques de este tipo se aplicaron inicialmente en actividades presenciales, pero tuvieron rápidamente otras aplicaciones en el autoaprendizaje y la educación a distancia. Por ejemplo, en la llamada enseñanza programada, en que una persona puede realizar un curso sola siguiendo un material -impreso, en audio, video, etcétera-. El material provee no solamente los contenidos sino también las actividades y los tests de autoevaluación. En educación a distancia suele agregarse un instructor para apoyar al estudiante. Este puede intervenir también en la evaluación que, de todos modos, suele estar automatizada mediante los tests de opción múltiple.

Desde el comienzo, este tipo de enfoque estuvo interesado en el desarrollo y uso de variadas tecnologías en los procesos educativos, que proporcionaran estímulos más efectivos para el aprendizaje e hicieran cada vez menos necesario al docente tradicional, visto como fuente de muchos de los problemas en los sistemas educativos, origen de muchos de los “ruidos” en la comunicación. Si los contenidos y las actividades ya están preparados y desarrollados cuidadosamente –se piensa- se evitarían muchos de los fracasos habituales en educación, atribuibles a docentes mal preparados, que cometen errores humanos evitables, etcétera. La mayor estandarización posible de los procesos educativos es entonces ideal, asegurando a

todos los mismos contenidos y actividades, los mismos estímulos y evaluaciones.

En este enfoque, las NTIC proporcionan no solo un medio para transmitir contenidos sino también un sistema para estandarizar los procesos educativos, que pueden programarse desde un centro y aplicarse homogéneamente a gran escala. En CD, en Internet o combinando ambos, por ejemplo, es posible proporcionar, con gran eficiencia, paquetes que contengan materiales y actividades de estudio con sus correspondientes evaluaciones automáticas. Un docente, tutor o instructor, puede estar disponible para resolver dudas, brindar apoyos afectivos si es necesario, evaluar y resolver problemas que las máquinas no pueden hacer bien. Programas de este tipo pueden complementar la enseñanza directa del docente o sustituirla totalmente, según convenga en cada caso.

Las diferencias metodológicas y operativas con el enfoque transmisivo tradicional son evidentes. No son tan evidentes tal vez las semejanzas pedagógicas de fondo. En ambos modelos el aprendizaje es entendido como un proceso exógeno, que parte siempre desde fuera del estudiante hacia él. Aunque el centro ya no sea el docente tradicional, sigue habiendo un polo del saber y otro de la ignorancia. Con mucha más eficiencia sí, pero este modelo no deja de ser bancario, solo que de “cajero automático” (M. Kaplún 1998).

Una alternativa diferente a las pedagogías transmisivas tradicionales y a los modelos conductistas puede nutrirse de dos fuentes: los enfoques constructivistas y los crítico-dialógicos. Las corrientes constructivistas<sup>132</sup> han puesto el acento en que el aprendizaje es antes que nada un proceso endógeno, algo que realizan los aprendices por sí mismos y que nadie puede realizar por ellos. Se trata de un proceso activo de construcción de conocimientos, que no pueden adquirirse entonces pasivamente. Es posible reproducir las informaciones memorizadas o entrenar mecánicamente algunas habilidades, pero no es posible construir de ese modo aprendizajes

---

<sup>132</sup> Una buena síntesis de diversas perspectivas constructivistas puede encontrarse en Pérez Miranda y Gallego-Badillo (1996) y en M. Kaplún (1996).

sólidos, que permitan enfrentar situaciones nuevas, no previstas en el propio aprendizaje.

Más que “enseñar”, entonces, es prioritario ayudar a aprender. Para ello, en primer lugar, hay que estimular la actitud investigadora y crítica, por ejemplo mostrando cómo también la humanidad ha ido construyendo sus conocimientos, desechando algunas “verdades” y construyendo otras nuevas, siempre provisorias y discutibles, siempre sujetas a revisión y debate. En segundo lugar, hay que facilitar eslabones que permitan construir nuevos conocimientos a partir de los que ya se tienen, que posibiliten avanzar desde el desarrollo actual al potencial. Estos eslabones o “zonas de desarrollo próximo” (Vygotski 1978) se construyen en la interacción con otros: los docentes pero también los compañeros, que muchas veces están en mejores condiciones de ayudar al aprendiz que el propio maestro, porque están más cercanos a su propia situación. En este sentido se habla de un constructivismo socio – interaccionista.

Desde este enfoque, entonces, las interacciones son clave en los procesos de aprendizaje. Se aprende solo, pero también y sobre todo con otros, en el diálogo con otros. Trabajar en grupos no es únicamente una cuestión de economía (un mismo docente para muchos estudiantes). El aprendizaje es un proceso social de construcción de conocimientos. El diálogo con los otros –y no solo con el educador- nos permite desarrollar nuestro pensamiento, que se construye con el lenguaje: pensamos con palabras (Vygotski 1979). La sola escucha no permite construir conocimientos: necesitamos estimular fuertemente la expresión de los aprendices.

Esta perspectiva cuestiona a los modelos conductistas, por un lado, en su obsesión por la estandarización.

Si los aprendizajes son siempre construcciones personales, que deben partir de los conocimientos previos de los educandos, no parece posible construir un único programa válido para cualquier grupo y cualquier persona, armado de antemano sin conocer la situación específica de los educandos ni sus modos peculiares de

aprender. Una solución que han ideado los modelos conductistas es prever muchos caminos posibles, diversos para cada estudiante, de modo que cada uno construya su propio recorrido individual. Aún suponiendo que pudieran preverse todos los caminos diversos posibles –lo cual no es nada fácil- queda pendiente todavía otra cuestión.

Si el aprendizaje es una construcción social, el trabajo grupal pasa a ser central. No es deseable, entonces, apuntar a procesos tan “individualizados” que terminan por aislar a cada aprendiz de los demás. Este ha sido precisamente un problema típico de muchos sistemas de educación programada y a distancia, que han hecho del estudiante solitario un ideal. Cada uno aprende “a su propio ritmo”... y sin necesidad de interactuar con los demás.

Los abordajes constructivistas y socio-interaccionistas han encontrado coincidencias importantes con los enfoques crítico-dialógicos. La palabra “crítico” tiene aquí un doble sentido: desarrollo de una capacidad crítica frente a la realidad y de una capacidad crítica frente al conocimiento, tanto el propio como el nuevo, el que ya trae cada uno y el que aportan los demás (el docente, los compañeros). También la dimensión dialógica es doble: diálogo entre los integrantes del grupo y con la realidad circundante. Diálogo crítico, precisamente, porque de lo que se trata es de transformarnos y transformar la realidad que nos rodea. Es para ayudarnos en esa tarea transformadora que deben servir los procesos educativos. Que son espacios de diálogo de saberes: educadores y educandos saben cosas que pueden compartir, a partir de su experiencia y su aprendizaje anterior, construyendo juntos un nuevo saber. Y para ello el espacio grupal es clave.

Para estos enfoques los procesos educativos son, antes que nada, precisamente eso: procesos. El proceso es tan importante como los contenidos y los resultados. Porque el modo en que se aprende será decisivo para que los participantes desarrollen su propia capacidad de aprender y su espíritu crítico. No bastará con que “sepan” más (hayan recibido más información) ni tampoco con que puedan hacer

cosas que antes no podían. Esto es importante sin duda, pero es clave también el modo en que hayan tomado contacto con esa información y desarrollado una habilidad: a partir de una problematización y dispuestos a problematizarla, nunca como la única verdad ni la única manera de hacer las cosas. Construyendo ese saber y ese “saber hacer” con los otros y reflexionando críticamente sobre ellos.

El papel del educador en este tipo de enfoque no será entonces solo el de un transmisor de conocimientos, sino principalmente el de un facilitador de los procesos de aprendizaje personales y grupales. Para ello aportará, sin duda, información, pero lo hará a partir del conocimiento grupal y su problematización y de la confrontación permanente con el mundo, con la realidad material y social que lo rodea.

La incorporación de NTIC en este enfoque prioriza las potencialidades dialógicas que estas tienen. Además de usarlas como herramientas para transmitir información, son utilizadas para compartir conocimientos y para construirlos colectivamente. Todos los participantes irán aportando entonces sus propios materiales y no solo el docente. Bitácoras, textos paralelos o portafolios individuales y grupales pueden ser algunas de las herramientas para ello. Estas serán ricas herramientas para evaluar no solo los resultados obtenidos por cada persona y cada grupo sino también para evaluar los procesos vividos. Los foros y el correo electrónico no serán solo herramientas para la consulta al docente y la evaluación de este, sino sobre todo para el diálogo entre los participantes. También para compartir la riqueza que suele tener la producción de cada subgrupo o equipo de trabajo.

Más que de estandarizar procesos se trata entonces de singularizarlos, siendo capaces de contemplar las características propias de cada grupo, los conocimientos previos de los educandos, sus intereses y necesidades específicas, los contextos en que viven y actúan. Y estas cosas son diversas en cada lugar y cambian con el tiempo. Para contemplar esta diversidad es que será imprescindible un conocimiento previo de esos contextos, intereses y necesidades de

los educandos. No alcanzará entonces con la retroalimentación: será necesaria una *prealimentación*, un conocimiento lo más profundo posible del educando y una apertura continua a escucharlo por parte del docente a lo largo del proceso educativo.

Respecto a tecnologías anteriores, las NTIC vinieron principalmente con una gran promesa: la posibilidad de interacción. Pero no solo ni tanto la interacción con la máquina o “interactividad”, sino la interacción con otras personas, el diálogo con ellas y entre ellas. Es la primera vez que un medio posibilita la comunicación de “todos con todos” y no solo de pocos (emisores) con muchos (receptores). Pero que aprovechemos al máximo esta posibilidad en los procesos educativos depende sobre todo de la concepción pedagógica con que las utilizemos.

En las concepciones tradicionales esta posibilidad es débilmente utilizada. El uso principal es la transmisión de información. Los alumnos pueden consultar, responder y enviar sus trabajos también. Pero todo el proceso está centrado en un polo que es el único que decide los objetivos y contenidos del proceso. Las concepciones crítico-dialógicas ven en las NTIC principalmente herramientas para la comunicación, en el sentido dialógico del término. Parece que en la sigla NTIC los primeros ponen más acento en la “I” y los segundos, en la “C”.

En las concepciones tradicionales, democratizar la educación es fundamentalmente extenderla: hacerla llegar a más personas. Desde una perspectiva crítico-dialógica esto no basta: se trata también de pensar los procesos educativos como espacios de confrontación, crítica y construcción colectiva de saberes. Lo “democrático” no alude solo a la cantidad de participantes, sino a las posibilidades de participación que cada uno de ellos tiene. No refiere tanto a la posibilidad de “recibir lo mismo”, sino a la de “expresar lo diferente”. Se trata de concebir a la educación como esfera pública (Giroux 1990, Mc. Laren 1998) o como “foro de negociación de la cultura” (Bruner 1997). En este sentido, la imagen no es tanto la de la red a la que todos estamos “conectados” (Teliz 2005) como la de la plaza pública

del debate democrático. Más que redes de enseñanza se trata de construir comunidades de aprendizaje (Viser 2000).

Los modelos conductistas, por su parte, aprovechan mucho mejor las posibilidades de las NTIC que los tradicionales. La interactividad automatiza evaluaciones y autoevaluaciones, permite que la máquina corrija los errores de los alumnos sin necesidad de intervención del docente. La interacción con el docente asegura la retroalimentación y el ajuste del proceso. La flexibilidad e individualización permiten que cada uno estudie a su ritmo. A su ritmo, claro, pero siguiendo el camino trazado por los diseñadores del programa. Es posible elegir entre varios caminos a veces, pero no es posible construir un camino no previsto. El programa ya contiene las diferencias admisibles. Más que ante una democratización electrónica estamos ante un neautoritarismo pedagógico. Neo por las tecnologías que utiliza, pero también porque el tipo de trabajo propuesto, mucho más activo y "participativo" que los modelos tradicionales, hace menos visible la autoridad pedagógica (Bourdieu y Passeron 1979) tras la programación y la tecnología. Aquí no hay un docente que ordene o grite, simplemente, un programa en la computadora que indica los pasos lógicos a seguir si se quiere adquirir un conocimiento o habilidad.

### **La dimensión laboral: de la taylorización del trabajo docente a la creatividad pedagógica**

Las orientaciones pedagógicas expuestas tienen su correlato en la forma de concebir el rol del docente y en la forma de organizar su trabajo. Nuevamente, el modo en que se usan las NTIC puede reforzar una u otra tendencia.

En las pedagogías tradicionales centradas en la transmisión de información, las NTIC pueden complementar o sustituir el trabajo principal del docente. Si las complementan -como antes lo hacían los textos impresos- no habrá mayores variantes en el rol ni en la organización del trabajo. En todo caso, es frecuente que los docentes se sientan molestos porque muchos de sus alumnos acceden ahora

con mayor facilidad a mucha información que tal vez ellos no conocen. También que se preocupen por la baja calidad de buena parte de esa información y por el uso que de ella hacen sus estudiantes, que suelen limitarse a bajar, recortar y pegar (muchas veces sin leer...).

Pero más molesto aún se siente el docente tradicional cuando las NTIC empiezan a sustituir su papel de transmisor principal, por ejemplo en cursos a distancia o semipresenciales. Si se queda sin “dar clases” y se reduce a responder consultas de sus alumnos siente que pierde sentido y valor. O puede percibir que esta es una oportunidad para encontrar nuevos roles y formas de ejercer la docencia. Puede ser el autor de todos o algunos de los materiales que sus alumnos leerán, afinando y reelaborando las ideas que durante años transmitió en sus clases. O puede abrirse incluso a nuevas perspectivas didácticas y pedagógicas, que cuestionen el substrato teórico de su *habitus* pedagógico.

De hecho, es frecuente que muchos docentes que se interesan por el uso de las NTIC en educación, al poco tiempo vuelvan –o lleguen por primera vez- a los debates pedagógicos de fondo. A esto contribuye también el hecho de que el trabajo docente puede volverse más visible para sus colegas y para sí mismos, saliendo de la “caja negra” del aula.

Aunque también suele suceder que muchos docentes rechacen todo ingreso de las NTIC ante la amenaza de desplazamiento de su rol transmisor o ante una sobreexigencia de trabajo que no es debidamente compensada (producción de materiales, atención a consultas, etcétera). Las computadoras acaban entonces cubiertas de polvo, como accesorios costosos e inútiles que decoran las aulas o aisladas en un aula especial a la que pocos acceden. Hasta que un nuevo programa de informática o conectividad educativa llegue, a veces con resultados similares a los anteriores. Buen negocio para los proveedores, malo para los sistemas educativos y para las sociedades que los pagan.

Para salir de este entrampamiento, a mi modo de ver, no hay más remedio que volver a plantearse el debate pedagógico y revisar los

modelos tradicionales. Aquí es donde tanto la perspectiva conductista como la crítico-constructivista ofrecerán salidas alternativas, por cierto muy diferentes, como ya lo planteé. Y con consecuencias distintas en el rol y la organización del trabajo docente.

En los enfoques conductistas, las NTIC permiten estandarizar los procesos educativos. Por ejemplo, generando paquetes que contienen tanto los contenidos a trabajar como las actividades a desarrollar y los mecanismos más o menos automatizados de evaluación. Esto es lo más habitual en educación a distancia, pero paquetes de este tipo pueden complementar también los sistemas presenciales.

Crear y utilizar este tipo de paquetes implica a su vez una compleja división de tareas. Ya no hay un docente sino un conjunto de roles diversificados. Como mínimo habrá dos. Por un lado un programador educativo, que es quien desarrolla los contenidos y actividades, planifica los estímulos adecuados y las formas de retroalimentación. Por otro lado, un instructor, que aplica el programa ya diseñado con sus alumnos.

En verdad, en la programación educativa puede haber todo un equipo de personas: uno o más especialistas en contenidos, otros en el diseño de actividades educativas, etcétera (los nombres también varían: diseñador pedagógico, ingeniero educativo, etcétera). Se suman además comunicadores, diseñadores gráficos, programadores web y multimedia, etcétera.

También del lado de la aplicación del programa puede ampliarse la gama de roles, especialmente en el caso de la educación a distancia. El tutor suele ser la figura más reiterada: quien está en contacto con sus alumnos y atiende sus consultas. Suele haber también supervisores, coordinadores, monitores y otra serie de roles, que atienden aspectos específicos.

En esencia, el modelo organizativo reitera los principios de la organización taylorista del trabajo. Hay una distinción clara entre quienes planifican y programan, quienes supervisan y quienes ejecutan las tareas que los primeros diseñaron.

Es claro que un modelo de este tipo limita fuertemente la autonomía docente –y no solo la del estudiante, como planteamos antes-. Sus márgenes de maniobra podían ser mayores o menores en la actividad tradicional, pero siempre cabía aquello de que, aún sin salir de los límites curriculares y normativos, “más allá de lo que el programa diga, yo en mi clase hago lo que quiero”. Aquí eso se acaba. En algunos casos se prevén “huecos” para que el tutor incorpore elementos propios o de sus alumnos, pero el conjunto está ya sólidamente construido.

La diferencia entre este tutor y aquel docente tradicional puede ser similar a la del obrero de la cadena de montaje y el artesano tradicional. El artesano adquiría su oficio en un proceso largo, realizaba su trabajo en forma integral y estaba orgulloso de su producto. El obrero de la cadena de montaje solo requería conocer la operación a su cargo, que podía aprender rápidamente. No necesitaba conocer el resto de las operaciones y en todo caso no podía decidir sobre ellas ni sobre el modo de realizar la propia, predeterminado por los manuales de operaciones. Tampoco necesitaba conocer el conjunto de lo producido, respecto a lo cual podía sentirse ajeno.

Un sistema que parecía muy eficiente, pero que también mostró su debilidad hasta hacer crisis hace ya varias décadas. Vino entonces la búsqueda de nuevas alternativas que, entre otras cosas, recuperaran niveles de autonomía para el trabajador. Algunas de esas búsquedas no pasaron de meros discursos sin correlato práctico. Otras lograron éxitos diversos. Muchas implicaron “neotaylorizaciones”, apoyadas, entre otras cosas, en un uso intensivo de las NTIC para afinar el control sobre los procesos productivos.

El tutor de un curso “empaquetado” con perspectiva conductista puede vivir una situación similar. Quizás en sus clases habituales no se sentía un artesano educativo, atrapado en los límites de un sistema tradicional. Ahora tal vez puede trabajar desde su casa y flexibilizar sus horarios. Pero sus márgenes de creatividad pedagógica se redujeron aún más. Puede suceder además que el trabajo invada ahora todos sus tiempos, en la bandeja de correos por contestar. Y

el registro electrónico de cada una de sus actividades on-line facilita la tarea del supervisor o el coordinador. La transparencia relativa del sistema puede ser un panóptico informático.

El sueño de Skinner de la automatización de la educación puede cumplirse ahora mejor que nunca. La obsesión por la eficiencia ha dado sus frutos. Todo está previsto, con objetivos precisos para cada actividad y evaluaciones precisas de su cumplimiento, medibles siempre en términos de conductas observables. Claro que, con frecuencia, los objetivos *en* la educación hacen perder de vista los objetivos *de* la educación, el sentido de educar (Gimeno Sacristán 1990). Y que no todo funciona tan bien: las deserciones crecen, el estudiante aislado se desmotiva, etcétera. Pero ya vendrán los ingenieros a arreglarlo con nuevos y mejores diseños educativos, nuevos y mejores programas informáticos. O habrá que capacitar más a los docentes en cuestiones de psicología y relaciones humanas, para que sepan motivar mejor a sus estudiantes.

O bien se puede buscar otro camino, como el que ofrecen las perspectivas constructivistas y crítico-dialógicas. Desde este enfoque, el primer problema a plantearse es la estandarización. A mi juicio, un cierto grado de estandarización resulta inevitable en actividades educativas a distancia (cfr. Kaplún 2005b) y mucho menos o ninguno en otros casos.

En principio es posible diseñar paquetes educativos “constructivistas”. De hecho, hay muchos cursos y materiales “empaquetados” que explicitan una perspectiva pedagógica de este tipo. Pero si esta perspectiva es consistente estarán bastante lejos del paquete típico conductista en varios sentidos. Y a veces simplemente el paquete se desatará.

Como mínimo habrá muchos “huecos” a ser “llenados” por el trabajo de estudiantes y docentes, de acuerdo con sus realidades y necesidades específicas, tanto en lo que se refiere a contenidos como en lo que tiene que ver con las actividades mismas. O se van produciendo pequeños paquetes a medida que se va avanzando, de acuerdo a los

procesos grupales continua y colectivamente evaluados (cfr. Kaplún 2005b). O directamente se descarta la idea del paquete y se prefiere usar las NTIC, sea a distancia como en procesos presenciales o combinados, principalmente como medio para publicar y herramienta para el diálogo entre los actores educativos.

Cualquiera de estas opciones incorpora, en grados diversos, la idea de que el docente –y también los estudiantes- participan de la autoría y la construcción de contenidos. Ello no descarta autorías especializadas –y por supuesto uso de bibliografía ya existente-. Pero el espacio educativo es un lugar donde apropiarse críticamente de esos textos y construir otros. Las NTIC pueden ser herramientas muy útiles para construir colectivamente, debatir y confrontar estos textos.

Esto requiere de un docente que trabaja en la perspectiva de estimular a sus estudiantes a investigar e investiga junto con ellos. Pero además investiga y reflexiona sobre su propia actividad educativa para repensarla. Y comparte esta reflexión con otros colegas. Y a partir de allí se propone nuevas formas de acción individual y colectiva. En este sentido, las NTIC, con su facilidad para publicar y dialogar, pueden potenciar la idea de la investigación-acción como base para la transformación de la enseñanza (Carr y Kemmis 1988) y la idea del docente como intelectual transformativo (Giroux 1990).

En este sentido, la distinción misma entre docente y tutor tiende a diluirse, expresando en todo caso la particular situación de la educación a distancia, pero subrayando la idea de que sus roles básicos se mantienen. Un buen tutor, al igual que un buen docente, “genera propuestas de actividades para la reflexión, apoya su resolución, sugiere fuentes de información alternativas, ofrece explicaciones, favorece los procesos comprensivos; es decir, guía, orienta, apoya” (Maggio 2000:143). No es entonces el mero ejecutor de un paquete diseñado por otros. Conserva –o potencia- la integralidad del trabajo pedagógico, como trabajo de construcción de conocimientos a partir del diálogo de saberes.

Optar por una u otra concepción pedagógica y por una u otra forma de entender el rol y modo de organización el trabajo docente implica, entonces, usar de modos diferentes las mismas tecnologías. Pero también implica optar por y construir tecnologías diferentes. Así por ejemplo, a la hora de elegir o diseñar una plataforma para educación a distancia o LMS,<sup>133</sup> quienes opten por una orientación dialógico-constructivista buscarán que el sistema prevea trabajo en grupos, trabajo colaborativo y amplias posibilidades de autoría para alumnos y tutores. O a la hora de escoger o diseñar sistemas de video conferencia, tratarán de asegurarse las mayores posibilidades de interacción entre todos los puntos y no solo entre un control central y cada punto. Es decir: las tecnologías tampoco son neutras pedagógicamente.

### **La dimensión geopolítica: del “libre comercio educativo” a las redes de desarrollo local y regional**

La idea de que un mismo paquete educativo es pertinente para cualquiera y en cualquier lugar, independientemente de su contexto social y cultural, puede ser funcional a una tendencia creciente a “exportar educación” desde los países centrales a los periféricos.

En verdad hay dos maneras de “exportar” educación. La primera es instalar una sucursal de un servicio educativo ya existente en otro país. Aunque esto no sea estrictamente exportar, la tendencia de los acuerdos comerciales internacionales, desde la OMC a los tratados bilaterales de los Estados Unidos con diversos países latinoamericanos, pasando por el NAFTA o el fallido ALCA, ha sido considerar a cualquier servicio e inversión como parte del “libre comercio”. A partir de este principio, por ejemplo, los países deben abrir sus fronteras para que cualquier servicio de otro país pueda instalarse en su territorio sin restricciones y recibiendo un “trato nacional” (cfr. ALCA 2001, Barrow 2001, ASC 2001).

Instalar un “servicio educativo” en otro país en esas condiciones tiene muchas ventajas. Entre otras, permite aprovechar comercialmente el

---

133 Por la sigla en inglés: Learning Management System.

prestigio real o supuesto de una institución del primer mundo pero con buena parte del personal local, que cobrará salarios del tercer mundo. Eventualmente se puede directamente acordar con una institución local una suerte de franquicia para proveer el servicio. Algo similar pero a la inversa de lo que ya está aconteciendo con la instalación de laboratorios de países centrales en los periféricos, en una especie de maquila científica.

Pero esta modalidad “exportadora” implica también esfuerzos e inversiones importantes, traslado de personas, etcétera. Y, mientras los tratados de libre comercio que incluyen este tipo de cláusulas no se generalicen lo suficiente, sigue habiendo restricciones importantes. Por eso el segundo camino resulta muy conveniente, en la medida que no tiene de momento casi regulaciones a la vista: la educación a distancia, potenciada ahora por las nuevas tecnologías, saltea mucho más cómodamente fronteras. El mismo paquete que se ofrece en el propio país puede ahora exportarse a muchos otros, sin pagar impuestos aduaneros y con las consiguientes economías de escala. O, si es necesario, se hará un paquete especial para esta exportación.

También a nivel de la OMC y otros organismos avanza la idea de considerar una mercancía más a los llamados derechos de propiedad intelectual. Esto asegura que “productos” como los culturales y educativos pertenezcan a la empresa que se los apropia legalmente. Ello permite comercializar sin problemas cualquier producto intelectual por el que se pague o simplemente por el que se proclame la propiedad si nadie lo había hecho antes, como ya ha pasado con las patentes de hierbas medicinales tradicionales (Lander 2002). Un sello de *copyright* puede asegurar que todo uso posterior del material educativo deba pagar derechos a sus detentores.

De momento, es el sector educativo terciario y específicamente las universidades españolas quienes mejor están utilizando estas posibilidades en América latina, aprovechando sus ventajas lingüísticas y su vínculo histórico con la región. Son muchas las

que han desembarcado en el continente en las más diversas áreas de conocimiento. Por ahora priorizan los posgrados, porque saben que allí es donde hay mejores posibilidades de competir con las universidades locales, que no tienen ofertas o no resultan tan atractivas para los estudiantes potenciales, que ahora pueden hacer un posgrado en el exterior sin moverse de casa. Las carabelas del nuevo desembarco navegan por Internet.

Claro que plantear así las cosas, en términos de puro neocolonialismo académico, es generalizar injustamente y desconocer las ventajas que esta situación puede tener. No todas las universidades tienen la misma concepción pedagógica ni trasladan su “paquete” sin más. Hay también buenos ejemplos de programas académicos construidos en verdadera colaboración con universidades y académicos locales, generando ricos intercambios Sur-Norte y Sur-Sur. Experiencias donde además se apuesta fuertemente a la generación de conocimientos locales compartidos horizontalmente. Y que, por cierto, incluyen fuertes componentes presenciales y trabajo en grupos locales.<sup>134</sup>

Precisamente este tipo de experiencias surgidas por iniciativa externa se relaciona con la otra tendencia también creciente, que es el fortalecimiento de redes locales, nacionales y regionales de cooperación en el terreno científico y educativo en los propios países del Sur. En América latina, al menos, estas redes no son nuevas, pero las NTIC han permitido en algunos casos potenciarlas notablemente. Estas redes permiten, según los casos, apoyar el trabajo educativo presencial de sus integrantes, brindar recursos bibliográficos y de información que antes difícilmente circulaban entre países del Sur, y ofrecer alternativas de educación a distancia mucho más cercanas culturalmente a las personas y comunidades de la región.<sup>135</sup>

Estos esfuerzos tienden a equilibrar, al menos un poco, el fuerte desbalance cultural que los procesos de globalización en curso han

---

134 Como el Máster en Gestión de redes territoriales para el desarrollo sustentable, que dirigiera Tomás Rodríguez Villasante, de la Universidad Complutense de Madrid Cfr. [www.redes.eurosur.org](http://www.redes.eurosur.org)

135 Quizás uno de los casos más completos en este sentido a nivel regional es el del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Cfr. [www.clacso.org](http://www.clacso.org)

acentuado, homogeneizando “con vista al Norte”, desde Mc. Donalds a la música, desde la bibliografía científica “de referencia” al dominio del inglés en Internet.

Precisamente ese es el tipo de esfuerzo que alienta la Declaración Universal de la Unesco sobre Diversidad Cultural: “Toda persona tiene derecho a una educación y una formación de calidad que respete plenamente su identidad cultural” (Unesco 2001:20). Aunque la Convención aprobada por la Conferencia General de Unesco en octubre de 2005 prefirió centrarse más en los productos e industrias culturales, con menciones escasas a la educación, la idea de que “la cultura” (aún en este sentido restringido) no es una mercancía más empezaba, por fin, a abrirse paso en los organismos internacionales. Esto significa, por ejemplo, que los países tienen derecho a establecer restricciones al ingreso de productos culturales extranjeros y medidas de apoyo al desarrollo de sus industrias culturales locales. Exactamente lo contrario de lo promovido por organismos como la OMC. Lo contrario también que las tendencias dominantes –al menos inicialmente- en la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información, organizada por otra agencia de las Naciones Unidas, la Unión Internacional de Telecomunicaciones.

Igual que con el Informe Mc Bride (1980), que proponía un Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación, otra vez es desde la Unesco de donde surgen ese tipo de iniciativas, que encuentran fuerte apoyo en el Sur (y en este caso también en países europeos) y dura resistencia de los Estados Unidos. Esperemos que la historia no se repita.<sup>136</sup>

Más allá de todos los reparos que puedan ponerse a textos imperfectos como estos, surgidos de consensos complejos entre tantos actores, depende en parte de nosotros, los ciudadanos del Sur del planeta, que estos derechos se abran paso en las conciencias

---

<sup>136</sup> Como se recordará, aquella iniciativa llevó al retiro de los Estados Unidos de la Unesco, con las consecuencias políticas y financieras del caso. Poco del NOMIC alcanzó por otra parte aplicación real y la mayor parte de esas aplicaciones retrocedieron luego (Cfr. Beltrán 2000).

y en la vida de nuestras comunidades. Y que se amplíen hacia el terreno propiamente educativo.

En esa lucha podemos y sin duda deberemos hacer un uso intensivo de las NTIC.

### **Bibliografía**

- ALCA (2001) *Borrador de acuerdo ALCA*. En [www.ftaa-alca.org](http://www.ftaa-alca.org)
- Aparici, Roberto (2004) "Mitos de la Educación a Distancia y de las Nuevas Tecnologías". En *Programa Modular de NTIC*. Temas de debate UNED, Madrid. [www.uned.es/intedu/espanol/temas-de-debate](http://www.uned.es/intedu/espanol/temas-de-debate).
- ASC (2001) El Proyecto del ALCA y los derechos de los inversionistas: un "TLCAN Plus". Alianza Social Continental [www.asc.hsa.org](http://www.asc.hsa.org)
- Barbosa, André; Castro, Cosette (2005) "A nova ordem tecnológica. Um ensaio a partir da ética e da política". Ponencia en *Seminário Políticas públicas de comunicação en el Cono Sur*, Universidad de la República, Montevideo.
- Barlow, M. (2001) *Area de Libre Comercio de las Américas y la amenaza para los programas sociales, la sostenibilidad del medio ambiente y la justicia social*. Council of Canadians [www.candadians.org](http://www.candadians.org)
- Bates, Anthony (2001) *Cómo gestionar el cambio tecnológico. Estrategias para los responsables de centros universitarios*. Gedisa, Barcelona.
- Beltrán, Luis Ramiro (2000) "El Nuevo Orden Internacional de la Información: el sueño en la nevera". *Revista Chasqui* N° 70, Quito.
- Bourdieu, Pierre y Passeron, Jean Claude (1979) *La reproducción. Elementos para una teoría de la enseñanza*. Laia, Barcelona.
- Bruner, Jerome (1997) *La educación, puerta de la cultura*. Visor, Madrid.
- Carr, Wilfred y Kemmis, Stephen (1988) *Teoría crítica de la enseñanza*. Martínez Roca, Barcelona.
- Freire, Paulo (1977) *Cartas a Guinea-Bissau. Apuntes de una experiencia pedagógica en proceso*. México, Siglo XXI.
- Freire, Paulo (1980) *Pedagogía do oprimido*. (8ª ed.) Rio de Janeiro, Paz e Terra.
- Freire, Paulo (1997) *Pedagogía de la autonomía*. México, Siglo XXI.
- García Aretio, Lorenzo (2001) "Formación a distancia para el nuevo milenio. ¿Cambios radicales o de procedimiento". *EDUCA- Madrid, 2001* <http://prometeo.cica.es/teleformacion>

- Gatti, Elsa (2001) "Una mirada pedagógica a la educación a distancia". Presentado en *Seminario Educación a Distancia: Metodología Pedagógica, Medios Técnicos y Tutorías*. Universidad de la República – AECI, Montevideo
- Gimeno Sacristán, José (1990). *La Pedagogía por objetivos: obsesión por la eficiencia*. Madrid, Morata.
- Giroux, Henry (1990) *Los profesores como intelectuales. Hacia una pedagogía crítica del aprendizaje*. Paidós, Barcelona.
- Giusta, Agnela, Franco, Iara (orgs.) (2003) *Educação a distância. Uma articulação entre a teoria e a prática*. Ed. PUCMinas, Belo Horizonte.
- Huergo, Jorge (2000) "Las nuevas tecnologías y la educación". En *Cultura escolar y cultura mediática*. Jorge. Huergo y Ma. Belén Fernández. UNP, Bogotá.
- Kaplún, Gabriel (2000) "La interacción en la educación a distancia". Conferencia en *Seminario Educación a distancia y nuevas tecnologías en educación*. Universidad de la República-AECI.
- Kaplún, Gabriel (2001a) "El 'e-learning': ¿una "revolución pedagógica" sin pedagogía?" Ponencia en *II Seminario Latinoamericano de ALAIC*, La Plata (Argentina) 2001.
- Kaplún Gabriel (2001b) *Comunicación, educación y cambio*. Ed. Caminos, La Habana.
- Kaplún, Gabriel (2005a) "El ateneo electrónico". En Marques de Melo et. al. (orgs.) *Sociedade do Conhecimento: aportes latino-americanos*. UNESCO-UMESP, Sao Paulo.
- Kaplún, Gabriel (2005b) *Aprender y enseñar en tiempos de Internet. Formación profesional a distancia y nuevas tecnologías*. CINTERFOR-OIT, Montevideo (en prensa).
- Kaplún, Mario (1996) *Los materiales de autoaprendizaje. Marco para su elaboración*. UNESCO, Santiago de Chile.
- Kaplún, Mario (1998) "Procesos educativos y canales de comunicación". En Rev. *Chasqui* N° 64, Quito. También en Revista *Comunicação & Educação* N° 14, 1999, USP, São Paulo.
- Lacerda, Juciano (2004) "A comunicação digital e os desequilíbrios e esperanças em torno a definição de uma sociedade da informação: experiência latino-americana". En *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación* N° 1, ALAIC, Sao Paulo.
- Lander, E. (2002) *Los derechos de propiedad intelectual en la geopolítica del saber de la sociedad global*. En Walsh et al. *Indisciplinar las ciencias sociales. Geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder*. Abya Yala – UASB, Quito.
- Litwin, Edith (1997) *Las configuraciones didácticas*. Paidós, Buenos Aires.
- Luna, María (1997) "¿Tecnologías para la enseñanza o tecnologías para el aprendizaje?" En Inestrosa, Sergio (comp.) *Diversidad, tecnología y comunicación*. Universidad Iberoamericana – FELAFACS, México.

- Maggio, Mariana (2000) "El tutor en la educación a distancia". En Litwin, Edith (comp.) *La educación a distancia. Temas para el debate de una nueva agenda educativa*, Amorrortu, Buenos Aires.
- McBride, Sean (1980) *Un solo mundo, voces múltiples. Comunicación e información en nuestro tiempo*. Fondo de Cultura Económica, México.
- McLaren, Peter (1998) *Pedagogía, identidad y poder. Los educadores frente al multiculturalismo*. Ed. Homo Sapiens, Rosario.
- Monte, María y Bolaño, César (2001) "Mundo do trabalho e educação a distância" - En Revista *Comunicação & Educação* N° 20, ECA-USP, Sao Paulo.
- Orozco, Guillermo (2002) "Comunicação, educação e novas tecnologias: triade do século XXI". En Rev. *Comunicação & Educação* N° 23. São Paulo, ECA-USP.
- Pérez Miranda, R. y Gallego-Badillo, R (1996) *Corrientes constructivistas. De los mapas conceptuales a la teoría de la transformación intelectual*. Bogotá, Ed. Magisterio.
- Pillar Grossi, Esther (1993) *Construtivismo pós-piagetiano*, Petrópolis, Vozes.
- Pozo, Ignacio (1999) *Aprendices y maestros. La nueva cultura del aprendizaje*. Alianza, Madrid.
- Prieto, Daniel y Gutiérrez, Francisco (1991) *La mediación pedagógica. Apuntes para una educación a distancia alternativa*. RNTC, San José de Costa Rica.
- Skinner, Barhus Frederic (1970) *Tecnología de la enseñanza*. Labor, Madrid.
- Skinner, Barhus Frederic (1985) *Aprendizaje y comportamiento*. Martínez Roca, Barcelona.
- Téliz, Ronald (2005) "Conectarse a la sociedad de la información y el conocimiento". Ponencia en *Seminario Políticas Públicas de Comunicación en el Cono Sur*. Universidad de la República-FELAFACS, Montevideo.
- UNESCO (2001) *Declaración Universal sobre Diversidad Cultural*. UNESCO, París. En [www.unesco.org](http://www.unesco.org)
- UNESCO (2005) *Convención sobre la protección y promoción de la diversidad de las expresiones culturales*. Unesco, París 2005 (disponible en [www.unesco.org](http://www.unesco.org))
- Viser, Jan (2000) "Comunidades de aprendizaje en red". En *Teleseminario sobre Redes de Aprendizaje*, Universidad de Guadalajara.
- Vygotski, Lev (1978) *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Crítica, Barcelona.
- Vygotski, Lev (1979) *Pensamiento y lenguaje*. Buenos Aires, La Pléyade.
- WSIS (2003) *Construir sociedades de la información que atiendan a las necesidades humanas*. Declaración de la Sociedad Civil a la Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información. WSIS, Ginebra. [www.wsis2005.org](http://www.wsis2005.org)

# **El *copyright*: instrumento de expropiación y resistencia – donde se encuentran la Economía Política y los Estudios Culturales**

George Yúdice<sup>137</sup>

Toby Miller<sup>138</sup>

Los textos culturales son artículos de consumo, la clave de cuyo atractivo reside en sus significados. Por consiguiente, el análisis socioeconómico es un aliado natural de los análisis de representación en su pretensión explicativa de la cultura. Sin embargo, una determinada tendencia de ambas partes ha sostenido que son mutuamente excluyentes a partir de una perspectiva que se ocupa de las estructuras de la economía y otra de las estructuras del significado. No tiene porqué ser axial. Históricamente, la mejor crítica en términos políticos y económicos y los mejores estudios culturales han operacionalizado un análisis que considera tanto el poder como la significación en todos los estadios del continuo cultural. Graham Murdock define muy adecuadamente en qué consiste la tarea:

La crítica política y económica alcanza su cúspide cuando explica quién consigue hablarle a quién y qué formas adquieren esos

---

137 Universidad de Miami.

138 Universidad de California, Riverside.

encuentros simbólicos en los principales espacios de la cultura pública. Sin embargo, las mejores muestras de estudios culturales realizan aportaciones relevantes respecto [...] a como se organizan los discursos y el imaginario en complejos y cambiantes patrones de significado y cómo se reproducen, negocian o qué oposición se les ofrece en el caudal y el flujo de la vida diaria (1995: 94).

Idealmente, aunar las dos perspectivas superará las divisiones entre hecho e interpretación y entre las ciencias sociales y las humanidades, bajo el signo de una perspectiva basada en firmes principios de democracia cultural. Para tal fin, se necesita centrarse en las contradicciones de las estructuras organizativas, en sus articulaciones con la vida cotidiana y con la textualidad, y su intrincación con las formas de gobierno y la economía, y el rechazo de toda forma de bifurcación que se oponga al estudio de la producción y del consumo o que no aborde los ejes de estratificación social (Grossberg, 1997: 4-5, 9-10).

Creemos que los dos sistemas de pensamiento tienen valor en el caso específico del *copyright*, en el cual se necesita combinar una apreciación equilibrada de las estructuras y las experiencias.

En un mundo ideal, el *copyright*, o derecho de reproducción de una obra,<sup>139</sup> asegura que el autor u otro poseedor de ese derecho sea compensado por su inversión en la creación de esa obra. No objetamos a la idea de que los que trabajan sean compensados por su trabajo. Las leyes de protección de los derechos de autor

---

<sup>139</sup> Existen diferencias importantes entre la tradición anglo-americana del *copyright* y la tradición "latina" del derecho de autor. No es el propósito de este ensayo comentar estas diferencias; simplemente hacer mención de algunas. En primer lugar, el sistema latino protege la creación de obras creativas mientras que el *copyright* extiende la protección a copias (v.gr., impresiones, fono, y videogramas) y emisiones radiales o de otro tipo. Es decir, para el sistema latino no hace falta que la obra tome forma material, mientras el sistema anglo-americano sí lo requiere. Además, el sistema anglo-americano no reconoce derechos morales como el derecho a decidir sobre la divulgación de la obra, el derecho al reconocimiento de autoría, el derecho al mantenimiento de la integridad de la obra, y el derecho al arrepentimiento de publicación y la retirada de circulación. Cabe señalar que los acuerdos internacionales al respecto, como el ADPIC o TRIPS – Acuerdo sobre los Aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual relacionados con el Comercio – no reconocen los derechos morales. Comentaremos luego la importancia de este acuerdo para la hegemonía del *copyright*.

demoraron siglos para implementarse, desde que los autores empezaron a quejarse por el robo de sus creaciones; solo hay que pensar en las quejas de Cervantes respecto del Quijote apócrifo de Avellaneda. Pero la protección de los derechos de autor opera hoy en día más como protección para el lucro de las empresas, sobre todo los conglomerados globales de entretenimiento o *majors*. La realidad es que muy pocos autores y otros creadores logran ganarse la vida con los ingresos derivados de sus derechos autorales. Más bien, se ha impuesto un sistema según el cual las grandes empresas culturales o *majors*, empezando por las editoriales y los sellos disqueros —a quienes los autores venden, o ceden mediante otro arreglo, los derechos de comercialización— controlan no solo la explotación sino, como veremos, lo que circula y logra la visibilidad. Es decir, el problema es doble: primero, pocos autores logran ganar suficiente de su labor debido a la lógica del *bestseller* y del *blockbuster*, que concentra el potencial de lucro en un número reducido de artistas (luego revisaremos las medidas específicas de estas estrategias); y segundo, esta oferta reducida incide sobremanera en la *diversidad cultural*, pues solo se les proporciona *marketing* y publicidad efectiva a los artistas y obras con potencial de *bestseller* y *blockbuster*, situación que afecta aún más a los artistas y las tradiciones culturales de los países en vías de desarrollo, pues no pueden competir con las obras internacionales (sobre todo del mundo angloamericano) que circulan mayoritariamente en las librerías, salas de cine, y emisoras de radio y televisión. Finalmente, la definición del autor ha cambiado con la nueva tecnología y la disponibilidad de la distribución de manera popular e individual. Así, el *copyright* es una buena idea para proteger a los autores tradicionales, pero no en todos los países ni tampoco en todas las circunstancias (Lessig y De Lis, 2007).

Tenemos un ejemplo personal de uno de los co-autores, Toby Miller: “desde hace mucho tiempo, busco tres públicos para mi obra: los investigadores, el público general, y los que tienen intereses específicos. Tomemos como caso la recepción generada por un libro académico que escribí sobre la sexualidad en los deportes (Miller, 2001). A partir de él se me invitó a escribir una nueva versión abreviada —un artículo— para un catálogo de moda italiano (Miller,

2006) y adaptarlo para un sitio *queer* popular en los Estados Unidos (Miller, 2007a). Ese artículo fue reimpresso, sin mi autorización, y el *copyright* fue arreglado, por un sitio *queer* más general (a partir de mi queja, el sitio corrigió la referencia). También, he escrito un artículo de opinión sobre el tema en un periódico (Miller, 2007b). Podría considerarse este artículo como un éxito en términos de mis deseos de ser ampliamente leído. Pero una vez más, el artículo fue reimpresso, sin mi permiso, esta vez en un sitio que lo combinó con fotos altamente pornográficas, *atribuyendo a mi nombre* lo que apareció en la página web y sin ninguna referencia al *webmaster*. Mi única opción para corregir esta atribución inexacta fue contactar a Google, que hospeda el sitio e el Digital Millennium Copyright Act, que restringe el intercambio abierto de las ideas. Google eliminó el sitio a causa de mi queja, lo cual venció mi deseo de empezar un diálogo con el *webmaster*, no participar en la censura”.

Las peripecias de este escrito generan algunas reflexiones. Por un lado, estamos de acuerdo con Roland Barthes y Umberto Eco, según los cuales las palabras se convierten en propiedad pública cuando entran en la esfera pública. No estamos de acuerdo con Woody Allen y CocaCola, quienes quieren mantener el control global de sus obras. Cuando se usa Internet, buscando una variedad de lectores, se abre uno a la apropiación. ¡Y al diálogo con la comunidad *queer* sobre los deportes y la sexualidad, sabiendo que la pornografía y la imagería erótica son registros vecinos! ¡Pero acabé siendo cómplice de la protección de la autoridad y de la problematización de la pornografía! Un análisis político-económico ayuda a entender la situación legal y empresarial y el involucramiento de los abogados, pero también importa negociar con los artistas e intelectuales gay en el campo de los estudios culturales. Como dice el especialista en ciberderecho, Lawrence Lessig, “muchos creadores no quieren que el control de su obra sea muy restringido; prefieren que la gente haga cosas con su trabajo, que lo copie, que lo comparta, que realice proyectos” (Lessig y De Lis, 2007). Pero bien ...

En general, han surgido tres procesos de reacción contra las empresas que controlan el derecho de autor, y otro de protección por

parte de ellas. En primer lugar, la piratería -o comercio ilegal de copias no autorizadas, producidas en gran escala- ha surgido sobre todo en sociedades de bajos ingresos, donde la gran mayoría no puede pagar los precios que las empresas imponen para recuperar su inversión en los contratos que exigen los artistas exitosos y los mega-presupuestos de marketing y publicidad para promocionarlos. En segundo lugar, ha habido una creciente rebelión de parte de los artistas -sobre todo escritores y músicos- que buscan captar una porción mayor de las ganancias que perciben las empresas, recurriendo para ese propósito a las nuevas tecnologías, sobre todo las e-tiendas y sus propios sitios en Internet. Y en tercer lugar, los públicos mismos han recurrido a las nuevas tecnologías, en especial las de canje de entre pares o *peer-to-peer* (P2P), para intercambiar obras gratuitamente, para probar si les gustan o no de antemano, e inclusive para crear sin autorización sus propias obras (*remixes*, *mashups*, y *trackers*)<sup>140</sup> a partir de obras protegidas por el *copyright*. Como veremos, estas y otras actividades de los usuarios mismos en Internet, cada vez más, constituyen una parte importante de las ganancias de las empresas, que buscan propietarizar y monetarizar esta sociabilidad y creatividad cotidiana.

El derecho de autor en sí no es responsable de estos fenómenos (estrategias *blockbuster*, reducción de la diversidad, propietarización de las actividades de los usuarios, etcétera). Más bien, ese derecho se ha convertido en la herramienta que las empresas usan para asegurar sus ganancias ante la embestida de las nuevas tecnologías y los cambios que generan, y en el entorno de la nueva división internacional de trabajo/producción cultural y creativa. Cabe explicar que el capitalismo hoy es muy distinto al que se reorganizó en los años 70 ante la crisis de petróleo y la sobreproducción, y en los 80 ante la crisis de la deuda

---

<sup>140</sup> Los remixes son mezclas en estudios de sonido que cambian o añaden los aspectos sonoros de una canción, por lo general aspectos rítmicos para hacerlaailable. Mashup, expresión oriunda del criollo jamaicano (mash it up, o "majar y mezclar" en castellano), se refiere a una suerte de collage musical constituido de fragmentos tomados de otras canciones, por ejemplo el canto de Michael Jackson en "Billie Jean" sobre el fondo instrumental de "Riders in the Storm" de The Doors. Igualmente, la expresión se refiere a videos o sitios web que combinan contenidos tomados de varias fuentes. Véase [http://www.youtube.com/watch?v=12j\\_Q4w1x98](http://www.youtube.com/watch?v=12j_Q4w1x98); [http://www.archive.org/details/JoelKuwaharaMashupPart1\\_1](http://www.archive.org/details/JoelKuwaharaMashupPart1_1) y [http://ia300140.us.archive.org/1/items/JoelKuwaharaMashupPart2/Mashup\\_2.mov](http://ia300140.us.archive.org/1/items/JoelKuwaharaMashupPart2/Mashup_2.mov) La música tracker se sintetiza en el ordenador con un secuenciador que permite añadir samples o muestreos digitales en listas de tiempos que se reparten en canales.

externa, que afectó sobre todo a los países latinoamericanos. Desde ese período, como medida para superar las crisis, las empresas culturales —editoriales, redes de televisión, sellos disqueros, y productoras cinematográficas— se vienen reorganizando en grandes holdings transnacionales mediante fusiones y adquisiciones. Podemos ejemplificar este proceso con las empresas disqueras. Estas ya no se conciben como simples productoras y distribuidoras de música, sino como conglomerados globales de entretenimiento integrado, que incluyen la televisión, el cine, las cadenas de disquerías, las redes de conciertos, y más recientemente Internet, la cable-difusión, y la satélite-difusión. “La industria fonográfica, como a veces se la llama pintorescamente, busca desarrollar personalidades globales que puedan ser comunicadas a través de múltiples medios: grabaciones, videos, películas, televisión, revistas, libros, y, mediante la publicidad, el endiosamiento de productos y el patrocinio de bienes de consumo... En este final de siglo (N. de la R. se refiere a fines del siglo XX, cuando fue escrita esta cita textual), la industria de la música es un componente integral de una red globalizante de industrias interconectadas de ocio y entretenimiento” (Negus, 1992: 1).

Cambia la lógica de comercialización, pues los nuevos dirigentes no son especialistas en edición, música, o cine, sino empresarios que tienen que aumentar el valor para los accionistas. Es justamente a partir de esta reestructuración empresarial que se propagan las estrategias para reducir los riesgos de comercialización de bienes culturales, pues compatibilizar estos con los gustos de los consumidores es lo más imprevisible en el mercado. De ahí que se busquen los *blockbuster*, el *star system* o sistema de celebridades, que cobran millones por su participación y el marketing que saturan los circuitos de distribución, estrategias que dificultan la competitividad de las micro, pequeñas, y medianas empresas culturales.

Esta nueva división internacional de trabajo/producción cultural ya no se organiza territorialmente en centros de comando y control en el Norte, sino que los holdings operan globalmente, con sus centros de comando y control distribuidos localmente, pues las grandes empresas de los países en vías de desarrollo vienen a formar

parte ellos. Las empresas latinoamericanas son nudos importantes en la diseminación de riesgos y de propiedad a través de redes de localidades metropolitanas, tanto en el mundo posindustrializado como en el que está (sempiternamente) en “vías de desarrollo.” El Grupo Cisneros, por ejemplo, forma parte de varias redes empresariales: la cadena satelital Galaxy Latin America, que también incluye a la empresa mexicana Multivisión y el conglomerado brasileño Abril; la empresa de televisión paga Ibero-American Media Partners, que reúne a Hicks Muse Tate & Furst (Estados Unidos), El Sitio (Argentina, pero además con operaciones en Brasil, los Estados Unidos, Chile, Colombia, México, y Uruguay), Chilevision, Radio Chile, Caribbean Communications Network (Trinidad); AOL.com; y centenares más. De igual forma, el Grupo Televisa forma el núcleo latinoamericano de Sky —otra alianza entre telecomunicaciones y entretenimiento— con la News Corporation, de Rupert Murdoch (Estados Unidos), Globo (Brasil), y TCI International (Estados Unidos) (Yúdice, 1999:144).

Por añadidura, las editoriales y empresas de telecomunicaciones españolas han adquirido un sinnúmero de empresas latinoamericanas. Todas estas fusiones y adquisiciones promueven la convergencia entre los medios más convencionales (televisión y radio), la telefonía (inclusive la celular) e Internet, en un trípode de diseminación y distribución por el cual pasará la mayoría de la oferta cultural, realidad en relación a la cual compiten las empresas por abrir los mercados telecomunicacionales en América latina. Como veremos, lo importante en lo tocante a esta nueva forma de diseminación es que los derechos de distribución digital son distintos, y los gobiernos latinoamericanos no se han preparado bien para que los ingresos por estas vías contribuyan a su crecimiento económico. Se trata de una actividad económica que ocupa un porcentaje cada vez más alto del producto bruto mundial.

Ni los medios europeos, fuertemente subsidiados como productores y distribuidores de bienes público, se salvan de esta división de trabajo/producción internacional. Cada vez más forman parte del proceso de fusiones y adquisiciones. Es el caso de Vivendi (Miller y Yúdice, 2004). A menudo se cree que los países europeos, y sobre

todo Francia, están en contra del régimen de propiedad intelectual de Hollywood, pero, como escribe Michael Kuhn, ex-director general de Polygram Filmed Entertainment (PFE), la compañía que dominó la industria fílmica británica durante la década de 1990, “Europa (cuando hablamos de las películas del circuito principal) es casi un Estado vasallo de las empresas de Hollywood.” Su empresa, la PFE, fue adquirida por el conglomerado de bebidas canadienses Seagram, y más tarde por la Euromultinacional Vivendi/Canal Plus, que a su vez instaló la oficina del director en Manhattan, lo cual la convirtió en una subsidiaria de la industria audiovisual de Hollywood con su Canal Plus, la mayor red de TV paga en toda Europa. Así, una empresa pública de aguas, Vivendi, acabó convirtiéndose en el mayor productor de cine de mega-presupuestos a través de su alianza con Carolco Pictures — con resultados últimamente negativos, en esta instancia, a causa de unos escándalos financieros—. Esta complicidad de los medios europeos con Hollywood es, pues, un hecho.

Podríamos preguntarnos qué tiene que ver esta división internacional del trabajo/producción cultural y la historia de fusiones y adquisiciones con la incidencia de las nuevas tecnologías en los derechos de autor. La respuesta es MUCHO. La digitalización de cualquier texto, imagen, video, y sonido, y su transmisión a través de Internet, aumentó el volumen de comercio internacional de las industrias culturales y otras industrias relacionadas (por ejemplo, las industrias creativas), hasta tal punto que hoy ocupan uno de los lugares más destacados, junto con las otras industrias de propiedad intelectual (patentes, marcas registradas, etcétera), en el comercio internacional. Y este cambio ha desatado un proceso acelerado de propietarización de todo lo digitalizable, inclusive el patrimonio cultural de un sinnúmero de grupos culturales, en gran parte indefensos ante la búsqueda desafortunada de insumos por parte de las empresas. El mismo proceso se da en la colonización de la vida cotidiana de millones de usuarios que participan en los sitios de socialización en Internet, cuyas actividades se convierten en propiedad rentable, como veremos.

Este proceso de propietarización está respaldado por otros dos procesos: la protección de derechos autorales y de reproducción mediante

legislación a nivel global de leyes en foros intergubernamentales, como la Organización Mundial del Comercio (OMC) y la Organización Mundial de Propiedad Intelectual (OMPI), además de los tratados de libre comercio promovidos por los países del Norte (sobre todo los Estados Unidos) que requieren la armonización de las leyes de propiedad intelectual. Este fortalecimiento del régimen de propiedad intelectual despegó durante la Ronda de Uruguay del Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio o GATT (1986-1994), al final de la cual se inauguró el Tratado sobre los Aspectos relacionados con el Comercio de los Derechos de Propiedad Intelectual o TRIPS, que requiere que todas las contrapartes armonicen las leyes de propiedad intelectual y cumplan con las obligaciones de la OMPI, so pena de sanciones por la OMC y la pérdida de estatus de nación más favorecida por los Estados Unidos. Es justamente esa sanción que usó Jack Valenti, el entonces presidente de la Motion Picture Association of America (asociación de productores audiovisuales) para amenazar con represalias comerciales al entonces presidente mexicano Vicente Fox, cuando optó por añadirle un peso de tarifa a los boletos de cine para un fondo de fomento de cine nacional. Valenti argumentó que según las leyes de la OMC, ese fondo no debía estar restringido a cineastas mexicanos. ¡Más aun, dijo que la piratería de las películas era astilla del mismo palo del terrorismo! (Miller *et al.*, 2005; Navarrete, 2005).

En cuanto al régimen de *copyright*, hay que tener en cuenta que las *majors* se compraron los catálogos de repertorio de sellos disqueros nacionales alrededor del mundo, y en muchas instancias esos catálogos pasaron a las *majors* mediante las fusiones y adquisiciones. Las *majors* sacan lucro de esa propiedad cada vez que se tocan las canciones en la radio, se cantan en conciertos, se incluyen en películas y tonos telefónicos, etcétera. Y por contraste con el régimen de patentes, que solo tienen vigencia 20 años, las *majors* vienen abogando por el aumento del plazo original del derecho de autor que tenía 30 años de vigencia. Considérese que en los Estados Unidos, el *Copyright Term Extension Act* de 1998, propuesto por el músico y luego representante del congreso Sonny Bono, también conocido despectivamente como el Mickey Mouse Protection Act,

aumentó el período de vigencia del derecho de autor 20 años más, de manera que las obras de autor individual están protegidas a lo largo de la vida de este más 70 años y las obras de autoría corporativa durante 95 años desde su publicación. Es justo la armonización del régimen de propiedad intelectual que corona la lista de los ítems más agresivamente negociados por los Estados Unidos en los tratados de libre comercio bilaterales, asegurando así que las *majors* sigan dominando el 80 por ciento de ventas en los mercados mundiales de libros, música y películas. Y este dominio se perpetúa, pues casi solo las obras distribuidas por las *majors* son atractivas para las estaciones de radio y los canales de televisión, pues son las que se supone atraen a los grandes públicos que persiguen las agencias de publicidad. La misma lógica de mercado se impone en el cine, pues solo las películas que atraen a los grandes públicos producirán ganancias para los dueños de las salas de cine. El alto costo para asegurar la popularidad –el marketing o la contratación de estrellas que comandan alta remuneración– deja poco lugar para las obras producidas fuera del circuito de las *majors*. De ahí que se reduzca la diversidad cultural que se encuentra en los espacios mediáticos y de espectáculos (Miller *et al.*, 2005). La Recording Industry Association of America (asociación de la industria discográfica norteamericana) ha iniciado más que 20.000 demandas contra los usuarios de Internet que descargan música, lo cual es un cambio de posición. ¡Antes concordaba con la legalidad de copiar para uso propio un CD que se hubieran comprado, ahora, no! (Fisher, 2007; *Boing Boing*, 2007).

Debería ser evidente que el modelo de negocio que buscan defender las *majors* no tiene sentido para la gran mayoría latinoamericana. Ese modelo se creó dentro de las sociedades de consumo de los Estados Unidos, Europa, y Japón y luego se procuró expandirlo a otras regiones cuando se saturaron sus mercados. Pero según muchos observadores, tampoco se trata de un modelo para los países ricos. Dentro este grupo, hay diferencias. En el caso estadounidense, no hay canon o tasas sobre los dispositivos electrónicos, pero hay leyes que controlan la copia; en el caso europeo se impone un canon sobre los dispositivos y hay leyes para controlar la copia (Lessig y De Lis, 2007). En cada caso, existe el riesgo de reforzar el poder de los controladores del

mercado y disminuir la capacidad de la sociedad civil de expresar sus necesidades como público (Ruiz, 2007; Navarrete, 2005).

Tomemos como ejemplo, otra vez, el sector de la música. Según David Kusek, co-autor de *The Future of Music: Manifesto for the Digital Music Revolution* (2005), la venta de fonogramas o el modelo Music 1.0 está en vías de extinción:

Pareciera que se trata de un problema evidente – que la música se encuentra gratis [en Internet] y por lo tanto dejaron de comprar. Pero ese no es el verdadero problema. La distribución gratuita es una bendición y no una maldición, y P2P/Súper-Distribución emergerá como el mecanismo principal para la distribución digital en los próximos tres años (y no solo para la música). El problema, más bien, es el deseo indefectible —y *todavía* seriamente contra-deductivo, y más allá de la comprensión de los empresarios miopes del modelo 'Música 1 .0'— de los usuarios de controlar a cualquier costo (inclusive la autodestrucción) el ecosistema que las grandes empresas fonográficas mantienen restringido. Una vez que se entienda ese deseo se puede monetarizar lo que la gente hace realmente con la tecnología. Lo hace porque le gustan la música y los artistas, no porque quiere causar daño; sencillamente, no se le ha dado suficientes opciones para que se comporte de otra manera (Kusek, 2007).

Para Kusek, el nuevo modelo debe ofrecer experiencias, valores, y participación a los usuarios y otros modelos de negocio a los artistas, modelos que reduzcan precios, aumenten la cuota que les corresponde a los artistas, recurran a la sindicación como vehículo de promoción, marketing, y distribución, y se diversifiquen a negocios que no se limiten a la venta o descarga de fonogramas. Lo más importante, la interacción, no se puede descargar, pero sí se pueden crear ambientes atractivos, como YouTube y MySpace, que se pagan con publicidad.

Acaso sea una sorpresa para algunos, pero este régimen de propiedad intelectual tiene que ver con la creciente importancia del intercambio de contenidos y experiencias en Internet. ¿Por qué? En primer lugar, el intercambio de contenidos generados por los usuarios en

Internet supera a los contenidos producidos por las empresas de entretenimiento. Según la consultora IDC, “son los responsables del 70 por ciento de los contenidos generados en 2006,” y se espera que esa cifra aumente. Los millones de fotos, textos, piezas de música, y vídeos, la mayoría sin derechos de autor, subidos a YouTube, MySpace, FaceBook, y otros sitios de socialización, ejemplifican la contribución de los usuarios. Los correos, junto con la música, las películas, y las copias de seguridad, conforman el 70 por ciento del material digital que se duplica y almacena. El 57 por ciento de los jóvenes estadounidenses ha colgado videos, por ejemplo (E. P., 2007; Lessig y De Lis, 2007). También hay los sitios dedicados a la música, como Last.fm y MOG. Por tanto, los servidores, los portales, y otros negocios que operan en Internet se aprovechan de toda esa actividad que, según algunos estudiosos, es trabajo expropiado (Barbrook, 1999; Hardt, 1999; Terranova, 2000; Lazzarato y Negri, 2001). Podríamos considerar el ejemplo de HBO, que tiene servicios a través del mundo, pero tiene su sede en los Estados Unidos. Durante los 80, llegaron la compresión de video y la fibra óptica, relegando la escasez del espectro como problema del pasado. En 1986, HBO fue el primer canal de cable que codificó su señal para prevenir las copias no autorizadas. La red de cable ofreció el primer servicio de cable al nivel premium. O sea, para cobrar un precio alto, fue necesario reestablecer la escasez, siguiendo una vieja lógica capitalista.

A la misma vez, hay una expansión cósmica de la definición de la creatividad, donde las herramientas culturales están a disponibilidad de millones de personas, y no solo un grupo de corporaciones. Esta redefinición borra la distinción entre lo folclórico y la industria cultural, o el impacto epocal que Benjamin observó de la modernidad en lo antiguo. En la era posmoderna no hay nada extraño en la reproducción y recombinación de narrativas creadas colectivamente, por individuos o empresas.

Todo lo cual permite propietarizar (o monetizar, como se dice en la industria del entretenimiento) el intercambio de contenidos y experiencias. Se está propietarizando la sociabilidad (y justamente sitios como YouTube y MySpace se llaman sitios de sociabilidad o *social*

*networking sites*). Ejemplo: La News Corporation, de Rupert Murdoch, compró MySpace en julio de 2005 por 580 millones de dólares; un año después valía 10 veces más, y hoy en día su valor estimado alcanza los 12.000 millones. Las cifras pagadas por YouTube son parecidas. En octubre de 2006, Google compró el sitio por 1.600 millones y un año más tarde estaba evaluado en 4.900 millones. Estos incrementos se basan en la cantidad de publicidad que se está súper imponiendo en los 2.400 millones de vídeos transmitidos [*streamed*] por mes, que alcanzarán 15.000 millones en un año. Last.fm, que todavía está creciendo, ha sido comprada por CBS de un alumno británico por 280 millones de dólares. Hay 20 millones de usuarios. Este servicio es legal porque se comparte la música en la forma de un sistema de radio, no copiando la propiedad de otras personas.

¿Cómo podemos entender este proceso? David Harvey (2005) reformula el concepto de acumulación primitiva, entendida por Marx como la expropiación del trabajo de los productores mediante la privatización de los modos de producción. Harvey lo llama “acumulación por despojamiento,” que es la extracción de valor ya no solo del trabajo manual sino de la experiencia, la identidad, y, como vimos, del intercambio mismo. Ya que la naturaleza, el aire, y las emisiones electromagnéticas fueron extraídas del patrimonio común de la humanidad, o del *commons*, ahora se extrae el valor de lo inalienable y se propietariza. De ahí que una de las formas de combate a esta expropiación sea el *Creative Commons* (bienes comunes creativos),<sup>141</sup> propuesto por Lessig (2005) y adoptado en varios países, sobre todo Brasil, donde se está procurando crear un mercado paralelo que no se deje expropiar. Pero, como observan Lessig y de Lis (2007), “la ley está en contra de la nueva creatividad.” El *copyleft*, otra alternativa radical al *copyright*, está conectado al Forum Social Mundial de Porto Alegre celebrado en

---

141 Según su sitio web, “Creative Commons es una organización sin ánimo de lucro que ofrece un sistema flexible de derechos de autor para el trabajo creativo. . . Ofrece un abanico de licencias que abarcan desde el tradicional sistema de derechos de autor hasta el dominio público. [Su] objetivo es dar opciones a aquellos creadores que quieren que terceras personas utilicen y/o modifiquen su obra bajo determinadas condiciones. Y estas condiciones son escogidas por el propio autor. Entre una obra con “todos los derechos reservados” o una con “ningún derecho reservado”, Creative Commons propone tener “algunos derechos reservados”. <http://es.creativecommons.org/>

2001. Un creador de software, Richard Stallman, acuñó el concepto negativo de “acaparamiento del software” en 1984 contra la resistencia empresarial a su tentativa de ofrecer gratuitamente sus innovaciones al mundo para que otros las mejoren (Navarrete, 2005; Sánchez, 2007). El ha preferido un sistema alternativo de comportamiento, de copia permitida, llamado *copyleft*, con una letra c invertida. No tiene reconocimiento legal, pero es una contrapartida al símbolo legal *copyright* (fue el uso común de los usuarios del programa *Tiny BASIC* en los 70). En principio es una aplicación muy valiosa de la ley estadounidense de uso justo [*fair use*].

¡*Copyleft* permite el uso, la distribución y la modificación de los textos sin limitación. Se usan los derechos de autor contra las restricciones del *copyright*, contra los intereses corporativos—los usuarios tradicionales de estos derechos!

Quiseramos concluir brevemente con la propuesta del mercado paralelo, señalando en primera instancia que el mercado NO es el agente de la expropiación. El mercado no es sino el lugar y la acción de intercambio. Nos parece que una deficiente aplicación del marxismo nos ha llevado a tantos a impugnar el mercado, a la vez que no podemos sino participar de él. El mercado mismo ha sido capturado por la lógica de la acumulación primitiva y la verdad es que, bajo esas circunstancias, no se trata de un mercado libre y equitativo. La propuesta de Lessig es justamente devolver el mercado —el intercambio como acto de creatividad— a la sociabilidad humana. De ahí el licenciamiento *Creative Commons*, que si bien no es la solución para todo, es al menos, primero, una protección contra la expropiación, y segundo, una contribución a la creatividad mediante el acceso realmente libre de todo lo que se proteja en ese *commons*.

En el mejor de los casos, sobre todo los que se vinculan al uso de materiales tomados de Internet —música, imágenes, videos, narrativas, etcétera— una licencia de *Creative Commons* podría proteger a los usuarios que innovan a partir de ellos cuando otro someta esas innovaciones al criterio comercial. Así, el sitio colaborativo Overmundo, ideado por Hermano Vianna y otros activistas de la cultura

libre y financiado por el Ministerio de Cultura de Brasil y un *matching grant* de Petrobrás, permite que cualquiera suba materiales y que los usuarios los evalúen, estableciendo así una práctica participativa y de *social networking*. Además, Overmundo tiene un banco de cultura donde se pueden subir o descargar canciones, videos, narrativas, imágenes, etcétera, como se hace en MySpace o YouTube, pero sin la publicidad que caracteriza a estos sitios. En mayo de 2007 ganó el premio Golden Nica de Prix Ars Electronica en la categoría de comunidades digitales, poniendo al sitio en el mismo rango de Wikipedia, que ganó ese premio en 2004. Es, como explica Vianna, un vivero de diversidad cultural, que recibe 670 mil visitas por mes (Folhapress, 2007).

La idea para crear Overmundo deriva de los viajes de Vianna y su equipo a lo largo de 80 mil kilómetros para mapear los sonidos diversos del Brasil para el libro y la serie documental *Projeto Música do Brasil* para MTV Brasil (2000). Una vez terminado el proyecto, el desafío era cómo hacer conocible y disponible la diversidad musical y cultural con que Vianna entró en contacto en las 82 ciudades que visitó. El tipo de intercambio y canje que conoció en fenómenos musicales, como el tecnobrega de Belém do Pará, resultó ser uno de sus modelos. Esta música no se encuentra en disquerías sino a lo ancho y largo de las calles, en los bolsos y escaparates de vendedores ambulantes que venden música pirateada. Vianna se dio cuenta que los piratas habían creado un sistema de distribución que luego fue usado por los creadores del tecnobrega. Como en otros contextos, los CD operan como un instrumento promocional para los conciertos que montan en los sistemas de sonido o *aparelhagens* semejantes a los del funk de Rio de Janeiro o el Reggae de Jamaica. A esta forma de circulación, Vianna le dio el nombre “música paralela” (2003).

Para concluir, cabe observar que hay muchos otros ejemplos de la producción y circulación de bienes culturales que se escapan al régimen de propiedad intelectual que promueven las *majors* y sus defensores en la OMC y otros foros. Como mencionamos brevemente al comienzo, aun los artistas más conocidos están rebelándose contra este régimen. Según un reportaje de *Forbes*, las *majors*

están buscando maneras de tomarse una cuota de los ingresos de sus artistas más allá de los fonogramas contratados, como, por ejemplo, de los conciertos que dan y que crecientemente son la mayor fuente de entradas para los artistas (Rose, 2007). Muchos artistas reconocidos, desde David Bowie al rockero brasileño Lobão, han buscado mercadear su música en línea, más allá de sus discográficas (Pareles, 2002; Herschmann y Kischinhevsky, 2005). El lanzamiento en 2007 del álbum de Paul McCartney, *Memory Almost Full*, en el sello Hear Music de la cadena de cafés Starbucks, es acaso la innovación comercial más ingeniosa, pues logra un marketing gratuito al tocar el álbum a los 44 millones de clientes, que podrán adquirirlo cuando compren su café. McCartney dijo que no lo lanzó con su antiguo sello EMI, pues le pareció que las *majors* ya no entienden su mercado. Mas bien “parecen dinosaurios discutiendo acerca del asteroide” (Kozinn, 2007). Además de lanzar el CD físico con Starbucks, lo puso en venta en iTunes y su propio sitio web y puso el video de la pieza *Dance Tonight* en You Tube y en 10 días lo visitaron más de 640 mil personas y dejaron 2.830 comentarios. Pero la rebeldía más reconocida fue la de la banda Radiohead, que ofreció su nuevo álbum *In Rainbows* gratuitamente en la web el mismo año. Muchos pronosticaron la muerte de la industria de la música ese mismo día. Otros señalaron que solo una banda reconocida podría sacar provecho regalando su música, pues primero se tiene que conseguir celebridad para que una acción como esta tenga efecto. Al día siguiente ya se sabía que el mismo día que se ofreció la descarga gratuita, 240 mil internautas la habían conseguido gratuitamente vía BitTorrent, para no hablar de las otras tecnologías de P2P, lo cual frustró la estrategia de Radiohead de hacer que los fanáticos depositaran información en su sitio que serviría para conocerlos y congregarlos para actividades —conciertos, venta de *spin-offs*— que producirían ingresos. Como observó un comentarista, “la banda aprendió por la vía difícil que el dinero no es lo único que les importa a sus fanáticos” (Anderson, 2007). A causa de su decisión, Radiohead era descalificada para participar en los “chats”. Casi dos millones de personas consiguieron copias de su música por download gratis. Cuando el CD entró al mercado en enero 2008, fue un éxito también—numero uno en los Estados Unidos y Gran Bretaña (*Tech Weekly*, 2008; Gibson, 2008).

La estrategia de Radiohead concuerda con el espíritu de la propina digital del Sistema de Honor de Amazon, según el cual los artistas piden dinero a los usuarios, o una porción del lucro de los sitios como QuidMusic que ofrecen servicios al público, como descargas y venta directa de música.

Podría concluirse que lo que impera en este momento es una batalla campal entre la industria del entretenimiento, o modelo 1.0, y una gama muy variada de alternativas, desde la piratería al intercambio de archivos vía P2P, hasta la labor de un sinnúmero de pequeñas empresas que trabajan junto con otros sectores —el ambientalista, como el músico hondureño Guillermo Anderson, o el turístico como el sello disquero centroamericano Papaya Music- y la creación de sitios de socialización sin fines de lucro como Overmundo, todos los cuales promueven un nuevo modelo 2.0.<sup>142</sup>

En casi todos estos ejemplos, se opera fuera del régimen vigente de propiedad intelectual para fortalecer el dominio público. Y cada vez más la oposición a este régimen se convierte en una causa y hasta en movimiento social. En España, donde se está estableciendo la ley del canon digital, ya varios jueces han fallado en su contra argumentando que compartir archivos sin ánimo de lucro no es un delito. Pero aun cuando fuera un delito, la imposición de un canon vulnera el principio de la presunción de inocencia. La preocupación de muchos internautas es que el canon se esté extendiendo a todo el hardware (desde discos duros y teléfonos móviles a llaves de memoria) a través del cual se pueda escuchar, descargar y almacenar música y otros archivos protegidos por los derechos de autor. El movimiento Todos contra el Canon ya ha conseguido más de un millón 340 mil firmas (Todos contra el Canon, 2007). En Suecia se formó, a comienzos de 2006, un partido político contra los derechos de autor (Sandoval, 2007). Su plataforma explica que las leyes de derecho de autor han perdido el equilibrio entre editores y consumidores, y que el fortalecimiento del *copyright* y el uso de softwares de inscripción son tácticas desesperadas de una industria que debiera transformarse y establecer otro tipo de relaciones con sus consumidores (The Pirate Party).

---

142 Para un ahondamiento en esta transformación de modelos, véase Yúdice, 2007.

¡Esta lucha nos hace pensar también en la lucha entre “ejecutivos” que están al centro de la economía política y las “clases populares” de los estudios culturales! Por una parte, tanto las *majors* como la economía política evalúan el valor de sus intereses en términos económicos, de expropiación de valores, etcétera. Por otra, tanto los usuarios y fanáticos como los analistas de los estudios culturales evalúan el valor de la cultura por los intercambios entre consumidores y participantes, en la construcción de sentido en esos intercambios. No vemos, pues, mejor opción para el análisis y comprensión de los medios e industrias culturales y creativas que una combinación de los métodos y materiales y del espíritu de ambas perspectivas.

### Bibliografía

- Anderson, Nate. 2007. "P2P vs Radiohead's 'Free' Rainbows: Why P2P can be a Hard Habit to Break". *Ars Technica* 18 de octubre. <http://arstechnica.com/news.ars/post/20071018-p2p-vs-radioheadsfree-rainbows-why-p2p-can-be-a-hard-habit-to-break.html>
- Barbrook, David. 1999. "The High-Tech Gift Economy". En *Readme! Filtered by Nettime: ASCII Culture and the Revenge of Knowledge*. Ed. Josephine Bosma et al. Brooklyn: Autonomedia: 132- 38.
- Boing Boing. 2007. "Recording Industry Once Sang a Different Tune on Personal CD Copying". 31 de diciembre. <http://www.boingboing.net/2007/12/31/record-industry-prac.html>
- E.P. 2007. "La información digital ya es tres millones de veces superior a la impresa". 20minutos.es, 7 de marzo. <http://www.20minutos.es/noticia/209393/0/informacion/digital/impresa/>
- Fisher, Marc. 2007. "Recording Corporados Claim You Can't Even Copy a CD to Your Own Computer." *Washington Post* 28 de diciembre. [http://www.washingtonpost.com/wpdyn/content/article/2007/12/28/AR2007122800693\\_pf.html](http://www.washingtonpost.com/wpdyn/content/article/2007/12/28/AR2007122800693_pf.html)
- Folhapress. 2007. "Overmundo ganha troféu Golden Nica". *Jornal do Brasil Online*. 22 de mayo. <http://jbonline.terra.com.br/extra/2007/05/22/e220510773.html>
- Gibson, Owen. 2008. "Honesty Pays: Radiohead Vindicated". *Guardian* 14 de enero: 27.
- Grossberg, Lawrence. 1997. *Bringing it All Back Home: Essays on Cultural Studies*. Durham: Duke University Press.
- Hardt, Michael. 1999. "Affective Labor". *Boundary 2* 26:2: 89-100. Harvey, David. 2005. "A Brief History of Neoliberalism". Nueva York: *Oxford University Press*.
- Herschmann, Micael y Marcelo Kischinhevsky. 2005. "Indústria da Música – uma crise anunciada". Trabajo presentado en NP06. Rádio e Mídia Sonora, del XVIII Congresso Brasileiro de Ciências da Comunicação—Intercom, septiembre.

- Kozinn, Allan. 2007. "Paul McCartney: A New Album Haunted by Unfinished Work". *International Herald Tribune* 4 de junio. <http://www.ihf.com/bin/print.php?id=5985145>
- Kusek, David. 2007. "The Plunge of the Major Music Labels (*New York Times* report) ... the End of Music 1.0 is Near?" *The Future of Music*. [http://www.futureofmusicbook.com/music\\_copyright\\_legal/index.html](http://www.futureofmusicbook.com/music_copyright_legal/index.html)
- Kusek, David y Gerd Leonhard. 2005. *The Future of Music: Manifesto for the Digital Music Revolution*. Boston: Berklee Press.
- Lazzarato, Maurizio y Toni Negri. 2001. *Trabajo inmaterial. Formas de vida y producción de subjetividad*. Rio de Janeiro: DP& A Editores.
- Lessig, Lawrence. 2005. *Cultura Libre. Cómo los grandes medios usan la tecnología y las leyes para encerrar la cultura y controlar la creatividad*. Trad. Antonio Córdoba. Santiago, Chile: Ediciones Lom y Corporación Derechos Digitales acogiéndose a los términos de la licencia Creative Commons. [http://www.jus.uio.no/sisufree\\_culture.lawrence\\_lessig/sisu\\_manifest.es.html](http://www.jus.uio.no/sisufree_culture.lawrence_lessig/sisu_manifest.es.html)
- Lessig, Lawrence y Patricia F. de Ljs. 2007. "La ley está en contra de la nueva creatividad". *El País* 6 de junio. [http://www.elpais.com/articulo/cultura/ley/nueva/creatividad/elpepucul/20070606elpepucul\\_1/tes](http://www.elpais.com/articulo/cultura/ley/nueva/creatividad/elpepucul/20070606elpepucul_1/tes)
- Miller, Toby. 2001. *SportSex*. Philadelphia: Temple University Press.
- Miller, Toby. 2006. "Sportsex." *Human Game: Winners and Losers*. Ed. Francesca Bonami, Maria Luisa Frisa, y Stefano Tonchi. Milan: Edizioni Charta/Fondazione Pitti Discovery. 33 8-43.
- Miller, Toby. 2007a. "Sports and Sex, Forever Intertwined". *Outsports.com* 5 de marzo. <http://outsports.com/columns/20070305tobymiller.htm>
- Miller, Toby. 2007b. "Courageous Competitors". *Press-Enterprise* 18 de marzo. Miller, Toby y George Yúdice. 2004. *Política cultural*. Barcelona: Gedisa.
- Miller, Toby, Nitin Govil, John McMurria, Richard Maxwell, y Ting Wang. 2005. *Global Hollywood 2*. Londres: British Film Institute.
- Murdock, Graham. 1995. "Across the Great Divide: Cultural Analysis and the Condition of Democracy". *Critical Studies in Mass Communication* 12:1: 89-95.
- Navarrete, Lillian Alvarez. 2005. "Propiedad intelectual y sociedad civil: Right or left?" *Rebelión* 1 de julio <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=16983>
- Negus, Keith. 1992. *Producing Pop: Culture and Conflict in the Popular Music Industry*. Londres: Edward Arnold.
- Pareles, Jon. 2002. "David Bowie, 21st-Century Entrepreneur". *New York Times* 9 de junio. <http://babelist.xnet2.com/0206/msg00035.html>.
- Rose, Lacey. 2007. "Media Music's Top Moneymakers 2006". *Forbes* 24 de enero. [http://www.forbes.com/digitalentertainment/2007/01/24/money-concert-music-tech-mediacx\\_lr\\_0\\_123topmusic.html](http://www.forbes.com/digitalentertainment/2007/01/24/money-concert-music-tech-mediacx_lr_0_123topmusic.html)

- Ruiz, Claudio. 2007. "Una estrategia digital participativa". *ElMostrador*.cl 28 de noviembre.
- Sánchez, Borja. "Los primeros pasos para el Copyleft, grandes perspectivas de futuro". Consultado 27 de diciembre 2007. <http://www.musicleft/primeros-pasos-copyleft.php>
- Sandoval, Greg. 2007. "Pro-piracy politician proffers his worldview". *News.com* 13 de agosto. [http://www.news.com/Pro-piracy-politician-proffers-his-worldview/2100-1028\\_3-6201976.html](http://www.news.com/Pro-piracy-politician-proffers-his-worldview/2100-1028_3-6201976.html)
- "Tech Weekly on *Guardian Unlimited*". 2008. 8 de enero. Podcast.
- Terranova, Tiziana. 2000. "Free Labor: Producing Culture for the Digital Economy". *Social Text* 18:2. The Pirate Party. Consultado 20 de octubre de 2007. <http://www.piratpartiet.se/international/english>
- Todos contra el Canon. Consultado 20 de octubre de 2007. <http://www.todoscontraelcanon.es/index2.php?body=ppal>
- Vianna, Hermano. 2003. "A música paralela: Tecnobrega consolida uma nova cadeia produtiva, amparada em bailes de periferia, produção de CDs piratas e divulgação feita por camelôs". *Folha de S. Paulo* de 13 de octubre. <http://www.overmundo.com.br/banco/a-musica-paralela>
- Yúdice, George. 1999. "La industria de la música en la integración América Latina—Estados Unidos". En Néstor García Canclini y Carlos Moneta, coords. *Las industrias culturales en la integración latinoamericana*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Yúdice, George. 2007. *Nuevas tecnologías, música y experiencia*. Barcelona: Gedisa.

# Lo cultural en su lugar dentro de lo social

Roberto Follari<sup>143</sup>

Es verdad que en la versión de los años 70 acerca de la cultura podía esconderse cierto margen de reducción. Señalar que la cultura es una superestructura probablemente para nada es falso, pero está lejos de decir todo lo que importa sobre la cuestión. Pero en nombre de una supuesta superación de esa reducción, vivimos en los últimos años el auge de una reducción simétrico/opuesta: la de pensar la cultura sin constreñimientos económicos y de poder, pensarla como si fuese autónoma de cualquier otro tipo de determinación, o como si se pudiese hablar solo “desde” ella para explicar exhaustivamente el conjunto de los procesos sociales.

En tiempos en los que en el capitalismo central las opciones alternativas al capitalismo están cerradas, los sectores de pensamiento crítico han encontrado en el multiculturalismo su bandera: desde allí pueden atacar a las sociedades patriarcales, etnocéntricas y europeizantes. A falta de opciones en el plano político, se las ha encontrado en el espacio de lo cultural. Y ello para nada está mal, dado que se trata de buscar alternativas en el espacio en que el conjunto de la sociedad se expresa en estos tiempos, y sin dudas que en el capitalismo

---

<sup>143</sup> El autor es profesor efectivo de grado y posgrado en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo, en Mendoza (Argentina).

avanzado no hay contradicciones agudas en lo económico, de modo que las de carácter étnico-cultural resultan decisivas. Es más, ellas están fuertemente correlacionadas con las económicas, en la medida en que refieren a los sectores sociales más postergados y segregados en sociedades opulentas. Y además, remiten finalmente a la gran oposición-complementariedad que se da entre el mundo del capitalismo avanzado y el periférico, dado que las migraciones de africanos, asiáticos y latinoamericanos a Europa y los Estados Unidos devela nítidamente la concentración de la ganancia en los países del Norte.

Sin embargo, la situación del sistema-mundo que desde lo económico condiciona las contradicciones culturales en el capitalismo avanzado suele desaparecer totalmente del análisis. De tal manera, lo cultural aparece como si fuese autodeterminado y autosuficiente, como si sus condiciones no remitieran a ningún otro espacio explicativo, abandonándose de tal manera uno de los principales principios de epistemologías alternativas al empirismo positivista: si se quiere captar la realidad, hay que ir por fuera y por más allá del campo de las apariencias inmediatas, campo tan caro a la mentalidad posmoderna en boga.<sup>144</sup>

Tenemos así el auge de los llamados “estudios culturales” (EC) en su versión latinoamericana, el cual ya ha comenzado su declive, pero está lejos de haberse eclipsado.<sup>145</sup> Es interesante advertir que dicho auge abreva en la condición epocal hegemónica, de modo que se superpone con el sentido común mayoritario de estos tiempos, lo cual hace muy fuerte el enraizamiento no-consciente de su punto de vista. Por ejemplo, si bien diversos autores hemos realizado críticas

---

144 La visualidad como obstáculo en Bachelard, G.: *La formación del espíritu científico*, México, Siglo XXI, 1979; la asunción de lo inmediato en la posmodernidad por vía de la sensibilidad y la apelación a la interpretación de corte cualitativo, en las obras de G. Vattimo, principalmente *Más allá de la interpretación*, ICE/UAB, Barcelona, 1995.

145 Los “estudios culturales” se iniciaron en el campo del marxismo inglés en los años 60, pero sufrieron despolitización y asunción apologética de la cultura de masas, en su paso posterior por la academia estadounidense. Esta última versión tuvo peso en el derrotero de los EC latinoamericanos hacia la década neoliberal de los 90 (García Canclini y Martín-Barbero son los representantes principales de esta tendencia).

de tales EC, y algunas provienen de nombres con alto prestigio,<sup>146</sup> es de destacar la invisibilización de tales críticas para el gran público lector de teoría de la cultura o teoría de la comunicación (esta última, precisamente por obra de los EC, ha estado en gran medida superpuesta a la teoría sobre la cultura en los últimos lustros en Latinoamérica).

De tal manera, la imposición del “punto de vista privilegiado” asignado a lo cultural está lejos de ser casual. Opera sobre un “fondo” social que hace que así aparezca; remite a condiciones que para nada son visibles, pero que sí son determinables. Vamos a volver sobre este punto hacia el final de nuestro trabajo.

### **Lo cultural: una “parte” de lo social, o un punto de vista al respecto**

Es cierto que lo social es un todo, dentro del cual pueden distinguirse instancias institucionales específicas, remitidas cada una de ellas a aspectos diferenciales de la producción y reproducción de la vida social: las escuelas, los clubes, las iglesias, las tradicionales fábricas, remiten más bien al conocimiento en un caso; a la vida barrial y al deporte en otro; a los valores en el tercer caso, a la producción de artefactos en el último.

De tal manera, hay lo que en cierta época –para luego renegar de ello- Althusser llamó “instancias” dentro de lo social; y eso social sería una totalidad de espacios combinados entre sí con formas mutuas de determinación. Allí lo económico sería aquello que el marxismo denominaba “determinación en última instancia”, es decir, aquello que si bien no es independiente del resto, posee un peso mayor en la constitución del conjunto.

Esto ha dejado de tenerse en cuenta en los últimos años en virtud de un abandono del marxismo, más ligado al auge neoliberal que a una

---

<sup>146</sup> Ver críticas como las de A. Mattelart et al.: *Introducción a los estudios culturales*, Paidós, Barcelona, 2004; E. Grüner, *El fin de las pequeñas historias*, Paidós, Bs.Aires, 2002; Follari, R.: *Teorías débiles, Homo Sapiens*, Rosario, 2002; C. Reynoso, *Apogeo y decadencia de los estudios culturales*, Gedisa, Barcelona, 2000.

reflexión intrateórica que hubiese demostrado que esa teoría carece de pertinencia. Entendemos que hasta ahora no se ha fundamentado la necesidad de tal “superación” del marxismo, en tanto quienes se ufanan de estar instalados en la comodidad de la post-crítica (o, peor, quienes creen que la crítica puede sostenerse sin relación al rechazo a la economía del capitalismo y a las diferencias entre clases sociales), habitualmente no se toman el trabajo de hacer una disección sistemática de los conceptos del materialismo histórico, para intentar demostrar que quienes lo sostienen estarían errados. Por el contrario, en general se apela al gesto displicente de señalar que el marxismo sería una teoría superada propia de la modernidad en retirada, de modo de ahorrarse el duro trabajo del concepto, la exigencia de advertir si, por ejemplo, la teoría de la plusvalía es falsa, o si ha dejado de tener pertinencia en relación con el presente.

En todo caso, hay que advertir que “lo económico” como supuesta variable independiente y autonomizada respecto de lo social no existe. Es esa precisamente la versión que sobre lo económico plantean neoclásicos y neoliberales: la economía como espacio independiente de cualquier otro, que por lo tanto sería analizable por fuera de los condicionamientos sociales que la establecen, y desde una curiosa ciencia autónoma, según la cual el mercado sería el espacio universal de ejercicio de la producción y el intercambio.

De ninguna manera es así, y solo los vestigios positivistas que ha habido en cierto marxismo pueden llevar a entender las cosas de ese modo. La economía no existe sola, existe enclavada en las relaciones sociales que la sostienen en cada momento histórico; siempre-ya es “economía política”. En verdad no debiera hablarse propiamente de “economía” como si fuese un campo independiente en lo social, sino de “organización social de lo económico”. De tal manera, las supuestas leyes universales del mercado no regían a pleno en el llamado “socialismo real”, como no servirían para nada si nos ponemos a analizar la economía feudal, en la cual el intercambio monetario había sido abolido, y donde no existía la noción de sujeto autónomo propio de la sociedad capitalista posterior (y por ello, no existía la denominada “libre concurrencia”).

De modo que hay una retroacción de lo político sobre lo económico o –si se quiere- de la forma organizativa de lo social sobre lo económico, que hacen indistinguibles lo uno con lo otro. Solo dentro de esta conceptualización se hace entendible la idea de que lo económico es “determinante en última instancia” en el todo social.

Pero se acepte o no esta premisa, lo que es evidente es que lo cultural no es nunca equiparable al conjunto de determinaciones de lo social. Es decir: lo cultural no agota lo social. Tal cuestión -que está lejos de ser un descubrimiento, pero hoy no todo el mundo advierte- permite entonces quitar a lo cultural del lugar de aposentamiento autonomista en que se lo viene pensando en los últimos tiempos por parte de muchos autores, a partir, por ejemplo, del peso que la cultura mediática ha alcanzado en este período.

En todo caso, lo cultural es una “parte”, una “instancia”, o si se quiere, un subconjunto del conjunto social. Insisto en que esto parece una obviedad y es pura tautología, pero se hace totalmente necesario de sostener explícitamente, frente al dominio del “culturalismo” vigente. La cultura no es la ventana desde la cual lo social puede ser dicho en su totalidad; es un espacio particular.

Pero dadas las dificultades de cualquier “tópica” de lo social (es decir, de pensar en detalle los “lugares” diversos entre sí de lo económico, lo cultural, lo ideológico, etcétera), quizá sea más productivo pensar en términos de la epistemología bachelardiana, que propone los enfoques diferenciales (lo cultural-antropológico, lo económico, lo social, etcétera) como “puntos de vista diferenciados” en torno a una única realidad que resulta indiferenciable desde el campo descriptivo.

Como ya anticipamos, un desconcertado último Althusser señaló que no hablaría más de *instancias*, en la medida en que no entendía bien qué significaría una especial instancia de lo económico, otra de lo político, otra de lo cultural, etcétera. Renunció, con ello, a sostener una *tópica* del todo social, como la que hasta entonces había ensayado.

Renuncia que en estos tiempos en que ahora escribimos sería aún más significativa y comprensible, en cuanto en épocas en que la

complejidad social ha crecido, y las funciones e instituciones sociales se han diferenciado más y multiplicado en número, es más difícil que nunca advertir a una formación social determinada –digamos, la sociedad de un país- como un todo orgánico que pudiera ser “mapeado”. Tal cartografía de la totalidad social en otros tiempos era difícil, pero hoy lo es mucho más, tanto, que la noción misma de que la sociedad sea una totalidad se ha esfumado en gran medida, aun cuando creemos que sigue siendo enormemente necesaria (al menos, para quienes producen y circulan teoría/s).

Si ya no explicamos lo social en términos de tópica –lo que se complejiza aún más si advertimos que ya no hay sociedades cerradas que puedan pensarse como unidades semiautónomas, sino que la globalización las implica en un comercio fuertemente internacionalizado-, será mejor interpretar en términos de los “puntos de vista” que provee la teoría de Bachelard, retomada por el Bourdieu de la juventud.<sup>147</sup>

Es verdad: si estamos en la escuela estaríamos en una institución que puede calificarse de “cultural”. Obviamente, no es principalmente económica. Y si estamos en una empresa donde se fabrica o produce elementos de electrónica, sin dudas que estamos en un espacio primariamente económico. Esta diferenciación es la que permite pensar lo social como una tópica: hay instituciones de lo económico-productivo, y otras de lo político-reproductivo, diferenciadas a su vez de lo cultural-reproductivo (queremos decir, reproductivo –en lo hegemónico, no por completo- de las relaciones sociales que sostienen la forma capitalista de lo productivo).

Pero cualquiera advierte que hay una dimensión económica de la vida escolar (los alumnos concurren a la escuela solo si tienen condiciones económicas que se lo permitan, los docentes devengan sueldos y prestaciones; los edificios escolares dependen en su existencia, mantenimiento y funcionalidad, de que exista presupuesto que los facilite); y que- por supuesto- hay también una dimensión cultural de

---

147 Ver Bourdieu, P. et al: El oficio de sociólogo, Siglo XXI, Bs.Aires, 1975.

la vida en las empresas (estilos de trabajo, hábitos diferenciales entre gerentes y técnicos, y entre estos con los operarios, por ejemplo). De tal modo, es cierto que una empresa es “predominantemente económica” si se la piensa desde su función social, pero nunca lo es exclusivamente; y una escuela no es solo un espacio de lo cultural-simbólico. Por tanto, cabe encontrar modos diferentes de conceptualizar la relación entre las diversas instituciones y prácticas sociales, que nos remitan tanto al “lugar” de estas en la sociedad en conjunto, como a la específica dimensión desde la cual alcanzan pertinencia.

Es esta la famosa división que Bourdieu y otros hicieron entre “objeto real” y “objeto teórico”, siguiendo a Bachelard:<sup>148</sup> la realidad no sería sino un mundo indiferenciado de estímulos y de hechos, que nosotros seleccionamos en cada caso acorde a nuestro específico interés. Ese interés diferenciado (según miremos desde lo económico, desde lo antropológico-cultural, desde lo político, etcétera) diferenciaría a su vez el recorte de hechos significativos, y sobre todo, la mirada específica desde la cual esos hechos son interrogados en cada caso.

De tal manera, la diferencia entre los objetos de análisis sería epistémica, pero no ontológica (es decir, no se pensaría que la realidad “se divide” en partes económica, política, etcétera, sino que está toda entramada en un solo haz, y que la “vemos” diferencialmente acorde a qué punto de vista tomamos). Por ejemplo, si vamos a una manifestación política que se desarrolla en una calle de la ciudad, podemos mirar cosas distintas (o aspectos distintos de las mismas cosas) si miramos como sociólogos, como politólogos, como antropólogos, etcétera. En este último caso, predominarán las referencias a ropas, hábitos visibles de diferentes grupos sociales y políticos, simbología; si se trata de lo político, contenido de los cánticos o consignas, fuerza relativa de las diferentes posiciones, antagonismos y alianzas; si es desde lo sociológico, liderazgos, clases sociales representadas, etcétera. Es obvio que existen no pocas superposiciones y traslapes entre estos puntos de vista diversos, y que sus límites mutuos son indefinidos y

---

148 Ibid.

difusos; pero también lo es, que se puede claramente establecer tal diferencia de puntos de vista disciplinares desde el plano conceptual, y sostenerla luego en un trabajo empírico determinado.

De tal manera, lo cultural sería una “forma de interrogarnos” sobre lo social. Visto desde esta perspectiva, se entiende mejor por qué pudo *fetichizarse* la mirada exclusivamente cultural: no es que se vea un todo al cual se sustrae varias partes (lo cual implicaría miradas muy miopes), sino más bien que entre múltiples miradas posibles –alternativas entre sí, y que por tanto no suponen necesariamente para cada una el reconocimiento de las otras- se ha privilegiado sistemáticamente una sola en los últimos años.

El “olvido de lo social” –metáfora de aquel “olvido del ser” que Heidegger achacaba a la ciencia occidental, y a la filosofía- no es casual; y en todo caso, debe entenderse como el haber propuesto una mirada unívoca que se sostiene sobre la negación callada e implícita de otras varias miradas posibles.

Resulta decisivo salvaguardar –es cierto- una disección y análisis de lo cultural que no disuelva su peculiaridad en lo económico o lo social en su conjunto; pero también, según estamos advirtiendo, que no lo fetichice como si representara la única óptica válida que eclipsa a las demás.

Temas como los del poder político, la ideología, la economía y sus formas sociales de organizarse siguen siendo centrales para la sociedad, y aún para entender a lo cultural en cuanto tal. Por ello, cabe que reivindicemos el espacio de dichos temas, a fin de que poner el acento en una mirada cultural no sea la base para que luego resultemos incapaces de comprender que se requiere una relación con lo social, lo económico y lo político.

Es que –en un análisis conceptualmente *fuerte*- debiera asumirse que, en verdad, las distinciones analíticas que se realizan en ciencias sociales entre lo económico, lo político, lo social y lo cultural son distinciones funcionales al análisis, pero no propias del objeto en el

plano de lo real. Es decir, la realidad social solo puede entenderse –según el legado que viene desde el siglo XIX y comienzos del XX desde Marx y Weber- si se la conceptúa como síntesis *en un solo movimiento* de todas estas determinaciones.

Ello no implica que no puedan distinguirse los puntos de vista de cada disciplina social, pues los desarrollos especificados de cada una de ellas desaparecerían si se eclipsa dicha diferenciación. Pero debe tenerse siempre presente que la distinción se hace por razones de necesidad analítica, y no respondiendo a una condición objetiva de la realidad social. En estricto sentido, cabría pensar que debiera haber solo una “ciencia de lo social”. Las diferenciaciones son analíticamente útiles, pero ontológicamente inexistentes.

### **Cultura e ideología**

En el inventario de los “olvidos” propios del *culturalismo* predominante en los últimos años, una noción como la de “ideología” pasó a ser entendida como propia de tiempos ya superados y dejada progresivamente de lado. A pesar de la consideración de que la ideología sería “eterna” (Althusser *dixit*), parece que las profecías de derechas, como las de Fukuyama sobre el “fin de la historia”, han sido más exitosas en los hechos; y el fin de la historia implicaría el final de las ideologías, en tanto son estas las que proveen las miradas alternativas en cuanto a construcción de modelos diferenciados de sociedad. Si ya no hubiera modelos sociales diferentes a los vigentes, es que el llamado final de la historia se habría efectivizado, en tanto se caracteriza por el eclipse de la idea de que existan otras versiones de sociedad diferentes de una hegemónica (la capitalista, por supuesto).

Pero el dejar de hablar de ideología para nada significa que la ideología no esté presente (presentificada como “ideologías” en plural). Negar a la ideología es un hecho definidamente ideológico. Es importante advertirlo: no hay ideología más insidiosa que aquella que se niega a sí misma como tal. Es esa la ventaja “ontológica” con que cuenta siempre la ideología dominante, para imponerse en

casi todo momento (sostengamos el “casi”, para exceptuar los breves momentos de las rupturas históricas revolucionarias).

La ideología hegemónica se naturaliza para dejar de ser ya advertida como ideología, como una mirada entre otras posibles. En tanto la ideología se realiza en las prácticas sociales y se retroalimenta por ellas, es la materialidad misma la que prohíja el mantenimiento de la ideología hegemónica, y su progresiva invisibilización.

En cambio, toda ideología alternativa está obligada a denunciarse como tal. Si uno va contra lo existente, está en la obligación de hacer *negación* de lo vigente. En tal operación crítico-negativa de lo existente, parece obvio que sostenemos valores determinados que se oponen a los dominantes en el modelo social actual. Pero si, en cambio, nos adherimos a tal modelo, nos basta con señalar la realidad de las prácticas y la organización social hoy ya dadas, y mostrar que nos limitamos a *describirlas*. Es decir, que si hacemos ciencia limitándonos a relatar qué es lo que ahora está vigente, sostenemos lo actualmente existente como si fuese lo único posible, pero ello no es notorio, dado que aparece como una simple “constatación” de lo que efectivamente sucede. De tal modo, si estamos con lo dominante, podemos fácilmente pasar por “neutros” o imparciales; si queremos alternativas, estamos condenados a que se nos advierta como alternativos.

Es una ventaja nada menor con la cual cuenta la ideología hegemónica. Y ello explica cómo lo ocurrido en teoría social durante los últimos años (el reemplazo liso y llano del problema de la ideología por el de la cultura) es por sí mismo una cuestión ideológica, en la cual se cristaliza el encubrimiento de la problemática del poder político, el cual la teoría de la ideología contribuye a develar.

¿Qué entender por *ideología*? Si pensamos en “cosas”, es evidente que tal categoría refiere a las mismas que la de *cultura*: hábitos y representaciones sociales. Sin embargo, ya desde lo intuitivo, todos tenemos claro que en ambos casos se trata de cuestiones diferentes. Ello, porque al hablar de ideología nos ocupamos de las

representaciones en relación con el orden económico-social, y con la valoración que se realiza de él; en cambio, si hablamos de cultura, nos ocupamos de la especificidad de estilos, identidades, tradiciones y representaciones que etnias y otros grupos sociales sostienen, en ese alto grado de generalidad y sin más constreñimientos.

Advertido entonces que lo cultural y lo ideológico son “lo mismo” en cuanto objeto real, pero claramente diferentes en cuanto a qué apunta cada uno, se advierte porqué uno pueda haber reemplazado al otro (podría creerse que en lo cultural se subsume lo ideológico), y a la vez cuánto hay de problemático en ello, pues en el análisis cultural en cuanto tal no tiene porqué aparecer necesariamente la cuestión valorativa de los sistemas sociales. Es decir, lo cultural no tiene porqué hacerse cargo *automáticamente* de la cuestión de la ideología, pues su interrogación es de otro tipo.

Pero si bien la cultura no toma como parte de su propio objeto a la ideología, esta última opera en el análisis científico de la cultura también de otra forma, por cierto que central: la ideología está en el científico mismo, y aparece objetivada en las posiciones que este asume en sus escritos e informes de investigación. Por tanto, si bien la ideología puede no ser “lo que se mira” cuando se realiza análisis de lo cultural, sin dudas que es parte del “lente” con el cual se mira.

Si tal lente no es explícitamente problematizado, es decir, si no se *habla* ya más de lo ideológico, el lente se naturaliza y aparece como si a su través hablara la realidad misma, sin mediaciones ni tapujos. De esa manera, puede creerse que ya no existe mediación ideológica en absoluto, y que no vale la pena más referirse a la cuestión. Tratándose más de la lente que del objeto, la invisibilización se hace mayor, y más difícil de detectar. De tal modo, más de un analista cultural que pretenda estar del lado de lo popular puede haber abandonado la referencia a la ideología, y con ello haber colaborado a una pérdida del filo crítico imprescindible ante las nuevas modalidades del capitalismo mundial.

En fin, lo cultural en cierto sentido es *más general*, más abarcativo que lo ideológico. Poco pueden interesarnos las ideologías de hace

tres mil años (en lo que hace a sus efectos políticos), pero la cultura griega o la de los egipcios o los sumerios, aún nos son de interés. La cuestión cultural adquiere peso por su referencia a *formas de vida* que engloban –en su interior- a muy diversas ideologías. Es evidente que se puede –y debe- compartir cultura para enfrentarse en el plano de la ideología. Uno no se opone a aquellos con los que nada tiene que ver. La lucha ideológica es a menudo intracultural, y en todo caso hoy se hace *multicultural* al interior de una formación social que se comparte (excepto, cabe conjeturar, la que enfrenta a sectores fundamentalistas de la religión musulmana con Occidente, enfrentamiento cultural que se ha vuelto –a su manera- ideológico, y que atraviesa a la vez a diferentes sociedades del mundo globalizado).

### **Cultura y hegemonía ideológica**

Fue Gramsci a nivel europeo y Mariátegui lo hizo en Latinoamérica: acercar la problemática ideológica a la de la cultura. La presencia indígena en el Perú llevó a que se advirtiera que no se puede referir a la ideología sin tener en cuenta las condiciones culturales de los agentes sociales a los cuales se quiere llegar (la literatura de José María Arguedas, también en el Perú, fue en esa misma dirección).<sup>149</sup> La idea de amalgamar y acercar ambos procesos muestra a las claras la necesidad de diferenciarlos; solo puede acercarse mutuamente lo que previamente está separado.

Lo cierto es que es decisivo para quien piense en términos de ideología tener en cuenta las condiciones culturales, cuestión que muy poco había preocupado a los clásicos del marxismo, como es el caso de Lenin. En la obra de este, se trabaja el modo de llegada de la ideología socialista a las masas de campesinos o proletarios, pero para nada se asume a fondo el problema de la ruptura entre el lenguaje de la teoría y las condiciones culturales de aquellos que debieran ser sus portadores, a los fines del cambio –por entonces revolucionario- de la sociedad.

---

<sup>149</sup> La conocida narrativa de este atormentado autor peruano que fue hijo de blancos criado por indígenas de la Sierra, puede seguirse en novelas como *Todas las sangres*, *Los ríos profundos* o *El zorro de arriba y el zorro de abajo*.

Gramsci, situado en un país para ese tiempo más avanzado que Rusia –aun cuando no demasiado, pues el *Mezzogiorno* italiano no es precisamente lo más desarrollado del capitalismo, tal el caso de Sicilia-, pudo advertir que lo ideológico resulta muy “crudo” si no se adecua a las peculiaridades del folklore, las costumbres y la cotidianeidad de los grupos sociales en los cuales se enclava. De tal manera, produjo su *teoría de la hegemonía*, es decir, de la dirección intelectual y moral de la sociedad, como aquello que permite desde la sociedad civil ir abriendo el camino (por vía de una lenta “guerra de posiciones”) hacia la toma del poder del Estado. Con ello, Gramsci advertía que una densa trama de espacios culturales se interponía entre quienes pensaban alternativamente, y su posibilidad de allegarse al poder político estatal; y que esa trama debía trabajarse en la síntesis de lo ideológico con lo cultural, es decir, en la construcción del cambio ideológico mediada por la asunción de las modalidades culturales específicas de los sectores sociales subalternos.

Así, la religiosidad popular, la organización en clubes de encuentro o de entretenimiento, los deportes que se practica o a los que se sigue por los medios, las revistas leídas por sectores obreros o campesinos, pasaron a tener un protagonismo hasta entonces no advertido por aquellos que se planteaban posiciones críticas frente al sistema político, los mismos que por mucho tiempo han sido incapaces de notar que no puede organizarse una manifestación política a la misma hora en que se da un importante partido de fútbol.

Desde entonces se abrió la posibilidad de pensar que las habitualmente escindidas cuestiones de la cultura y la ideología debieran ir juntas y articuladas. Y que fenómenos como los actuales *reality-shows* de enorme éxito en “rating”, o los cantantes de moda, así como la cultura masiva toda –que sin embargo puede seguir siendo diferenciada de lo que se entienda por *cultura popular*-<sup>150</sup> son actualmente parte

---

150 Si bien en cierto modo la cultura de masas es la efectiva cultura popular (en los hechos, es la que los sectores populares detentan), desde otro punto de vista cabe seguir distinguiendo la cultura que toma el punto de vista de clase de lo popular, además de ser subjetivamente asumida por los sectores sociales subalternos. Por ejemplo, composiciones musicales y de canto de Atahualpa Yupanqui, o la pintura de los muralistas mexicanos (Orozco, Rivera, Siqueiros).

fundamental del análisis de cualquiera que quiera promover cambios alternativos en el modelo de sociedad, pues nada importante puede hacerse en ese sentido sin superar la noción dualista de lo cultural, esa que separa tajantemente –partiendo de que obviamente son diferentes entre sí- a la cultura ilustrada y de la letra por una parte, de la cultura de masas de corte visual, por la otra.

### **Juegos de seducción**

Está claro que hoy la ideología ya no opera por pura imposición y por exclusividad discursiva y represión de la palabra contraria, como sucedía en tiempos de la modernidad (digamos, hasta comienzos de los años 80). Ahora, la cuestión pasa por el movimiento, la imagen, el impacto, y un estilo que comporta muy poco de argumentativo: en tiempos de visualidad generalizada, se diría que la hegemonía se construye por vía de seducción, es decir, por juegos, clips, vértigo, palabras breves y efectistas.

La modalidad visual televisiva –veloz y espectacularizante- es hija de las condiciones culturales de lo posmoderno, pero a su vez contribuye fuertemente a la retroalimentación de dichas condiciones: de tal modo, construye un universo donde importan el impacto y no la razón, la sensibilidad antes que el discurso sistemático, la imagen más que la letra, y el gusto más que la opinión.

Ante tales condiciones culturales del campo mediático que –nos gusten o no- hoy nos involucran a todos en la sociedad efectivamente existente, ya no cabe pretender que lo ideológico opere al margen de esas condiciones. En esta realidad a la vez globalizada y multicultural, donde se valora en un solo movimiento lo mundializado con lo regional y local, no podemos hacer otra cosa que encarnar cualquier decisión ideológica en las específicas modalidades que lo cultural trae a cuento en cada situación concreta.

Suponer que el cambio social planteado por posiciones anticapitalistas es solo una rémora de culturas modernas hoy dejadas atrás, es no entender que el capitalismo a superar sigue hoy igualmente vigente

y digno de crítica, quizá más vigente que nunca, en su hiperbolizada modalidad neoliberal. Pocas veces se ha visto tanta desigualdad social en los últimos 100 años de Latinoamérica; nos hemos transformado en la región más desigual de todo el planeta. Pero por tales drásticos hechos, no cabría pretender que nada ha cambiado, y que las condiciones para que todo eso no permanezca y el cambio social se produzca son idénticas a las de hace 30 o 50 años. Ya no es posible, por ejemplo, asumir la estrategia concreta del Che Guevara, aunque hoy su figura se haya vuelto mediática y legendaria. Como ejemplo moral hoy muchos lo proponen, pero nadie retomaría hoy su estrategia específica de construcción del foco revolucionario campesino.

Hay que admitir, portanto, que las nuevas modalidades culturales han de ser comprendidas, y las formas de lo crítico deberán ser adecuadas a estas nuevas condiciones. Habrá que aprender el lenguaje mediático, a pronunciar la frase breve y llamativa. Por supuesto que en el mundo cotidiano podrán usarse otras modalidades, pero si se enuncia desde los medios, hay que saber utilizar el lenguaje de los mismos. Y habrá que comprender las nuevas subjetividades, sobre todo tal cual se expresan en los jóvenes.

En estos casos, la letra ha dado paso a la imagen, y ya no son las neurosis la principal modalidad del sufrimiento psíquico, en tanto la neurosis se basa en la represión de los impulsos, como bien lo vio Freud; ahora, en cambio, lo que se impone son las adicciones.<sup>151</sup> Droga, alcohol, incluso la televisión o Internet operan como espacios de imaginización del goce total y permanente, posición infantil en que se sitúa parte de la subjetividad contemporánea. Algo que está a años-luz de las condiciones de la modernidad, en las cuales se subrayaba la distancia intelectual, y se posponía la satisfacción inmediata en pro de logros posteriores, según la célebre concepción freudiana sobre la función del yo.

---

<sup>151</sup> Hay textos valiosos al respecto, como Rojas, A. et al.: *Entre dos siglos*, Lugar edit., Bs.Aires, 1994; Malman, C.: *El hombre sin gravedad (gozar a cualquier precio)*, UNR, Rosario, 2005.

De modo que habrá que dar lugar a la corporeidad, a lo instantáneo, al vértigo, la visualidad, lo sensible; habrá que buscar convencer apelando a partículas de seducción. La argumentación pura, seca y sin formato adaptado a estos tiempos se da muy por fuera de las condiciones que posibiliten algún éxito.

Por ello, si hoy queremos pensar en ideología, no dejemos de pensar en términos de cultura. Es cierto que no bastan estos últimos para tomar en cuenta lo ideológico, según ya hemos venido subrayando; pero, *a contrario sensu*, nadie crea que seguir conceptuando lo ideológico al margen de los monumentales cambios culturales que se han dado en la sociedad del espectáculo de la que formamos parte pueda ser un buen expediente. Solo la conjunción –en diferencia asumida– de lo ideológico con lo cultural puede llegar a ser fecunda, superando la unilateralidad inevitable en que cualquiera de estos dos puntos de vista se sitúa si se lo asume de manera exclusiva y excluyente.

### **El giro cultural**

Es el gran teórico estadounidense contemporáneo F. Jameson quien ha hablado de “giro cultural”,<sup>152</sup> haciendo obvia analogía con el conocido “giro lingüístico” habido en la filosofía a comienzos del siglo XX, y en las ciencias sociales centroeuropeas en los años 60 de ese mismo siglo. Ahora todo se lee en clave estrechamente cultural, sin tener en cuenta otros determinantes sociales, tal cual desde el comienzo de este trabajo hemos venido exponiendo.

Lo importante es que si se advierte que “todo lo real es racional”, como quería Hegel, es decir, si todo lo que existe responde a algún margen de necesidad intrínseca, no podemos pensar que los “errores del pensamiento” sean solo eso. Si los hay sistemáticamente, será que no existen *casualidades permanentes*, sino más bien condiciones determinadas que se sostienen un cierto tiempo y espacio, y que mientras permanecen vigentes, hacen que la mayoría de los actores sociales actúe acorde a su designio.

---

152 F. Jameson, *El giro cultural*, Manantial, Bs.Aires, 1999.

Asumiendo lo recién dicho, podemos afirmar que se toma lo cultural como si fuera lo único-social, porque, en cierto sentido, así está sucediendo de hecho. Acorde a lo planteado por Marx en relación con la cuestión del fetichismo de la mercancía (el mundo se ve invertido, porque está efectivamente invertido), se diría que en los hechos, la actual forma de la economía tiene por efecto hacer desaparecer de la percepción la principalidad del factor económico.

Pareciera que todo es símbolo, que lo material se nos hubiera escurrido como agua entre los dedos. Que solo proliferan representaciones, signos, virtualidades. Y es cierto que el espacio de los símbolos se ha multiplicado enormemente, mientras el de la materialidad-mundo no puede multiplicarse en igual proporción; de tal manera, la relación número de signos/número de objetos percibidos –por decirlo de alguna manera- se ha desbalanceado notablemente a favor de los primeros. Hay una fuerte “superabundancia” simbólica en relación a la materialidad directa (por supuesto, entendemos la existencia de materialidad del signo, pero necesitamos aquí distinguir la materialidad primaria de la materialidad signica).

La multiplicación de lo mediático (Internet incluida, aunque no sea un medio masivo en estricto sentido) ha modificado las coordenadas del comportamiento cotidiano, al igual que lo han hecho últimamente las funciones múltiples de la telefonía celular. Todo confluye para que la inmediatez concreta esté superpuesta con la “mediatez” de las informaciones y comunicaciones tecnológicas relativamente constantes.

A ello se agrega otro fenómeno nada menor: en las dos últimas décadas, lo material-económico se ha “escondido”. Nunca fue evidente a la vista (sino fruto de la teoría) el advertir que el dinero remite al valor-trabajo, y que es re-presentación de una materialidad viva que transforma la realidad. Pero el dinero, intercambiable universal y de por sí *abstracto* (es decir, en el cual no hay huella del trabajo material que le otorgó valor), ahora se ha reemplazado en buena medida por transacciones electrónicas en la Bolsa a nivel mundial, las que remiten a mensajes y no a billetes. Ya no se ve el dinero, sino que se realiza operaciones que no implican traslado

alguno del circulante concreto. Siendo así, nos encontramos también con la proliferación de bonos, letras, etcétera, que son *representación de representación*: representan al dinero, el cual ya es representación abstracta del valor-trabajo.

Si desde el dinero poco se podía colegir del trabajo concreto que le asignó valor, mucho menos podemos recuperar la noción de materialidad concreta por detrás de letras, bonos y certificaciones. La “materialidad económica” está escamoteada. Por cierto, seguimos comiendo productos de la tierra, directos o industrialmente transformados: pero pareciera que ya no tenemos una percepción de que ellos surgieron de la producción primaria. Esta última está olvidada, tanto como la secundaria e industrial, por la supremacía de la *financierización generalizada* de la economía, dentro de la cual todo es indirecto, todo es representación de otra cosa, y las mediaciones entre la compra del producto y el surgimiento de este hacen que este último aparezca lejano y borroso.

He ahí la base económica, *material*, del olvido de la materialidad. Valga la paradoja. Hay razones económicas que nos hacen olvidar la economía. Hay razones económicas para que creamos que el mundo está asentado sobre una especie de burbuja exclusivamente simbólica, representacional, cultural.

Por ello, tanta insistencia teórica en estudiar identidades, tradiciones, etnias, y tan poca en hacerlo con trabajo, clases sociales, capitalismo. Pero estamos ahora en un momento del proceso –tanto social como conceptual- donde ambos polos temáticos podrían confluir, dejar de rechazarse uno al otro, ir construyendo una síntesis que es difícil, pero para nada inviable. Si vamos en esa dirección, lo cultural encontrará plenamente su lugar como parte inmanente, decisiva y necesaria dentro del análisis social en su conjunto. De lo contrario, seguiremos condenados a las polarizaciones de los últimos años: o análisis sociopolíticos que deploran de lo cultural y pretenden torpemente ignorarlo, con déficit para su eficacia y validez; o versiones “culturalistas” del mundo, que parecen ignorar que lo social puede decirse de muchas maneras, y no se limita solo a la mirada desde lo cultural.

# **La Economía Política de la Comunicación en Brasil en perspectiva histórica**

Valério Cruz Brittos

A partir de la antepenúltima década del siglo XX, hay un notorio avance de las lógicas capitalistas en el sector comunicacional, como demostrar las diversas alianzas que se multiplican entre el fin del siglo XX y el inicio del XXI. Este escenario amplía la importancia de la Economía Política de la Comunicación (EPC) como eje teórico-metodológico estratégico para comprender los movimientos mediáticos, en el ámbito de las Ciencias Sociales críticas y de los estudios volcados a ofrecer contribuciones alternativas a las comunidades. Acerca de la ampliación de la variable económica en la comunicación, que implica en la definición de la concentración como la tónica de los mercados, no siempre hay, de forma correspondiente, una mirada más atenta de estudiosos del área socio-mediática. Este cuadro viene siendo revertido paulatinamente, en el siglo XXI, con el aumento del interés por la EPC, y su decurrente fortalecimiento institucional, pero aún no en la intensidad correspondiente a su potencial.

El macro-sector de las comunicaciones ha sido demarcado por privilegios, caudillismos y otras aproximaciones, además de la sabida identificación de clase que demarcan las actividades empresariales

en el capitalismo, todo eso por la capacidad de la cultura de actuar sobre lo simbólico, lo que es reconocido por todos los agentes participantes de esos procesos de dominio y seducción. Delante de eso, es fundamental posicionar la EPC, especialmente en el campo de la Comunicación en Brasil, objetivo de este texto, por ser este un eje científico-explicativo no-hegemónico, que, comprometido con el rigor de los procedimientos, se posiciona en sentido contrario a la falsa despolitización del debate académico, al defender el compromiso social de la Ciencia. Detenerse a estudiar la dinámica de lo que se puede resumir como convergencia tecnológica, concentración empresarial y reajuste del papel del Estado en la definición de políticas públicas es uno de los más proficuos caminos para el encuentro de alternativas sociales realmente pluralistas y democráticas.

Así, es fundamental, en la EPC, el estudio de la propiedad y del control de los medios de producción, en el ámbito de las industrias culturales, donde entra la actuación del Estado y de la sociedad civil, pudiendo para eso dialogar con otros constructos que avancen en el análisis de los mercados y de la concurrencia, con la agregación de instrumentales como el neo-schumpeteriano, a fin de dar cuenta de elementos como la innovación tecnológica y las estrategias operacionales. También contribuyen los puntos de vista microeconómicos y centrados en el mercado, en las formas de concurrencia, debatiendo con otros substratos teóricos de forma no eclética. En esta medida, la Economía Política de la Comunicación se ha dedicado a la investigación de cuestiones inherentes a la práctica comunicacional en el capitalismo, como la concentración de las industrias culturales y la oligopolización de los mercados, el papel del Estado y la relación de los medios con el espacio público, pasando por la dinámica de valorización y las especificidades del trabajo cultural.

Se añade que el campo de las comunicaciones presenta un conjunto de especificidades, las cuales van a reflexionar en los cuadros conclusivos, permitiendo que se tenga una Economía Política de la Comunicación específica. Ajustada con la perspectiva crítica, la EPC tiene el legado marxiano como matriz estructuradora, partiendo

su análisis del método materialista histórico. Así, se consideran los procesos mediáticos contemporáneos dialécticamente marcados por la lógica del valor y por movimientos (incompletos) de subsunción del mundo de la vida por los capitales. El descubrimiento de las leyes de los fenómenos estudiados es una preocupación del pensamiento marxista, que pasa por el análisis de las continuidades, rupturas y conexiones, donde el hombre y su contexto ejercen un papel central. Se trata de un rumbo distinto de los métodos propios del pensamiento neoclásico de la llamada Economía, que imperan en la academia y en el mercado. A partir de eso, la EPC se revela como una fuente inagotable no solo de respuestas, sino también de cuestionamientos.

### **Cultura y subsunción**

La autonomización de la cultura y de la comunicación, a partir de su integración a la esfera privada, coincidió con el avance del capitalismo. Pero esta autonomía con relación a otros campos y la definición de sus propias reglas de funcionamiento e instrumentos de sobrevivencia, también ha representado una continua conexión con el factor económico, lo que, si hoy se revela muy negativa, al comienzo de esta articulación era vista, ante todo, como mecanismo de viabilidad del papel mediador de la cultura, permitiendo, el surgimiento de un incipiente espacio público y generando una fuerte expectativa de movimientos emancipadores.<sup>153</sup> Este proceso, que puede ser posicionado como cultura moderna, tuvo inicio en las sociedades occidentales de los siglos XVII y XVIII y se relacionaba con cambios en los modos de ser, gustos y consumos, que forman parte de en un cuadro más amplio, circunscrito a la transformación de la sociedad en sus diversas matices.

Los cambios ocurridos en la cultura, que se vuelve hacia los públicos, los cuales asumen un importante papel, están relacionados con la mudanza económica, el mercantilismo, la ascensión de una nueva categoría, la emergencia del capitalismo, la legitimación social en

---

<sup>153</sup> Mejor dicho, esta esperanza de apertura vuelve a repetirse, con contornos propios, en diversos períodos, como cuando vino la radio y, al final del siglo XX, ante las nuevas tecnologías informáticas y de telecomunicaciones.

la confrontación entre oferta y demanda anónimas, la asunción del liberalismo y las modificaciones políticas correspondientes. El ámbito literario, incluyendo lo que hoy se conoce como producción de ficción y prensa, tuvo un papel de mediación de todos los demás, en el sentido de que la discusión pública en torno del teatro, de las artes plásticas y de la música, por ejemplo, además de los temas no-artísticos, se ha hecho por intermedio de la escritura y lectura, algo similar con la postura asumida por la televisión a partir de los años 70 del siglo XX. Así, se ha delineado un espacio mediador entre los diversos actores sociales, el de la comunicación, sin el cual hoy la sociedad no funciona.

De esta forma, la presencia definitiva y definidora del mercado en el campo de la comunicación, como hoy atestan los movimientos de los capitales en torno de fusiones, asociaciones, acuerdos y transferencias de activos,<sup>154</sup> es progresiva, teniendo su origen en la propia constitución del campo, pero es al final del siglo XX que se da un avance substancial. Durante los años 80, las industrias mediáticas se transformaron en un importantísimo campo de valoración del capital. Organizadas para producir mercaderías bajo forma de telenovelas, películas, vídeos y discos musicales, y para distribuirlas planetariamente, a través de las nuevas tecnologías de telecomunicaciones por satélite y cable, esas compañías, al mismo tiempo, reforzaron “el equilibrio de la cultura y, con eso, la homogenización de la demanda a ser atendida a nivel mundial”.<sup>155</sup> Para incrementar sus recetas, dinamizaron los sistemas productivos y distributivos específicos, de acuerdo con los públicos y su capacidad económica, con diversos resultados.

El redimensionamiento de la comunicación se debe al hecho de que las empresas de cultura pasaron a desempeñar un papel

---

154 Uno de los argumentos para justificar la existencia de una estructura económica sólida en el campo comunicacional es que esta es una de las condiciones necesarias a su autonomía, para que sea capaz de resistir a las influencias exteriores. Pero esta relación no se da sin perjuicios a la función de mediación de la comunicación, pues la tendencia capitalista es de que la instancia mediadora quede subordinada a intereses de los capitales, con pérdidas para la vida social. Al fin, tal concepción acaba legitimando todo el avance del capital sobre las instancias culturales en general.

155 Chesnais, François. *A mundialização do capital*. São Paulo: Xamã, 1996. p. 40-41.

no solo de unidades económicas de valorización del capital de sus titulares, cada vez más con origen en otros sectores, sino del mercado en general, teniendo en cuenta su posición clave en el proceso de diferenciación. Así, se revelan sobre valoradas las entidades productoras, programadoras y distribuidoras culturales, teniendo sus activos repuestos y recibiendo inyecciones de recursos. La comprensión del fenómeno de las corporaciones volcadas a la comunicación debe ser encarada considerándose la larga articulación entre comunicación mediática y capitalismo avanzado, sabiéndose que contemporáneamente las industrias culturales se relacionan con el propio funcionamiento de los mercados y es a partir de ellas que se establecen movimientos diferenciadores y disputas por posiciones, entre las organizaciones, y opciones de consumo, por parte de los públicos.

Es en como busca de comprensión de estas lógicas que se distingue la Economía Política de la Comunicación. Teniendo en cuenta la necesidad de replicar las orientaciones funcionalistas que predominaron en los estudios de la comunicación a partir de los años 50, sin caer en el reduccionismo de efectuar una transferencia mecanicista de los efectos de los medios, los estudios en EPC representan, en su conjunto, "una ruptura con ciertos análisis marxistas que, a partir de una aceptación no problemática del modelo base/superestructura, entienden los medios de comunicación como instrumentos de dominio de las clases en el poder".<sup>156</sup> La Economía Política de la Comunicación crece como fuente de explicación, en Europa, paulatinamente a partir de los años 80, cuando los procesos de privatización ponen en relieve el papel económico del principal medio, la televisión, un aspecto que ya era dominante en los Estados Unidos y en la mayoría de Latinoamérica. Se revierte la idea de la televisión como gran fuerza política, pero débil económicamente, llegando a este momento, en que su peso económico influye en la toma de decisiones.

---

<sup>156</sup> Herscovici, Alain; Bolaño, César; Mastrini, Guillermo. "Economía Política de la Comunicación y la cultura: una presentación". In: Mastrini, Guillermo; Bolaño, César (Eds.). Globalización y monopolios en la comunicación en Latinoamérica: hacia una economía política de la comunicación. Buenos Aires: Biblos, 1999. p. 9-25. p. 12, 16.

La Economía Política de la Comunicación se legitima, entonces, como eje central de análisis de los fenómenos mediáticos, teniendo en cuenta la creciente importancia que los medios asumen en el contexto capitalista contemporáneo, como un lugar de destaque para inversiones. Se trata de un abordaje—actualmente con un fuerte legado en el patrimonio comprensivo de la comunicación, sus estructuras y movimientos, a partir de inúmeras contribuciones, distribuidas por varios continentes— que tiene su dimensión aumentada a la medida en que aumenta la integración de los medios comunicacionales en la estructura económica mundial.

Entidades supranacionales, gobiernos, asociaciones y empresas discuten el peso de las comunicaciones en la economía, mientras los propios medios dan mayor cobertura a las industrias culturales en su interface económica, a partir de los muchos negocios que se multiplican, principalmente incluyendo el audiovisual, y los consumidores, cada vez más invitados a pagar directamente por productos culturales, también identifican más claramente su componente económico.

En esta línea, entre las muchas posiciones posibles se considera que la definición de Mosco es la que mejor da cuenta de lo que ha sido efectivamente desarrollado, como investigación académica, en los marcos de la Economía Política de la Comunicación: “En sentido restricto, economía política es el estudio de las relaciones sociales, en especial de las relaciones de poder, que constituyen la producción, la distribución y consumo de recursos, incluyendo los recursos de la comunicación”.<sup>157</sup> Al pensar la realidad comunicacional y cultural delante de la Economía Política, en el centro está la conexión entre comunicación y capitalismo, o sea, la primera se insiere en el segundo, lo que no implica determinación directa de uno sobre el otro. Es que el capitalismo funciona como un todo, revelándose contemporáneamente globalizado, y en esta proporción la producción industrial cultural y sus corporaciones se globalizan. De igual forma,

---

157 Mosco, Vincent. “Economia política da comunicação: uma perspectiva laboral”. *Comunicação e sociedade* 1 – Cadernos do Noroeste, Braga, v. 12, ns. 1-2, p. 97-120, 1999. p. 98.

la EPC se muestra como una vía de comprensión del capitalismo en la contemporaneidad, por el papel de la comunicación en el sistema y por la capacidad analítica de la propia Economía Política.

## **Pionerismo y relaciones**

El libro inicial de la Economía Política de la Comunicación en Brasil es *Mercado brasileño de televisión*,<sup>158</sup> la disertación de maestría de César Bolaño desarrollada en el Instituto de Economía de la Universidad Estadual de Campinas (Unicamp). Se trata de un abordaje en el plano de la historia económica de la televisión brasileña, mostrando cómo, de un mercado desconcentrado se llegó a la formación de un oligopolio, discutiendo barreras a la entrada y el papel de las industrias culturales en el capitalismo. El propio Bolaño avanza en esa relación comunicación y capitalismo en su tesis de doctorado, realizada en el mismo espacio académico y defendida en 1993. Publicado en el año 2000, el libro *Industria cultural, información y capitalismo*<sup>159</sup> trae una sofisticada discusión teórica, ofreciendo un modelo de análisis de los diversos medios en el sistema capitalista. Presenta las relaciones de la comunicación y de la cultura con el modo de producción capitalista, pasando por una discusión de elementos como teoría del valor, Estado y esfera pública, en articulación con autores de diversos orígenes, en especial franceses.

Cabe destacar que, antes de eso, en el inicio de los años 80, Sérgio Capparelli publicó *Televisión y capitalismo en Brasil*,<sup>160</sup> resultado de su tesis de doctorado, así como el libro de Bolaño de 2000. En el caso de Capparelli, a pesar del diálogo con la EPC (y de la gran contribución que da), se trata de una investigación con fuerte matriz sociológica y, en consonancia con su tiempo histórico, basada en las Teorías de la Dependencia Cultural (TDC). Se añade que, en este período, entre los años 70 e inicios de los 80 del siglo XX, Brasil se inserta en el debate acerca del Nuevo Orden Mundial de la Información y de la

---

158 Bolaño, César. *Mercado brasileiro de televisão*. Aracaju: PEUFS, 1988. El libro fue posteriormente reeditado, en versión actualizada, como Bolaño, César. *Mercado brasileiro de televisão*. 2. ed. São Paulo: Educ, 2003.

159 Bolaño, César. *Indústria cultural, informação e capitalismo*. São Paulo: Hucitec, 2000.

160 Capparelli, Sérgio. *Televisão e capitalismo no Brasil*. Porto Alegre: L&PM, 1982.

Comunicación (NOMIC), fomentado en el ámbito de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). Eso representó no solo la actualización del país con el debate internacional, sino aún un grado de politización del debate académico, que si mantenía prendido el fuego de criticidad de las Ciencias Sociales, reducida tras el fracaso de la NOMIC, presentaba como dato negativo una ideologización de la investigación, con perjuicios para el rigor científico.<sup>161</sup>

Teniendo en cuenta las diferencias de postura teórica, de desarrollo metodológico y de interpretación del pensamiento marxista, es fundamental diferenciar la Economía Política de la Comunicación de las Teorías del Imperialismo Cultural:

Es importante trazar esta genealogía porque, no pocas veces, se nota un equívoco entre los autores de fuera del campo de la EPC, o aun entre aquellos que han buscado ingresar en el campo recientemente, venidos de otras áreas y sin la formación básica en la materia, respecto de la relación entre Economía Política de la Comunicación y las Teorías de la Dependencia Cultural (TDC), con las cuales aquella comparte dudas y preocupaciones, además de un origen común, como vimos, pero tienden a discrepar en los diagnósticos y propuestas, inclusive porque, históricamente, una nace de la crítica interna de la otra, en el interior del campo común del Materialismo Histórico. Las TDC yerran especialmente al atribuir el origen de las desigualdades de los flujos de circulación de bienes esencialmente a la dominación externa [...] Se añade que la TDC ni siempre primó por el rigor metodológico, preocupada como estaba, las más de las veces, con la lucha política en los años 60 y 70 del siglo XX, un período de radicalización y lucha revolucionaria contra gobiernos dictatoriales, fruto del desplazamiento de la disputa por la hegemonía global, entre los dos bloques de poder

---

161 De forma no restricta a la investigación relativa a la Teoría de la Dependencia, Rebouças alerta sobre el riesgo de “dejar de lado la científicidad”, en el ámbito de los estudios de “economía (y) política de comunicaciones”, “haciendo con que reflexiones sobre una temática tan rica acaban por llevar la ideología a tomar el lugar de la teoría y la polémica, el lugar destinado a la investigación”. Rebouças, Edgard. “Los estudios y prácticas de la economía (y de la política) de comunicaciones en Latinoamérica”. In: Sousa, Helena (Org.). Comunicación, economía y poder. Porto: Porto, 2006. p. 61-77. p. 67.

mundial, hacia la periferia, inclusive Latinoamérica, donde esos estudios se originan.<sup>162</sup>

Entonces, separándose la EPC y las TDC, se establece el desarrollo de la Economía Política de la Comunicación a partir de fines de los años 80, abriéndose en el decenio de los 90 su período de mayor articulación institucional, sin sombra de dudas a partir de la creación, en 1992, del Grupo de Trabajo (GT) de Economía de las Comunicaciones de la Sociedad Brasileña de Estudios Interdisciplinarios de la Comunicación (INTERCOM), después renombrado de Economía Política de las Telecomunicaciones, de la Información y de la Comunicación (EPTIC). El pionerismo de Bolaño se materializa también en este proceso de institucionalización de la Economía Política de la Comunicación en Brasil, en relación a Latinoamérica y Europa, en particular. Así, lideró la constitución del referido GT y fue el primer coordinador, de la reunión inicial, en los Congresos de 1993 a 1995, cuando asumió la vice-presidencia de la INTERCOM y pasó el cargo al profesor doctor Alain Herscovici, de la Universidad Federal del Espíritu Santo (UFES), que lo lideró hasta 2000, año de su extinción, sin el acuerdo de los investigadores de la EPC.<sup>163</sup>

El papel de este GT debe ser considerado más allá de sus reuniones anuales, realizadas en los congresos de la Intercom, pues además han sido desarrolladas mesas en eventos de otras organizaciones, como Sociedad Brasileña para el Progreso de la Ciencia (SBPC), Asociación de los Cursos de Graduación en Economía (ANGE), Asociación Nacional de los Centros de Pos-Graduación en Economía (ANPEC), Sociedad Brasileña de Economía Política (SEP) y

---

162 Bolaño, César Ricardo Siqueira; Brittos, Valério Cruz. "Economía Política de la Comunicación en Brasil: el avance de la reflexión crítica". In: Marques de Melo, José. *El campo de la comunicación en Brasil*. Petrópolis: Vozes, 2008. En el prelo.

163 Los GT de la Intercom desaparecieron en 2000, surgiendo en su lugar los Núcleos de Pesquisa (NPs), que se reunieron por primera vez en el Congreso de 2001. En este proceso, desaparecieron los GT de Economía Política de las Telecomunicaciones, de la Información y de la Comunicación y de Políticas de Comunicación. La solución del directivo de la Intercom, de crear un Núcleo denominado de Políticas y Estrategias de la Comunicación, no contempló los intereses científicos especialmente de los investigadores que actuaban bajo el GT EPTIC.

Sociedad Brasileña de Historia de la Ciencia (SBHC). Además, publicó dos compilaciones, expresando su diálogo nacional e internacional: *Economía política de las telecomunicaciones, de la información y de la comunicación*<sup>164</sup> y *Globalización y regionalización de las comunicaciones*.<sup>165</sup> Durante toda su existencia, el Grupo de la Intercom trabajó en coordinación con el colectivo de Economía Política de las Comunicaciones de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIIC), que funciona desde 1995, bajo la coordinación de Bolaño, y editó el primero libro del GT de la entidad, *Privatización de las telecomunicaciones en Europa y Latinoamérica*.<sup>166</sup>

Todo eso culminó con la creación, en 1999, de la Red de Economía Política de las Tecnologías de la Información, de la Comunicación y de la Cultura (EPTIC), direccionada a la articulación intelectual del área a nivel internacional. La EPTIC está vinculada formalmente al Observatorio de Economía y Comunicación (OBSCOM) de la Universidad Federal de Sergipe (UFS), creado en 1994. Si bien los miembros de la EPTIC se encuentran periódicamente en los diversos eventos de EPC, en diversas partes del mundo, es por Internet que el diálogo se realiza de forma más efectiva y rutinaria. El principal lugar de exposición y debate del grupo entre sí y con la comunidad académica en general es el portal EPTIC ([www.eptic.com.br](http://www.eptic.com.br)), cuyo principal locus es la revista académica cuatrimestral *EPTIC On-Line –Revista Electrónica Internacional de Economía Política de las Tecnologías de la Información y Comunicación–*, evaluada como Nacional A por la Capes y que cuenta con un Consejo Editorial integrado por los más representativos nombres de la EPC mundial.

El portal EPTIC trae tesis, disertaciones, libros en línea y un boletín electrónico quincenal (EPnoTICias),<sup>167</sup> también se distribuye vía

---

164 Bolaño, César (Org.). *Economia política das telecomunicações, da informação e da comunicação*. São Paulo: INTERCOM, 1995.

165 Bolaño, César (Org.). *Globalização e regionalização das comunicações*. São Paulo: EDUC, 1999.

166 Bolaño, César (Org.). *Privatização das telecomunicações na Europa e na América Latina*. Aracaju: EDUFS, 1997.

167 En su génesis está el Boletim EPTIC, que comenzó a circular en 1993, en versión impresa.

e-mail, y se destaca en el conjunto de esfuerzos que permitió la creación de la Unión Latina de Economía Política de la Información, de la Comunicación y de la Cultura (ULEPICC), federación internacional constituida por capítulos nacionales estructurados hasta el momento en Brasil, España y Argentina, creada en 2002, en Sevilla (donde funciona su sede), tras un evento preliminar realizado en 2001 en Buenos Aires. En esta articulación internacional, se debe mencionar que los investigadores brasileños de EPC han participado activamente de otras entidades internacionales, en grupos más o menos reducidos, como la Federación Lusófona de Ciencias de la Comunicación (LUSOCOM), la International Association for Media and Communication Research (IAMCR) y la Asociación Iberoamericana de Comunicación (ASIBERCOM). Además, han desarrollado proyectos internacionales, inclusive con apoyo del Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (CNPq), además de otras oficinas brasileñas y de países socios.

### **Espacios y avances**

En 2003 se creó la *Biblioteca EPTIC*, una colección sobre Economía Política de la Comunicación, para suplir el vacío de la baja cantidad de obras con este enfoque en el país, a través del lanzamiento de títulos colectivos (y en el futuro también individuales), de investigadores de Brasil y del exterior. Por su intermedio, se busca debatir cómo la esencialidad de la discusión del papel de los medios y del espacio público se eleva, en la medida en que aumenta la tendencia mundial de concentración de la propiedad cultural, asumiendo los medios una creciente y generalizada relevancia. Con esta iniciativa, la Red EPTIC renueva su compromiso con la evolución de los estudios académicos del campo de la comunicación, bajo la mira de la Economía Política, en la expectativa de que los conocimientos procesados generen propuestas concretas de democratización.

La *Biblioteca EPTIC* consiste en una instancia de fomento a la comunidad académica –y a la sociedad civil– para reflejar sobre los sectores mediáticos, alineada con metas de pluralidad y sumando colaboraciones a las investigaciones, en especial de Programas

de Pos-Grado en Comunicación, Ciencias Sociales, Ciencias de la Información y Economía.

El primero y el tercero volúmenes de la *Biblioteca EPTIC, Comunicación, información y espacio público: exclusión en el mundo globalizado*<sup>168</sup> y *Comunicación, hegemonía y contra-hegemonía*,<sup>169</sup> respectivamente, expresan los trabajos desarrollados en dos talleres sobre la realidad info-comunicacional en la contemporaneidad, realizados en el ámbito de las ediciones de 2002 y 2003 del Forum Social Mundial (FSM), ambas realizadas en Porto Alegre. Esos dos eventos también traducen el perfil de diálogo con la sociedad de los investigadores de EPC, no solo por el desarrollo de debates en un ambiente no directamente académico, sino por las sociedades con las cuales contaron para su implementación, ni todas de matrices universitarias, como el Sindicato de los Periodistas Profesionales del Rio Grande do Sul, la World Association for Christian Communication (WACC), el aún Centro de Ciencias de la Comunicación de la Universidad del Vale do Rio de los Sinos (UNISINOS), el Instituto Humanitas UNISINOS (IHU) y el Centro de Asesoría Multiprofesional (Camp).

El tercer volumen de la biblioteca reúne textos presentados en reuniones del Grupo de Economía Política de la ALAIC y de la ULEPICC,<sup>170</sup> mientras el cuarto contiene trabajos expuestos en el 1er. Seminario de Investigación CEPOS, relativo al Grupo de Investigación Comunicación, Economía Política y Sociedad.<sup>171</sup> En el mismo cuadrante de libros colectivos, editados en Brasil, de debate de las cuestiones mediáticas contemporáneas, debe ser incluida la obra sobre los 40 años de la Red Globo,<sup>172</sup> de gran repercusión en

---

168 Brittos, Valério (Org.). *Comunicação, informação e espaço público: exclusión en el mundo globalizado*. Rio de Janeiro: Papel Virtual, 2002.

169 Jambeiro, Othon; Brittos, Valério; Benevenuto Jr., Álvaro (Orgs.). *Comunicação, hegemonia e contra-hegemonia*. Salvador: EDUFBA, 2005.

170 Jambeiro, Othon; Bolaño, César; Brittos, Valério (Orgs.). *Comunicação, informação e cultura: dinâmicas globais e estruturas de poder*. Salvador: EDUFBA, 2004.

171 Brittos, Valério (Org.) *Comunicação na fase da multiplicidade da oferta*. Porto Alegre: Nova Prova, 2006.

172 Brittos, Valério; Bolaño, César (Orgs.). *Rede Globo: 40 anos de poder e hegemonia*. São Paulo: Paulus, 2005.

el campo de la comunicación en el país, así como un volumen con algunas de las exposiciones presentadas en el 1er. Encuentro de la ULEPICC-Brasil, realizado en Niterói, en 2006.<sup>173</sup> El grupo brasileño participó también del desarrollo de una compilaciones de las más relevantes para la Economía Política, con capítulos de pensadores de diversos países, vinculados a la ULEPICC,<sup>174</sup> posteriormente traducido al inglés, con la finalidad de publicarlo por parte de la Hampton Pres, con apoyo de la IAMCR.

Después de un año del lanzamiento de la Colección Biblioteca EPTIC, en marzo de 2004, en Aracaju, se fundó el Capítulo Brasil de la ULEPICC, teniendo como una de sus metas fomentar el debate del área.<sup>175</sup> Su primer encuentro fue organizado por la Universidad Federal Fluminense (UFF), en Niterói, en octubre de 2006, mientras la segunda edición fue fijada para agosto de 2008, a cargo de la Universidad Estadual Paulista Júlio de Mesquita Filho (UNESP) – Campus de Bauru. El primer directivo de la ULEPICC-Brasil fue compuesta por los profesores doctores Valério Cruz Brittos (UNISINOS – presidente), Othon Jambeiro (UFBA – vice-presidente), Anita Simis (UNESP – secretaria-general) y Álvaro Benevenuto Jr. (UCS), Fernando Mattos (PUC – Campinas), Verlane Aragão (UFS) y William Dias Braga (UFRJ), como vocales. En 2006, se eligió una nueva directiva con mandato hasta 2008, alterando el cargo de vicepresidente, que pasó a ser ocupado por el profesor doctor Laurindo Leal Filho (Cásper Líbero), y quedaron como vocales los profesores doctores Adilson Cabral (UFF), Leandro Ramires (UnC), William Dias Braga (UFRJ) y Suzy dos Santos (UFRJ, que, en 2007, asumió la tesorería). Al final de este mismo año la organización lanzó su sitio en internet ([www.ulepicc.org.br](http://www.ulepicc.org.br)).

No obstante todo este movimiento, los investigadores de EPC no lograron, hasta el presente, crear un programa de pos-grado (PPG)

---

173 Brittos, Valério; Cabral, Adilson (Orgs.). *Economia política da comunicação: interfaces brasileiras*. Rio de Janeiro: E-papers, 2007.

174 Bolaño, César; Mastrini, Guillermo; Sierra, Francisco (Orgs.). *Economía política, comunicación y conocimiento: una perspectiva crítica latinoamericana*. Buenos Aires: La Crujía, 2005.

175 ULEPICC-Brasil. "Quem somos". Disponible en: <<http://www.ulepicc.org.br/interna.php?c=41>>. Acceso en: 12 abr. 2008.

específico, volcado directamente a este abordaje, en Brasil. Por esta razón, lo que hay es la presencia de orientadores y orientados distribuidos entre las diversas maestrías y doctorados existentes en el área de las comunicaciones. Esa participación de la EPC en los PPG en Comunicación ha sido creciente, tanto que, en el proceso de reciclaje de la Asociación Nacional de Programas de Pos-Graduación en Comunicación (COMPÓS) de 2006 se aprobó la creación de un GT de Economía Política y Políticas de Comunicación (EPPC). La primera reunión del Grupo fue en 2007 y la segunda, en 2008, siempre en los encuentros anuales de la entidad, el primero en Curitiba, en la Universidad Tuiuti, del Paraná (UTP), y el segundo en São Paulo, en la Universidad Paulista (UNIP), en ambas ocasiones bajo la coordinación de este investigador. Por ser los GT de la Compós el espacio de exposición de la investigación pos-graduada, en la tabla siguiente se sintetiza la presencia de docentes de los programas de pos-grado en el Grupo,<sup>176</sup> sea apoyando formalmente su creación o presentando trabajos en una de las reuniones realizadas.

Tabla 1

Participación de profesores de PPG en Comunicación en el GT EPPC de la Compós

<b>Programa</b>	<b>Subscripción inicial</b>	<b>1ª reunión</b>	<b>2ª reunión</b>
UNB	03	01	01
UNESP	02	–	–
PUCRS	01	01	–
USP	03	–	–
UNISINOS	02	01	02
UMESP	01	–	–
FACASPER	01	01	–

176 Un segundo análisis permite constatar que la lista no corresponde a la totalidad de profesores de pos-grado involucrados con el GT. Por un lado, no están relacionados relatores invitados actuantes en PPG; por otro, hay docentes de programas de pos-grado en áreas afines, que, por el corte estipulado para el levantamiento, no fueron incluidos. Además, un profesor de PPG, aunque trabaje en el área, puede no haber participado hasta el momento del Grupo o no haber firmado el documento inicial, por varios motivos.

UFRJ	01	–	02
UFRGS	01	01	–
ESPM	–	02	02
UMESP	–	–	01

Fuente: autor.

Otra construcción posible para contactarse al espacio de la EPC en la área de investigación del país, no necesariamente en el pos-grado, es la consulta al directorio de grupos de investigación del CNPq. Un estudio realizado en 2006, junto a esta herramienta, muestra que, ingresando con las palabras clave “economía política de la comunicación”, se encontraba 16 grupos de investigación en EPC en Brasil, sumando 122 investigadores, 149 estudiantes y cuatro técnicos, lo que significaba 275 personas involucradas directamente con el trabajo en el área.<sup>177</sup> Esos números deben ser tomados con cautela, no solo porque desde 2006 el cuadro ha variado, sino porque no todos los grupos de la lista necesariamente tienen la Economía Política de la Comunicación como eje articulador de sus proyectos, cuando se hace un análisis detenido de cada uno de ellos.<sup>178</sup> Además, no está en la lista un grupo como Ciencia, Tecnología y Desarrollo, de la UFS, creado en 1997, vinculado al OBSCOM, aunque actúe con liderazgo reconocido en el área, tanto que formalmente mantienen la Red EPTIC. No consta en el listado, aún, el Laboratorio de Políticas de Comunicación (Lapcom), de la UnB, liderado por Murilo Ramos, que trabaja con mérito reconocido en el área conexas de la EPC.

“En la división entre las áreas de conocimiento, ocho grupos están en Comunicación, tres en Sociología, dos en Ciencia de la Información, uno en Geociencias, uno en Servicio Social y uno en Planeamiento Urbano y Regional”.<sup>179</sup> Pasando por varias regiones del país, la relación de los nombres de los grupos de investigación y las respectivas

177 CNPQ. “Consulta grupos de investigación”. Disponible en: <<http://dgp.cnpq.br/buscaoperacional/>>. Acceso en: 25 enero. 2007.

178 El propio modelo de levantamiento adoptado trae distorsiones intrínsecas, ya que, tratándose de una búsqueda automática, solamente son listados los datos en que las palabras-clave aparecen en el nombre del grupo, título y palabras-clave de la línea de investigación.

179 Bolaño, César Ricardo Siqueira; Brittos, Valério Cruz, op. cit.

universidades que los cedían está compuesta por: el Centro de Estudios Latinoamericanos sobre Cultura y Comunicación (CELACC); la Universidad de São Paulo (USP), Ciencia de la Geoinformación; el Centro Universitario La Salle (UNILASALLE), Ciencias Sociales e Interdisciplinaridad; la Universidad Estadual de Ponta Grossa (UEPG), Comunicación, Economía Política y Sociedad (CEPOS); la Universidad del Vale do Rio dos Sinos (UNISINOS), Construcción y Uso de la Información; la Pontificia Universidad Católica de Campinas (PUC-Campinas), Economía Política de la Comunicación y nuevas Tecnologías; la Universidad Federal Fluminense (UFF) y Educación, Sociedad y Desarrollo; y, la Universidad del Estado de la Bahia (Uneb).

La lista se completa con: el Grupo de Estudios de Media; Análisis e Investigaciones en Cultura, Procesos y Productos Mediáticos (GEMINI); la Universidad Federal del Rio Grande do Norte (UFRN), Grupo de Estudios de Políticas de Información, Cultura y Comunicaciones (GEPICC); la Universidad Federal de Bahia (UFBa), Gestión y Políticas de Comunicación; la Universidad Estadual Paulista Júlio de Mesquita Filho (UNESP), Grupo de Análisis y Planeamiento Geocultural y Turístico; la Universidad Estadual del Centro-Oeste (UNICENTRO), Grupo de Estudios en Estado y Desarrollo; la Fundación Escuela de Sociología y Política de São Paulo (FESPSP), Laboratorio Territorio y Comunicación (LABTEC); la Universidad Federal del Rio de Janeiro (UFRJ), Núcleo Analítico de Variables en la Economía Política de las Comunicaciones (NAVE); la Universidad de Paso Fundo (UPF), Núcleo de Investigación en Políticas Públicas y Desarrollo Sustentable: Educación, Comunicación y Economía; y, la Fundación Universidad Federal del Tocantins (UFT), Grupo de Investigación en Política y Economía de la Información y de la Comunicación (PEIC) – UFRJ.

## **Consideraciones finales**

Siguiendo además del tecnicismo y de la determinación infra-estructural directa, la EPC se inserta en el paradigma de la crítica de la Economía Política, propuesta por Marx, direccionada, por tanto, no para la justificación del sistema. Con eso, se distancia radicalmente de la Economía Política mientras ciencia de fundamentación burguesa, surgida como tentativa de sustentación del modo de producción capitalista. En esta perspectiva, la crítica de los media bajo el capitalismo ha sido la tónica de la Economía Política de la Comunicación, lo que la aleja de abordajes que buscan transformar los estudios comunicacionales en una ciencia neutra y objetiva, como si eso fuera posible. Las relaciones sociales –de poder, por tanto– constituyen las investigaciones propias de este abordaje, trabajando las alteraciones históricas, con sus dimensiones política, económica y cultural, y así relacionando la comunicación con el sistema que la controla, en una identificación de interpenetraciones complejas y dialécticas.

Ante eso, en Brasil la EPC también han enfrentado las reacciones al pensamiento crítico en general, en especial por entrar en el ámago del problema del funcionamiento del capitalismo, lo que la torna una meta prioritaria de combate del pensamiento hegemónico. Eso, no obstante, no ha impedido el avance de la Economía Política de la Comunicación en el país, en especial en el siglo XXI, lo que se debe, en gran medida, al esfuerzo teórico de sus investigadores. Al contrario, desde entonces ha habido un crecimiento del número de espacios académicos volcados a la discusión e investigación a partir de la EPC, lo que ha redundado en la disminución de su potencial teórico-metodológico, siempre en articulación con el debate internacional. Se llega a tal realidad teniendo en consideración la capacidad aglutinadora de la Economía Política de la Comunicación, en el ámbito de las Ciencias Sociales y Humanas, abriéndose para la interlocución cualificada perceptible con los demás abordajes del campo de la Comunicación, así como con la Sociología, la Economía, la Ciencia Política y la Historia, entre otras.

Este libro se terminó de imprimir  
en Marzo de 2012, siendo  
Director General del CIESPAL  
Fernando Checa Montúfar  
y jefe del Centro Editorial  
Raúl Salvador R.

# Comunicación y la Crítica de la Economía Política:

## Perspectivas teóricas y epistemológicas

Once renombrados especialistas en Comunicación, bajo la coordinación de César Bolaño, hacen su aporte académico para recrear en esta publicación un territorio mental en el que la Economía Política de la Comunicación pueda dialogar con otras áreas del conocimiento, dentro y fuera de las llamadas Ciencias de la Comunicación, como una contribución al debate epistemológico en ese amplio campo de conocimiento al cual pertenece y dentro del cual, muchas veces, no llega a ser bien comprendido.

En palabras de Bolaño, no se pretende crear una identidad, institución, campo, estructura, sino simplemente un espacio de interlocución y trabajo, centrado en un conjunto de textos que, en sí, ya representa la materialización del diálogo realizado anteriormente en el interior de sus diferentes entidades, campos, estructuras y/o instituciones.

Además de César Bolaño, el lector encontrará en este libro el pensamiento que sobre este tema tienen autores como: Armand Mattelart, Cesare Galvan, Gabriel Kaplún, George Yúdice, José Marques de Melo, María Nélide Gonzalez, Raúl Fuentes Navarro, Roberto Follari, Ruy Sardinha, Toby Miller, Valério Brittos.

ISBN: 978-9978-55-087-8



9789978550878